

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

Ernesto Garzón Valdés

LAS ELECCIONES DE FIN DE SIGLO EN EL CONO SUR

Claudia Ibargüen

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

Juan Carlos Gómez Leyton

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

María del Carmen Grillo

EL CASO BOLIVIANO

H.C.F. Mansilla

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

Ciro E. Schmidt

NOTAS DE: *Rodolfo Vázquez, Juan Antonio Rosado, Ángel Cerutti, Cecilia Pita, Kathleen Gyssels, María Teresa Poyrazian*

56-57

PRIMAVERA-VERANO

1999

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

56-57

PRIMAVERA-VERANO

1999



DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

RECTOR

Arturo Fernández

**DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE
ESTUDIOS GENERALES Y ESTUDIOS INTERNACIONALES**

José Ramón Benito

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

Publicación trimestral
Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México

56-57

PRIMAVERA-VERANO
1999

DIRECTOR

Julián Meza

JEFE DE REDACCIÓN

Alberto Sauret

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Juan Carlos Geneyro

ADMINISTRADOR

Patricio Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL

Departamento Académico de Estudios Generales

Margarita Aguilera, José Barba, Carlos de la Isla, Antonio Díez,
Raúl Figueroa, Juan Carlos Mansur, Carlos Mc Cadden, Milagros Mier,
José Manuel Orozco, José Ramón Pérez Portillo, Julia Sierra,
Luz María Silva, Reynaldo Sordo

Departamento Académico de Estudios Internacionales

Rafael Fernández de Castro, Alicia Lebrija, Stéphan Sberro, Jesús Velasco

Centro de Lenguas

Claudia Albarrán, Antonio Canizales, Guadalupe Chabaud,
Rosa Margarita Galán, Nora Pasternac

ESTUDIOS  aparece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio por número: \$ 30.00 M.N. D.F., Extranjero 10 dls.

Suscripción anual (4 números): \$ 100.00 M.N. en el D.F.

\$ 120.00 M.N. interior de la República; 35 dls. en el extranjero

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo No. 1, Tizapán, San Ángel
01000, México, D.F.
Tels.: 5628 4000 exts. 3900 y 3903

ISSN 0185-6383

Licitud de título No. 9999

Licitud de contenido No. 6993

Derechos de autor: 003161/96

Diseño: Annie Hasselkus

Distribución: Casa Autrey, S.A. de C.V.

Tipografía en laser: Ma. Esther Sedano (ITAM)

Formación, negativos, impresión y acabado: Cuicatl Ediciones de México,

S.A. de C.V., Gral. Gómez Pedraza No. 13, San Miguel Chapultepec,

11850, México, D.F., Tel.: 5277 9856 y Fax: 5271 6950

ÍNDICE

TEXTOS

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA <i>Ernesto Garzón Valdés</i>	7
LAS ELECCIONES DE FIN DE SIGLO EN EL CONO SUR <i>Claudia Ibargüen</i>	23
LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1970 EN CHILE <i>Juan Carlos Gómez Leyton</i>	47
PARA UNA BIBLIOGRAFÍA SOBRE REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS <i>María del Carmen Grillo</i>	79
TENSIÓN ENTRE TRADICIONES Y MODERNIDAD: EL CASO BOLIVIANO <i>H.C.F. Mansilla</i>	105
SENTIDO DE LO POÉTICO EN LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA <i>Ciro E. Schmidt</i>	123

NOTAS

LA ARROGANCIA VIRTUOSA <i>Rodolfo Vázquez</i>	147
--	-----

ÍNDICE

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA <i>Juan Antonio Rosado</i>	157
NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL PREJUICIO EN LA ARGENTINA <i>Ángel Cerutti, Cecilia Pita</i>	166
ÁFRICA EN EL IMAGINARIO AFRO-CARIBEÑO <i>Kathleen Gyssels</i>	178
UN GENOCIDIO INEXISTENTE <i>María Teresa Poyrazian</i>	186
RESEÑAS	
GIANFRANCO PASQUINO, <i>La oposición</i> <i>Roberto García Jurado</i>	193
MARCO ANTONIO DE LA PARRA, <i>La mala memoria: historia personal de Chile contemporáneo</i> <i>Patricio Sepúlveda</i>	199
V. A., <i>Buenos Aires, la capital de un imperio imaginario</i> <i>Alberto Sauret</i>	206
STELLA CALLONI, <i>Los años del lobo</i> (Operación Cóndor) <i>Alberto Sauret</i>	209

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA*

*Ernesto Garzón Valdés***

Frente a todo pasado caben dos actitudes psicológicas recíprocamente excluyentes y conjuntamente exhaustivas: el olvido y el recuerdo. Es obvio que la relevancia de ambas actitudes depende de la importancia de lo olvidado o recordado. Ello vale tanto para los eventos individuales, de naturaleza privada o íntima, como para los acontecimientos de índole pública. Y tanto en la vida privada como en la pública hay acontecimientos que signan el destino individual o colectivo y frente a los cuales se puede estimular el olvido o el recuerdo: se puede intentar borrar los hechos del pasado como si nunca hubieran existido o se los puede actualizar cotidianamente reiterando el nombre de sus protagonistas o levantándole monumentos. Sin embargo, existe una diferencia entre los efectos del olvido y los del recuerdo: mientras este último no niega el pasado sino que lo afirma y refuerza, aquél intenta ignorarlo; pero la ignorancia de un hecho no afecta su existencia. En este sentido, el olvido puede servir, en el mejor de los casos, como un autoengaño, cuya calidad moral depende, desde luego, de la naturaleza moral de lo que se intenta olvidar. Si el olvido que se intenta estimular es el de la ignominia dictatorial, revierte sobre el autoengaño del querer olvidar el disvalor de aquélla.

7

* “Staatsterrorismus, Gerechtigkeit und Justiz”, este texto será el prólogo de Heiko Ahabrecht y Kai Ambos (comps.), *Der Fall Pinochet(s)*, 1999, Baden Baden, Nomos, p. 3-18 (traducción del autor).

** Universidad de Maguncia.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

La alternativa del olvido o del recuerdo que aquí quiero considerar está referida a la estrategia que, desde el punto de vista moral, debe ser adoptada en los regímenes postdictatoriales frente a los hechos criminales cometidos por los gobernantes y sus agentes durante la dominación dictatorial. Más concretamente aún: habré de referirme sólo a aquellos sistemas que pueden ser incluidos dentro de la categoría del 'terrorismo de Estado'.¹ En el caso de América Latina, Argentina y Chile constituyen dos ejemplos paradigmáticos de estos sistemas.

Me interesa analizar 1) los argumentos que suelen esgrimirse en favor del olvido; 2) la alternativa del recuerdo y las tres actitudes posibles, es decir, castigo, perdón y reconciliación a fin de poner de manifiesto que la alternativa del olvido es psicológicamente impracticable y moralmente inaceptable, que la del perdón presupone el reconocimiento por parte del culpable de la naturaleza delictiva del acto que se perdona y que la de la reconciliación, por ser una relación simétrica, presupone no sólo el arrepentimiento sino la aceptación de que las partes que se reconcilian fueron ambas culpables. Pero, dado que el terrorismo de Estado crea una relación asimétrica de daño a inocentes, para admitir la reconciliación colectiva habría que presuponer la culpabilidad colectiva, algo que contradice el concepto mismo de terrorismo de Estado. Si este razonamiento es correcto, entonces 3) la única alternativa moralmente aceptable y conceptualmente posible es la de la aplicación del Código Penal de acuerdo con el procedimiento de un Estado de derecho democrático.

8

1

El recurso político del olvido tiene una larguísima tradición. En la historia europea, desde el tratado de paz entre Lotario, Luis el Germánico y Carlos de Francia en 851, hasta el Tratado de Lausanne en

¹ Con respecto a la distinción entre dictadura y terrorismo de Estado, cfr. Ernesto Garzón Valdés; "Staatsterrorismus: Legitimation und Legitimität" en Hans Werner Tobler y Peter Waldmann (Hrsg.), *Staatliche und parastaatliche Gewalt in Lateinamerika*, 1991, Francfort del Meno, Vervuert, S. 317-354.

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

1923, llamado expresamente un 'acto de olvido', se ha insistido reiteradamente en el olvido como requisito de la paz internacional. Pero también a nivel nacional existe la apología del olvido. Poco después del asesinato de César, Cicerón propuso el olvido de los asesinos: *Oblivione sempiterna delendam*; el 'Act of Indemnity and Oblivion' puso fin a las guerras civiles inglesas; las constituciones francesas de 1814 y 1830 subrayaron la importancia del olvido; Jorge Semprum calificó la transición española como una "amnesia colectiva querida", y en Polonia Tadeusz Mazowiecki, en su primer discurso ante el Parlamento democrático, afirmó que había que "trazar una línea gruesa entre el pasado y nosotros". Los ejemplos podrían multiplicarse; no lo haré aquí.²

Es también sabido que uno de los argumentos que suelen utilizarse para lograr la paz social en los procesos de transición democrática es el que propicia la necesidad del olvido. Sólo así sería posible la indispensable colaboración con los grupos que detentaron el poder dictatorial. Para decirlo con una fórmula de Avishai Margalit:

Esto significa que un nuevo comienzo [estaría] siempre vinculado con la exigencia de un olvido del pasado: el recuerdo [sería] un obstáculo en la vía de la reconciliación y el perdón.³

Para el caso de América Latina, Jorge Edwards puede ilustrar esta posición:

Ahora, por obra de un complicado encadenamiento de circunstancias, estamos obligados a mirar para atrás, a hurgar

²El lector interesado puede verificar estos ejemplos y encontrar argumentos a favor del olvido en Timothy Garton Ash, "The Truth about Dictatorship" en *The New York Review of Books*, vol. XLV, n° 3 del 19 de febrero de 1998, p. 35-40.

³Cfr. Avishai Margalit, "Gedenken, Vergessen, Vergeben" en Gary Smith y Avishai Margalit (comps.), *Amnestie oder die Politik der Erinnerung in der Demokratie*, 1997, Francfort del Meno, Suhrkamp, p. 192-205, p. 193.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

en nuestro pasado reciente, aunque no nos guste. [...] se nos impuso la condena de ser estatuas de sal, como en la historia bíblica. Tenemos que mirar para atrás en forma fija, sin licencia para pasear la vista por los lados, por espacios más amenos [...] a mirar siempre un pasado negro, violento, sin derecho a doblar la página [...] ⁴

El problema reside en el hecho psicológico básico de que olvidar no es una acción voluntaria. No podemos querer olvidar y lograr que así sea. El olvido no es algo que hacemos sino algo que nos sucede, querámoslo o no. Por supuesto que puede estimularse el olvido eliminando aquello que mantiene vivo el recuerdo, doblando la página, como diría Edwards. Pero basta que alguien no quiera doblarla, que alguien recuerde, para que vuelva a surgir el pasado no superado. Los intentos de promover el olvido suelen tener un efecto directamente opuesto al que se propusieron los partidarios de la amnesia. En Alemania, el régimen de Adenauer intentó promover el olvido del pasado nacionalsocialista y el recuerdo explotó en 1968 con su secuela de actos de violencia.

10

Pero, además, el olvido no es una vía que pueda facilitar el perdón, tal como suelen aducir quienes lo propician. A diferencia del olvido, el perdón es el resultado de una acción voluntaria que sólo puede referirse a acciones que se recuerdan. Quien olvida no puede perdonar pues como ignora lo pasado no sabe qué es lo que tiene que perdonar. Tampoco puede perdonar el indiferente, para quien los actos que deberían ser perdonados carecen de toda connotación negativa. En este sentido, la acción de perdonar presenta una cierta similitud con la de tolerar: en ambos casos el actor se abstiene conscientemente de realizar algún comportamiento autorizado por su sistema normativo moral y/o jurí-

⁴ Jorge Edwards, "Las estatuas de sal", en *El País* del 4 de febrero de 1999, p. 11. Para una enérgica respuesta a los argumentos de Edwards, cfr. Luis Sepúlveda, "Chile: Un país de dos lenguajes", en *El País* del 12 de febrero de 1999, p. 17.

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

dico que implicaría consecuencias negativas para el destinatario del perdón o de la tolerancia. La diferencia reside en que quien tolera se abstiene de prohibir y quien perdona se abstiene de sancionar. Y así como la tolerancia, si no ha de ser la tolerancia 'boba' que rechazaba Herbert Marcuse, presupone la existencia de buenas razones para levantar la prohibición, así también el perdón, si no ha de ser 'ciego', presupone, por lo menos, el arrepentimiento del culpable.

En el caso de los agentes del terrorismo de Estado latinoamericano, el arrepentimiento no parece ser una actitud frecuente. Por lo demás, las reiteradas declaraciones públicas de Augusto Pinochet o de Jorge Rafael Videla testimonian que su convicción de haber actuado dentro del marco de una civilización occidental y cristiana es tan inconvencible como lo fue su decisión de sustituir la *Rule of Law* por la *Rule of Terror*. Olvidar que tal fue el caso es, por ello, moralmente inaceptable.

2

Si se rechaza la alternativa del olvido, podría aceptarse la del recuerdo. Frente al recuerdo caben, a su vez, tres actitudes: la del castigo, la del perdón y la de la reconciliación.

Con respecto al castigo, mucho se ha discutido acerca de si es necesario castigar a todos los agentes del terrorismo de Estado o llevar a cabo lo que ha solido llamarse un 'castigo selectivo'. Se sostiene entonces que la calidad de un sistema de justicia penal no puede ser juzgada desde el punto de vista cuantitativo y que, dado el gran número de culpables, es aconsejable 'seleccionar' algunos y aplicar sólo a ellos las penas correspondientes. La selección no afectaría los efectos preventivos de la pena y permitiría contar eventualmente con la colaboración de quienes tan sólo se limitaron a obedecer órdenes. Ya Hobbes había señalado que es posible y frecuente que un individuo realice un acto en nombre de otro. Este último sería el autor del acto y el primero, el actor.⁵ Esta distinción permitiría liberar de toda respon-

11

⁵ Cfr. Thomas Hobbes, *Leviathan*, cap. XVI.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

sabilidad al actor e imputarla exclusivamente al autor. Este último llevaría a cabo una especie de ‘abdicación de elección’ en el sentido de que sus convicciones y preferencias no jugarían ningún papel en la ejecución del delito. No cabría, por ello, hacerlo personalmente responsable de las decisiones tomadas en nombre del autor que otorgó la correspondiente autorización u orden.

Ésta es la posición que se asumió en la Argentina en los juicios contra las juntas militares y sus agentes tras la sanción de la llamada ‘Ley de obediencia debida’. Desde el punto de vista teórico, Thomas Scanlon es uno de los defensores de esta tesis.⁶

Una versión más radical del tratamiento jurídico del pasado es la propuesta por Bruce Ackerman. Según ella, la aplicación del Código Penal, de una ‘justicia correctiva’, en los procesos de transición a la democracia, tendría el efecto perverso de “dividir a la ciudadanía en dos grupos: el de los culpables y el de las víctimas inocentes”.⁷ Toda justicia correctiva miraría hacia el pasado y en el esfuerzo por buscar las pruebas que permitan castigar a los culpables de acuerdo con las disposiciones de un Estado de derecho democrático, se descuidaría la tarea más importante: evitar que en el futuro pueda surgir nuevamente una dictadura. El problema no residiría tanto en la falta de apoyo moral mayoritario para llevar adelante esta empresa sino en la persistencia de un sistema judicial y burocrático que habría también colaborado con el régimen derrocado. Éste es el problema de la “limitación de los recursos organizativos”:

Esta combinación característica –gran capital moral y reducida capacidad burocrática– tiene que ser tenida seriamente en cuenta [...] cuando se trata de manejar la tensión

⁶ Cfr. Thomas Scanlon, “Punishment and the Rule of Law”, trabajo presentado en la Conferencia en memoria de Carlos S. Nino realizada en la Yale School el 24 de septiembre de 1994.

⁷ Cfr. Bruce Ackerman, *The Future of Liberal Revolution*, 1992, New Haven/London, Yale University Press, p. 71.

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

entre justicia correctiva y ordenamiento constitucional. Las respuestas al pasado tienen que ser cuidadosamente diseñadas a la luz de la predecible debilidad burocrática.⁸

La renuncia al ‘espejismo de la justicia correctiva’⁹ evitaría caer en las maniobras dilatorias de los miembros de la burocracia contaminada por su colaboración con el pasado sistema y facilitaría la incorporación activa a la democracia justamente de estos agentes:

Sin la amenaza de un castigo vengativo, incontables colaboradores de menor jerarquía del antiguo régimen estarían más que felices de unirse a la revolución liberal y autoproclamarse innatos partidarios de la libertad, la igualdad y el Estado de derecho.¹⁰

Como prueba empírica de la corrección de su propuesta de olvido del pasado, Ackerman presenta justamente el caso de los procesos a los militares durante el gobierno de Raúl Alfonsín:

El esfuerzo del gobierno para ir más allá del castigo de los jefes máximos y procesar a oficiales de mediana jerarquía puso de manifiesto la fragilidad que caracteriza el equilibrio entre moral y burocracia en los regímenes insurgentes. [...] Al final, el gobierno se vio obligado a reformular las reglas del juego. Dos años después de haberse iniciado los juicios, Alfonsín permitió alegar la defensa de la ‘obediencia debida’. Esta concesión facilitó una serie de retrocesos [...] Estas deficiencias prepararon el camino para que el sucesor de Alfonsín, Menem, tomara la decisión de perdonar a todos y de poner en libertad a los pocos que habían

13

⁸ *Ibid.*, p. 72.

⁹ Cfr. Ackerman, *op. cit.*, p. 74 s.

¹⁰ *Ibid.*, p. 78.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

sido detenidos. [...] Fue Alfonsín y no Menem quien no llevó adelante el programa de una manera sistemática [...].¹¹

Mejor hubiera sido, según Ackerman, haber dejado de lado el Código Penal, sin caer en la tentación de falsos espejismos.

La tesis según la cual un sistema de justicia no puede ser juzgado desde un punto de vista exclusivamente cuantitativo, es decir, tomando en cuenta el número de condenados, puede ser aceptada sólo con importantes restricciones. Por lo pronto, desde el punto de vista ético-normativo, parece correcto sostener que todos los culpables deben ser condenados. Éste es también el sentido que tienen las disposiciones jurídico-penales cuando establecen: “el que matare a otro [...]”. Esta frase debe entenderse como si estuviera precedida por un cuantificador universal y no en el sentido de “algunos que mataren a otro [...]”. Desde luego, es bien sabido que, a pesar de que todos los culpables *deben* ser condenados, no todos lo son. Esto no es sorprendente y no afecta, en principio, la vigencia de la norma penal. La negación de la tesis del ‘todismo’, en su versión descriptiva, es por ello trivial.

14

Sin embargo, la tesis del ‘castigo selectivo’ podría ser defendida aduciendo que ella, al menos en la formulación de Thomas Scanlon, no olvida la idea moral de lo que él llama “*affirmation of the victims sense of having been wronged*”.¹² Este aspecto de la ‘afirmación’ está vinculado con el hecho delictuoso cometido en el pasado y subraya la actitud de desaprobación o de indignación social que el crimen ha provocado. Se trata aquí del *significado simbólico* del castigo o de lo que Joel Feinberg llama la función expresiva del castigo. El delito es, por una parte, motivo de escándalo público; por otra, agravio a las víctimas. Para decirlo con las palabras de Feinberg:

punishment is a conventional device for the expression of attitudes of resentment and indignation, and of judgements

¹¹ *Ibid.*, p. 79.

¹² Thomas Scanlon, *op. cit.*, p. 5.

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

of disapproval and reprobation, on the part either of the punishing authority himself or of those 'in whose name' the punishment is inflicted.¹³

Por ello, el castigo expresa "a kind of vindictive resentment".¹⁴

Pero, como el aspecto afirmativo tiene que estar presente en *todos* los casos delictivos, no es posible admitir un 'castigo selectivo'. Tampoco los defensores de la prevención consideran que el castigo ha de ser aplicado selectivamente. Así, por ejemplo, Viktor Vanberg ha insistido en la necesidad de distinguir la teoría de la prevención de los enfoques utilitaristas, que podrían sostener la conveniencia de una imposición selectiva de castigos y hasta la imposición de penas a personas inocentes. Una versión tal de la prevención minaría justamente el efecto preventivo, ya que quienes tuviesen una cierta predilección por asumir riesgos podrían especular con la buena suerte de no ser castigados. Y, por supuesto, la inclusión de inocentes entre los castigados transformaría al sistema de castigo en un sistema de terror, es decir, contradiría las reglas del Estado de derecho.¹⁵ Es verdad que la prevención justifica la pena como institución teniendo en cuenta sus efectos futuros, pero ello no significa que su aplicación en cada caso concreto no sea fundamentada haciendo referencia al pasado, es decir, al delito cometido. Ni en el caso del legislador ni en el del juez puede inferirse la permisibilidad del castigo selectivo.

La teoría de la prevención no niega el valor afirmativo de la pena. Precisamente si la pena expresa desaprobación y repudio, actúa como un motivo adicional para prevenir la comisión de delitos. En la terminología de Jeremy Bentham, sería un 'motivo de contención' (*restraining*

15

¹³ Joel Feinberg, "The Expressive Function of Punishment" en del mismo autor, *Doing and Deserving*, 1970, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, p. 95-118, p. 98.

¹⁴ Feinberg, *op. cit.*, p. 100.

¹⁵ Cfr. Viktor Vanberg, *Verbrechen, Strafe und Abschreckung*, 1982, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), p. 9 s.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

motive) que podría frenar el ‘motivo impulsor’ (*impelling motive*), que lleva a la comisión de un delito.¹⁶

Además, el carácter expresivo o afirmativo de la condena tiene un significado simbólico *secundario*, “es una mera *consecuencia* del hecho de que se atribuyen [a la pena] fines retributivos o instrumentales”,¹⁷ Ésta es quizás una observación que a primera vista puede parecer tan sólo marginal, pero que tiene relevancia cuando se trata de establecer un puente entre las teorías retributivistas y las de la prevención.

La versión radical de Ackerman olvida algo que tiene en cuenta la concepción de Scanlon:

La gente cuyo sentimiento de haber sido dañada no es reconocido y afirmado por la ley tiene menos respeto y menos entrega a la ley.¹⁸

Efectivamente, si las personas consideran que no se toma en serio su condición de víctimas, se producen dos consecuencias, ambas moralmente inaceptables:

16

- a) se sienten doblemente dañadas: no sólo han sufrido la acción del agresor sino que, además, sufren el daño psicológico de sentirse indefensas frente al agresor real u otros potenciales. Por ello,
- b) pueden verse impulsadas a ejercer justicia por cuenta propia.

¹⁶ Cfr. Jeremy Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1970, edición a cargo de J. H. Burns y H. L. A. Hart, Londres/ Nueva York, Methuen, p. 166.

¹⁷ Cfr. Michael Baumann, “Vorüberlegungen zu einer empirischen Theorie der positiven Generalprävention” en *Goldammer’s Archiv für Strafrecht*, 8 de agosto de 1994, p. 368-84, p. 384.

¹⁸ Scanlon, *op. cit.*, p. 7.

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

En el primer caso, se viola el valor de la equidad con una aplicación arbitraria de la ley que selecciona culpables y no impone la misma pena a todos los actores de crímenes similares. La lesión de la equidad es inaceptable en todo Estado de derecho.

En el segundo caso, el sistema jurídico deja de garantizar la seguridad ciudadana, y se da un buen paso hacia la situación hobbesiana prepolítica. Cuando un régimen político no está en condiciones de garantizar la seguridad imponiendo sanciones a quienes la violan, pierde la razón legitimante del monopolio de la violencia: *Protego ergo obligo*. En este sentido es válida la apreciación de Scanlon:

It does not seem to me likely that a system of law that fails, in general, to respond to such demands is likely to survive.¹⁹

Justamente por ello, me cuesta aceptar la tesis del castigo selectivo.

La estrategia del perdón presupone necesariamente el reconocimiento por parte del culpable del delito cometido. En las transiciones argentina o chilena –si se prescinde de casos excepcionales como el del ex capitán Alfredo Scilingo quien confesó arrepentido en 1995 su participación en los llamados ‘vuelos de la muerte’– ello no ha sucedido. Por el contrario, los autores y actores del terrorismo de Estado reiteran hasta hoy su convicción de estar libres de culpa y cargo y de haber actuado en una ‘guerra justa’. La concesión de perdones gratuitos –como ha sido el caso de las leyes de amnistía en el caso argentino– ha servido tan sólo para reforzar la impunidad, con el consiguiente agravio para las víctimas. Esto por lo que respecta a lo que podría llamarse ‘perdón institucional’. En el caso de la víctima individual, exigirle la concesión del perdón sería imponerle un comportamiento supererogatorio que, por lo tanto, no puede ser considerado como un deber moral.

17

¹⁹ *Ibid.*, p. 8.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

Una forma de reducir el carácter supererogatorio del perdón consiste en sostener que el perdón no es un acto individual y que apuntaría en una única dirección sino que de lo que se trataría sería de imponer un perdón recíproco. Ésta es la estrategia de la llamada 'reconciliación'.

Como lo ha expresado Walter Wink:

Reconciliation [...] requires that I and the other person from whom I have been separated by enmity, mutually forgive each other and walk into a common future together. Forgiveness is thus a component of reconciliation, but only a first step. We may forgive our enemies in our hearts, but reconciliation requires that we pick up the phone or meet face to face and try to work things out.²⁰

Como es sabido, el recurso de la reconciliación ha inspirado la acción de la South African Truth and Reconciliation Commission, de la Bosnia and Herzegovina Truth and Reconciliation Commission y de la Comisión Rettig en Chile, entre otras. En todos estos casos, al igual que en la estrategia del perdón, son claramente perceptibles resonancias religiosas que exaltan el valor del perdón y la comprensión por las debilidades humanas que provocan el pecado y el crimen.

18

El problema de la *reconciliación colectiva* es que para que pueda tener fundamento racional hay que suponer la *culpabilidad colectiva*. Se trata aquí de una versión laica de la metáfora evangélica de la 'piedra' que sólo podría arrojar el inocente. No puede sorprender por ello que quienes abogan por esta estrategia insistan en que todos los ciudadanos que padecieron el terrorismo de Estado han sido culpables e invoquen la admonición cristiana. Ya antes y poco tiempo después de la

²⁰ Walter Wink, *When the Powers Fall: Reconciliation in the Healing of Nations*, 1998, Minneapolis, Fortress Press, p. 14, citado según David Little, "A Different Kind of Justice: Dealing with Human Rights Violations in Transitional Societies", en *Ethics & International Affairs* 1999, vol. 13, p. 43-80, p. 69.

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

eliminación del régimen militar argentino, se apeló a la fórmula: ‘todos fueron culpables’. En julio de 1982, Reynaldo Bignone, el último jefe del ‘Proceso de Reconstrucción Nacional’ argentino, formuló el presupuesto para una posible ‘reconciliación’ cuando expresó: “el que esté libre de culpa que arroje la primera piedra”. Desde Córdoba, Arturo Illía, el siempre honesto ex presidente, le respondió: “Yo tengo piedras en las manos.”²¹ El 16 de noviembre de 1985, el cardenal Raúl Prima-testa expresaba una versión eclesialística de la culpa colectiva:

todos nos hemos equivocado, debemos todos buscar el perdón, dado y pedirlo, y mirar hacia el futuro para construir.²²

También Carlos Menem se refirió el 20 de junio de 1998 a “un pasado sobre el cual nadie puede arrojar la primera piedra”. A menos que se crea en la alquimia de la reiteración, que convertiría lo falso en verdadero, no veo el sentido de esta persistente admonición.²³

Conviene tener en cuenta que el concepto de reconciliación presupone, por definición, la culpa de las partes que se reconcilian, la existencia de afrentas recíprocas. Es esta situación antecedente la que confiere sentido al intento de restablecer el estado de cosas anterior a las ofensas. De lo que se trataría en el caso de la reconciliación es de establecer relaciones simétricas de sentido contrario a la que imperó durante el enfrentamiento de las partes, ninguna de las cuales habría sido inocente. Pero, si ello es así, entonces tras el derrocamiento de un régimen

19

²¹ Cfr. César Tcach, “Radicalismo y dictadura”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del Golpe. Con memoria democrática*, p. 27-57, p. 44.

²² Citado según Gabriel Fernández, *La claudicación de Alfonsín*, 1987, Buenos Aires, Dialéctica, p. 43 (subrayado en el original).

²³ Con respecto a la discusión acerca de la culpa de toda la ciudadanía, cfr. también Sergio Ciancaglini y Martín Granovsky, Ciancaglini, Sergio y Martín Granovsky, *Nada más que la verdad. El juicio a las Juntas*, 1995, Buenos Aires, Planeta, p. 331 s.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

de terrorismo de Estado, no puede proponerse la reconciliación colectiva. En efecto, dado que en todo sistema de terrorismo de Estado, por ser un sistema asimétrico de ofensas, hay necesariamente víctimas inocentes, para que la propuesta de la reconciliación pudiera tener sentido habría que exigir que las víctimas asumieran *a posteriori* alguna parte de culpa. Esto ya no sería adoptar una actitud supererogatoria sino de irracional masoquismo. Me cuesta imaginar el caso de una víctima del impenitente Pinochet que ‘pick up the phone’ y proyecte planes comunes de colaboración.

El recurso al argumento de la reconciliación siempre me ha parecido tramposo y frustrante: abre, por un lado, la vía de la impunidad de los culpables y, por otro, arroja la sospecha de culpabilidad sobre el inocente. Se lo suele utilizar para encubrir la falta de voluntad política de aplicar la ley o la imposibilidad de hacerlo porque nunca se tuvo la oportunidad adecuada o porque se la dejó pasar. Es un ‘recurso muleta’ con el que se pretende facilitar la marcha de un Estado de derecho endeble. Y, como es obvio, los más diligentes fabricantes de muletas son justamente los culpables de la debilidad estatal. Son ellos quienes aducirán que los tiempos no son propicios para recurrir al Código Penal, presentando la alternativa del castigo y derrumbe de la democracia, por una parte, o punto final y conservación de esta última. Lo malo es creer en la existencia del dilema.

20

3

La única posibilidad que resta es pues la de la aplicación del Código Penal, con todas las garantías del Estado de derecho democrático a los culpables –que pueden ser muchos pero nunca todos, como suponen quienes abogan por la reconciliación. Ella es sólo posible tras la aplicación de las penas. En caso contrario, como afirma Alejandro Garro

TERRORISMO DE ESTADO Y JUSTICIA

la reconciliación sin castigo lejos de moderar, exacerba la criminalidad.²⁴

Tres consideraciones finales en defensa de la tesis de la aplicación de la justicia penal.

i) Los casos que deben ser objeto de persecución penal fueron cometidos en un pasado reciente. La responsabilidad de los actores y autores es fácilmente comprobable. No se trata aquí de hechos remotos en el tiempo que pudieran dar lugar al conocido problema de la imputación de culpas históricas lejanas con la consiguiente dificultad de reconstruir situaciones sobre la base de argumentos contrafácticos.²⁵ Los protagonistas del fratricidio son nuestros contemporáneos.

ii) En los casos de terrorismo de Estado a los que aquí me he referido no existe ningún inconveniente legal para que ello así suceda. Los crímenes de que aquí se trata eran delitos ya en el momento en que se cometieron. Que tal era el caso fue expresamente reconocido por la ley de autoamnistía²⁶ de los militares argentinos, puesto que en su artículo 10 extendía “los beneficios otorgados por esta ley [...] a todos los hechos de naturaleza penal realizados en ocasión o con motivo del desarrollo de acciones dirigidas a prevenir, conjurar o poner fin a las referidas actividades terroristas o subversivas, cualquiera que hubiera sido su naturaleza o el bien jurídico lesionado”. Ya antes del golpe de 1976, el Código Penal argentino reprimía con pena de 3 a 10 años de prisión el delito de rebelión consistente en “alzarse en armas para cambiar la Constitución, deponer alguno de los poderes públicos del

21

²⁴ Alejandro M. Garro, Alejandro M. Garro, “Nine Years of Transition to Democracy in Argentina: Partial Failure or Qualified Success?”, en *Columbia Journal of Transnational Law*, 1992, 30, p. 1-101, p. 23.

²⁵ Cfr. al respecto George Sher, “Ancient Wrongs and Modern Rights”, en *Philosophy and Public Affairs*, 1981, vol. 10, 1, p. 3-17.

²⁶ Ley 22.924 del último gobierno militar, declarada inconstitucional por la Ley 23.040.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS

gobierno nacional [...] impedir el libre ejercicio de sus facultades constitucionales [...]” y el artículo 652 del Código Penal Militar establecía que “mientras subsista la rebelión, todos los militares que participan en ella quedan privados de la autoridad y prerrogativas inherentes a su cargo”. Como los militares no derogaron ninguna de estas disposiciones, no existía ni el problema de la aplicación retroactiva de leyes penales, que tanto preocupara a Herbert Hart en su polémica con Gustav Radbruch a raíz de los juicios de Nuremberg,²⁷ ni el conflicto entre sistemas jurídicos opuestos y la aplicación de sanciones por hechos cometidos de acuerdo con disposiciones vigentes en el momento de su ejecución, tales como los casos de las muertes de fugitivos en la República Democrática Alemana.

iii) La aplicación de la justicia penal tiene la enorme ventaja de *despersonalizar* los conflictos, para usar una conocida fórmula de Niklas Luhmann. De esta manera se evitan las venganzas personales y la violencia social que suelen ser las consecuencias del fracaso de la acción punitiva que los ciudadanos encomiendan a los jueces en un Estado de derecho. Por ello, la aplicación de la ley no es algo que pueda estar sujeto a la discrecionalidad de las autoridades sino que es un deber constitucional ineludible.

Es probable, desgraciadamente, que, no obstante lo aquí argumentado, se siga insistiendo en el olvido o en el recuerdo amortiguado por el manto de la reconciliación. Pero entonces también es probable que las heridas no curadas por la aplicación de la justicia penal se reabran y agudicen la frustración de las víctimas o se reduzca la fe en las ventajas del Estado de derecho. Ninguna de estas dos consecuencias puede ser sensatamente querida por quienes de buena fe abogan por la reconciliación colectiva o por el perdón impune de los culpables.

22

²⁷ Cfr. Herbert Hart, *The Concept of Law*, p. 254 s.

LAS ELECCIONES DE FIN DE SIGLO EN EL CONO SUR

*Claudia Ibargüen**

En un período de poco más de tres meses tuvieron lugar procesos electorales en los tres países del Cono Sur: Uruguay, Argentina y Chile. Las tres naciones vivieron dictaduras militares de rasgos similares y también transitaron en la década de los ochenta a sistemas de competencia electoral abierta. Aunque persisten diferencias en cuanto a la solidez de sus estructuras democráticas, es ya innegable que los tres países cuentan con procedimientos institucionalizados de transferencia de poder y que el espectro de la dictadura va quedando atrás. Estos comicios, asimismo, dejaron al descubierto procesos similares y comparables. En los tres se percibió la exigencia de forjar amplias coaliciones y alianzas para acceder al poder. En dos de los tres países se dio la llegada de nuevos actores políticos que anteriormente no existían o no contaban con verdadera pujanza electoral. Asimismo, hoy en día, en todos estos países los perdedores son leales. Aceptan los resultados, felicitan a los ganadores y se absorben a la tarea de ser oposición.

En los tres países las últimas elecciones dieron cuenta de insatisfacciones compartidas, en parte por la adopción de los cánones de la economía de mercado, ante la que se alzan las voces que demandan una mejor distribución del ingreso. Las iniquidades en la distribución del ingreso fue un tema central de los tres procesos. En Uruguay y

23

* Departamento de Estudios Internacionales, ITAM.

CLAUDIA IBARGÜEN

Argentina, principalmente, el problema de la corrupción gubernamental fue el otro asunto cardinal. La izquierda se alzó con el triunfo en Argentina y Chile y se quedó a poco camino de hacer lo mismo en Uruguay. Pero la izquierda de hoy no es la misma de hace treinta años. En los tres países la izquierda juega actualmente un papel moderado. Aceptan las reglas del juego económico internacional, pero arguyen que a esto lo conjugan con una perceptividad más aguda de los sectores que se han quedado atrás. Es interesante explorar los tres procesos electorales por la similitud del pasado reciente de los tres países, pero también por las semejanzas en los temas que se han vuelto importantes y en las maneras de hacer política.

Uruguay

24

En Uruguay las elecciones de fin de milenio, efectuadas el 31 de octubre, comenzaron con resultados un tanto singulares, al adjudicarse el primer lugar la coalición de izquierda por encima de los partidos tradicionales, el Blanco y el Colorado. Aunque el Frente Amplio (la coalición de izquierda) venía fortaleciéndose desde sus inicios en 1971, fue un suceso inédito en la medida que era la primera vez en 169 años de vida institucional que una fuerza de izquierda derrotaba a los dos partidos de centro derecha en una votación nacional. En la segunda vuelta, sin embargo, el desenlace se aproximó a los cánones tradicionales de la política uruguaya con la victoria del candidato de centro derecha del Partido Colorado, Jorge Battle. Como expresó Pablo Rodríguez, “el Encuentro Progresista y el Frente Amplio (EP-FA) marcaron un quiebre en la historia política del Uruguay, pero no la partieron en dos”.¹

Los resultados finales del proceso electoral uruguayo arrojan una serie de incógnitas acerca del futuro balance de fuerzas partidistas y en general sobre el panorama político en los años venideros. Por un

¹ Pablo Rodríguez, “El Colorado Jorge Battle ganó por 8 puntos las elecciones contra Tabaré”, *Página 12*, 29 de noviembre de 1999.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

lado, la contundente presencia electoral de la coalición de izquierda, aunque no se trata de una situación completamente nueva, en esta ocasión sí amenaza seriamente con resquebrajar la histórica alternancia bipartidista entre blancos y colorados. Sin embargo, el que la izquierda finalmente fracasara en arrebatarle la Presidencia a los dos partidos ejemplifica un *status quo* arraigado. Blancos y colorados, rivales históricos, también están prestos a unir fuerzas para hacer frente a la nueva amenaza proveniente de la izquierda.

Por tanto, se explorarán dos fenómenos. Primero, el cambio que se está gestando con la llegada indiscutible de la izquierda al mapa político. Y, vinculado con esto, a qué respondió el espectacular resultado en la primera vuelta del Frente Amplio. Cuáles fueron las razones que permitieron un aumento de la izquierda al grado de casi ganarle la Presidencia a dos partidos que llevan la totalidad (con excepción del período de dictadura militar) de la vida institucional Uruguaya tur-nándose el Edificio Libertad. En segundo plano, y relacionado con lo anterior, se intentará hacer un esbozo de porqué la izquierda no consiguió amarrar su liderazgo inicial en la segunda vuelta.

Los resultados de los comicios en octubre arrojaron los siguientes resultados: La coalición de izquierda el Encuentro Progresista Frente-Amplio logró un 38.5% de los votos, por delante del Partido Colorado (31.3%) con Jorge Battle como candidato, y el Partido Blanco (21.2%) del ex presidente Luis Lacalle.² En el mes que corrió entre la elección de fin de octubre y la definitiva de segunda vuelta el 28 de noviembre, el partido blanco y el colorado unieron fuerzas. Aunque Lacalle ya estaba descalificado, puesto que sólo los dos partidos con más alto porcentaje jugarían en la contienda de balotaje, éste hizo un llamado a sus partidarios para apoyar a Battle en oposición a Vásquez. La suma de blancos y colorados obtuvo un 51.6% por ciento de los votos, despojando a Vásquez de sus expectativas de triunfo.

25

² Francesc Relea, "El ganador en Uruguay en la primera vuelta observa una 'revolución cautelosa' en América", *El País*, 2 de noviembre de 1999.

CLAUDIA IBARGÜEN

Uruguay comparte con los otros dos países del Cono Sur determinadas características. En los tres se puede hablar de una cierta homogeneidad social, aunque ésta es mucho mayor en Uruguay. Los tres cuentan con clases medias fuertes y al igual que los otros dos países del Cono Sur, Argentina y Chile, Uruguay vivió los efectos de una cruenta dictadura militar que corrió de 1973 a 1985. También en forma similar a las otras dos naciones, antes de la entrada de los militares Uruguay contaba con partidos políticos de vieja cepa. Es la presencia de estos partidos políticos lo que varios analistas advierten como gran parte de la explicación de la eventual transición a la democracia. La democracia uruguaya, anterior al golpe, centraba su fortaleza en sus bien instituidos partidos políticos y una poderosa identificación ciudadana con una de estas dos agrupaciones. Inclusive, dentro de las filas castrenses los militares mantuvieron, durante el período de dictadura, una identificación individual ya fuera por blancos o colorados. La anuencia militar para un retorno a la democracia emanó, en gran medida, de que ninguno de los dos partidos alternativos representó una amenaza u opción peligrosa en los términos definidos por la institución militar de aquella época.³ Los blancos y los colorados, han sido las agrupaciones políticas por excelencia. Han sido también centristas, moderadas, pro sistema y habían monopolizado, hasta ahora, el poder político.

26

Estos dos partidos políticos han sufrido un deterioro acelerado en el transcurso de un par de décadas, particularmente desde el retorno de la democracia. Uruguay, el país de dos partidos dominantes con el agregado de partidos de izquierda que nunca sobrepasaban el techo del 20% de votación, ha sido dejado atrás. El politólogo Luis Eduardo González muestra la evolución de los partidos establecidos (Blanco y Colorado) y la de sus desafiantes (el Frente Amplio, luego Encuentro

³ Para una discusión más completa de las motivos que impulsaron la transición a la democracia en Uruguay véase, Juan Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation, Southern Europe, South America and Post Communist Europe*, 1996, Baltimore, Johns Hopkins University Press, p. 151-65.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

Progresista-Frente Amplio). El resultado es simple y contundente: el bloque de los lemas tradicionales viene perdiendo votantes en forma regular y constante (unos 6 puntos porcentuales en cada período de gobierno) mientras los gana el bloque de las izquierdas.⁴ En la elección presidencial de 1994 el bipartidismo tradicional comenzó a transformarse en una contienda electoral de tres fuerzas divididas de manera bastante equivalente. En esa ocasión, en la que todavía no existía la segunda vuelta, el Partido Colorado de Julio María Sanguinetti se alzó con la victoria al captar el 31.4% de los votos. Los otros dos candidatos, Tabaré Vázquez por el Frente Amplio y Alberto Volonte del Partido Blanco o Nacional, prácticamente empataron con una leve delantera del segundo de tan sólo 3,000 votos.⁵ Por tanto, el resultado logrado por la izquierda hace un par de meses no puede ser descrito como un fenómeno completamente nuevo. La llegada del FA se venía gestando por lo menos desde 1989 cuando Vázquez conquistó la alcaldía de Montevideo, el puesto de elección popular más importante después de la presidencia. Para frenar el imparable incremento en el apoyo popular a la izquierda los dos partidos tradicionales impulsaron una reforma constitucional en 1996. Fue en esta ocasión que se introdujo el balotaje o segunda vuelta en caso de no obtener ningún candidato la mayoría absoluta. Es evidente que su cálculo estratégico tuvo el efecto deseado. De no haber existido la segunda vuelta Vázquez se habría alzado con el triunfo en octubre de 1999. Y es esto, precisamente, lo que es distinto a las experiencias pasadas. En esta ocasión la coalición de izquierda en verdad arañó la Presidencia. Asimismo, con estas elecciones logró convertirse en el primer grupo parlamentario por número de diputados y senadores. Por primera vez se necesitará al FA para

27

⁴ Marcelo Pereira, "Una batalla ganada y perdida", *Brecha*, n° 731, 3 de diciembre de 1999.

⁵ Base de Datos Políticos de las Américas, (1999) Uruguay: Resultados de elección presidencial de 1999, [internet], Georgetown University y Organización de Estados Americanos, en: <http://www.georgetown.edu/pdba/Elecdata/Arg/arg99.html>, 1 de noviembre 1999.

CLAUDIA IBARGÜEN

lograr los dos tercios requeridos para aprobar las leyes más importantes. De mantenerse las tendencias, remarcan los estudiosos del sistema uruguayo, el FA logrará la mitad más uno en las próximas elecciones. “Es un proceso electoral que aún no ha dado a los frente amplistas la mayoría absoluta, pero que se la dará en los próximos comicios.”⁶

¿Cómo ha logrado la izquierda ganar espacios y a qué se debe su caudal electoral en la última elección? Primero es importante resaltar nuevamente que el Frente Amplio no era una coalición que irrumpiera por primera vez en noviembre pasado en la escena política. Como se mencionó, fue formada en 1971, un par de años antes del golpe militar. Durante los trece años de la dictadura se vio obligado a ocultarse. Con el retorno de la democracia la izquierda paulatinamente fue ganando apoyo por parte del electorado. El crecimiento ininterrumpido en las últimas cuatro elecciones se dio de manera gradual, como la mayor parte de los procesos en el Uruguay.

El crecimiento de la izquierda, de una fuerza exigua a lo que reflejan los números hoy en día, es producto, en gran medida, del desgaste de dos formaciones políticas que a juicio de muchos se ha repartido cotos de poder por demasiado tiempo, obstaculizando la entrada de fuerzas nuevas. El que ambas agrupaciones tengan su identidad propia pero se sitúen en la centro derecha del espectro político, cada vez parece más restrictivo para ciudadanos que buscan nuevas opciones.

Los tiempos mundiales también han permitido que la izquierda no sea percibida como sinónimo de riesgo. Aunque todavía subsiste dentro de ciertos sectores un miedo arraigado a cualquier agrupación de índole izquierdista y en efecto, como veremos más adelante, esto se aprovechó en detrimento del FA, los socialistas que pueblan hoy en día los círculos de poder en América Latina, incluida Uruguay, ya no hablan el lenguaje de lucha con que se expresaban en los sesenta y setenta. Su bandera no se centra más en cambios radicales en la economía. El Frente Amplio de Tabaré así como la alianza liderada por Fernando de la Rúa en Argentina enfocaron su discurso de campaña,

⁶ Marcelo Pereira, *op. cit.*

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

no a criticar el modelo económico que se ha instalado en estos dos países sino la ausencia de sensibilidad hacia las iniquidades sociales y la corrupción de los gobiernos pasados. En efecto, estos dos asuntos fueron el núcleo de las propuestas de ambos candidatos. “Nuestra política económica será totalmente gradualista excepto en dos temas: la lucha contra la corrupción y contra la pobreza.”⁷ Los socialistas de hoy son profundamente pragmáticos y moderados. Vázquez no es la excepción, desde el primer momento se esforzó en transmitir un mensaje de tranquilidad a la comunidad financiera internacional y a los inversores.⁸ En cuanto ganó la primera ronda y se vislumbró la posibilidad seria de alcanzar la Presidencia reunió a tres grupos de asesores que viajaron para explicar su programa y asegurar en los centros financieros internacionales que, de llegar al poder, su comportamiento no debería inquietarles.⁹

Otra interpretación del buen resultado del FA examina las decisiones personales de los electores. Éstos buscan recompensar con su voto una gestión pasada eficiente. En términos generales se considera que el gobierno de Vázquez en Montevideo fue competente. Esto explica que el feudo electoral del FA se encuentre localizado en la capital.

Una explicación original interpreta el aumento de simpatía a la izquierda, en un país tradicionalmente conservador, como un gesto profundamente conservador. Bajo esta óptica, el incremento en la adhesión al FA no respondería a una búsqueda de cambio. En los últimos 10 años (los de mayor crecimiento de la izquierda) Uruguay en efecto cambió atravesando un período de crecimiento económico, modernización y apertura hacia el mundo. Estos cambios han generado incerti-

29

⁷ “No traemos aventuras ni soluciones mágicas”, *El País*, 22 de noviembre de 1999, p. 5.

⁸ *Ibid.*

⁹ En Bruselas se reunieron con miembros de la Unión Europea, en Washington con emisarios del Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En las capitales del MERCOSUR hicieron lo mismo con funcionarios de este mercado común.

CLAUDIA IBARGÜEN

dumbres, miedos, desconfianza y finalmente inseguridad. El Estado benefactor que antaño era de los más extensos de América Latina se contrajo. Según este argumento, existe una cultura uruguaya, aldeana, que da prioridad a la seguridad sobre los riesgos, que desconfía de la competitividad, que prefiere la seguridad de un empleo público mal pagado que la incertidumbre de un mercado laboral abierto.¹⁰ En los últimos años el mensaje predominante ha sido que las estabildades del pasado ya no existen y que para sobrevivir hay que competir. El votar a la izquierda, por tanto, es una respuesta de esa vieja cultura política uruguaya reacia al cambio y a lo nuevo. La izquierda encuentra adeptos con un discurso que despotrica contra los males que ha traído el neoliberalismo y la globalización y habla con añoranza de los tiempos cuando los uruguayos no tenían de qué preocuparse. Esta versión, sin duda apunta hacia aspectos interesantes de la cultura política uruguaya, sin embargo no explica porqué fue precisamente en las zonas rurales donde ganó Battle, mientras que en las ciudades, donde menos existiría esta supuesta cultura política ‘aldeana’, fue donde la izquierda obtuvo sus mejores números.

30

El día posterior a las elecciones, el FA parecía encaminado a romper por primera vez el monopolio Blanco-Colorado e instaurar el primer gobierno socialista en Uruguay. ¿A qué se aduce el que Tabaré no haya podido concretar? Aunque sus acciones confirman a un candidato socialista de nueva generación, similar a los otros del Cono Sur, el Frente Amplio oficialmente no ha renunciado al marxismo. Esto, obviamente, fue recordado con insistencia por los partidarios de Battle en los dos meses que mediaron antes del balotaje. La intención del recordatorio fue presentar una eventual victoria de Vásquez como sinónimo de caos en Uruguay. Entre los argumentos lanzados con el propósito de descalificar al candidato del Frente Amplio se llegó a insinuar que su proyecto se acercaba más al de Allende en Chile que al de Felipe González en España (con quien los socialistas latinoamericanos les gusta compa-

¹⁰ Juan Carlos Doyenart, “El nuevo y el viejo Uruguay”, *El Observador*, 6 de noviembre de 1999.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

rarse para probar que es posible ser al mismo tiempo socialista y pro sistema.) “El mensaje de la insinuación fue claro: Vásquez en el gobierno abriría un período de inestabilidad en Uruguay que quién sabe, podría terminar violentamente.”¹¹ En particular el campamento colorado-blanco subrayó la intención de los socialistas de establecer un impuesto sobre la renta. Según Eduardo Galeano, en la propaganda manipulada por los medios gobiernistas se manejó a esta política como “una invención marxista para despojar a los trabajadores y a los jubilados de lo poco o nada que tienen”.¹² Es interesante advertir los resabios de los turbulentos primeros años de los setenta y cómo en Uruguay este tipo de etiquetas, aparentemente anacrónicas, todavía despierta temores y suscita reflejos automáticos de inmovilismo entre la población, en particular, la rural. Para aprovechar las ventajas con que contaban desde el punto de partida, los colorados trataron de presentar estos comicios como una opción ideológica entre demócratas y marxistas; y los frenteamplistas por su parte de mostrarlas como una elección programática entre lo mismo de siempre y un viraje hacia algo mejor.¹³ Los colorados en última instancia tuvieron éxito con la propaganda del miedo, especialmente en las áreas no urbanas. Sin embargo, lo que a final de cuentas permitió la victoria de Battle fue la alianza, en los primeros días posteriores a la primera ronda, entre colorados y blancos. La suma de un poco más de 20%, originalmente sufragado para Lacalle, parece haber sido traspasada casi en su totalidad al bando Colorado.

Esta alianza conformada bajo la exigencia de una segunda vuelta está teniendo ahora, poco antes de que Battle asuma el gobierno sus primeros conflictos por la paralización de negociaciones sobre el Gabinete. Como se advirtió en el momento en que se constituyó la alianza, los colorados tuvieron que pactar varias carteras importantes con sus

¹¹ “Felipe González o Salvador Allende”, *El País*, lunes 29 de noviembre de 1999.

¹² Eduardo Galeano, “Teoría de la Vaca”, *Página 12*, 3 de diciembre de 1999.

¹³ Marcelo Pereira, “Empezó la segunda vuelta los de arriba y los de abajo”, *Brecha*, 5 de noviembre de 1999.

CLAUDIA IBARGÜEN

rivales históricos. Lacalle dejó claro que el apoyo Nacional (Blanco) no sería gratuito y que el próximo gobierno tendría “el sabor y la fuerza que le sabe imprimir el Partido Nacional”.

Es difícil vislumbrar exactamente cómo se repartirán las fuerzas políticas uruguayas, pero es un hecho que la izquierda ya es un jugador importante. En un futuro el Frente Amplio podría permutar el entorno político al que los uruguayos están acostumbrados, aunque lo que se perfila, sin embargo, aun no es claro. Se puede tratar de un tripartidismo o tal vez, si la izquierda sigue obligando a los partidos tradicionales a una alianza permanente, o de un bipartidismo modificado en el cual blancos y colorados unan fuerzas para hacer frente al nuevo inquilino del panorama político. El mismo Battle ha sido precursor desde hace años de la idea de formar un Partido Republicano para unir a ambos partidos. Si la izquierda sigue su camino ascendente será una propuesta que tendrá que ser cavilada con seriedad.

Chile

32

De manera semejante a lo acontecido en Uruguay, las elecciones llevadas a cabo el 12 de diciembre de 1999 en Chile inauguraron el arribo de una fuerza política nueva. A diferencia de Uruguay, sin embargo, esta fuerza política es de derecha, no de izquierda, y su éxito no se vislumbraba apenas unos meses antes. Joaquín Lavín, candidato de coalición, logró articular partidos de derecha como la Unión Democrática Independiente (UDI) y la Renovación Nacional (RN) y obtuvo la votación más elevada para la derecha chilena desde la década de los años treinta.¹⁴ El resultado del 12 de diciembre arrojó un empate técnico (menos de medio punto porcentual) entre el candidato Socialista de la Concertación, Ricardo Lagos y el derechista Joaquín Lavín, de Acción por Chile. Esto obligó a una segunda vuelta para determinar al ganador.

¹⁴ “Sorprende al oficialismo chileno el resultado de Lavín”, *La Jornada*, 14 de diciembre de 1999.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

El 16 de enero del 2000 Lagos finalmente se alzó con un triunfo cerrado al ganar por 51.3% mientras que Lavín conquistó el 48.69%, una diferencia de votos de tan sólo 180,000. Los números indican el éxito de la campaña de Lavín. Es inobjetable que éste supo atraer votos que anteriormente habían sido para la Concertación. El sorprendente apoyo a Lavín, cuya única experiencia política comprendía la alcaldía de Las Condes, la comuna más acaudalada de Chile, constituye una incógnita de las elecciones de fin de siglo en Chile. La elección en diciembre era la tercera desde el retorno a la democracia tras la dictadura militar de 17 años. En las dos elecciones anteriores la Concertación, liderada por candidatos de la Democracia Cristiana, había ganado con relativa holgura.

Es interesante percibir que quienes se enfrentaron pacíficamente en las urnas en diciembre provienen precisamente de los dos sectores antagónicos del pasado. Lagos de larga militancia socialista colaboró con el gobierno del depuesto presidente Salvador Allende. Lavín a su vez fungió como asesor económico de Pinochet y hasta antes de la elección era un vociferante defensor de Pinochet y los logros del gobierno militar. En 1988 Augusto Pinochet aceptó cumplir con un apartado de la Constitución de 1980 que fijaba ese año para la convocatoria a un plebiscito sobre la prolongación del régimen militar. Este resquicio, única vulnerabilidad de la Constitución militar, fue aprovechado por organizaciones civiles y partidos políticos de antaño para enfrentar a Pinochet en sus términos. La alianza que exhortó a votar por el 'No', se convirtió en la coalición electoral de las primeras elecciones post-dictadura en 1989. La Concertación de Partidos por la Democracia unió a dos sectores enfrentados durante la presidencia de Salvador Allende, el de los socialistas y el de la democracia cristiana.¹⁵ En

33

¹⁵ La Concertación estaba compuesta por 17 partidos. Los más importantes eran la democracia cristiana, los radicales, los social demócratas y los socialistas, que a su vez estaban divididos en Partido Socialista y Partido por la Democracia. Véase William C. Smith, Carlos Acuña y Eduardo Gamarra (eds.), *Markets and Structural Reform in Latin America Argentina, Brazil, Bolivia and Mexico*, 1993, Miami, North South Center, 217-33.

CLAUDIA IBARGÜEN

1989 la Concertación alcanzó la presidencia con un cómodo margen sobre su adversario de derecha Hernán Büchi. En contraste con Uruguay, los militares mantuvieron la lealtad de sectores civiles que habían apoyado el golpe de 73, ahora transformados en la derecha política. Sin embargo, esta derecha estuvo fragmentada en las dos primeras elecciones. Mientras tanto la Concertación logró instituirse como una fuerza política permanente y para la segunda elección, con Eduardo Frei como candidato, también ganó de manera incuestionable con un 57% del voto.¹⁶ En la tercera prueba se auguraba que la Concertación ganaría la contienda de manera tan desahogada como lo habían logrado sus antecesores, pero sin embargo, conforme avanzó la campaña, varias circunstancias se conjugaron para rectificar el pronóstico inicial.

Son precisamente estas circunstancias las que se intentarán dilucidar.

1) ¿Qué cambió de la coyuntura chilena para alcanzar el caudal de votos logrados por la derecha? 2) ¿La nueva coalición forjada por Lavín fue un fenómeno de una sola elección o se perfila la derecha como un jugador de largo plazo? 3) ¿Cuál es el futuro previsible de la Concertación?

34

Al arrancar la campaña presidencial con Lagos al frente de la boleta concertacionista se manejaron varias especulaciones, pero ninguna que previera un final tan apretado. Se insinuó que al ser un aspirante proveniente del sector socialista de la Concertación, se presentarían temores en el sector empresarial. Asimismo, algunas voces vaticinaron que la contienda de 1999 estaría marcada por un clima de enfrentamiento generado por el descontento de las Fuerzas Armadas ante la detención de Pinochet en Londres.¹⁷ Paradójicamente, ni los empresarios mostraron un nerviosismo desmesurado, ni el caso Pinochet se convirtió en un asunto clave en las agendas de campaña de los dos principales

¹⁶ En las elecciones de 1993 Frei, de la Democracia Cristiana triunfó en las primarias sobre Ricardo Lagos. Frei posteriormente le otorgaría la cartera de Obras Públicas a Lagos.

¹⁷ "Chile aprendió de su historia", *La Tercera*, domingo 12 de diciembre de 1999.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

contendientes. El impresionante alcance de la derecha no estuvo relacionado ni con miedos vinculados al pasado ideológico de Lagos ni tampoco con la irritación de los militares y las cúpulas empresariales porque su Senador vitalicio estuviera enfrentando acusaciones en el exterior. De hecho, los tópicos que siguen dividiendo a los chilenos desde el retorno a la democracia: la cuestión de los desaparecidos, los derechos humanos y la permanencia de candados que obstaculizan el pleno ejercicio de la democracia, estuvieron conspicuamente ausentes en los ejes de discusión.¹⁸

Lo anterior apunta a la primera explicación de las conquistas Lavínistas. Lavín en vez de explotar la ira de ciertos grupos por la detención de Pinochet, como se podría haber inferido por su pasado político, en una decisión estratégica de campaña que resultó fructífera, se alejó de la figura del general retirado. Asimismo, logró no mostrarse demasiado aliado con los sectores más ricos a los que había servido en Las Condes. Lavín pudo presentar a los herederos del régimen militar como una opción viable que de ninguna manera era sinónimo de gobierno dictatorial o de una subordinación incondicional a Pinochet.

En efecto, las decisiones de táctica política: dónde poner el acento de la campaña, qué asuntos resaltar y cuáles ignorar fueron muy acertados. Al evadir no sólo su pasado y sus vinculaciones, sino también los temas políticos tradicionales (derechos humanos, remanentes de la dictadura, futuro de Pinochet) calculó, correctamente, que a muchos chilenos, particularmente de las generaciones más nuevas, les aburren y rehuyen estas discusiones. En declaraciones durante la campaña dejó claro que no perdería su tiempo conjeturando acerca del caso Pinochet. “Para

35

¹⁸ La Constitución que rige a Chile fue aprobada en 1980 en pleno régimen militar. Entre los candados que fueron negociados a la salida del poder de los militares fueron 9 curules en el Senado, que hasta la fecha son designadas por las Fuerzas Armadas. La Concertación no ha logrado llegar a un 60% necesario para cambiar o enmendar las reglas orgánicas aprobadas durante el régimen de Pinochet y que establecen las reglas del juego del sistema electoral, la composición de las cortes, y las agencias reguladoras. Véase Linz y Stepan, *op. cit.*, 206-9.

CLAUDIA IBARGÜEN

lo que es la marcha del país, da lo mismo la situación de Pinochet. Es difícil decirlo pero la mayoría del país está en otra.”¹⁹ El candidato eligió una estrategia que emanó de la percepción de que los chilenos, en la coyuntura actual, esperan propuestas y soluciones concretas y no polémicas abstractas.

El tono de la campaña de Lavín también fue ingenioso. Con un sólido apoyo de marketing político se apoderó de la bandera de cambio. Logró mostrarse como el candidato moderno, con inquietudes más allá de lealtades partidistas. Esta táctica tuvo impacto aprovechando la natural erosión de la Concertación después de dos gobiernos consecutivos. Lavín supo explotar ese síntoma de deslustre y de cansancio, presentándose a sí mismo como la personificación del cambio, lo nuevo, la juventud, y muy importante, el futuro, no el pasado. El equipo de Alianza por Chile logró desplegar un imaginario publicista en el que su candidato Lavín ofrecía juventud, innovación y futuro, y Lagos, por el contrario, vejez, tradición y pasado.

La situación particular de la economía en el año de 1999 con una profundización del ciclo recesivo y un aumento de la cesantía, tampoco ayudó a Lagos. “Existe una relación lineal entre el aumento de Lavín (medido según la encuesta reconocida como más seria la del CEP) y el incremento del desempleo desde el segundo semestre de 1998.”²⁰ Lo que parece indicar que cada vez más son temas cotidianos como la economía, el empleo o la educación los que determinan el voto de la gente. La consigna de cambio fue tan popular precisamente por que Chile cruzaba por un momento de crisis económica. Con este panorama fue más seductor un lema de cambio que Lagos, que en cierto modo era la personificación del continuismo. En vastos sectores del país se dio un voto de censura y descontento hacia el Gobierno a raíz de la crisis económica.²¹

¹⁹ “Los equipos de Lagos y Lavín definieron ayer su discurso para enfrentar la decisión de Straw”, *La Tercera*, 12 de enero del 2000.

²⁰ Cavallo, “Las 50 claves de las campañas de Lagos y Lavín”, *La Tercera*, jueves 9 de diciembre de 1999.

²¹ “El mensaje de las urnas”, *La Tercera*, martes 14 de diciembre de 1999.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

A pesar de que la táctica de Lavín fue inteligente, el resultado de la primera ronda también se puede aducir a problemas en el campamento Laguista. En primer término, el socialista tuvo que gastar un vasto capital político para ganar las internas de su propia coalición en contra del demócrata-cristiano Andrés Zaldivar. Seguidamente, los socialistas tuvieron que enfocar sus esfuerzos en evitar la dispersión de la DC y amarrar su apoyo. Para ello la campaña fue silenciada durante algo más de 45 días, entregando la totalidad del escenario a su adversario.²² En las 6 semanas que mediaron entre la primera y la segunda vuelta Lagos se vio obligado a modificar su aproximación a los votos. Primero pidió a Soledad Alvear, antigua ministra de justicia demócrata-cristiana, formar parte de su equipo, tratando con ello de atraer el voto femenino que se había volcado hacia Lavín. Asimismo desarrolló un estilo más directo y menos académico y aumentó sus promesas. Al final es probable que Lagos pudiera adelantar en las urnas a Lavín por la adhesión a la Concertación de los pequeños partidos que quedaron fuera de la segunda vuelta.

Lagos es el primer socialista que llega a la Moneda desde el golpe de 1973. Al igual que Allende en su momento, no es un presidente fuerte. Su gestión se verá enormemente comprometida por presiones de ambos lados. La derecha hoy en día no puede ser ignorada, puesto que el voto a Lavín fue de casi la mitad del electorado. Asimismo, la militancia comunista hoy se puede sentir parcialmente responsable de la victoria del candidato socialista. De los 150,000 nuevos votos que optaron por Lagos, es muy posible que un buen porcentaje provenga de los 230,000 que en la primera vuelta se pronunciaron por el Partido Comunista.²³

Lagos, tiene por delante una gestión complicada. El primer obstáculo que ya está enfrentando son las divisiones internas dentro de la misma Concertación. Un segmento dentro del oficialismo conocido como

²² *Op. cit.*

²³ Antonio Caño, "Lagos convoca a la derecha a trabajar juntos para culminar la transición en Chile", *El País*, martes 18 de enero del 2000.

CLAUDIA IBARGÜEN

‘los autoflagelantes’ (por ser altamente críticos de los logros de los dos primeros gobiernos Concertacionistas) comenzó a rearticularse. Lagos buscó inmediatamente bajar el perfil de este grupo, pero sin marginalizarlos, puesto que necesita el apoyo de todos los sectores.²⁴ Este primer incidente marca seguramente el tono de otros conflictos similares en el futuro próximo. Después de esta elección que puso al descubierto que la Concertación ya no es invencible, probablemente se darán procesos de auto-examen al interior de la Concertación. Lagos comienza su mandato agotado y con problemas internos. La reactivación de la economía y la disminución del desempleo serán claves para que el nuevo presidente logre encaminarse exitosamente y deje atrás el amargo episodio de las elecciones.

Lavín supo aprovechar una coyuntura particular en Chile. Sus logros en las urnas dan cuenta de ello. Sin embargo ¿se puede prever que esta nueva coalición de derecha será un actor permanente en la escena política chilena? Algunos así lo auguran, “todo parece indicar que el sistema de partidos políticos pasó desde una identificación ideológica con los tres tercios tradicionales, izquierda, centro y derecha, hacia un sistema formado por dos grandes coaliciones de carácter centripeto”.²⁵

38

No menos que Lagos, Lavín también enfrenta dificultades al interior de su coalición para afianzar la unión política. En esta ocasión Lavín logró subordinar a los miembros tradicionales de la derecha, pero ¿es factible que la RN y la UDI se mantengan unidas? No queda muy claro. Aunque ambas agrupaciones son de derecha guardan puntos de vista opuestos, o difíciles de conciliar. Por ejemplo, Lagos prometió actuar durante su Administración para disolver los candados que aún existen; también se ha manifestado a favor de apoyar una ley de divorcio (Chile es el único país de América Latina que no cuenta con una), pero dentro

²⁴ Véase, “Frenó lucha de ‘autoflagelantes’ y ‘autocomplacientes’ Lagos exige fin de rivalidades en Concertación”, *La Tercera*, 27 de enero del 2000.

²⁵ Alfredo Rehren, “¿Marca esta elección el inicio de un nuevo ordenamiento político? De los tres tercios a dos grandes coaliciones”, *La Tercera*, lunes 13 de diciembre de 1999.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

de la derecha hay grados muy distintos de respaldo a estas ofertas. Para poseer más referencias que nos den una respuesta al mapa político chileno que se dibujará en los próximos años será necesario esperar a las elecciones parlamentarias del año siguiente.

Argentina

Las primeras elecciones de fin de siglo en el Cono Sur también tomaron lugar en Argentina. Éstas fueron las únicas en las que no fue necesaria la definición mediante una segunda vuelta. Asimismo, en contrapartida con los otros dos países, en las encuestas el ganador ya se perfilaba de manera clara con antelación. En contraste con Uruguay y Chile, sin embargo, donde se reeligió al mismo partido o coalición que había estado en el poder, en Argentina la elección otorgó la victoria a la oposición. Fernando de la Rúa candidato de la alianza compuesta por la Unión Cívica Radical y el Frepaso obtuvo el triunfo sobre el candidato justicialista (o peronista) Eduardo Duhalde por un amplio margen. Después de diez años de mandato justicialista un candidato radical había llegado de nuevo a la Casa Rosada. El hecho no fue fortuito. Las huellas de esta victoria se pueden atribuir básicamente a tres motivos. Primero, la concreción de un pacto político entre la UCR y el Frepaso con el objetivo específico de batir al justicialismo en las urnas. Segundo, el éxito de esta coalición opositora en las elecciones de 1997. Y por último, el desgaste de los justicialistas aunado a escándalos persistentes que acabaron por minar la confianza pública en la Administración de Menem.

El último presidente radical Raúl Alfonsín había dejado prematuramente la presidencia en 1989 ante una terrible crisis económica. El primer cambio de estafeta entre un partido y otro, después de la caída del régimen militar, ocurrió en un clima de incertidumbre macroeconómica e hiperinflación. El abanderado justicialista, Carlos Menem, logró en un par de años la estabilidad cambiaria y el retorno de la tranquilidad. Este logro fue explotado por Menem para mantenerse en el poder.

CLAUDIA IBARGÜEN

Manipuló un cambio constitucional que le permitió postularse para un segundo mandato.²⁶ Menem ganó en 1995 y su partido también conquistó la mayoría en el Congreso. Durante su gestión logró una impresionante concentración de poder en torno a su persona y la transformación del partido peronista en un ente totalmente distinto al fundado por Juan Perón.²⁷

Como se mencionó anteriormente, la llegada de De la Rúa se puede rastrear en la creación de la Alianza en 1997. A principios de ese año, el panorama no era promisorio para la UCR. Los números constataban que en las elecciones para el Congreso y la intendencia de Buenos Aires los peronistas eran prácticamente invencibles. Lo que es más, en la elección presidencial de 1995 la centenaria Unión Cívica Radical había caído hasta el tercer puesto, detrás de una agrupación nueva llamada el Frente País Solidario (Frepasso). El Frepasso era una amalgama de centro izquierda compuesta por el Frente Grande, la Unidad Socialista, la Democracia Cristiana, y El País. Pero el Frepasso aunque había tenido un desempeño brillante en sus primeras elecciones como partido político, no contaba con una estructura partidaria a escala nacional que le permitiera realmente aspirar a posibilidades de triunfo. En esta situación la UCR y el Frepasso coincidieron en que la única fórmula para desafiar a Menem y al justicialismo era sumar fuerzas. El 2 de agosto de 1997 las cúpulas de ambas organizaciones acordaron marchar unidos a los comicios de ese año. Confiaban en que la imagen positiva del Frepasso combinado con el poderoso enramado partidista del radicalismo les ofrecería mayores probabilidades de triunfo.

40

²⁶ Se conoce como el Pacto de Olivos al arreglo entre Menem y Alfonsín para lograr la enmienda constitucional que ofrecía la posibilidad de la reelección presidencial. Para más información sobre este acontecimiento véase: Carlos Acuña, ed., *La nueva matriz política argentina*, 1995, Buenos Aires, Nueva Visión.

²⁷ Véase, Marcelo Cavarozzi y Oscar Landi, “¿Menem: El fin del Peronismo? (Crisis y postración en la Argentina)”, *Documento CEDES*, 66, 1991.

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

En efecto, su unión rindió frutos. Para la intendencia de Buenos Aires la Alianza postuló a Graciela Fernández Meijide, su mejor carta. En ese importante puesto ganó la Alianza así como varios escaños de diputados. Aunque las elecciones en 1997 de ninguna manera fue una derrota completa para el peronismo, mostró que la maquinaria peronista no era imbatible. Con esas elecciones, las primeras que los peronistas perdían estando en el poder, se comenzó a construir el camino para que la población reconociera que había una verdadera opción de gobierno al Partido Justicialista.

En las elecciones de 1997 Menem intentó vender nuevamente la noción de que la derrota del peronismo era equivalente a un peligroso retorno a los aciagos días de la hiperinflación. Enfrentado con la Alianza, el oficialismo arremetió exhibiendo a ésta como una opción arriesgada para la continuidad de la estabilidad financiera. Esta táctica había funcionado en el 95 y Menem apostó nuevamente a que la memoria colectiva de la crisis económica daría la victoria a sus correligionarios. Pero la Alianza rápidamente disipó miedos de los segmentos económicos. Se pronunció a favor la estabilidad, la convertibilidad y el equilibrio fiscal y prometió no revertir las privatizaciones. En esencia anunciaron anticipadamente que no tenían previsto abandonar el proyecto económico establecido durante los años menemistas. Con esto, la Alianza neutralizó exitosamente el arma más poderosa del discurso oficialista.²⁸

En 1997 se comenzaron a moldear nuevas expectativas y exigencias. Los argentinos, que ya no estaban tan preocupados por un retorno a la inestabilidad de su moneda, comenzaron a reclamar mejores niveles de empleo, mejor funcionamiento de su sistema de justicia y mayor atención a los temas de salud y educación. El resultado fue un voto de castigo de una población irritada ante el uso constante de la excusa de la estabilidad macroeconómica para cometer todo tipo de abusos.

Para la contienda electoral de 1999 el candidato de la oposición aliancista empezó su campaña en noviembre de 1998, mientras que

²⁸ “La Elección: Diez hechos claves de la campaña electoral”, *El Clarín*, domingo 26 de octubre de 1997.

CLAUDIA IBARGÜEN

Duhalde no fue proclamado hasta mayo. El desfase respondió a que Carlos Menem planeaba, en contra de lo que estipula la Constitución, una segunda reelección consecutiva. Sólo después de que el ambicioso Presidente agotó todos los caminos para continuar en el poder, se alineó con Duhalde sin mucho entusiasmo. Por tanto, el candidato peronista no nada más tuvo que enfrentar el desgaste societal de su partido sino también las obstrucciones del Presidente con quien históricamente había tenido desavenencias. Inclusive en los meses anteriores a la elección era ya evidente que Menem inclusive prefería la victoria de De la Rúa a la de su copartidario. La derrota podría ser imputada directamente a la persona de Duhalde y Menem quedaría como líder del PJ, un lugar idóneo para ir cimentando su candidatura para el 2004.²⁹

42

Sin duda, la ausencia de un respaldo sólido por parte de Menem fue determinante en el tropiezo duhaldista. Pero aun más influyente fue la capacidad de la Alianza para mostrarse como responsables en el ámbito económico pero drásticamente distintos en su ética administrativa. De la Rúa aprovechó su imagen de hombre serio, en contrapartida a la imagen frívola y despilfarradora de Menem. La Alianza logró convencer durante la campaña a una ciudadanía harta de escándalos de corrupción, que su gestión sería transparente y frugal. Duhalde en cambio, llevaba a cuevas no nada más la percepción generalizada que la Administración de Menem estaba corroída por la corrupción sino también la turbia actuación de la policía de su provincia, involucrada en decenas de escándalos, atentados, asesinatos a sueldo y asaltos a bancos en los últimos seis años. De la Rúa en sus decenas de spots, en una elección caracterizada por un impresionante uso de los medios de comunicación, apuntaron a lo correcto: el cambio, la probidad, y 'la refundación moral' del país.

En cuanto asumió De la Rúa subrayó el cambio de tono al gobierno saliente. De la altisonancia de la era menemista pasó a un protagonismo presidencial casi mínimo. La comunicación de las primeras decisio-

²⁹ El día después de la elección la ciudad de Buenos Aires amaneció empapelada con publicidad que rezaba: "Cúdelo, Menem para el 2004".

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

nes de su gestión no las hizo él, como era hábito en Carlos Menem, sino sus propios funcionarios.³⁰ En otro acto significativo para su imagen de sobriedad, de la Rúa se negó a utilizar el lujoso avión presidencial viajando en líneas comerciales. Un articulista político resumió la futura Administración de la Alianza: “Hay sólo tres certezas para las futuras líneas políticas de la administración delarruista: habrá cambios profundos en los estilos y en los modos de los gobernantes; y habrá cambio más de forma que de fondo en el manejo de la economía y de las relaciones internacionales.”³¹

Aunque la ciudadanía clamó rotundamente en las urnas que estaba hastiada de un gobierno con tan poca sensibilidad social y ética, la gestión de la Alianza no se prevé sencilla. Las elecciones dejaron un precario equilibrio de poderes: De la Rúa será el Presidente, pero tendrá un Senado en contra, un virtual empate en la Cámara de Diputados y 18 de las 24 provincias en manos de gobernadores peronistas. Mientras Buenos Aires, la más grande de ellas, y donde vive un tercio de la población nacional, fue arrebatado a Fernández Meijide por Carlos Ruckauf, ex vicepresidente y duro menemista.³² En otras palabras, Menem todavía es clave para ofrecer gobernabilidad. En lo que ya se está adivinando no tendrá tanta facultad, es para proteger a sus antiguos colaboradores de demandas por malversación de fondos. Ya se estableció una oficina anticorrupción y se han iniciado más de 50 expedientes relacionados con posibles delitos cometidos por funcionarios de la gestión anterior.³³

43

³⁰ “Una herencia que fue regada con sangre”, *El Clarín*, domingo 19 de diciembre de 1999.

³¹ Joaquín Morales Solá, “Los primeros equilibrios de De la Rúa”, *La Nación*, 31 de octubre de 1999.

³² “Regresa la rivalidad Menem-Alfonsín”, *La Tercera*, 27 de octubre de 1999.

³³ Las investigaciones más avanzadas corresponden al pago de sobrepagos en las secretarías de Medio Ambiente, que dirigió María Julia Alsogaray. Véase al respecto: “Corrupción: el Gobierno lleva a la Justicia a Sofovich y María Julia”, *El Clarín*, viernes 28 de enero del 2000.

CLAUDIA IBARGÜEN

El repaso de las elecciones que tuvieron lugar en los últimos días del siglo en el Cono Sur arroja varias interrogantes y ciertas coincidencias.

Los resultados señalan que el éxito electoral dependerá en gran medida de la capacidad para forjar coaliciones electorales amplias. Es probable que los radicales no habrían ganado en Argentina sin los votos adicionales proporcionados por sus compañeros de fórmula. En Chile, el buen desempeño de la derecha se puede adjudicar a la habilidad de Lavín para atraer con su candidatura a distintas corrientes de derecha que anteriormente se habían postulado por separado. En Uruguay, la victoria de Battle se debió al pacto de solidaridad de los dos partidos tradicionales. Es probable que un futuro blancos y colorados si pretenden seguir ganando tengan que continuar actuando en conjunción.

Otra afinidad que se pudo apreciar a la luz de estos comicios fue la de los temas en los que se hizo énfasis durante la campaña. En los tres países discusiones sobre la consolidación de la democracia y el legado de los regímenes autoritarios va quedando atrás. Las nuevas generaciones que no vivieron en carne propia estos períodos y que se unen a la fuerza de trabajo exigen otras prioridades. Aunque esto no quiere decir que el tema de los derechos humanos ya no se encuentre en el radar político, este tema no fue un foco de debate en esta ocasión. En particular en Chile, Lavín logro distanciarse de sus vínculos pinochetistas y armó una campaña que rehuía activamente estos temas. Su número de votos es prueba de que un gran segmento de la sociedad chilena no quiere escuchar del pasado pero sí, en cambio, de cómo se va a enfrentar el desempleo y las desigualdades de ingresos. Este tema, el de la desigualdad fue también una constante en los tres procesos. Asimismo, y en particular en Argentina y en Uruguay, otro tema clave fue el de la corrupción. La campaña UCR-Frepaso presentó un enfoque de reclamo ante los abusos de poder peronista que le cosechó muchos votos. Esta orientación también se pudo apreciar en la campaña de Tabaré Vázquez en Uruguay.

El mapa político de los tres países es incierto. En Chile la llegada de la derecha fue espectacular, pero resta comprobar si esta alianza de

LAS ELECCIONES EN EL CONO SUR

derecha sobrevivirá unida como oposición. En Uruguay es incierto si la correlación de fuerzas quedará en tres agrupaciones, Colorados, Blancos y Frente Amplio, o si los primeros dos se verán obligados a fusionarse para hacer frente a la izquierda. En Argentina después de una elección con tres partidos que se dividieron el poder, el escenario parece regresar a un bipartidismo poblado por una Alianza y los peronistas. Es necesario aguardar para dar la última palabra sobre la permanencia a largo plazo de la Alianza. El balance al interior de esta Alianza es precario y prevé que sus integrantes deberán superar los conflictos que supone gobernar juntos.

Por último, los tres países comparten un hecho fundamental. Aunque con disparidades, en las que no se puede ahondar es este espacio, Argentina, Uruguay y Chile han logrado democracias estables y participativas. Los comicios ocurren en un ámbito de transparencia, existe la posibilidad real de alternancia y la oposición se conduce de forma leal y responsable.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1970 EN CHILE (UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA ECONÓMICA DE LA DEMOCRACIA DE ANTHONY DOWNS)

*Juan Carlos Gómez Leyton**

Presentación

El propósito de este trabajo es comprender, desde la perspectiva de la elección racional, las elecciones presidenciales chilenas de 1970. Este torneo electoral es significativo por varias razones, pero nos interesa destacar aquí dos: primero, dicho acto eleccionario democrático permitió, por primera vez en la historia política mundial, elegir a un presidente socialista, el candidato de la Unidad Popular: una coalición de partidos de clara orientación marxista-leninista, integrada por el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile; segundo, dicha elección resultó decisiva para la continuidad del régimen democrático. Tres años más tarde, 1973, un golpe de Estado militar puso fin, por un lado, a la experiencia socialista conducida por Salvador Allende y, por otro, al régimen democrático chileno, instaurando una dictadura militar. Por consiguiente, la elección presidencial de 1970 constituye un hito central en la historia de la democracia a nivel internacional.

47

* FLACSO-México.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Ahora bien, no es nuestro interés hacer un análisis de las causas que llevaron al quiebre de la democracia en Chile, sino del comportamiento electoral de la ciudadanía en 1970. Según Anthony Downs, los partidos políticos y los votantes actúan racionalmente con el fin de conseguir ciertos objetivos claramente especificados, o sea, persiguen el máximo beneficio. Partiendo de la base que la acción política es una acción de carácter racional, analizaremos la elección presidencial de 1970.

Nuestra hipótesis al respecto es que la acción política de los sujetos participantes en dicha elección al procurar la maximización de sus beneficios en forma racional condujo tanto a una crisis del régimen de partidos como de la democracia. En otras palabras, de acuerdo con la teoría de Downs, la ruptura del régimen democrático chileno obedeció, por así decirlo, a la extrema racionalidad de sus actores.

Conforme a estas consideraciones, el presente trabajo se divide en tres partes, en la primera hacemos una síntesis de los principales postulados del modelo analítico desarrollado por Anthony Downs en su libro *Teoría económica de la democracia*. En la segunda, describimos el sistema político chileno y en la tercera, hacemos el análisis de la elección presidencial de 1970. Y finalmente, extraemos algunas conclusiones pertinentes.

48

I. El modelo de la elección racional en Anthony Downs

El modelo que nos propone Anthony Downs parte del supuesto de que las decisiones humanas son fruto de mentes racionales, esto de alguna forma puede aparecer como una obviedad en el sentido de que los seres humanos son racionales por naturaleza. Pero no lo es en términos absolutos, ya que cuando se plantea la cuestión de la racionalidad se quiere expresar que las decisiones que se toman están dirigidas al logro de objetivos prefijados. Ello supone que hombres y mujeres al decidir sobre algún asunto lo hacen luego de un determinado análisis racional, es decir, conscientemente. En otros términos, los seres humanos deciden conscientemente sus acciones a seguir, ya sea en materia econó-

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

mica, política, social, espiritual, etc. Por esa razón, sostienen los autores ligados a esta teoría, es posible establecer algún patrón de comportamiento de esas acciones. Sin embargo, es necesario advertir que los seres humanos no toman decisiones en forma aislada y exclusivamente individual, sino que sus decisiones están cruzadas por variables socio-culturales y sociohistóricas que, en última instancia, moldean la forma como se decide y también los objetivos prefijados. Por tanto, aunque la decisión es individual ella expresa un contexto cultural determinado, lo que permite distinguir distintas racionalidades en el actuar humano para distintas sociedades y épocas históricas. No es lo mismo la racionalidad de los esquimales que la de los europeos, americanos, etc. El patrón, o sea la forma como se constituye puede ser similar, pero no igual, de manera que la racionalidad no tiene un carácter universal, es decir, generalizable. Predomina en esta materia la particularidad. El planteo de Downs se ubica en una perspectiva universalista del patrón de comportamiento racional, en cambio nosotros rescataremos la particularidad del mismo.

Downs construye su definición de racionalidad a partir del supuesto de “que los hombres persiguen sus intereses directamente y sin disfraces”, para alcanzarlos siguen determinadas acciones racionales. De ahí, que el término racional no califica los objetivos del individuo sino sus medios. Para dar claridad a esta afirmación Downs trabaja con una definición de la racionalidad económica, según la cual es racional todo aquel que se comporta como sigue:

- a) es capaz de adoptar una decisión siempre que se enfrenta a cierta gama de opciones;
- b) ordena todas las opciones con que se enfrenta de acuerdo con sus preferencias, de modo que cada una de ellas es preferida, indiferente o inferior a las demás;
- c) su orden es transitivo;
- d) dentro de la escala de preferencias siempre elige entre las opciones la de orden superior;

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

- e) siempre que se enfrenta con las mismas opciones adopta la misma decisión.

Downs señala que todos los sujetos racionales de decisión de su modelo, los partidos políticos, los grupos de intereses y los gobiernos, actúan de acuerdo con estos criterios.

50 | Indudablemente, aquí se observa una de las principales limitaciones que tiene la teoría de la elección racional propuesta por Downs, su mecanicismo economicista, que supone que los sujetos políticos actúan de la misma forma que los sujetos económicos. Tal vez sea posible establecer ciertas correlaciones entre la forma de decidir en una u otra esfera, pero considero que las 'racionalidades' que operan en la esfera económica y en la esfera política son distintas, fundamentalmente por el objeto mismo de decisión. El punto de fondo discutible aquí, es suponer que tanto la política, la economía, la cultura, la sociedad, la historia, en otras palabras la vida misma, se presenta como un 'gran mercado'. Tal vez eso sea así por la cada vez más extensa penetración de la lógica de comportamiento económico en la vida de los seres humanos en la actual fase de desarrollo del capitalismo mundial que todo lo mercantiliza y lo monetariza, o sea, transforma todo producto humano en una mercancía, por lo que todo es susceptible de ser analizado a través de la teoría económica neoclásica de raíz smithiana. La frase de Marx "la sociedad capitalista se nos aparece como un gran arsenal de mercancías" se hace realidad. Entonces, el determinismo economicista de esta teoría es mayor que el 'odiado' determinismo de la misma índole atribuido al materialismo histórico de Marx.

Por esa razón el modelo de Downs toma de la teoría económica clásica la idea del consumidor racional, el *homo politicus* que le interesa analizar es el 'hombre medio' del electorado, que él denomina 'ciudadano racional', en tanto que actúa racionalmente, es decir, que vota por el partido que a su juicio le proporcionará mayores beneficios.

¿Qué debemos entender por 'beneficios'? Según Downs, los beneficios son flujos de utilidad derivados de la actividad del gobierno. ¿Qué es la utilidad? La utilidad es definida como una medida de los

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

beneficios según un criterio del ciudadano que éste utiliza para decidir entre diferentes modos de acción. Ello quiere decir, que el ciudadano racional va a optar entre distintos programas de gobierno, o sea, modos de acción, eligiendo siempre el que, *ceteris paribus*, le rinde la máxima utilidad; es decir, que actúa de acuerdo con su máximo beneficio.

De lo anterior se desprende que el ciudadano racional es un sujeto que mide a los gobiernos y a los partidos políticos de acuerdo con sus criterios de utilidad y de beneficio, de carácter exclusivamente personal, o sea, individual. Aunque los flujos de beneficios de la actividad del gobierno son recibidos por todos los ciudadanos, éstos no son evaluados colectivamente sino individualmente, por el elector racional. Su comportamiento electoral puede ser analizado de la misma forma como se analiza el comportamiento del ciudadano consumidor ante el mercado, pues en ambas acciones el 'ciudadano' tendrá presente al momento de elegir su bienestar económico o político. Sus preferencias se orientaran en función de su maximización del beneficio.

A partir de estos supuestos Downs elabora un modelo de análisis de las elecciones en democracia. Las elecciones permiten ver cómo funciona el concepto restringido de la racionalidad antes expuesto. Ahora bien, la función política de las elecciones en las democracias consiste, según Downs, en elegir el gobierno. Por tanto, en relación con las elecciones solamente es racional el comportamiento que apunta a este objetivo y no a otro. Por cierto, en una democracia liberal la principal función de las elecciones consiste en el elegir al gobierno; pero no la única, pues son mucho más que eso, por ejemplo, como lo señalan Buchanan y Tullock, sirven para generar consenso.¹ Pero no es un tema que vamos a discutir aquí, tan sólo quería señalar, de paso, que la función atribuida por Downs a las elecciones me parece reduccionista.

El modelo propuesto por Downs opera en un sistema democrático en donde las elecciones se celebran periódicamente, en donde existe libertad para la acción de los partidos políticos, libertad de expresión,

51

¹ James M. Buchanan y Gordon Tullock, *El cálculo del consenso*, 1993, México, Planeta-Agostini.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

de reunión, de información, etcétera, donde las mismas son vistas como un espacio para la competencia política entre los partidos y sus distintos programas, donde los electores son soberanos para elegir, o sea, optar por el candidato o por los partidos que son de su preferencia.

En esta democracia Downs distingue tres principales sujetos políticos que actúan racionalmente, es decir, apuntan sus acciones hacia el fin de maximizar su base de apoyo político: el gobierno, los partidos políticos y los grupos de interés. Por acción racional entiende la que está eficientemente ideada para lograr los objetivos políticos deliberadamente elegidos por el sujeto. En ese sentido, el gobierno, o mejor dicho el partido gobernante, busca su mantenimiento en el control del gobierno; los partidos políticos, la obtención del gobierno; y los diferentes grupos que sus intereses se encuentren con los de los partidos que compiten por el gobierno o que estén representados en sus programas o modos de acción. En el modelo propuesto por Downs existen tres condiciones necesarias que norman la competencia política por el gobierno, a saber: i) una estructura política democrática que permite la existencia de partidos, tanto oficialistas como opositores, ii) una atmósfera con diversos grados de incertidumbre, y iii) un electorado de votantes racionales.

52

Un gobierno es democrático si cumple con las siguientes condiciones:

1. Se designa mediante elección popular.
2. Dicha elección se repite a intervalos regulares, cuya duración no puede alterar por su cuenta el partido en el poder.
3. Todos los residentes adultos pueden votar en todas y cada una de las elecciones de acuerdo con las leyes establecidas para tales efectos.
4. Cada votante puede emitir un voto y solo uno, en cada elección.
5. El partido (o coalición) que cuente con el apoyo de la mayoría de los votantes tiene el derecho a asumir el poder hasta las siguientes elecciones.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

6. Los partidos que pierden en unas elecciones nunca tratan de impedir por la fuerza o por medios ilegales que el partido (o partidos) que gana se haga cargo del poder.
7. El partido en el poder nunca trata de restringir las actividades políticas de los ciudadanos o de los demás partidos, mientras éstos no intentan derribar el gobierno por la fuerza.
8. En cada elección son dos o más los partidos que compiten por el control del aparato de gobierno. Como veremos más adelante, la sociedad chilena era al momento de las elecciones presidenciales de 1970 una sociedad democrática. Su gobierno emergente había sido elegido democráticamente, por consiguiente, podemos postular que sus ciudadanos se comportaban racionalmente, pues las elecciones les permitían representar su rol en la selección eficiente del gobierno.

Como es sabido, en las democracias el rol de los partidos políticos ha sido considerado central para el funcionamiento del juego democrático. Son considerados los actores principales de la democracia electoral, pues los partidos tienen como meta primordial acceder al gobierno a través de sus candidatos y ofrecer distintas propuestas económicas, políticas, sociales y culturales a la ciudadanía. Downs define a los partidos políticos como *un equipo de personas que tratan de controlar el aparato de gobierno mediante el poder conseguido en elecciones constitucionalmente correctas*. Lo central de esta definición es el concepto de equipo, entendiendo por tal una coalición cuyos miembros coinciden en todos sus objetivos y no sólo en parte. Partiendo del supuesto antes señalado, Downs supone también que todos los miembros del equipo son racionales y que, por tanto, sus objetivos pueden considerarse “como un solo orden de preferencias”.

Como el mismo Downs sostiene, esta definición es una abstracción de la realidad, puesto que hasta ahora no se conoce ningún partido político en que todos sus miembros estén completamente de acuerdo con los objetivos trazados o con las acciones a seguir. Pero esta definición tiene la virtud de distinguir dos sujetos distintos, por un lado, los par-

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

tidos, y por otro, los ciudadanos, sobre todo si entendemos al equipo señalado por Downs como de políticos profesionales, o sea, como 'clase política'.² Cuando hablamos de 'clase política' estamos aludiendo cierto distanciamiento entre los partidos políticos y su base electoral. Según von Beyne, la clase política es un grupo político dirigente (equipo, en términos de Downs) que procura algún grado de autonomía para su círculo más restringido para poder actuar más racionalmente como élite política. En ese sentido la clase, sostiene el autor alemán, no está motivada por una voluntad oculta de poder o de poseer, su política de autonomía viene impuesta por el proceso democrático que exige de ella cada vez más responsabilidad.

Con todo, nos parece que trabajar con el concepto de 'clase política' y con la idea de la autonomía de ésta respecto del electorado es menos distorsionadora de la realidad que el planteo de Downs.

54 | Partiendo de la noción de egoísmo, Downs señala que los partidos políticos (o la clase política) actúan únicamente con el fin de conseguir la renta, el prestigio y el poder que proporcionan los cargos de gobierno. Los políticos buscan los cargos para practicar determinada política; su único objetivo es obtener las ventajas a que da lugar el cargo *per se*. La política —agrega— es para ellos un simple medio de conseguir sus fines privados, que sólo alcanzan siendo elegidos. Según este razonamiento, los partidos formulan políticas que les permitan ganar las elecciones, en lugar de ganar las elecciones con el fin de formular políticas. De allí entonces, que el objetivo formal de los partidos políticos sea la formulación y práctica de determinada política desde el poder. Para lograr el poder los partidos deben conseguir el máximo de votos, por esa razón, deben actuar racionalmente frente a sus electores. Los cuales, a su vez, actúan racionalmente en elegir el gobierno que les proporcionará mayor beneficio.

² Cfr. Klaus von Beyne, *La clase política en el Estado de partidos*, 1995, Madrid, Alianza.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

II. El sistema político chileno

A. Elecciones y procedimientos electorales

Para el momento de las elecciones presidenciales de 1970 la sociedad chilena era una de las democracias más sólidas del cono sur latinoamericano. En Chile las elecciones estaban reglamentadas por leyes nacionales y bajo la supervisión y el control de organismos nacionales. La Constitución Política de 1925 que regía la vida política y democrática nacional establecía un sistema de representación proporcional. En 1962 se llevó a acabo la última revisión a la legislación electoral introduciéndose tres innovaciones principales: 1. la proscripción de pactos electorales en elecciones parlamentarias y municipales; 2. el refuerzo de las sanciones por la falta de inscripción, y 3. el establecimiento de registros electorales permanentes.

Legalmente hablando, en Chile el voto era a la vez un derecho y un deber. Podían votar todos los ciudadanos chilenos mayores de veintidós años de edad que supieran leer y escribir, y que estuvieran inscritos. Se exceptuaba de votar a los suboficiales y gente alistada en las fuerzas armadas y en la policía; a quienes se les hubiera suspendido su ciudadanía debido a una incapacidad física o mental; a quienes estuvieran procesados por delitos que mereciera pena aflictiva, y a los hombres menores de veinticinco años que no hubiesen cumplido su obligación militar. Los extranjeros que hubieran residido en Chile durante cinco años tenían derecho a votar únicamente en elecciones municipales.

La inscripción y el sufragio eran obligatorios para todos los ciudadanos hábiles. Un elector hábil que dejara de inscribirse estaba sujeto a alguna sentencia judicial. Igual cosa ocurría si no votaba. El registro electoral era solicitado para realizar gestiones ante bancos, instituciones de crédito y entidades gubernativas.

La inscripción electoral en Chile fue aumentando a medida que se fueron perfeccionando los procedimientos legales para tales efectos.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Los distritos para la elección de miembros de la Cámara de Diputados estaban trazados a modo de coincidir con los límites provinciales en veintiuna de las veinticinco provincias de Chile. Las excepciones eran la provincia de Santiago, que tenía cuatro distritos electorales, la provincia de Ñuble, con dos y las provincias de Llanquihue y Aysén, que juntas formaban un solo distrito. Se elegían de uno a dieciocho diputados por cada distrito de la nación. La Constitución disponía que la elección de un diputado por cada 30,000 ciudadanos o fracción superior a 15,000. Los senadores se elegían de acuerdo con un sistema de distritos electorales, o grupos de provincias, numerados de norte a sur: se elegían cinco senadores por cada uno de los nueve distritos senatoriales.

Las elecciones para ambas Ramas del Congreso se realizaban en la misma fecha de marzo cada cuatro años. Los diputados se elegían por cuatro años y los senadores por ocho. En cada una de esas oportunidades se elegía la totalidad de la Cámara de Diputados —147 miembros—, mientras que 25 y 20 senadores eran elegidos en forma alternada.

Las elecciones presidenciales se realizaban en la misma fecha 4 de septiembre cada seis años. La Constitución establecía la elección directa del presidente. Especificaba que el candidato presidencial debía ser ciudadano nacido en Chile, mayor de treinta años de edad, elegido por voto directo por un período de seis años e imposibilitado de sucederse a sí mismo para el período siguiente. En el caso de que ningún candidato obtuviera una mayoría del voto popular, el Congreso en sesión conjunta debería elegir al primer magistrado entre los dos candidatos que hubieran logrado el mayor número de votos. Las elecciones se realizaban por voto secreto.

Aunque no existía disposición que lo impidiera, la realización simultánea de comicios presidenciales, parlamentarios y municipales, muy rara vez coincidió en Chile.

La base electoral de Chile para las elecciones presidenciales de 1970 estaba limitada por el requisito de que los votantes supieran leer y escribir³

³ Durante el Gobierno de la Unidad Popular en 1971 se otorgó el derecho cívico a los analfabetos a participar en las elecciones.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

y por el hecho de que sólo cerca de la mitad de la población era mayor de 21 años. Aproximadamente, sus tres cuartos sabían leer y escribir. Hacia 1970, sobre un total de ocho millones y medio de chilenos, cerca de cuatro millones (44%) cumplían con los requisitos electorales. El examen de las estadísticas electorales durante las dos últimas décadas previas a 1970 indica que la participación de votantes fue bastante estable durante la década de los cuarenta: entre el 20 y el 28% de la población. Dicho porcentaje subió considerablemente a principios de la década de los cincuenta (38% en 1952) a causa de dos factores: el impacto de la ley de 1949 que otorgó derechos políticos a la mujer, y la fuerte atracción personalista de la campaña de Carlos Ibañez del Campo en 1952. El porcentaje de votantes continuó creciendo en las elecciones presidenciales de 1958 (46%), así como en las de 1963, 1964, 1965, 1967, 1969 y 1970. Las presidenciales siempre fueron más atrayentes para los electores chilenos.

B. Las campañas

De acuerdo con la Ley Electoral vigente en 1970, la campaña para los comicios presidenciales se limitaba a un período de seis meses. En la práctica, sin embargo, dicha restricción sólo se aplicaba a la propaganda por los medios informativos y por carteles, circulares y medios similares, en cuyo caso se la observaba escrupulosamente; de otro modo, las campañas electorales en Chile comenzaban un año y medio antes de la elección. Era costumbre en las elecciones chilenas temprano juego recíproco de intereses y el ajuste de diferencias que normalmente marcan la campaña de candidatos que representan a grupos políticos en competencia. Carteles, gallardetes y otros materiales similares caían bajo la jurisdicción de los consejos municipales, que los restringieron en la forma antes señalada. Aunque no existía una legislación para reglamentar el financiamiento de las campañas, una disposición limitaba las tarifas para propaganda política en las páginas de diarios y revistas a la tasa publicitaria normal vigente en los seis meses anteriores. Se observaba estrictamente la norma que establecía

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

el cese de toda propaganda cuarenta y ocho horas antes de la apertura de los comicios. Pero era práctica común y legal que los partidos políticos levantaran casetas de información en los lugares donde se votaba durante los últimos dos días previos a la elección. Todo ello en la perspectiva que los electores recibieran el mayor cúmulo de información acerca de sus candidatos y programas políticos. De esa forma se garantizaba el libre acceso a la información. Con la masificación, primero de la radiotelefonía y después de la televisión, se aseguraba que la información necesaria llegara a todos los ciudadanos. Tal como señala Downs, era una forma de entregar 'información perfecta y gratuita'. Aunque como todos sabemos, la información nunca es perfecta. Luego discutiremos este punto.

C. El sistema de partidos

58

Chile era el único país latinoamericano donde las fuerzas políticas se alineaban clara y distintamente, como en muchos países europeos, en tres bloques: la derecha, el centro y la izquierda. Muchos analistas del sistema político chileno antes de 1973, habían advertido el llamativo parecido del sistema de partidos con el de muchas naciones de Europa y, en particular, con el sistema existente en Francia durante la Tercera y la Cuarta República. En ese sentido, la política chilena era mucho más 'europea' que en el resto de América Latina, pero existían sin embargo características única y típicamente chilenas. Ideológicamente hablando, la balanza política estaba sobrecargada hacia la izquierda: los conservadores y liberales habían aceptado las instituciones democráticas y liberales existentes, y por lo tanto no podían ser considerados como partidos de extrema derecha en el mismo sentido que lo son algunos partidos europeos. También, los partidos de izquierda, el comunista y el socialista, ambos de orientación marxista-leninista, habían aceptado las reglas del juego democrático liberal. La derecha y la izquierda consiguieron casi el mismo número de votos, obteniendo cada una poco más de una cuarta parte del total de los sufragios; mientras el centro recibió casi la mitad, con lo cual el sistema de partidos

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

resultaba dominado por el comportamiento del centro político, que era fundamental para el funcionamiento del sistema.⁴

Chile tenía en 1970 un sistema multipartidista. Durante los últimos treinta años habían dominado la escena política seis partidos principales: por la derecha, el Partido Conservador y el Liberal, por el centro, el Partido Radical, y a partir de 1958 el Partido Demócrata Cristiano, y por la izquierda, el Partido Comunista y el Socialista.

El multipartidismo chileno había sufrido importantes cambios desde la segunda mitad de la década de los sesenta. En la derecha se habían fusionado los partidos históricos en una sola organización partidaria, el Partido Nacional, en 1966. El Partido Demócrata Cristiano había desplazado del centro político al tradicional Partido Radical desde 1964, cuando los demócratas cristianos alcanzaron el Gobierno con Eduardo Frei Montalva. Los Radicales se encontraban divididos y en plena decadencia partidista. En la izquierda habían surgido dos movimientos políticos: por un lado, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que se había desprendido de la Democracia Cristiana y asumía una postura revolucionaria marxista; y por otro, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1965 por jóvenes universitarios pertenecientes tanto a las juventudes socialistas como a la comunista. El MIR adoptó desde 1967 una orientación castrista.⁵ Por lo tanto, el sistema de partidos quedó a finales de la década de los sesenta de la siguiente forma:

Derecha	Centro	Izquierda
Nacional	Demócrata Cristiano Democracia Radical Radical	Comunista Socialista MAPU MIR

⁴ Cfr. Julio Faúndez, *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973*, 1992, Santiago de Chile, Bat.

⁵ Cfr. Ricardo A., Yocolevzky R., "El desarrollo de los partidos políticos chilenos hasta 1970", Serie *Cuadernos de Trabajo*, n° 102, s/f, FLACSO-México.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Los cambios operados en el sistema de partidos en Chile durante la década de los sesenta resultaron decisivos para la correlación de fuerzas electorales que se va establecer tanto en las elecciones parlamentarias de 1969 como en la elección presidencial de 1970.

El funcionamiento del sistema político chileno desde 1958 había experimentado diversos cambios en su forma de funcionamiento. El principal fue el surgimiento de un 'centro excéntrico', como lo denominó el analista T. Moulian,⁶ que reemplazó al tradicional centro pendular, denominado así por su capacidad de establecer alianzas políticas tanto con los partidos de la izquierda como con los de derecha. Ése había sido el comportamiento del Partido Radical desde los años treinta en adelante. Sin embargo, desde su fundación en 1958 el Partido Demócrata Cristiano deterioró fuertemente la base electoral del Partido Radical, desplazándolo como centro político articulador. La democracia cristiana se transformó en un centro alternativo tanto de la derecha como de la izquierda. Lo que provocó tanto la radicalización de la derecha, reorganizada en el Partido Nacional, como de la izquierda, agrupada fundamentalmente en torno del Partido Socialista de Chile.⁷ Esta situación condujo a que los tres sectores políticos —derecha, centro e izquierda— optaran por el camino propio en las elecciones presidenciales de 1970. Era la segunda vez que dicha situación se presentaba en la historia política chilena. En 1958 la derecha representada por el Partido Liberal y el Conservador postularon a la presidencia al empresario Jorge Alessandri; el centro político, se presentó en esa oportunidad con dos candidatos, por un lado, el senador Luis Bossay del Partido Radical, y por otro, Eduardo Frei Montalva, principal líder de la democracia cristiana; la izquierda, agrupada en el Frente Revolu-

60

⁶ Tomás Moulian, "La década del sesenta: una radicalización sistémica", en Matías Tagle (ed.), *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*, 1992, Santiago de Chile, Andrés Bello.

⁷ Cfr. Juan Carlos Gómez L., *La rebeldía socialista. El Partido Socialista en la década de los sesenta, 1959-1970*, marzo de 1993, FLACSO-Chile, Material de Contribución n° 88.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

cionario de Acción Popular (FRAP, alianza que reunía al Partido Socialista y al Comunista) postuló a la presidencia a Salvador Allende, y por último, al populista independiente, Antonio Zamorano. El resultado electoral resultó estrecho, obteniendo la primera mayoría relativa el candidato de las fuerzas de derecha, Jorge Alessandri con el 31.2%, seguido por el candidato de la izquierda, con el 28.5% de los votos. Debiendo el Congreso elegir al nuevo presidente de Chile, como lo establecía la Constitución, se eligió a Jorge Alessandri. El régimen democrático siguió su marcha.

La historia se dice que se repite, pero la segunda vez, como comedia o tragedia. En 1970, la historia de 1958 se repitió, pero como tragedia. En esta oportunidad el candidato de la izquierda Salvador Allende Gossens alcanzó la primera mayoría relativa con 36.2% de los votos; en segundo lugar resultó el expresidente Jorge Alessandri con un 34.9%. El Congreso eligió, como correspondía, a la primera mayoría, así el ciudadano Salvador Allende se convirtió en el último presidente de la ejemplar democracia chilena, pues desde ese momento el sistema entró en crisis, ya que la derecha y el centro político, la democracia cristiana, no dejarían gobernar al primer marxista que llegaba al poder por elección popular en una democracia liberal occidental. Tres años más tarde, en 1973, las Fuerzas Armadas y de Orden, contando con el apoyo del Partido Nacional y del Partido Demócrata Cristiano, derrocan al gobierno constitucional y daban muerte al Presidente Salvador Allende poniendo fin a la democracia en Chile.

61

Podríamos preguntarnos, entonces, si lo que llevó a los partidos políticos de derecha, centro e izquierda a asesinar racionalmente la democracia fue la búsqueda de la maximización de sus beneficios políticos. O si la búsqueda de maximizar sus beneficios sociales, políticos y económicos impulsó racionalmente al Partido Nacional y al Demócrata Cristiano a buscar apoyo para sus políticas opositoras no sólo en el electorado sino en los que detentaban las armas. Si el objetivo era terminar con el gobierno socialista de Salvador Allende y la Unidad Popular, los medios elegidos en forma racional para tal efecto resultaron eficientes, debiendo concluir que los sujetos tuvieron un

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

comportamiento racional tal como lo define Downs o la teoría de la elección racional, pues aquí importa la trayectoria más razonable para lograr un determinado fin. En ese sentido, podríamos sostener que la oposición al gobierno de Allende fue racional, pues logró el objetivo prefijado desde el momento mismo de la elección de Salvador Allende y de la Unidad Popular. En consecuencia, el camino elegido por la izquierda, especialmente por Allende, era irracional. Para poder dar una respuesta a estas interrogantes el analista debiera analizar la trayectoria trazada por los sujetos políticos (gobierno, partidos políticos y grupos de interés, como también el comportamiento de los electores) durante el período de gobierno de la Unidad Popular, es decir, analizar los tres años posteriores a la elección presidencial de 1970. Análisis que nosotros no vamos a hacer en este trabajo porque nuestro interés radica en la elección de 1970; queremos preguntarnos si la elección misma, o sea el comportamiento de los sujetos políticos antes señalados, fue racional o no.

III. La elección presidencial de 1970

62

Digamos en primer lugar que el modelo de análisis del comportamiento racional de los sujetos políticos en una democracia establecido por Downs se cumplían cabalmente para el régimen democrático vigente en la sociedad chilena para 1970. Las ocho condiciones señaladas por este autor para designar a un gobierno como democrático eran rigurosamente cumplidas en Chile. Además, existía información libre, 'perfecta' y gratuita. El gobierno en el poder no obstaculizaba el accionar de sus opositores, todo lo contrario, garantizaba el orden y los derechos de todos los competidores. La libertad de prensa y de expresión, garantizada legalmente, permitía a todos los competidores dar a conocer por distintos medios y canales sus programas (ofertas) políticas a la ciudadanía. El gobierno, si bien no podía reelegirse, en cuanto a que el mismo presidente siguiera en ejercicio por un nuevo período, sin intervenir directamente en el proceso electoral, podía

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

legítimamente trabajar para que el candidato del partido gobernante pudiera ser elegido.

En cuanto a los electores, éstos gozaban de libertad, pues la legislación imperante, como hemos visto, garantizaba su libertad de elegir libremente y sin ninguna restricción de acuerdo con sus preferencias políticas y, hemos de suponer con Downs, de acuerdo con su máximo beneficio. Además, a sesenta días del término del período de gobierno, el elector tenía una opinión política (juicio) acerca del desempeño del partido político en el gobierno, o sea, podía establecer cuál había sido la 'renta de utilidad' del gobierno saliente. Por otro lado, la libre circulación de información permitía al votante identificar tanto al partido como al candidato que, a su juicio, le beneficiaría más, y después tratar de estimar las posibilidades de éxito del mismo. Este último punto me parece muy relevante para el análisis de las elecciones presidenciales chilenas, especialmente la de 1964, pues el comportamiento racional de los partidos políticos de derecha condicionó el comportamiento electoral de 1970, como veremos más adelante. Podemos sostener entonces, que los ciudadanos racionales chilenos adoptaban sus decisiones en forma similar al esquema propuesto por Downs.

Como en toda elección, ya sea económica o política, existe un grado importante de incertidumbre. Si bien en la sociedad chilena durante la década de los sesenta se había desarrollado un proceso de activa movilización política, situación que algunos analistas calificaron como hipermovilización,⁸ no todos los ciudadanos racionales participaban activamente en la vida política, es decir, importantes sectores optaban por una actitud política pasiva y otros permanecían indiferentes. El grado de incertidumbre política está directamente relacionado con el nivel de pasividad o indiferencia de los electores. A pesar de que el activismo político no comprometía a todos los ciudadanos, el grado de pasividad

63

⁸ Cfr. Landsberger & McDaniel, "Hypermobilization in Chile, 1970-1973", *World Politics* 28(4): 538, julio de 1976. Citado por Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, s/f., Santiago de Chile, FLACSO-Chile, p. 92.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

e indiferencia en Chile para 1970 era bastante bajo. Los partidos políticos competían activamente en la persuasión de votantes, especialmente de los nuevos contingentes electorales, como fue el campesino. La gran masa campesina chilena hasta comienzos de la década de los sesenta era políticamente controlada y manejada por los partidos tradicionales de derecha, el liberal y el conservador. Pero desde 1964, producto de las nuevas reglamentaciones electorales, los campesinos se habían liberado de ese control y eran una base política en disputa entre la democracia cristiana y los partidos de izquierda. De allí, que las campañas electorales de uno y otro partido se acrecentaran en las zonas rurales durante la elección presidencial de 1970.

Los diversos partidos políticos que compitieron en la elección de 1970 eran de una u otra forma partidos ideológicos y doctrinarios. Los tres bloques partidarios que se conformaron en 1970 respondían a una *weltanschauung* determinada. Aunque como bien señala Downs, todas ellas estaban matizadas por el deseo de sus adeptos de obtener el poder. Como veremos las tres candidaturas respondían a una *weltanschauung* específica, la derecha a la liberal, el Partido Demócrata Cristiano, a la social-cristiana y la izquierda, a la socialista marxista.

64

En ese sentido, concordamos con Downs en que las ideologías en juego eran para los partidos instrumentos para conseguir el poder. Por esa razón, las ideologías actuantes configuraron y moldearon los programas de cada candidato, y los votantes podían diferenciar sus ofertas programáticas con cierta precisión. Durante la década de los sesenta el proceso de ideologización de la política chilena fue paralelo al de polarización y movilización de las fuerzas políticas. Este proceso permitió a los votantes diferenciar claramente las características políticas, sociales, económicas y culturales de los proyectos de gobierno futuro, reduciendo en forma significativa el tema de la incertidumbre.

Podemos sostener, entonces, que muchos de los ciudadanos racionales chilenos votaron de acuerdo con su posición ideológica y no evaluando el comportamiento pasado de los partidos políticos. Pues, más que comparar el comportamiento del gobierno con las propuestas de la oposición, comparó las ideologías en juego y apoyó, no las que más

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

le gustaban, sino las que ellos compartían. Y no lo hizo, como sostiene Downs, para ahorrarse el “coste de información sobre cuestiones concretas”, sino ideológicamente. Si bien estas afirmaciones no deben tomarse como absolutas, la elección presidencial de 1970 muestra cómo el conflicto ideológico-político atravesó el comportamiento racional de los votantes más allá de que la ideología fuera un medio para establecer diferencias entre uno y otro partido, como supone Downs, pues dicha elección fue una competencia ideológica cerrada sobre el tipo de sociedad futura, entre tres ideologías que se excluían mutuamente.

Si bien los partidos trataban de ganarse tantos votantes como podían, la base social de cada uno de ellos era la que ideológicamente o doctrinariamente consideraban pertinente. Por ejemplo, los partidos de izquierda ideológicamente marxistas y socialistas buscaban persuadir a los sectores sociales obreros y populares de que sus preferencias políticas eran las que ellos representaban. De igual forma actuaba la derecha y los demócrata-cristianos. Sin embargo, el gran lago electoral en disputa era el de los sectores medios. Allí, el mensaje ideológico era matizado, para no ‘espantar’ políticamente a los indecisos.

La evolución de las preferencias del electorado chileno desde comienzos de la década de los sesenta venía inclinándose hacia la izquierda del espectro partidista. Pero ello no significaba que la izquierda partidista fuera una opción mayoritaria en la sociedad chilena, como tampoco lo era la derecha. Ambos sectores, para conseguir la mayoría debían establecer algún tipo de alianza política con el partido de centro, en este caso la democracia cristiana, o conseguir el apoyo de los sectores medios. Diríamos que la eficiencia racional que debía seguir la trayectoria razonable tanto de la izquierda como de la derecha para maximizar su objetivo de ser gobierno, era la de lograr el apoyo de la clase media. La democracia cristiana para llegar a ser gobierno también tenía que lograr el apoyo, tanto de los sectores de derecha como de la izquierda. Por consiguiente, lo más racional para cada uno de los bloques partidistas era desplegar una estrategia que permitiera establecer algún acuerdo entre ellos, y así lograr una mayoría electoral. Veamos entonces si los sujetos políticos chilenos fueron o no racionales.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

A fin de comprender la racionalidad de los sujetos políticos involucrados en la elección presidencial de 1970 es necesario analizar la elección presidencial anterior, la de 1964, y la parlamentaria de 1965.

En la elección presidencial de 1964 resultó triunfador con un 55.7% de la votación nacional el candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, derrotando al candidato del FRAP, Salvador Allende que obtuvo el 38.6%. La votación alcanzada por la democracia cristiana constituyó, de acuerdo con la trayectoria del electorado nacional, un hecho inédito, pues por primera vez en la historia política chilena un partido político llegaba al gobierno en forma individual, es decir, sin ser parte de una coalición de partidos, como había sido la norma desde 1932.

Este hecho reforzó una serie de características del Partido Demócrata Cristiano que a la larga tensionaron fuertemente el sistema político nacional y desequilibraron, peligrosamente, el juego político y el régimen democrático. Como hemos señalado más arriba, la democracia cristiana se transformó en un centro excéntrico dejando de cumplir el rol político que juegan los partidos de centro. Dos fueron las características que se acentuaron en el nuevo partido gobernante: el alternativismo y su concepción finalista de la política.

66

La noción de alternativismo define a un partido que, aunque situado de modo natural en el centro del espectro político, rechaza explícitamente el rol articulador, componedor y de puente que normalmente desempeñan los partidos de centro, para afirmar de modo categórico su condición de portador de una propuesta alternativa a los proyectos de la derecha y de la izquierda, que rechaza de forma rotunda la posibilidad de formar alianzas con cualquier otro sector político, imponiendo la tesis, del 'camino propio'. Esta tesis recibió un espaldarazo nunca visto en la política chilena, al obtener el partido el 43.6% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1965, y conseguir 82 de un total de 147 diputados.⁹

⁹ Edgardo Boeninger, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, 1997, Santiago de Chile, Andrés Bello, p. 123.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

El éxito electoral dio viabilidad política al camino propio del Partido Demócrata Cristiano. Al mismo tiempo lo hizo sentir portador de un destino histórico manifiesto, reforzando el segundo rasgo principal de partido: su visión finalista de la política, su marcado mesianismo y purismo ideológico, descalificador de las demás opciones políticas, y en particular de rechazo total a los conceptos de negociación y compromiso propios del centro político, mostrando un enfoque poco racional de la política basado en la dicotomía verdad-error. El finalismo político encarnado en el camino propio como estrategia de gobierno, llevó al partido a la inexorable búsqueda de la hegemonía.

Las consecuencias de esta postura política pronto se hicieron sentir en la política chilena, que podemos resumir en tres: a) radicalización, tanto de la derecha como de la izquierda, b) acentuada polarización del sistema de partidos en tres bloques, y c) extrema ideologización de la política en un marco de creciente y masiva movilización.

El problema central de la democracia cristiana fue evaluar que el apoyo político obtenido en la elección presidencial de 1964 y en la parlamentaria de 1965 obedecía a su propia oferta política hacia el electorado nacional, error que provocó un mal diagnóstico de su verdadera fuerza política y apoyo social. Dicho error llevó a asumir una posición política soberbia y obtusa a lo largo de su gobierno, que se vio claramente demostrada como inviable, es decir irracional en la elección presidencial de 1970.

La alta votación obtenida en 1964 y 1965 por la democracia cristiana, sobre todo en 1964 y en menor medida en 1965, obedeció fundamentalmente a una decisión de los partidos políticos de la derecha que al comprobar que no tendrían éxito decidieron retirar su candidatura presidencial y apoyar incondicionalmente al candidato de la democracia cristiana para derrotar al de la izquierda.

Lo ocurrido en 1964 confirma el supuesto establecido por Downs para describir el comportamiento racional de los sujetos políticos al adoptar su decisión de votación, cuando afirma que el sujeto político racional, en un sistema multipartidista, como era el chileno, hace una

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

estimación de las que, a su juicio, son las preferencias de los demás votantes y actúa de la siguiente forma:

- a) Si su partido preferido parece contar con oportunidades razonables de ganar, vota a su favor.
- b) Si su partido no parece contar con oportunidad alguna de ganar, vota por otro partido que tenga razonable posibilidad, a fin de impedir la victoria del partido que menos le gusta.
- c) Si se trata de un votante orientado al futuro, puede votar por su partido favorito, aun cuando al parecer no tenga oportunidades de ganar, a fin de aumentar sus posiciones en elecciones futuras.

La opción decidida por los partidos políticos de derecha en 1964 fue la (b), tomada luego de analizar el resultado electoral de una extraordinaria y coyuntural elección parlamentaria complementaria realizada pocos meses antes del comicio presidencial, y que resultó ser la mejor encuesta de opinión y de preferencias políticas del electorado nacional. En efecto, en marzo de 1964, a seis meses de la elección presidencial, se realizó una elección parlamentaria especial en la provincia de Curicó, debido a la muerte del diputado en ejercicio. En dicha provincia, 90% rural y considerada siempre como un baluarte conservador, la coalición de la izquierda (FRAP) obtuvo una notable victoria, con el 39.2% de los votos, mientras que la coalición de la derecha, el Frente Democrático (radicales, conservadores y liberales) obtuvo el 32.5%, y la democracia cristiana, el 27.7% de los votos.

Las consecuencias de esta votación que mostraba el aumento de las preferencias en el electorado por la izquierda y por la DC se advirtieron de inmediato en la contienda presidencial. En la coalición derechista, la dirigencia del Frente Democrático decidió el retiro de su candidato presidencial, el radical Julio Durán, y traspasar su apoyo político y electoral al demócrata cristiano Eduardo Frei. Las fuerzas derechistas, frente a la perspectiva de una victoria del FRAP, decidieron racionalmente la alternativa señalada por Downs: efectuar un llamado para la

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

unificación de las fuerzas no marxistas contra la izquierda fortalecida y apoyar a la democracia cristiana.

La decisión adoptada por la derecha resultó trascendental para el triunfo de la democracia cristiana, pues lo más probable, de haberse mantenido la elección presidencial a tres bandas, es que el triunfo habría correspondido a las fuerzas del FRAP. Si bien es cierto que las cifras electorales mostraban un ascenso considerable de la votación del partido desde 1958, no aseguraban por sí solas la victoria en las elecciones presidenciales, pues no lograban cruzar el umbral del 30% como se puede observar en el siguiente cuadro:

Elección:	1958*	1960+	1961+	1963+	1964•	1964*
PDC	20.5%	13.9%	15.4%	22.0%	27.7%	55.7%
FRAP	28.6%	18.9%	22.1%	23.5%	39.2%	38.6%
Derecha	31.2%	29.5%	30.4%	33.6%	32.5%	---
P. Radical	15.2%	20.0%	21.4%	20.8%	---	4.9%

* elección presidencial.

+ parlamentaria o municipal.

• elección complementaria Curico.

FRAP: Partido Socialista y Comunista.

Derecha: Partido Conservador y Partido Socialista.

FUENTE: Barbara Stallings, *Class Conflict and Economic Development in Chile, 1958-1973*, 1978, Stanford University Press.

69

Como es posible apreciar en el cuadro anterior la democracia cristiana se iba constituyendo en una fuerza electoral poderosa, sin embargo, siempre estuvo abajo de los guarismos obtenidos por la izquierda y muy lejos de la votación a los partidos de derecha. Es indudable que la votación recibida por la democracia cristiana proviene tanto de los sectores medios como altos de la sociedad chilena. Pero la izquierda también recibió un buen porcentaje de votos de origen radical. De acuerdo con la progresión aritmética, lo más probable que la derecha

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

en alianza con el radicalismo en la elección presidencial de 1964 hubiera alcanzado alrededor del 30% de la votación, la democracia cristiana cerca del 32% y la izquierda un 36%. Sin embargo, la decisión de los partidos conservador y liberal cargaron la balanza hacia la democracia cristiana. A todas luces, esa decisión resultó racionalmente correcta para su 'equipo' dirigente.

Si bien la decisión de la derecha resultó racional al impedir el triunfo de la izquierda, provocó la dismantelación de su propia base de apoyo político y puso en manos de un partido reformista tanto su propio destino político como la defensa de los intereses políticos, económicos e ideológicos de los sectores que lo apoyaban. Después de 1965 la derecha debió trabajar en la recuperación de su electorado y de su base de apoyo social.

En efecto, en las elecciones parlamentarias de 1965, (recordemos que en este tipo de elecciones los pactos estaban prohibidos por ley, por tanto, aquí todos competían con todos) la democracia cristiana logro mantener el apoyo de la base electoral de los partidos de derecha confirmando que su triunfo de 1964 se había logrado gracias a su votación; el cuadro siguiente deja claramente detallado esta situación:

70

Elección	1965+	1967*	1969+
P. Conservador	5.2%		
P. Liberal	7.3%		
P. Nacional		14.3%	20.0%
P. D. Cristiano	42.3%	35.6%	29.8%
P. Radical	13.3%	16.1%	13.0%
P. Comunista	12.4%	14.8%	15.9%
P. Socialista	10.3%	13.9%	12.2%

+ parlamentaria

* municipal

FUENTE: Barbara Stallings, *ibid.*

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

En este cuadro podemos apreciar que la alta votación obtenida por la democracia cristiana en 1965 se debió nuevamente al apoyo que le brindada el antiguo electorado de derecha. Cuatro años más tarde, en 1969, la democracia cristiana pasó del 42.3% al 29.8%, perdiendo un 12.5% de su votación, mientras que la derecha, recompuesta en el Partido Nacional, subió de 12.5% a un 20%, recuperando su votación tradicional a costa de la democracia cristiana, que a un año de la elección presidencial de 1970 no había mantenido su base electoral de apoyo. Las razones que explican esta situación la podemos sintetizar, parafraseando a Downs, en que el partido gobernante puso en práctica políticas no para ganar elecciones sino más bien para perderlas.

Desde la perspectiva de Downs la célebre afirmación del Presidente Frei Montalva de que “ni por un millón de votos cambiaré ni una coma de mi programa”, constituye una muestra de que a los partidos políticos no sólo los mueve la búsqueda racional de votos. En ese sentido la democracia cristiana no fue un partido fiable para los electores que votaron por él, sin embargo, fue altamente responsable.

El escenario político provocado por el ‘terremoto político’ de la elección complementaria de marzo de 1964, que tuvo su última réplica en las elecciones parlamentarias de 1965, comenzó a reconstruirse a partir de la fusión partidista de la derecha en 1966-7. En efecto, el partido liberal y conservador al percibir que su base electoral y sus intereses sociales, económicos y políticos quedaban en manos de un gobierno poco amistoso, tomaron otra decisión racional, la de unir sus débiles fuerzas e iniciar la constitución de un nuevo electorado. Para ello, fundaron un nuevo partido, el Nacional y dieron un nuevo programa que titularon sugerentemente la Nueva República.

La base de apoyo de los partidos de la clase dominante habían sido los sectores rurales controlados por los terratenientes, medios altos y las burguesías financieras, mercantiles e industriales. Buscaron ahora, lograr el apoyo de las clases medias urbanas, es decir, erosionar la base de apoyo de la democracia cristiana y captar el voto de la clase media radical, sin descuidar el mensaje populista y nacionalista hacia los sectores populares. La rápida recuperación de su apoyo electoral,

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

pasar del 12.5% en 1965 al 20% en 1969, lo impulsó resueltamente a trazar, al igual que la democracia cristiana, su 'camino propio' para llegar al gobierno en 1970.

En la izquierda, el 'terremoto político' de 1964 y 1965 fue vivido con distintas intensidades. Para el Partido Comunista la votación obtenida por Salvador Allende en 1964 confirmaba la certeza de su 'vía pacífica' y que había que seguir por esa senda política. Sin embargo, para los socialistas la gran derrota electoral del FRAP demostraba la inutilidad de la vía electoral para llegar al poder en las democracias liberales. La única vía posible para tal objetivo era la armada, como lo sostuvieron en su congreso partidario de 1967. Empero, a pesar de sus declaraciones en contra del juego electoral democrático y su rechazo a las elecciones, los socialistas continuaron participando activamente en él. Pero, rigidizaron sus posturas en torno a conformar un frente revolucionario sin la participación de partidos burgueses o reformistas. Las alianzas políticas debían abrirse hacia la izquierda y no hacia el centro como lo proponía su principal socio, el Partido Comunista. Cabe señalar que la izquierda desde 1958, cuando Salvador Allende estuvo a punto de obtener la primera mayoría, había establecido su 'camino propio', es decir, sin alianzas políticas con partidos de la burguesía.

72

Por consiguiente, en 1970 los tres bloques políticos, los famosos tres tercios de la política chilena, habían decidido avanzar respectivamente por su 'propio camino' como estrategia para alcanzar el máximo de utilidades electorales.

De manera entonces, que el mercado político quedó claramente definido a finales de 1969 cuando los bloques, luego de zanjar innumerables conflictos internos, presentaron a los ciudadanos racionales los candidatos presidenciales, o sea, las ofertas. Tan sólo había que esperar algunos meses para saber cuáles iban a ser las preferencias de los consumidores políticos.

Los candidatos de aquella oportunidad fueron, por la derecha, el empresario Jorge Alessandri Rodríguez, apoyado por el Partido Nacional y los gremios patronales; el partido gobernante, presentó a Rodomi-

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

ro Tomic; y la izquierda, agrupada en la Unidad Popular, a Salvador Allende, que se presentaba por cuarta vez a un comicio presidencial.

La campaña electoral tuvo caracteres peculiares. La candidatura de la democracia cristiana exaltó la obra desarrollada por el partido en seis años de gobierno y ofreció al electorado la continuación del mismo programa, ampliado y perfeccionado. La candidatura de Jorge Alessandri se presentó como independiente, propiciando una transformación total de los hábitos políticos, disminuyendo las atribuciones del Congreso Nacional y de los partidos políticos. La candidatura de Salvador Allende se basó en un programa que propiciaba una amplia transformación social, económica y política en la perspectiva de transitar hacia la sociedad socialista.

La disputa por las preferencias de los electores se centró en demostrar las cualidades de los candidatos y de los programas políticos que ofrecían resolver los distintos y contradictorios problemas de la sociedad chilena.

Las diversas encuestas realizadas durante la campaña presidencial señalaban un permanente equilibrio entre los candidatos.

Un análisis más detallado de la campaña presidencial, que no podemos hacer aquí, podría mostrarnos los diversos errores tácticos cometidos por los 'equipos' partidistas. La mayoría de los analistas señalan que el de Alessandri y el de Tomic cometieron el mayor número de errores.¹⁰

Una de las características principales de los bloques políticos constituidos para la elección presidencial de 1970 era su fuerte imbricación con la estructura de clases de la sociedad chilena. En efecto, la sociedad chilena se ha caracterizado históricamente por estar fuertemente estratificada, es decir, la separación clasista ha sido y es muy notoria, destacando una reducida pero poderosa 'clase alta', conformada por la burguesía mercantil, financiera, industrial y terrateniente; una no menos poderosa 'clase media', compuesta básicamente por profesio-

73

¹⁰ Cfr. Michael J. Francis, *La victoria de Allende*, 1972, Buenos Aires, Francisco de Aguirre.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

nales, trabajadores estatales, medianos y pequeños industriales. La clase media, siempre ha sido en Chile, un conglomerado social y económico muy heterogéneo, cuyo principal rasgo histórico lo ha constituido su fuerza política; es decir, su comportamiento político ha sido decisivo en la historia política nacional. Por último, el 'bajo pueblo', el grupo social mayoritario de la sociedad chilena, es también, socialmente hablando, un conglomerado heterogéneo integrado por obreros, mineros, campesinos, masas 'marginales', etc.

Ahora bien, estos grupos se identificaban políticamente de acuerdo con su condición social, así, la clase alta con los partidos de derecha, la clase media, con los partidos de centro, primero el radical y luego la democracia cristiana, y los sectores obreros y populares, con la izquierda. Cabe señalar que de ninguna manera esta situación es absoluta, pero las encuestas y la autoidentificación de la gente como de los partidos con la gente, apuntaba a reforzar la estructura de clases y su imbricación partidaria. Si analizamos por ejemplo la votación registrada en 1970 en el Gran Santiago por distritos podemos observar dicha imbricación:

74

C A N D I D A T O S

	<i>Total</i>	<i>Alessandri</i>	<i>Tomic</i>	<i>Allende</i>
Santiago	1.201,497	456,235	319,208	413,181
1. Distrito	366,851	157,241	95,321	110,367
2. Distrito	208,778	60,956	59,385	86,454
3. Distrito	216,368	107,801	54,177	51,395

FUENTE: Dirección Nacional de Registro Electoral, en Jorge Giusti, *Organización y participación popular en Chile*, 1973, Buenos Aires, FLACSO, p. 184.

El primer distrito se componía por comunas situadas en el centro urbano de la ciudad de Santiago, habitadas fundamentalmente por grupos medios y bajos, como también populares, pero en menor proporción. El segundo distrito comprendía una heterogénea zona de comunas

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

semirurales y urbanas del Gran Santiago de carácter popular. En el tercer distrito estaban ubicadas las comunas donde residía la clase alta, media alta y media, y por algunas comunas populares. En aquellos distritos donde la presencia popular era más fuerte el candidato de la izquierda obtuvo una alta votación; en el segundo distrito, alcanzó al 41% de los votos, mientras que Alessandri, el 29%; en el tercer distrito, una zona predominantemente de clase alta y media, Allende, tan sólo logró el 23.75% de los votos y Alessandri, el 49.82%. Sin duda que este análisis es muy simple, pero nos muestra que el comportamiento de los ciudadanos racionales era, también, un racionamiento de clase. Aunque Downs no estaría de acuerdo con esta afirmación, pues él sostiene que los partidos políticos no son agentes de grupos o clases sociales concretos, sino equipos autónomos que buscan el poder *per se* y utilizan el apoyo de los grupos para conseguirlo. Los datos de que disponemos señalan que los partidos políticos en Chile representaban a grupos sociales concretos y que la gente votaba de acuerdo con su autoidentificación social. Por eso podemos sostener que la elección presidencial de 1970 fue una contienda de 'clase'. En donde el comportamiento de los sectores medios finalmente fue central en los resultados obtenidos.

Siendo una elección en donde los candidatos se alinearon clasistamente frente al electorado y éste se ordenó de igual forma frente a la oferta electoral, el resultado final dependía de la votación de los sectores medios, que dispersaron su votación entre los tres candidatos. La fragmentación del voto de la clase media se explica fundamentalmente por dos razones: por la desconfianza que les producía la candidatura de R. Tomic, con un programa político muy semejante al de Salvador Allende y en cierta forma continuador de la gestión del partido de gobierno, traduciendo una evaluación negativa de la gestión de la presidencia de Frei. Pero por sobre todo, los sectores medios volcaron su votación hacia Alessandri por el pánico que les producía un gobierno socialista o comunista. Sin lugar a dudas, el miedo político se transformó en Chile en una variable central para explicar el comportamiento racional de los ciudadanos. Los sectores de derecha desarrollaron una

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

campaña electoral en donde agitaban fuertemente con el peligro que representaba para la vida cotidiana, social, económica y política de los sujetos políticos la llegada al gobierno del candidato marxista. De manera, entonces, que no es posible, como sostiene Downs, dejar de lado el componente psicológico en el comportamiento racional de los consumidores, tanto políticos como económicos. El ser humano es mucho más complejo de lo que supone la teoría de la elección racional.

La elección fue ganada, finalmente, por el candidato de la izquierda Salvador Allende con el 36.2%, Alessandri obtuvo el 34.9%, y Tomic el 27.8% de los votos. De acuerdo con el análisis racional, el candidato de la izquierda y su equipo fueron más racionales en la búsqueda de los votos que les permitiera triunfar, pero no para lograr el gobierno con una mayoría suficiente para iniciar los cambios radicales que prometía su programa. Lo más racional habría sido reformular ese programa en función de lograr el apoyo de otros sectores políticos o de uno de los partidos que estaban en la oposición, especialmente el Demócrata Cristiano. Sin embargo, ni uno ni otro estuvieron dispuestos hacerlo, con lo cual condenaron a muerte a la democracia. La derecha lo hizo desde el mismo momento en que la votación popular había favorecido a la Unidad Popular, buscando por todos los medios impedir que Salvador Allende asumiera el gobierno. No lo lograron, pero ya la democracia se encontraba herida. Tanto lo que hizo Allende durante su gobierno como la oposición contribuyeron a su crisis terminal. Pienso que lo hicieron racionalmente, pues todos buscaban maximizar sus beneficios.

76

Conclusión

Lo que podríamos escribir aquí, más que una conclusión es un 'principio' de nuestras preocupaciones sobre el tema de la 'racionalidad' de los actores políticos en una democracia. El logro positivo de este trabajo ha sido poner en orden (o tal vez en desorden) tales preocupaciones. Se trata de un primer acercamiento, insuficiente aún, a la teoría de la elección racional, pero sugerente para analizar uno de los dilemas

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

históricos centrales de la sociedad chilena, como fue la crisis de su sistema democrático.

Pienso que la teoría de la elección racional, como el modelo de Downs, proporcionan una buena base de apoyo para tal efecto, pero de alguna forma deben ser completados por otras perspectivas analíticas, como son la histórica y la psicológica, sino se asume una postura reduccionista del ser humano.

La lectura de la obra de Downs me motivó a confrontarla con la realidad histórica, con el saldo en conclusión de que la realidad siempre es más compleja que los modelos analíticos que construimos para su comprensión. Pienso que el modelo de Downs aunque proporciona ideas, plantea interrogantes, etc., en lo sustantivo está profundamente equivocado, como, en parte, hemos querido demostrar con este trabajo. Creo que dicha pretensión se ha quedado corta, fundamentalmente porque se necesita más tiempo, tanto para la investigación como para la sistematización del modelo propuesto por el autor de marras, pero lo realizado me permite concluir que el comportamiento de los actores políticos chilenos se movió indistintamente entre lo 'racional' y lo 'irracional'. En una dialéctica política viva. Debido, fundamentalmente, al hecho de que para la 'clase política' de esa época: la política no era una forma de buscar el poder, el prestigio o la renta de los cargos, sino una cuestión mucho más profunda. Tal como dijo alguna vez Almond, la política era una actividad humana vivificante. Allende no murió en La Moneda el 11 de septiembre de 1973 por defender su prestigio político ni la renta de su cargo de presidente, sino el poder legítimamente obtenido en la lucha democrática. Murió luchando por ideales y no por maximizar sus utilidades. Ésa era su racionalidad; tal vez Downs estaría de acuerdo con ello, pues se ajusta a su modelo.

APORTE PARA UNA BIBLIOGRAFÍA SOBRE REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS DEL PERÍODO 1920-1930*

*María del Carmen Grillo***

Con este trabajo queremos realizar una contribución bibliográfica sobre los estudios dedicados a revistas culturales argentinas publicadas en Buenos Aires entre 1920 y 1930. La dispersión, el aislamiento y la escasa circulación de la investigación hemerográfica justifican el intento de recopilar y describir aquellos trabajos que se dedican a examinar las publicaciones periódicas.¹

79

I. Estudios panorámicos de revistas

Los más importantes estudios totales de las revistas literarias argentinas son, en orden cronológico, el de René Lafleur, Sergio Provenzano y

* Texto leído por la autora en el Encuentro de Historia de la Prensa en Iberoamérica; Universidad de Guadalajara, septiembre 1999.

** Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Austral, Buenos Aires.

¹ Advertimos que por nota irán las referencias bibliográficas, y que indicaremos entre paréntesis las correspondientes referencias a las citas.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

Fernando Alonso, el de José M. Otero, el de Nélica Salvador, Myriam Gover de Nasatsky y Elena Ardissonne, y el de Washington Luis Pereyra.

Lafleur, Provenzano y Alonso, en *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*,² exponen los rasgos característicos de cada publicación en el marco de descripciones de épocas, grupos y períodos. No se trata meramente de un registro, sino de un relato en el que las revistas tejen también una historia, una trama de rupturas, filiaciones, precedencias y continuidades. La producción hemerográfica aparece periodizada en cuatro etapas: 1893-1919, 1919-1939, 1940-1950, y 1951-1967. Se acompaña cada capítulo con una guía hemerográfica y se cierra el trabajo con un índice.³

Fuera del decenio 1920-1930, dos trabajos se abocan a las revistas de los últimos años. José M. Otero, en *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989)*,⁴ y Nélica Salvador, Myriam Gover de Nasatsky y Elena Ardissonne, *Revistas literarias argentinas. 1960-1990. Aporte para una bibliografía*,⁵ registran la producción hemerográfica con descripciones de las publicaciones más importantes.

Hacia nuestros días aparece, y está en pleno proceso de edición, *La prensa literaria argentina. 1890-1974*, de Washington Luis Pereyra, de la que se han editado ya tres tomos que cubren el período 1890-

80

² René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, 1968, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Se trata de la segunda edición aumentada de la obra (con 620 registros); la primera, publicada en Buenos Aires por Ediciones Culturales Argentinas en 1962, abarca el período 1893-1960 (con 386 registros).

³ Mencionamos otro trabajo de dos de los autores anteriores: Héctor René Lafleur y Sergio Provenzano, "Las revistas literarias", en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 1967, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, n° 56, p. 1321-44.

⁴ José M. Otero, *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio*, 1990, Buenos Aires, Catedral al Sur Editores.

⁵ Nélica Salvador, Myriam Gover de Nasatsky y Elena Ardissonne. *Revistas literarias argentinas: 1960-1990. Aporte para una bibliografía*, 1996, Buenos Aires, Fundación Inca Seguros.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

1939.⁶ Es una obra de consulta obligatoria para los estudios hemerográficos. Las revistas se ordenan cronológicamente, dispuestas en períodos. El primero (1890-1919) agrupa revistas de los llamados ‘años dorados’, “por considerar que se trata de un lapso de inusitada transformación de la Argentina, durante cuyo transcurso se lanza y promueve, de alguna forma, una cultura nacional” (t. III, p. 13) y el segundo (1920-1929), contiene las revistas del período denominado ‘los años rebeldes’, “porque tal es, sin duda, el signo de la época y la dirección de la literatura y las demás artes” (*idem*). El tercero (1930-1939), ‘los años ideológicos’, recoge las publicaciones literarias, y reseña las inquietudes del desarrollo de los regímenes corporativos, del nazismo y del fascismo, de las dictaduras, de los fusilamientos de los anarquistas, de la Guerra Civil Española, de los ‘procesos de Moscú’, de Stalin.

A ese primer orden le sigue el alfabético, dentro del período de cada década, que viene acompañada de una cronología de acontecimientos históricos y de obras publicadas, y un apéndice que registra otras publicaciones del período.

Los registros cuentan con gran cantidad de datos, y, cuando la obra es de importancia, con extractos de manifiestos, o con su transcripción completa. Acompañan ilustraciones y reproducciones de las portadas.⁷

Alejandro C. Eujanian resume en *Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público*⁸ un período rico en publicaciones y complejo en virtud de las relaciones entre “las revistas, el público,

81

⁶ Washington Luis Pereyra, *La prensa literaria argentina. 1890-1974*, Buenos Aires, Librería Colonial, t. I, 1993; t. II, 1995; t. III, 1996.

⁷ El proyecto total de Washington L. Pereyra (según expresa su título, “Hacia una interpretación de la literatura argentina. Sus revistas”), se divide en dos partes, de acuerdo con el esquema que anuncia en el tomo I: la primera, de 1890 a 1939, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial; la segunda, de 1940 a 1974, hasta la asunción de Héctor J. Cámpora a la presidencia de la Nación.

⁸ Alejandro C. Eujanian, *Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público*, 1999, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

los escritores y el mercado cultural” (p. 11). El autor considera el incremento del público lector y su especialización, y se aboca a ciertos géneros: no sólo a las revistas literarias, sino a las del espectáculo, las de humor, las de política y sociedad y las dirigidas al público femenino. Se trata de un trabajo de carácter general, de divulgación.

La Asociación Argentina de Editores de Revistas (AAER) ha publicado dos volúmenes de *Historia de revistas argentinas*,⁹ que recogen trabajos premiados en sendos concursos de monografías de revistas argentinas, con el propósito, según dijeron en la convocatoria al III Concurso de 1998, de “llenar aunque sea parcialmente un vacío en la historia del periodismo argentino desde hace medio siglo, que a diferencia del de casi todos los países de Occidente no registra aportes bibliográficos sobre esta materia”.

El mismo hecho de que la AAER convoque a concurso sin restricción alguna (excepto que los trabajos no se dediquen a revistas ya estudiadas en el ámbito de este certamen) propicia la falta de organización: los estudios se aplican a distintos tipos de publicaciones —revistas, historietas, colecciones de novelas—, y con diferentes enfoques, pues no siempre abarcan la totalidad de números, sino que se ciñen a un tema o un aspecto.

82

El Comité Argentino de Ciencias Históricas publicó en el número 4 de su revista *Clío* ponencias presentadas en las VI Jornadas de 1996, cuyo tema fue *Las revistas y la historia*.¹⁰ El volumen reúne los trabajos de distintos paneles: “Las revistas de opinión”,¹¹ “Las revistas de

⁹ V.A., *Historia de revistas argentinas*, Buenos Aires, AAER; t. I, 1995, t. II, 1997.

¹⁰ Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional, *Clío*, 1997, Buenos Aires, n° 4.

¹¹ Noemí Girbal de Blacha, Diana Quattrochi-Woisson, “Las revistas de debates y de combate: entre tradición política y empresa cultural”, *cit.*, p. 13-27; Aurora Ravina, “*Nosotros*: opinión y debate sobre cultura y política. Entre la Ley Sáenz Peña y la crisis de 1930”, *cit.*, p. 29-45; María Silvia Ospital, “*Síntesis*: artes, ciencias y letras”, *cit.*, p. 47-58; Florencia Ferreira de Cassone, “*Claridad* y el 6 de septiembre de 1930”, *cit.*, p. 59-81; Marcelo Montserrat, “*Criterio* y una polémica doctrinal. El caso Maritain”, *cit.*, p. 83-96.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

historia”,¹² “Las revistas extranjeras y su influencia en la cultura histórica argentina”,¹³ “Las revistas políticas y jurídicas”,¹⁴ “Las revistas literarias”¹⁵ y “Las revistas y la formación de la conciencia nacional”.¹⁶

El CRICCAL (Centre de Recherches Interuniversitaires sur les Champs Culturels en Amérique Latine) edita *América*,¹⁷ publicación que ha dedicado a las revistas dos de sus números, a partir de los encuentros

¹² Ernesto J. A. Maeder, “Revistas históricas en la segunda mitad del siglo XIX”, *cit.*, p. 99-110; María Cristina de Pompert de Valenzuela, “Un siglo de revistas históricas: las revistas universitarias, 1900-1950”, *cit.*, p. 111-20; María Silvia Leoni de Rosciani, “Las revistas históricas fuera del ámbito académico”, *cit.*, p. 121-38.

¹³ Nilda Guglielmi, “Las revistas extranjeras y su influencia en la cultura histórica argentina”, *cit.*, p. 141-48; Hebe Clementi, “Tres revistas norteamericanas de historia que abren la cabeza”, *cit.*, p. 149-58; Eduardo Hourcade, “*Sur* en la encrucijada. Un observatorio de Francia en el Plata (1944-1946)”, *cit.*, p. 159-85.

¹⁴ Enrique Zuleta Álvarez, “Cambio y permanencia en las revistas del nacionalismo argentino (1920-1940)”, *cit.*, p. 189-201; Néstor Tomás Auza, “Las revistas políticas de los siglos XIX y XX, 1810-1930”, *cit.*, p. 203-16; Alberto David Leiva, “Revistas jurídicas y cultura forense en el Buenos Aires del siglo XIX”, *cit.*, p. 217-29; Abelardo Levaggi, “Las revistas de Historia del Derecho”, *cit.*, p. 231-39.

¹⁵ Emilia de Zuleta, “Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas”, *cit.*, p. 243-56; Elena Baeza, “La revista *Letras de Buenos Aires*”, *cit.*, p. 257-64; Marta Elena Castellino, “Algunas revistas literarias argentinas y la formación del canon”, *cit.*, p. 265-85; Jaime Correas, “Las revistas literarias desde el interior. Tres casos de Mendoza”, *cit.*, p. 287-95.

¹⁶ Armando R. Bazán, “*Árbol. Revista catamarqueña de cultura*. Un emprendimiento cultural abierto al noroeste”, *cit.*, p. 299-306; Hebe Carmen Pelosi, “*La Revista de Derecho, Historia y Letras* y el concepto de nación”, *cit.*, p. 307-21; Alicia Poderti, “*Tarja*: las revistas literarias y la identidad regional en el NOA”, *cit.*, p. 323-35.

¹⁷ *América. Cahiers du CRICCAL*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle, nos. IV-V, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres*, y IX-X, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

internacionales de 1987 y 1990; respectivamente, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux-guerres. 1919-1939*, y *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. Los estudios se encuentran dispuestos por regiones y países (Caribe y América Central, Colombia y Venezuela, México, Perú, Río de la Plata, Chile).¹⁸

Orientados a revistas literarias de este período, contamos con tres trabajos: dos estudios de Nélica Salvador, titulados *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*¹⁹ (que ofrece una caracterización de las corrientes y las publicaciones vanguardistas), y “Las revistas de una época literaria: ‘Florida-Boedo’”,²⁰ dedicado a la misma etapa. El tercer estudio corresponde a Eduardo Romano, “Las revistas argentinas de vanguardia en la década de 1920”,²¹ que distingue tres líneas: la de los ‘primeros intentos’ (*Los Raros, Prismas, Proa*), la de *Martín Fierro* y la de otras revistas ‘más heterogéneas’ (*Inicial, Valoraciones* y *Revista de América*).

Hacemos notar que, en la mayor parte de los casos, la expresión ‘revistas literarias argentinas’ se restringe a revistas de la ciudad de Buenos Aires, o las considera preferentemente.

84

¹⁸ En lo que respecta a la Argentina, el volumen del período 1919-1939 reúne exposiciones sobre *Inicial* (1923), *La Campana de Palo* (1925), *Contra* (1933), *Sur* (1931-1989), *Criterio* (1928-), *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”* (1939-1963), *Los Pensadores* (1922-1924) y *Claridad* (1926-1941), y *Tecne* (1942-1944).

¹⁹ Nélica Salvador, *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*, 1962, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

²⁰ Nélica Salvador, “Las revistas de una época literaria: ‘Florida-Boedo’”, en *Testigo. Revista de literatura y arte*, Buenos Aires, n° 3, julio-agosto-septiembre de 1966, p. 40-4.

²¹ Eduardo Romano, “Las revistas argentinas de vanguardia en la década de 1920”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n° 411, septiembre 1984, p. 177-200.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

II. Estudios dedicados a una publicación

En la investigación sobre revistas argentinas, hay una enorme cantidad de estudios dedicados al examen de una sola publicación. Nos ceñimos al período 1920-1930, y al campo de las revistas culturales.

Por una parte, la noción de ‘revista cultural’ aparece como problemática para distinguir entre las que son publicaciones culturales propiamente dichas y las que no lo son, desde la proposición de las revistas mismas. Boyd G. Carter resume esta dificultad, en *Las revistas literarias de Hispanoamérica*.²²

Al parecer, todo aspecto de la civilización contemporánea que se niega a la fácil definición, todo desarrollo nuevo que se aparta del sendero conocido, esto es cualquier actividad o manifestación social, económica, política, deportiva, etnográfica, que busque distinción genérica, acude, y hasta se precipita, así lo parece por lo menos, a ponerse bajo la prestigiosa protección del término ‘cultural’ o cultura. (p. 24)

Por otra parte, la expresión ‘revista cultural’ suele restringirse a las publicaciones estrictamente literarias. De esta manera, entonces, la denominación permite tanto el gesto de la inclusión como el de la exclusión.

No nos ceñiremos a la segunda forma de considerar lo cultural como exclusiva manifestación de lo literario. Sin duda, aquellos que abordan en profundidad estas publicaciones permiten establecer articulaciones entre ellas y la historia cultural de un país; Beatriz Sarlo, en “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” caracteriza la importancia de las publicaciones periódicas:

²² Boyd G. Carter, “Revistas y periódicos: enfoques y problemas del investigador”, en *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*, 1959, México, Ediciones De Andrea, p. 13-37.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

[...] las revistas abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual. Instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo, informan sobre las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, relaciones y costumbres que no repiten de manera simple las que pueden leerse en los libros editados contemporáneamente. Resistiéndose a una perspectiva crítica formalista, las revistas parecen objetos más adecuados a la lectura socio-histórica: son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política.²³

86

No son ociosas las consideraciones epistemológicas y metodológicas: hay que fundar métodos, o explorar los que convengan más a este objeto. Los estudios particulares mismos ofrecen elementos para estas consideraciones; así, podemos reconocer qué objetos leen (qué tipo de publicaciones y qué aspectos de las publicaciones); desde dónde leen (historia, periodismo, historias –de la cultura, del periodismo, de la literatura, estudios culturales, crítica cultural–); y por qué se leen: qué va a buscarse allí.

La investigación hemerográfica es un área de trabajo que ofrece posibilidades y perspectivas de estudio diversas. Las revistas constituyen un material inestimable para indagar en la historia y en las diversas manifestaciones culturales de una sociedad. En la perspectiva de Noemí Girbal de Blacha y Diana Quattrocchi-Woisson,

[...] las revistas pueden ser consideradas una fuente legítima del análisis histórico. [...] al combinar la actividad periodística y la iniciativa editorial, las revistas aparecen a menudo como

²³ Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle, p. 9-16; lo citado, p. 15.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

generadoras de cambios significativos en la esfera pública. Fueron y son también, registros de continuidades menos perceptibles y tal vez más duraderas que las derivadas del ámbito estrechamente político e institucional. Y [...] tuvieron necesariamente que ser eco, caja de resonancia y tribuna de los debates y combates que acompañaron este particular laboratorio que fue nuestro siglo XX, del cual emergieron y cristalizaron las grandes tradiciones políticas de la Argentina contemporánea.²⁴

Emilia de Zuleta, en “Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas”,²⁵ propone una serie de cuestiones que deben considerarse en la investigación: el hecho de que la revista tiene la “condición de órgano de un grupo”; los “aspectos institucionales implicados en su acción”; tales como la formación del grupo, los objetivos, los vínculos con otros proyectos; “la influencia que ejercen las revistas en la conformación del canon de lo que debe ser leído”, y una atención sobre el receptor, por vía del “análisis riguroso de los mensajes” y de un “registro sobre tiradas y circulación” (p. 244-45). Además, apunta dos perspectivas para el estudio de las revistas: la diacrónica, en la que se periodiza la publicación y se señalan sus etapas, y la sincrónica, que la pone en relación con las otras publicaciones contemporáneas suyas.

Atendiendo a los aspectos que cubren los estudios hemerográficos particulares, se han distinguido los siguientes tipos de trabajos sobre revistas: índices, reproducciones facsimilares (con estudios o sin ellos), antologías y estudios sobre revistas. Índices, antologías y ediciones facsimilares favorecen y estimulan el estudio de una producción hemerográfica que no siempre resulta accesible. En el caso de los índices,

87

²⁴ Noemí Girbal de Blacha, Diana Quattrochi-Woisson, “Las revistas de debates y de combate: entre tradición política y empresa cultural”, en *Clio*, 1997, Buenos Aires, n° 4; lo citado, p. 13-4.

²⁵ Emilia de Zuleta, “Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas”, en *Clio*, 1997, Buenos Aires, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional, n° 4, p. 243-256.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

éstos son, sin duda, muy útiles para otros tipos de estudios, porque permiten la búsqueda y la localización de escritos a partir de una amplia variedad de criterios (por tema, por autor, por tipo de texto, por fecha, etc.). Las antologías recogen una muestra, reducida por fuerza, pero permiten abrir un camino al conocimiento de las publicaciones. Las ediciones facsimilares, por su parte, nos proporcionan los textos originales de aquellas que son inasequibles, y también los paratextos, los dispositivos de impresión, y otros materiales que de igual forma transmiten información, como la publicidad. Sin embargo, estos recursos auxiliares no reemplazan el trabajo directo con las revistas. Aquí nos centraremos en el cuarto tipo de trabajo. En principio, respondiendo al recorte cronológico, se mencionarán especialmente los trabajos de considerable extensión o de importancia.

Cuentan con estudios las siguientes revistas del período señalado: *Criterio* (1928-), *Los Raros* (1920), *Inicial* (1923), *Proa* (1922-1923 y 1924-1926), *La Campana de Palo* (1925), *Martín Fierro* (1924-1927), *Los Pensadores* (1922-1924), *Claridad* (1926-1941) y *Síntesis* (1927-1930). Es posible que la enumeración, pese al deseo de que sea exhaustiva, resulte incompleta, dada la fragmentación y dispersión de la investigación en la Argentina, lo que obstaculiza la recopilación bibliográfica.

Criterio

Sobre esta revista cultural de carácter católico, que comenzó a publicarse en 1928 y aún continúa, registramos tres trabajos, dos de ellos referidos al período mencionado.²⁶

²⁶ Citamos aquí el tercer estudio referido a *Criterio*, porque no está dentro del decenio correspondiente a este trabajo: Marcelo Montserrat, "Criterio y una polémica doctrinal. El caso Maritain", Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional, *Clío*, 1997, Buenos Aires, n° 4, p. 83-96.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

El primero, “*Criterio*” un *periodismo diferente*, de María Isabel De Ruschi Crespo,²⁷ reseña la concepción del proyecto de *Criterio*, desde la propuesta de Atilio Dell’Oro Maini de hacer un periódico (semanario, aunque inicialmente se esbozó que fuera bisemanal) católico, la fundación de la empresa editorial Surgo, los objetivos de la publicación (el apostolado en la formación de un criterio cristiano para orientar la vida de los católicos), hasta su concreción. Si bien la Curia Eclesiástica tiene injerencia en cuestiones de dogma y moral, la Editorial Surgo es independiente y responsable en lo atinente a los asuntos ajenos al Magisterio de la Iglesia.

De Ruschi Crespo describe los números cero y uno de la publicación y las repercusiones en otros medios. Menciona a los colaboradores, distinguiendo entre ellos a los cristianos más comprometidos, y dedica una parte importante al ilustrador, Juan Antonio Spotorno.

El segundo es un breve estudio de María Ester Rapalo, que se centra en el período 1928-1931,²⁸ y señala que el cambio en 1930 de la dirección original imprime a la revista un tono más confesional y un discurso corporativo y antisemita.

Los Raros

Adolfo Prieto es el autor de un estudio sobre *Los Raros* (1920), considerada “Una curiosa ‘Revista de orientación futurista’”.²⁹ Su director, Bartolomé Galíndez, desarrolla un examen de las nuevas tendencias de

²⁷ María Isabel De Ruschi Crespo, “*Criterio*”: un *periodismo diferente*. *Génesis y fundación. Una respuesta católica al desafío de la prensa en la Argentina en la década de 1920*, 1998, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

²⁸ María Ester Rapalo, “La Iglesia Católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931”, en *Anuario del IEHS*, 1990, Tandil, n° 5, p. 51-69.

²⁹ Adolfo Prieto, “Una curiosa ‘Revista de orientación futurista’”, en *Boletín de Literaturas Hispánicas*, 1961, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, n° 3, p. 53-62.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

vanguardia en “un largo y caótico artículo de 43 páginas” (p. 56-7) del aparentemente único número de la revista. Aunque no es un documento literario importante, tiene un “valor testimonial nada desdeñable” (p. 59) para conocer cómo se vivió en Buenos Aires el impacto de las vanguardias europeas. Prieto transcribe pasajes del *Manifiesto*, también de Galíndez.

Inicial

Carlos Giordano³⁰ examina los diez números de *Inicial* en relación con dos publicaciones contemporáneas, *Martín Fierro* y *Proa*. A diferencia de lo que se suele indicar, Giordano señala que *Inicial*, ‘revista de ideas’, no está comprendida en el modelo que configuran las otras dos revistas de vanguardia: “Aunque una parte de *Inicial* pareciera homóloga a la ideología común de *Martín Fierro* y *Proa*, no es esta parte [...] la que nos permitirá ubicarla, sino la que responde a su decidido anti-liberalismo” (p. 348).

90 | Giordano cuestiona la distinción de dos etapas en la revista (una cercana a la vanguardia y otra más conservadora): “más bien, la caracterizaría una compacta coherencia, desde el comienzo hasta el final” (p. 348). La creación literaria ocupa un lugar escaso, sin una tendencia estética definida, con excepción de la muestra “Poesía americana de vanguardia”, del número 10. En oposición a los artículos críticos, los ensayos sobre arte y literatura son extensos, y se distinguen por “una decidida actitud conservadora en materia artística, aunque, a veces, encubierta” (p. 350). No existen divisiones entre lo artístico, lo filosófico, lo político: la misma posición conservadora, reaccionaria, caracteriza la visión política, que impugna tanto al comunismo como a la democracia.

³⁰ Carlos Giordano, “La revista *Inicial*: Buenos Aires, 1923-1926”, en *América. Cahiers du CRICCAL. IV-V. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle, p. 347-57.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

Inicial sostuvo un peculiar nacionalismo, lejos del ‘europeísmo modernista’ como del ‘criollismo primitivista’; respecto del latinoamericanismo, *Inicial* fue explícitamente contraria a la doctrina de Monroe y a la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de América Latina.

Para Giordano, esta ‘revista de jóvenes’ parte de un “legítimo inconformismo ético” (p. 354) que derivará en el nacionalismo, el antisemitismo y el rechazo de la democracia liberal parlamentaria.

Proa

Ángel J. Battistessa publica una “Breve historia de una revista de vanguardia”,³¹ referida a *Proa* (1924-1926). Destaca la labor de Ricardo Güiraldes, las dificultades en los apoyos y las colaboraciones, y la compara en su formato con *Le Point*, una revista parisina.

Martín Fierro

Sobre *Martín Fierro* (1924-1927), la revista más importante de la vanguardia porteña, hay numerosos trabajos; mencionamos cronológicamente los de Evar Méndez,³² Oliverio Gironde,³³ Vera Beck,³⁴ María Inés

91

³¹ Ángel J. Battistessa. “Breve historia de una revista de vanguardia”, en *Verbum. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires*, Buenos Aires, nos. 2 y 3 (nueva época), diciembre de 1942. Recogido y ampliado con el título “Historia de una revista de vanguardia”, en *Idem. El prosista en su prosa*, 1969, Buenos Aires, Nova, p. 147-58.

³² Evar Méndez, [seudónimo de Evaristo González], “La generación de poetas del periódico *Martín Fierro*”, en *Contrapunto. Literatura, crítica, arte*, Buenos Aires, año I, n° 5, agosto de 1945, p. 8-9, 13-4.

³³ Oliverio Gironde, *El periódico Martín Fierro. 1924-1949*, 1949, Buenos Aires.

³⁴ Vera Beck, “La revista *Martín Fierro*. Rememoración en su XXV aniversario”, en *Revista Hispánica Moderna*, año XVI, nos. 1-4, enero-diciembre de 1950, p. 133-41.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

Cárdenas de Monner Sans³⁵ y Emilio Carilla,³⁶ Eduardo González Lanuza,³⁷ Cayetano Córdova Iturburu,³⁸ Beatriz Sarlo y Horacio Salas.³⁹

Los autores plantean varias cuestiones: si la revista fue producida por un grupo de personas o por una generación, qué relación guarda su título con la obra homónima de José Hernández, qué participación le cupo en el desarrollo de los movimientos de vanguardia, qué relación mantuvo con otras publicaciones, afines o de signo contrario, cuáles fueron las polémicas que desató o en cuáles se involucró.

Respecto de si los participantes de *Martín Fierro* formaron o no parte de una generación, hay diversas posiciones.

Según Evar Méndez, su principal promotor, se trató de una 'generación', en tanto se produce

³⁵ María Inés Cárdenas de Monner Sans, "'Martín Fierro', revista, ¿grupo o generación?", en *Universidad. Publicación de la Universidad Nacional del Litoral*, Santa Fe, n° 42, octubre-diciembre de 1959, p. 5-23.

³⁶ Emilio Carilla, "El vanguardismo en la Argentina (Un periódico y un momento literario)", en *Estudios de literatura argentina. (Siglo XX)*, 1961, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Cuadernos de Humanitas, n° 6, p. 33-60.

³⁷ Eduardo González Lanuza, "Detalle del contenido de *Martín Fierro*", en su *Los martinfierristas*, 1961, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

³⁸ [Cayetano] Córdova Iturburu, *La revolución martinfierrista*, 1962, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

³⁹ Horacio Salas, "Estudio preliminar", en *Revista Martín Fierro: 1924-1927. Edición facsimilar*, [c: 1995], Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. Agregamos aquí dos estudios que no exponemos en el cuerpo de la ponencia: José Luis Trenti Rocamora, *Índice general y estudio de la revista "Martín Fierro" (1924-1927)*, 1996, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, Ediciones Dunken, serie "Estudios", n° 1; José Luis Trenti Rocamora, *Presencia uruguaya en la revista "Martín Fierro" Buenos Aires 1924/1927*, 1997, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, Ediciones Dunken, serie "Presencias americanas", suplemento n° 1.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

la presencia, en momento determinado, de una promoción de hombres de letras, que, además de parejo número de años jóvenes, dotados de la impulsiva savia renovadora inherente, y esto es lo importante, coincide en las mismas ideas, adopta una orientación similar, embandera un ideal común. (n. 1, p. 8)

Cárdenas se pregunta si el *Martín Fierro* de 1924 puede definir una generación literaria tal como lo entiende José Ortega y Gasset. En su opinión, el hecho de que sólo sea una publicación literaria y artística la limita en sus 'proyectos vitales' y le impide "que el grupo o cenáculo pueda convertirse en generación" (p. 13) o en escuela literaria. Lo considera más bien un grupo alejado de las 'circunstancias' en el sentido de Ortega y Gasset, tanto de lo que pasaba en el país como de las particularidades que definen a una generación.

Carilla le dedica a *Martín Fierro* un capítulo de sus *Estudios de literatura argentina*. Del vanguardismo argentino, trasladado a su vez de las vanguardias europeas, destaca dos revistas, *Proa* y *Martín Fierro*, aunque le concede el lugar más visible a la segunda; para Carilla, no es 1922 el año decisivo que inaugura el vanguardismo, sino 1924, ya que es el año en que comienzan a publicarse las dos revistas. Además, Carilla termina por identificar vanguardismo argentino con martinfierrismo,⁴⁰ ya que "ninguna otra publicación de este tipo alcanzó entre nosotros las dimensiones (singularidad, reflejo, espectacularidad, etc.)", de esta publicación (p. 45).

Según González Lanuza, la duración de *Martín Fierro* permitió la configuración de un 'movimiento', y la dirección de Evar Méndez "[...] mantuvo una publicación generacional de una generación a la que no pertenecía" (p. 30), porque superaba en edad a los demás.

El periódico Martín Fierro. 1924-1949, redactado por el poeta Oliverio Girondo con ocasión de cumplirse los 25 años de la aparición de

⁴⁰ Emilio Carilla, *op. cit.*, cfr., p. 59; Carilla ha apuntado más arriba: "[...] es prueba de su importancia el hecho de que de allí haya salido el nombre de Martinfierrismo como uno de los nombres singularizadores de la época" (p. 57).

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

la revista, intenta rectificar algunas afirmaciones que alteraron la verdad sobre la revista. Señala que fue, ante todo, un periódico literario, que estuvo “tan arraigado en la tradición como en la realidad del país y del mundo” (p. 18). La revista, en opinión de Girondo, “nunca estructuró una estética propia” (p. 45).

Los martinfierristas no sólo se interesaron por la literatura, sino también por otras manifestaciones artísticas: la música (el jazz), el cine, el arte y la arquitectura. Sin embargo, Carilla destaca que, pese a su carácter artístico, la tendencia más notoria fue la literaria; Salas concuerda con estos pareceres, pero señala que la revista no reconoció el teatro de Armando Discépolo, el grotesco.

Con respecto al nombre, Evar Méndez recuerda: “Tomó ese nombre del poema tradicional porque la de José Hernández es una obra de no-conformidad [...] como un símbolo de argentinismo neto, no de criollismo ni de ‘folklore’. Obra de emancipación” (p. 8).

Cárdenas historia las tres publicaciones llevaron el mismo título que la que nos ocupa: una de 1876, que se opuso a la política de Adolfo Alsina; otra anarquista, de 1904, dirigida por Alberto Ghirardo, y una de 1919, también impulsada por Evar Méndez.

94 | Beck examina la importancia de *Martín Fierro* para la ideología de la vanguardia argentina. En su parecer, la publicación encontró un ambiente desfavorable a la vanguardia y se hermanó con otras revistas vanguardistas: *Inicial*, *Valoraciones*, *Noticias Literarias*, *Teseo*, *Cruz del Sur*.

Una de sus características más notoria fue la polémica: con Boedo, con Manuel Gálvez y la nueva generación, y sobre Leopoldo Lugones. Beck apunta: “Fiel a su programa de veracidad y de libertad de expresión, la dirección de *Martín Fierro* no sólo permite el iconoclasmo cuando se trata de un ídolo, sea nacional o de prestigio internacional [...], sino también ofrece lugar a opiniones contrarias” (p. 139).

Cayetano Córdova Iturburu relata en *La revolución martinfierrista* sus recuerdos sobre la revista desde el esbozo original: “decidida, fundamentalmente, a alzar el palo de la crítica, sin reservas, sobre cuanta indignidad ambulara por el mundo, sin distinción de fronteras o de actividades” (p. 10).

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

Carilla destaca que sus escritores, por primera vez en el periodismo literario argentino, utilizaron una crítica “que pasa con frecuencia del análisis severo a la burla y a la sátira”, y que era muestra de sus reconocimientos y rechazos.

Uno de los temas más abordados en la historia de las vanguardias en la Argentina es el de la confrontación Florida-Boedo; Florida, calle cosmopolita y brillante, representa al grupo de *Martín Fierro*, vanguardista y cultor del arte por el arte; Boedo, la avenida de una zona popular, es la denominación de un grupo que aboga por un arte liberador, al servicio del pueblo.

Méndez relata que *Martín Fierro* no sólo condujo las nuevas tendencias de vanguardia en la Argentina, sino que atrajo a los escritores realistas de Boedo, considerados como sus opuestos: “no podían negarlo Barletta, Teatro del Pueblo, ‘Conducta’, en ciertos aspectos modernos” (p. 9).

Para Salas, esta confrontación quedó solamente en bromas y algunos insultos, pero careció de un ‘real basamento ideológico’ (p. XIII). Sin embargo, otros autores enfatizan que el enfrentamiento fue tal.

Agudamente, Beatriz Sarlo señala que esta polémica con Boedo, en realidad, encubre, además de cuestiones estéticas, una ambivalente relación entre la vanguardia y el mercado: “[...] en el rechazo del mercado, *Martín Fierro* une la condena moral ante el lucro y la refutación de una estética ‘inferior’. Si el surgimiento del mercado de obra literarias tiene que ver con la ampliación del público, el problema de la vanguardia es, invariablemente, cómo dividirlo” (p. 147-8).

95

La Campana de Palo

Nilda Díaz describe los números de la primera época de *La Campana de Palo*,⁴¹ y destaca su distancia frente a Florida y a Boedo. Respecto de

⁴¹ Nilda Díaz, “*La Campana de Palo* - Primera época”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle, nos. IV-V; *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre deux guerres*, p. 359-68.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

Florida, en rechazo a su pasatismo, su trivialidad, su visión del arte por el arte y su indiferencia frente al problema social; de Boedo, por su concepción de una literatura social “que va del realismo patológico a la truculencia pornográfica”;⁴² para *La Campana de Palo* “es posible escribir una literatura realista, social, y evitar las trampas del naturalismo” (p. 363), señala Díaz.

Sus duras críticas se dirigen no sólo a la creación literaria sino a otras manifestaciones artísticas; en política, las críticas se dirigen a todas las tendencias, excepto a la anarquista:

Por tenue y diluído [*sic*] que sea su perfil, por contradictorios y ambiguos que aparezcan algunos enunciados, no es menos cierto que las líneas laudatorias dedicadas a Barret por Juan Guijarro(s), los extractos de su *Barret sintético*, así como el calificativo, repetidas veces aplicado a Tolstoi, de anarquista o anarquista cristiano, tiende a poner de relieve ciertos valores que se ubicarían dentro de un modelo anarquista, teñido con una buena dosis de utopía socialo-humanitaria [*sic*] (p. 366).

Los Pensadores y Claridad

96 | *Los Pensadores* (1922-1924 y 1924-1926) y *Claridad* (1926-1941) forman parte de la misma empresa editorial de Antonio Zamora. *Los Pensadores. Publicación de obras selectas* fue un cuaderno semanal que difundió en ediciones económicas obras de la literatura universal. A partir del número 101, en diciembre de 1924, comienza su segunda época: se convierte en una revista literaria, y su subtítulo cambia por el de *Arte, Crítica y Literatura*. *Los Pensadores* termina en 1926 con 122 números; en ese mismo año comienza a salir *Claridad*, que reanuda la numeración de su antecedente: llegó a publicar 225 números que, sumados a los 122 de *Los Pensadores*, totalizan 347.

Sobre estas dos revistas de la editorial de Antonio Zamora conocemos los trabajos publicados en un número especial de la revista *Todo*

⁴² “Florida y Boedo”, *La Campana de Palo*, año I, n° 4, p. 4, en *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, “Serie Complementaria; Ediciones facsimilares”, 1982, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

es Historia, y los estudios de Graciela Montaldo, Nicolás Jorge Dornheim, Liliana Cattáneo y Florencia Ferreira de Cassone.

La revista de divulgación *Todo es Historia*⁴³ dedicó un número a *Claridad*, con varios artículos⁴⁴ que recuerdan la importancia de la editorial Claridad en el proyecto liderado por Antonio Zamora, el cual incluyó diversas colecciones bibliográficas a precios bajos; los antecedentes de la revista, tanto las dos que llevaron el mismo nombre en 1920 y 1921 (ambas socialistas), como *Los Pensadores*, la publicación de Zamora que precedió a *Claridad*; el infrecuente sistema de distribución (en puestos callejeros y quioscos de la ciudad), y su declinación en la Segunda Guerra Mundial.

Graciela Montaldo ha dedicado tres trabajos a *Los Pensadores* y a *Claridad*.⁴⁵ En ellos, se ocupa de los proyectos editoriales y culturales de la izquierda en la Argentina, basados sobre todo en el desarrollo de una educación popular por medio de la lectura.

Este proyecto 'ecléctico' implica una concepción moral del arte y de la literatura: "hay [...] un criterio que hegemoniza las elecciones y que funda la poética de la CEC: la literatura –pero el arte en general– es fundamentalmente un contenido, una idea, una doctrina" ("La literatura como pedagogía...", p. 47). Montaldo sostiene que este proyecto

97

⁴³ *Todo es Historia*, Buenos Aires, año XV, n° 172, septiembre de 1981.

⁴⁴ José Barcia, "'Claridad', una editorial del pensamiento", *cit.*, p. 8-25; Ernesto Giudici, "'Claridad' en la década del 30", *cit.*, p. 26-45; EJC (E[milio] J. C[orbière]), "Recuerdos de Antonio Zamora" y "Dos antecedentes en la historia de *Claridad*", *cit.*, p. 38-9 y 46, respectivamente.

⁴⁵ Graciela Montaldo, "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y empresa comercial", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n° 445, julio de 1987, p. 41-64; Graciela Montaldo, "*Los Pensadores* y *Claridad*. Una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941)"; Graciela Montaldo, "Literatura de izquierda: humanismo y pedagogía", en Graciela Montaldo (Dir. del tomo) *Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930). Historia social de la literatura*; David Viñas (Dir. general), [1989], Buenos Aires, Editorial Contrapunto, t. VII, p. 367-91.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

careció de una definición, y aunque en la Argentina recibió críticas por igual de la izquierda partidaria como de los sectores que suscribían una cultura o un arte menos comprometidos ideológicamente, tuvo un estrecho intercambio con intelectuales y políticos latinoamericanos, y fue “una de las pocas formaciones de intelectuales argentinos que se hizo cargo de la propuesta latinoamericana” (*Los Pensadores y Claridad*, p. 422).

En cuanto a las polémicas entre Boedo y Florida, Montaldo explica que ésta no fue la única: los *veristas* se enfrentaron contra los escritores de folletín, contra los editores de obras de la literatura universal en publicaciones recortadas, alteradas, contra el periodismo, sobre todo la llamada ‘prensa amarilla’ (el diario *Crítica*).

Dornheim recupera en “Las letras alemanas en la revista porteña ‘Claridad’ (1926-1941)”⁴⁶ la actuación que el órgano desempeñó en la difusión de la literatura alemana, sobre todo en 1929, con ocasión de la visita del conde de Keyserling a Buenos Aires, y en 1932, año del centenario del fallecimiento de Johann Wolfgang von Goethe. La obra de Stefan Zweig y la literatura pacifista (como *Sin novedad en el frente* de Erich María Remarque) también fueron motivos de contacto con la literatura alemana: ediciones, biografías y adelantos de Zweig, y en el caso de Remarque, tanto la crítica literaria, como la edición económica de la novela.

Además, Dornheim recuerda la postura antinazi que *Claridad* sostuvo desde junio de 1933 (número 266), y su apoyo a la literatura contraria al régimen.

“La revista *Claridad*: una tribuna latinoamericana de la izquierda argentina” de Cattáneo⁴⁷ describe la importancia de esta publicación

⁴⁶ Nicolás Jorge Dornheim, “Las letras alemanas en la revista porteña ‘Claridad’ (1926-1941)”, en *Boletín de literatura comparada*. Actas “Hacia una historia de la literatura comparada en la Argentina”, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, año XIII-XV, 1988-1990, p. 265-77.

⁴⁷ Liliana Cattáneo, “La revista *Claridad*: una tribuna latinoamericana de la izquierda argentina”.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

en la difusión y los debates de las diversas tendencias de izquierda argentinas y latinoamericanas. En los años treinta, *Claridad* abandona una posición estética “para encarar más decididamente la polémica ideológica” (p. 172).

Tres acontecimientos mundiales concitaron la atención de *Claridad* en ese decenio: el fascismo, el stalinismo y el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt. Hacia 1936, la revista pasa a ‘alinearse’ con Roosevelt y en enero de 1937 se subtitula “La Revista Americana de los Hombres Libres” en vez de “Tribuna del Pensamiento Izquierdista”. A la crítica permanente al imperialismo norteamericano y a sus intervenciones en los demás países de América le sucede una condena a la llamada ‘plutocracia yanqui’ cuando Roosevelt es reelegido por primera vez para presidente de los Estados Unidos, y en diciembre de 1936 la revista le dedica un número.

Florencia Ferreira de Cassone, en una ponencia y en una edición de su tesis doctoral, “*Claridad* y el 6 de septiembre de 1930” y *Claridad y el internacionalismo americano*,⁴⁸ se aboca exhaustivamente al estudio de la revista.

En “*Claridad* y el 6 de septiembre de 1930” Ferreira de Cassone estudia el papel que desempeñó la revista en la caída de la presidencia de Hipólito Yrigoyen. Para ello, se remonta al enfrentamiento permanente entre la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista. Las críticas hacia la segunda presidencia del radical Yrigoyen fueron insistentes, sobre todo por “no haber producido cambios sustanciales en la estructura social y económica argentina” (p. 64), por mantener la política de caudillos y grupos de obsecuentes. Después del golpe militar de septiembre contra Yrigoyen, los socialistas de *Claridad* advirtieron muy pronto con persecuciones, arrestos y deportaciones (por ejemplo al director, Antonio Zamora) que las libertades estaban cercenadas.

99

⁴⁸ Florencia Ferreira de Cassone, “*Claridad* y el 6 de septiembre de 1930”, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional, *Clío*, 1997, Buenos Aires, n° 4, p. 59-81; Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, 1998, Buenos Aires, Editorial Claridad.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

En *Claridad y el internacionalismo americano*, Ferreira se aboca principalmente al estudio del internacionalismo iberoamericano, el imperialismo y la reforma universitaria, y examina las relaciones entre *Claridad* y los países latinoamericanos (Perú, Bolivia, Ecuador; Paraguay, Brasil, Chile, Uruguay; Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Haití; México; Colombia y Venezuela).

La autora considera que *Claridad* "ofrece un mirador de extraordinario interés para conocer el desarrollo del movimiento revolucionario de izquierda en nuestra América":

a través de la Revista *Claridad* se manifestó la intención de los movimientos revolucionarios de promover una acción internacional, sobre la base de la difusión de sus programas y de la propuesta de una militancia conjunta para llevar a cabo objetivos políticos comunes a dichos sectores ideológicos (p. 19-20).

100

Ferreira subraya que *Claridad* fue pionera en incorporar la preocupación por América, lo que la diferenciaba, por ejemplo, del órgano del Partido Socialista, *La Vanguardia*:

Esta presencia americana fue una novedad en el periodismo y en el pensamiento político argentino, el cual, ha estado y está preferentemente dedicado a la perspectiva nacional o, en todo caso, a la temática europea. Cuando *Claridad* comenzó su campaña, Iberoamérica era un tema exótico, incluso para los revolucionarios que, en teoría, tenían en cuenta la proyección americana de la revolución (p. 290).

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

Síntesis

Sobre *Síntesis* (1927-1930), mencionamos el estudio e índice de David Roger Dowdy⁴⁹ y el de María Silvia Ospital, titulado “*Síntesis: artes, ciencias y letras*”.⁵⁰

Ospital considera que la revista fue “un espacio de debate más amplio que el meramente académico” (p. 56). Su hispanismo, la defensa de la tradición y de la identidad cultural argentina e hispanoamericana no limitaron los temas y asuntos considerados, ni la presencia de colaboradores de diferente signo: “Junto a ex-martinfierristas como Borges y Rojas Paz, trabajaron escritores no vanguardistas (Arturo Capdevila); al mismo tiempo, figuras más o menos bohemias compartieron espacios comunes con sólidos representantes institucionales como Alberini y Ravignani” (p. 51).

En relación con la política, aunque miraron con agrado la presencia en Buenos Aires de Ramiro de Maeztu como embajador español de la dictadura de Primo de Rivera, la revista tuvo una clara posición democrática, tan así es que en octubre de 1930 dejó de editarse. A juicio de Ospital, las contradicciones de la revista le impidieron mantenerse:

Es tal vez en esta combinación de elementos contrapuestos que deben buscarse las causas de su incapacidad para sobrevivir en la nueva etapa abierta en 1930, luego de haber construido un espacio cultural sólido y reconocido y de haberlo mantenido por un lapso considerable (p. 58).

101

⁴⁹ David Roger Dowdy, *A study and index of “Síntesis: Revista argentina de artes, ciencias y letras” (1927-1930)*, 1976, University of Missouri, Thesis.

⁵⁰ María Silvia Ospital, “*Síntesis: artes, ciencias y letras*”, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional, *Clío*, 1997, Buenos Aires, n° 4, p. 47-58.

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

Consideraciones finales

Todos estos estudios han sido encarados desde la historia argentina y desde la literatura, y la mayor parte de las veces son descripciones del contenido. Aún falta en la Argentina la investigación de las revistas desde un enfoque que integre perspectivas y que sea pertinente también desde el punto de vista de los estudios de comunicación.

El decenio 1920-1930 es decisivo para el estudio de las revistas culturales no sólo porque las revistas hayan sido el principal factor de difusión de las vanguardias y de líneas ideológicas combativas de izquierda, sino también porque la sociedad consumía gran cantidad de publicaciones: folletos, periódicos, revistas y libros (en diferentes calidades de edición –buena parte de lo publicado es lo que Luis Alberto Romero ha llamado ‘libros baratos’–⁵¹), a pesar de que el cine y la radio ya habían comenzado a competir con esta cultura de la letra impresa.⁵²

102

También interesa el estudio de las revistas desde el punto de vista del público lector: éste crece en número y demanda productos diversificados; Luis A. Romero y Leandro H. Gutiérrez describen la situación respecto de los sectores populares en “La cultura de los sectores populares porteños (1920-1930)”.⁵³

⁵¹ Luis Alberto Romero, *Libros baratos y cultura de los sectores populares*, 1986, Buenos Aires, CISEA.

⁵² Cfr. Jorge Rivera, “Historia indiscreta de la edición argentina”, en *La Caja. Revista del ensayo negro*, Buenos Aires, n° 10, p. 13-5: “La incipiente trama de lectura originada por la proliferación de folletines periodísticos, folletería de kiosco, revistas, ediciones minimalistas y libros de bajo precio (‘no querida’ por supuestamente ‘banalizadora’ desde la perspectiva letrada), generó adhesiones y usufructuos ambivalentes, como los de Gálvez, y repulsas francamente planteadas desde una perspectiva clasista”; lo citado, p. 14.

⁵³ Luis A. Romero y Leandro H. Gutiérrez, “La cultura de los sectores populares porteños (1920-1930)”, en *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 2, julio-agosto de 1985, p. 3-6.

REVISTAS CULTURALES ARGENTINAS

Cada corriente responde a un segmento de una cultura heterogénea y fragmentaria, donde se mezclan la valoración de la 'alta cultura' y la búsqueda de conocimientos útiles para la vida familiar o laboral, el deseo de conocer la realidad social y de denunciar sus injusticias, la mera apetencia de evasión y entretenimiento y la búsqueda de formación política (p. 5).

Todo este período ha sido descrito por Jorge Rivera como el de la 'industria cultural', caracterizado por la conciencia de los intelectuales acerca de su propia actividad, lo que se ha llamado la "profesionalización del escritor";⁵⁴ por recientes empresas editoriales, que desarrollan diversos proyectos, muchos de ellos con vocación de totalidad (como las diversas colecciones de obras, publicadas periódicamente), y por una naciente clase media urbana, alfabetizada, que configura un público ávido de cultura.

⁵⁴ Cfr. Beatriz Sarlo, "Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*", en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*, 1983, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 127-71.

EL CASO BOLIVIANO (LA TENSIÓN ENTRE TRADICIONES PARTICULARISTAS Y MODERNAS COERCIONES UNIVERSALISTAS)

H. C. F. Mansilla*

1. Aspectos generales y teóricos de la temática

Se puede afirmar que en casi todos los países del así llamado Tercer Mundo la situación contemporánea está signada –entre otros problemas– por la existencia de dos grandes conflictos trabados inextricablemente entre sí: la pugna entre la preservación de lo propio y la adopción de lo ajeno, y la contienda entre valores particularistas y coerciones universalistas. Se trata de la lucha entre la conservación de la tradicionalidad y los intentos de alcanzar la modernidad a la brevedad posible. No hay duda de que estas sociedades adoptan lenta pero seguramente numerosos rasgos básicos del mundo occidental, lo que tiene una relevancia decisiva para las configuraciones de las identidades colectivas del presente.¹

* Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

¹ Cfr. Los sugerentes trabajos de J.M. Briceño Guerrero, *El laberinto de los tres minotauros*, 1994, Caracas, Monte Avila; Jorge Larraín Ibáñez, “La identidad latinoamericana: teoría e historia”, en *Estudios Públicos*, n° 55, 1994, Santiago de Chile; Larraín, *Ideology and Cultural Identity*, 1994, Cambridge, Polity; Bernhard Giesen (comp.), *Nationale und kulturelle Identität: Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewußtseins in der Neuzeit*, 1991, Frankfurt, Suhrkamp.

H.C.F. MANSILLA

Las élites (en sentido económico y educativo) configuran los vehículos más rápidos y eficaces para la diseminación de los *standards* de la modernidad y de los valores universalistas que se originaron en el seno de la civilización occidental. Así sea por de pronto bajo la forma de modas efímeras, las llamadas clases altas son las primeras en abrazar —y de manera entusiasta— las pautas de comportamiento y las ideas prevalecientes en las sociedades metropolitanas del Norte, que poco a poco llegan a ser vistas como normativas más o menos propias de las naciones periféricas. La preservación de la tradicionalidad queda restringida a los estratos sociales de ingresos inferiores y menor acceso a la educación formal contemporánea, estratos que en toda el área andina, México y América Central engloban a dilatados sectores indígenas.

Aquí se manifiesta toda la conocida gama de fenómenos de *alienación*: la consciencia colectiva sufre la escisión entre la antigua armonía social, cultural y económica de la época premoderna, que se desarrolló lenta y orgánicamente, por un lado, y la pluralidad, renovada incesantemente, de acciones colectivas y valores de orientación de la era moderna, por otro. La cosmovisión compartida hasta hace poco por la mayoría de la población latinoamericana era relativamente simple, unitaria y englobante: entre sus valores fundamentales se hallaban una religiosidad practicada consuetudinariamente, la familia extendida, las jerarquías sociales basadas en la tradición histórica y en el origen social-familiar de sus miembros y las obligaciones mutuas sancionadas por una ética venerable y un control social bastante estricto. La incursión de la modernidad significa ahora la confrontación cotidiana y cambiante con mensajes disímiles, normativas divergentes y paradigmas foráneos, lo que genera los modernos fenómenos de enajenación, por un lado, y la introducción de valores normativos como el principio de rendimiento, el enriquecimiento individual, la familia nuclear y el consumismo masivo, por otro.

Esta evolución ha tenido consecuencias decisivas sobre la identidad colectiva.² Aun sin ingresar a la confusa y tediosa temática de las identi-

² Sobre la identidad en cuanto relación y reacción de un organismo con respecto a sí mismo, cfr. Sheldon Stryker, *Die Theorie des symbolischen*

EL CASO BOLIVIANO

dades individuales y sociales, no cabe duda de que la conformación de un grupo social más o menos sólido depende de sus vínculos con los otros y lo Otro:³ el concepto de identidad sólo tiene sentido, como dijo *Theodor W. Adorno*, cuando se refiere a lo no-idéntico.⁴ En la *Fenomenología del espíritu* Hegel concibió la certidumbre –incontaminada por la experiencia del Otro– como la forma más abstracta y más pobre de la verdad.⁵ La autoconsciencia de sí mismo, en cambio, es aquella que se pierde en el Otro y por ello se reconoce a sí misma en la alteridad.⁶ De acuerdo con *Hegel*, lo propio recién puede ser conocido

Interaktionismus, en Manfred Auwärter/Edit Kirsch/Klaus Schröter (comps.), *Seminar: Kommunikation, Interaktion, Identität*, 1977, Frankfurt, Suhrkamp, p. 267; Charles Taylor, *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*, 1989, Cambridge, Harvard U.P.

³ En torno a la temática del Otro en las ciencias políticas latinoamericanas, cfr. Enrique Serrano Gómez, “Las figuras del ‘otro’ en la dimensión política. La dimensión moral del conflicto político”, en *Estudios Políticos*, nº 10, enero/junio de 1997, Medellín, p. 11-33; sobre el descubrimiento del Otro y de lo Otro y lo que esto significa para la comprensión de sí mismo, cfr. Peter Soehlke-Heer, *El Nuevo Mundo en la visión de Montaigne o los albores del anticolonialismo*, 1993, Caracas, Universidad Simón Bolívar, p. 193, obra que tematiza esta relación con respecto al primer gran pensador que se preocupó por ella en el contexto del mundo extra europeo: *Michel de Montaigne*.

⁴ Theodor W. Adorno, *Philosophische Terminologie*, 1974, Frankfurt, Suhrkamp, t. II, p. 135. Esta concepción está basada en la obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse. Erster Teil: Die Wissenschaft der Logik*, en Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel (comps.), 1970, Frankfurt, Suhrkamp, vol. 8, p. 236-40.

⁵ G.W.F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, en Hegel, *Werke...*, op. cit., vol. 3, p. 82, 137, 143 (nota 4). Sobre la diferencia entre los distintos niveles cognoscitivos, cfr. el brillante pasaje de Hegel, en *ibid.*, p. 35; cfr. también el comentario más importante: Alexandre Kojève, *Hegel. Eine Vergegenwärtigung seines Denkens. Kommentar zur Phänomenologie des Geistes*, 1958, Stuttgart.

⁶ Hegel, *ibid.*, p. 146.

H.C.F. MANSILLA

y llegar a ser familiar si lo podemos reconocer en el seno de lo ajeno. El éxito del proceso identificatorio se da superando la cualidad de la alteridad absoluta: lo ajeno es, en el fondo, lo que aun no ha sido comprendido del todo. En la confrontación con el Otro el sujeto tiende a percibirlo primeramente como lo extraño, pero el reconocimiento de lo propio en medio de lo ajeno es, paradójicamente, lo que permite un conocimiento cabal de uno mismo: un reconocimiento de lo familiar e íntimo en el marco de lo extraño y lejano.⁷ El hecho de que lo Uno pueda derivarse, así sea parcialmente, de lo Otro es lo que constituye una de las experiencias cognoscitivas más valiosas y perdurables.

2. Los antecedentes del caso boliviano

El espacio geográfico que hoy cubre la República de Bolivia ha desarrollado, a pesar de todas las corrientes centrífugas y los avatares del destino histórico, una identidad sociocultural relativamente sólida. Esta identidad más o menos estable no estaba garantizada ni por la diversidad geográfica ni por la variada composición étnica, ni menos aun por las erráticas direcciones políticas que tuvo la república desde su fundación en 1825. Ha sido, como la gran mayoría de las creaciones histórico-culturales, la obra de muy distintos factores y hasta de la contingencia.

El Imperio Incaico conquistó y unificó un territorio inmenso y hasta entonces políticamente desarticulado, imponiendo usos y costumbres uniformes y parcialmente una lengua común. Esta tarea homogeneizadora fue continuada por la administración española, que se distinguió por la integración de regiones bastante separadas entre sí y por la incipiente apertura de las zonas tropicales del Oriente. A la formación de una identidad específica altoperuana y luego boliviana ha contribuido

⁷ G.W.F. Hegel, *Texte zur philosophischen Propädeutik*, en Hegel, *Werke...*, op. cit., vol. 4: *Nürnberg und Heidelberger Schriften 1808-1817*, p. 78 s., (nota 4). Cfr. también Anke Thyen, *Das Eigene und das Fremde oder Über universelle Gerechtigkeit*, en *Zeitschrift Für Didaktik Der Philosophie Und Ethik*, vol. 16, n° 1, febrero de 1994, p. 7 s.

EL CASO BOLIVIANO

la energía civilizatoria irradiada por la existencia de centros urbanos relativamente grandes, que desde la época colonial constituyen las cabezas de la división administrativa actual. La integración de las comunidades aborígenes y el surgimiento de una identidad colectiva no basada más en el predominio de los blancos y, simultáneamente, el intento de modernizar la sociedad boliviana mediante la acción gubernamental han sido los efectos premeditados de la llamada *Revolución Nacional*⁸ de 1952.

Lo que se puede observar hoy en día es una rápida ocupación poblacional del espacio físico de parte de una comunidad económicamente dinámica, socialmente compleja y étnicamente heterogénea, comunidad que ha desplegado, sin embargo, una identidad cultural bastante firme, aunque conformada mayormente por la imitación acrítica de las metas normativas de la civilización metropolitana occidental. La catástrofe ecológica que esta evolución lleva consigo no desmerece la edificación de esa identidad sincretista, cuya durabilidad no debe ser subestimada, y donde se entrecruzan simultáneamente las variables del particularismo y el universalismo y los imperativos de la tradición y la modernidad.

109

3. Formación del Estado nacional y consolidación de la identidad social

El establecimiento de una identidad colectiva relativamente estable y la ya mencionada obra de la contingencia histórica no son fenómenos excluyentes. El caso boliviano se inserta, en realidad, en un cuadro muy usual de la constitución de grandes unidades nacionales donde la casualidad juega un rol significativo, unida, por supuesto, a otros factores determinantes de origen social y económico. Por ello es conve-

⁸ Sobre la "Revolución Nacional" de 1952, cfr. los dos estudios principales: James M. Malloy, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, 1970, Pittsburgh U.P.; James M. Malloy, Richard S. Thorn (comps.), *Beyond the Revolution. Bolivia since 1952*, 1971, Pittsburgh U.P.

H.C.F. MANSILLA

niente echar un vistazo recordando los decursos evolutivos bajo los cuales se conforman los Estados nacionales. (a) Estas instituciones han sido, por ejemplo, producidas por el paulatino crecimiento orgánico-histórico de una colectividad con raíces y tradiciones comunes, con una lengua y un aparente modo de ser que las diferencia de las demás y especialmente de los pueblos vecinos. La nación engendra el Estado. Se supone que este procedimiento es el que ha prevalecido en Europa Occidental. (b) Otra vía es aquella que se ha dado en el Nuevo Mundo, en África y en regiones de colonización europea: una estructura estatal, existente, así sea embrionariamente en el momento de la independencia, actúa como núcleo organizador de la nación y logra irradiar al cabo de algunas décadas la consciencia de una identidad colectiva propia, la cual, con el paso del tiempo, adquiere la reputación de lo nacionalmente auténtico, inconfundiblemente propio y avalado por una larga historia. (c) La libre voluntad colectiva de dotarse de una estatalidad propia y de una identidad grupal distinta a la de las comunidades contiguas constituye otro camino de la formación de Estados, probablemente el menos habitual: la decisión de los involucrados, expresada en un consenso ciudadano más o menos explícito, configura una especie de plebiscito fundacional sobre el cual se basa la legitimidad posterior del Estado respectivo.

110

Lo más probable es, sin embargo, que la inmensa mayoría de las naciones existentes –y entre ellas Bolivia– se haya formado de acuerdo con una combinación aleatoria de estos tres procedimientos o simplemente según la obra de la casualidad histórica. Un análisis desapasionado podría mostrar que aun en el mejor de los casos, en el del ‘despliegue orgánico-histórico’ de la nacionalidad, la extensión física del Estado, la cantidad de subgrupos étnicos y los elementos culturales y hasta lingüísticos que ahora están englobados en la nación contemporánea han ido cambiando a lo largo de los siglos y que su estructura actual tiene poco que ver con la de origen. Comunidades aborígenes que tenían una identidad común –como las etnias aymara y guaraní– han sido desgarradas por conflictos provenientes de afuera y pertenecen ahora a distintos países, a los cuales se han integrado obligadamente.

EL CASO BOLIVIANO

Algo semejante puede aseverarse del desarrollo de los Estados como instituciones. Aquellos que en América Latina fueron moldeados por los avatares de la guerra de la independencia y siguiendo los límites dejados por la administración colonial han exhibido una notable fortaleza y coherencia: continuando una dinámica autónoma de evolución, estos Estados han logrado consolidar su frágil contextura inicial, han erigido administraciones bastante dilatadas (aunque, como se sabe, ineficientes y corruptas) y han motivado un sentimiento de pertenencia colectiva que hoy puede ser calificado como una identidad nacional relativamente sólida y estable. Éste parece haber sido el caso boliviano, aunque la historiografía del país celebra la declaración de la independencia mediante una asamblea constituyente en 1825 como un plebiscito fundacional y legitimatorio.

De todo esto se puede inferir que es imposible establecer leyes históricas de validez incuestionable acerca de la formación y evolución de los Estados nacionales y de las identidades colectivas. Los nexos entre Estado e identidad están sometidos igualmente a decursos aleatorios. Todo esto no es, empero, un obstáculo para que bajo ciertas circunstancias los Estados y las identidades nacidas de la manera más fortuita puedan desplegar una notable fortaleza y longevidad. Asimismo se puede constatar que grupos sociales relativamente pequeños, cuando no insignificantes, suscitan de modo inesperado grandes movimientos reivindicatorios, sangrientos y persistentes, que terminan por cambiar la historia de una región. Tampoco existe, por consiguiente, una sola estrategia adecuada para afrontar corrientes autonomistas, regionalistas y nacionalistas de cuño violento e intolerantes para con los disidentes dentro de la propia comunidad, que justifican su actitud con la pretensión de restaurar una identidad colectiva sojuzgada por algún centralismo imperialista. Parece que los Estados más exitosos en este campo son aquellos que logran convertir las demandas étnico-culturales o separatistas en intereses políticos 'normales' —de acuerdo con la democracia pluralista moderna—, que evitan los extremos de una incoherencia inestable y de una burocratización asfixiante y que respetan autonomías de todo tipo mediante fórmulas de libre asociación, descentralización

H.C.F. MANSILLA

efectiva y devolución de derechos históricos tolerables para la realidad contemporánea. La evolución del caso boliviano en los últimos años se inscribe parcialmente en esta especie de tradición pragmática.

4. Mestizaje y aculturación

La historia boliviana —como cualquier otra— puede ser vista como una serie interminable de fenómenos de mestizaje y aculturación. Además de las innumerables mezclas étnicas, se han dado variados procesos mediante los cuales la Bolivia contemporánea ha recibido la influencia de la cultura metropolitana occidental, que ha sido percibida como militar, técnica y organizativamente superior a la sociedad premoderna, siendo la consecuencia una simbiosis entre los elementos tradicionales y los tomados de la civilización triunfante.⁹ Cultura significa también *cambio*, contacto con lo foráneo, comprensión de lo extraño. El mestizaje puede ser obviamente traumático,¹⁰ pero también enriquecedor. Se podría aseverar que las sociedades más exitosas, como las de Europa Occidental, han sido aquellas que han experimentado un número relativamente elevado de procesos de aculturación. El tratar de volver a una identidad previa a toda transculturación es, por lo tanto, un esfuerzo vano, anacrónico y hasta irracional: se puede pasar rápidamente de las reivindicaciones anti-imperialistas a las obsesiones nacionalistas

112

⁹ Cfr. Elizabeth Arrázola, “Impacto de la identificación étnica en las decisiones del Estado boliviano”, en H.C.F. Mansilla, María Teresa Zegada (comps.), *Política, cultura y etnicidad en Bolivia*, 1996, La Paz, CEBEM/CESU, p. 7-24.

¹⁰ Sobre el proceso de mestizaje, cfr. Roger Bastide, *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*, 1973, Buenos Aires, Amorrortu; Julio Cotler, *Clase, Estado y nación en el Perú*, 1992, Lima, IEP; Alberto Flores Galindo, *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*, 1987, Lima, Instituto de Apoyo Agrario; Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, 1982, París, Seuil; Nathan Wachtel, *Los indios del Perú frente a la conquista española*, 1976, Madrid, Alianza.

EL CASO BOLIVIANO

y a las limpiezas étnicas. En un futuro remoto esta posibilidad no puede ser excluida totalmente de la realidad boliviana.

En el área andina estos decursos evolutivos han exhibido una enorme complejidad.¹¹ Desde un comienzo se han dado diversas opciones para enfrentar el fenómeno de la presencia del conquistador exitoso aunado al inevitable proceso de aculturación. Entre ellas se encuentran, por ejemplo: (A) la permanencia apática dentro de lo predeterminado por los agentes externos y el propio destino de frustración; (B) la rebelión habitualmente inútil, de los aborígenes asediados por la obsesión de un retorno a la identidad primigenia; y (C) el intentar un camino que combine el legado de los mayores con los avances civilizatorios de las sociedades exitosas del momento. Esta última posibilidad es la practicada en suelo boliviano: el resultado puede ser descrito como una senda de desarrollo sincretista que preserva algunos fragmentos de un legado tradicional con tendencias particularistas y adopta algunos elementos de la civilización moderna de índole universalista. Se vislumbra en Bolivia una interesante amalgama entre una defensa parcial de la propia tradición cultural y una apropiación —lamentablemente *acrítica*— de los elementos técnico-económicos de la civilización industrial de Occidente.

El rechazo del universalismo a causa de su presunto carácter eurocéntrico o su talante imperialista se conjuga con la búsqueda de una identidad cultural primigenia, que estaría en peligro de desaparecer ante el avasallamiento de la moderna cultura occidental de cuño globalizador. Esta indagación, a veces dramática y a menudo dolorosa para las comunidades afectadas, intenta en el caso boliviano desvelar y reconstruir una esencia étnica y cultural que confiera características indelebles y, al mismo tiempo, totalmente originales a los grupos étnicos que se sienten amenazados por la exitosa civilización moderna. Este esfuerzo puede ser calificado de traumatizante y de inútil: los ingredientes aparentemente más sólidos y los factores más sagrados del acervo cultu-

113

¹¹ Cfr. William Torres Armas, “El tema étnico en el debate actual”, en H.C.F. Mansilla, María Teresa Zegada (comps.), *op. cit.*, p. 49-74, (nota 9).

H.C.F. MANSILLA

ral e histórico del actual espacio boliviano resultan ser una mixtura deleznable y contingente de elementos que provienen de otras tradiciones nacionales o que tienen una procedencia común con los más diversos procesos civilizatorios. La quintaesencia identificatoria nacional o grupal, reputada como algo primordial, básico e inalterable, sólo puede ser definida y comprendida con respecto a lo complejo, múltiple y cambiante que está encarnado en lo Otro, es decir en los elementos determinantes de las culturas ajenas y hasta hostiles. Este ejercicio de búsqueda por lo auténtico y propio tiene efectos traumáticos porque pone de relieve el hecho de que el núcleo cultural que puede ser considerado efectivamente como la identidad nacional incontaminada constituye un fenómeno de poca importancia y extensión. Pero es simultáneamente una ocupación que goza del favor popular porque en las capas más profundas de la consciencia colectiva se halla el propósito perseverante de aprehender y consolidar algo estable que dé sentido a las otras actividades humanas y que pueda ser percibido orgullosa y favorablemente como el alma inmutable de la comunidad donde se vive y se sufre.

114

5. La compleja dialéctica entre modernidad y tendencias indigenistas

En Bolivia algunos movimientos indigenistas e indianistas propagan un etnocentrismo acendrado y hasta un racismo excluyente, acompañados por el designio de revitalizar las antiguas religiones, lengua y costumbres. Después de largos siglos de amarga humillación y explotación despiadada, es comprensible que surjan corrientes de estas características,¹² que se consagran a una apología ingenua del estado de

¹² Cfr. Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos*, 1984, La Paz, HISBOL; Rivera Cusicanqui, "La raíz: colonizadores y colonizados", en Xavier Albó, Raúl Barrios Morón (comps.), *Violencias encubiertas en Bolivia*, 1993, La Paz, CIPCA/ARUWIYIRI; Ricardo Calla Ortega, "Identifi-

EL CASO BOLIVIANO

cosas antes de la llegada de los conquistadores españoles. Pero a pesar de todo ello, las coerciones de la técnica moderna, la irradiación de valores normativos desde los centros metropolitanos y la necesidad de cohabitar con los mestizos y blancos han llevado a que una porción considerable de estos movimientos ingrese a la senda de la moderación y el compromiso, reconociendo (a) la realidad inexorable de una sociedad multinacional y pluricultural, (b) la validez y bondad de los valores universales y (c) las ventajas de la cooperación con las otras comunidades étnico-culturales.¹³ El camino más promisorio parece ser el de aceptar la diversidad dentro de la unidad del actual Estado boliviano, máxime si los gobiernos a partir de 1982 parecen haber abandonado todo proyecto unificador y homogeneizante que privilegie una sola identidad nacional. La senda del presente podría ser descrita como tolerarse y respetarse, aun sin entenderse del todo; por lo menos se tiende a dejar de lado la vieja propensión de imponer por la fuerza la civilización de los blancos y mestizos, lo que causó como respuesta que las diferencias culturales fueran vistas como antagónicas y mutuamente excluyentes.¹⁴ Este proceso se lleva a cabo a pesar de que la legislación boliviana hasta 1994 no reconoció a los indios en cuanto nacionalidades propias o comunidades autónomas, sino sólo como

115

cación étnica y procesos políticos en Bolivia”, en Alberto Adriantzén, *et al.*, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, 1993, Lima, IFEA/IEP.

¹³ Cfr. Antonio Otazo, “El katarismo hacia el universalismo”, en *Presencia*, 8 de julio de 1993, La Paz; José Alcina Franch (comp.), *Indianismo e indigenismo en América*, 1990, Madrid, Alianza, *passim*.

¹⁴ Ésta ha sido también la propuesta del gran investigador mexicano Guillermo Bonfil Batalla, *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, 1981, México, Nueva Imagen; Bonfil, *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*, 1992, San Juan, Universidad de Puerto Rico. Cfr. sobre esta temática: Jorge Vergara Estévez, Jorge I. Vergara del Solar, “La identidad cultural latinoamericana. Un análisis de las principales tesis y sus interpretaciones”, en *Persona y Sociedad*, 1995, Santiago de Chile, vol. X, n° 1, p. 77-95.

H.C.F. MANSILLA

individuos.¹⁵ Recién ahora países como Bolivia y Brasil han dado los primeros pasos para el reconocimiento jurídico-constitucional de pueblos y territorios indígenas, pero esta medida se ve y se verá fuertemente contrarrestada por la difusión de las normas y los valores modernos de orientación, por la expansión implacable de la llamada frontera agrícola, por la búsqueda cada día más intensa de recursos naturales, y finalmente por la inmensa presión demográfica. No son, por ejemplo, únicamente los blancos –en cuanto representantes de la civilización invasora del Norte–, sino mestizos de todo tipo y los indígenas provenientes de las tierras altas los que amenazan con destruir para siempre la identidad y los modelos sociales de las tribus selváticas, los territorios, la fauna y los grandes bosques de las regiones amazónicas. En nombre del progreso y la civilización, es decir, en nombre de valores compartidos por las más diversas tendencias sociales y políticas, se está cometiendo un etnocidio unido a una irreversible devastación de dilatados ecosistemas tropicales.

116

Ahora bien: a las corrientes nacionalistas, regionalistas y particularistas de todo tipo –y en el caso boliviano a las etnias originarias– les asiste un cierto derecho. En una época de fronteras permeables, de un sistema global de comunicaciones casi totalmente integrado y de pautas normativas universales, nace la voluntad de oponerse a las corrientes de uniformamiento y despersonalización. La legítima aspiración de afirmar la propia identidad sociocultural puede, sin embargo, transformarse rápidamente en una tendencia xenófoba, racista, agresiva y claramente irracional, que a la postre pretende la aniquilación del Otro.

Precisamente las peculiaridades de la evolución boliviana parecen alejarse de esta última alternativa. Aquí los grupos étnicos discrimi-

¹⁵ Cfr. Alcides Vadillo Carrillo, “Los territorios indígenas en Bolivia: deseos y realidades”, en *Presencia*, 5 de julio de 1993; Sergio Ricco, *Lo étnico/nacional boliviano. Breves reflexiones*, en: Mario Miranda Pacheco (comp.), *Bolivia en la hora de su modernización*, 1993, México, UNAM, p. 179-91; Diego A. Iturralde, “Pueblos indígenas y Estados latinoamericanos: una relación tensa”, en José Luis Exeni, Carlos F. Toranzo Roca (comps.), *Lo pluri-multi o el reino de la diversidad*, 1993, La Paz, ILDIS, p. 63-73.

EL CASO BOLIVIANO

nados *prima facie* por la modernización universalista occidental comienzan a darse cuenta de las ventajas que en el fondo conlleva esta corriente, para defender sus intereses y acrecentar su participación en los usualmente magros frutos del crecimiento económico-técnico.¹⁶ Es por eso que los movimientos indigenistas han tomado paulatinamente un giro pragmático y conciliador; su exponente más conocido es el líder del katarismo moderado, *Víctor Hugo Cárdenas*, quien fue Vicepresidente de la República de 1993 a 1997.¹⁷ El gobierno del General Hugo Banzer, a partir de agosto de 1997, ha proseguido la política de integrar selectivamente a los grupos afines a ideologías indigenistas e indianistas: a la actual coalición gubernamental pertenecen la fracción katarista de Fernando Untoja¹⁸ y el partido populista CONDEPA (Conciencia de Patria), de fuerte implantación entre la etnia de los aymaras (departamento de La Paz). El nuevo gobierno trata activamente de llegar a un compromiso aceptable con los campesinos indígenas productores de coca, lo que representa, como se sabe, el mayor problema boliviano interno de las últimas décadas.¹⁹

¹⁶ Cfr. el interesante estudio basado en materiales empíricos: Rolando Sánchez Serrano, *Comunidades rurales ante el cambio y la modernización*, 1994, La Paz, CEBEM.

¹⁷ Víctor Hugo Cárdenas, "Katarismo: matriz viva en la lógica del pacto", en *Presencia*, 20 de junio de 1993. Sobre esta temática, cfr. René Antonio Mayorga, *Antipolítica y neopopulismo*, 1995, La Paz, CEBEM, p. 131-52; Jean-Pierre Lavaud, "De l'indigénisme à l'indianisme: le cas de la Bolivie", en *Probleme de l'Amérique Latine*, n° 7, octubre/diciembre de 1992, París, p. 73 s.; Javier Hurtado, *El katarismo*, 1986, La Paz, HISBOL; Xavier Albó, *¿De kataristas a MNRistas? La sorpresiva y audaz alianza entre kataristas y neoliberales*, 1994, La Paz, CEDOIN/CIPCA, p. 12-23.

¹⁸ Este líder indígena se hizo famoso al declarar que la preocupación ecológica sería la ideología anacrónica, foránea y reaccionaria de sociedades agotadas como las del Norte. Cfr. Fernando Untoja, "Ecología: ¿una ideología?", en *Presencia*, 21 de septiembre de 1991.

¹⁹ "Histórico acuerdo entre productores de coca y gobierno: pactan erradicar cicales", en *Presencia*, 3 de septiembre de 1997, p. 8.

H.C.F. MANSILLA

El relativo éxito del régimen democrático-representativo,²⁰ restaurado en Bolivia en 1982, ha significado una seria declinación de la concepción indigenista de una democracia directa, participativa y comunitaria, basada aparentemente en viejas tradiciones sociopolíticas de las etnias originarias.²¹ Sólo reducidos grupos extremistas pretenden recrear las comunidades campesinas precolombinas de índole colectivista para que actúen como núcleos paradigmáticos de una sociedad perfecta, sin los defectos que están presuntamente vinculados con todas las formas del odiado ‘capitalismo’ occidental. La corriente moderada ya no propugna la edificación de una comunidad homogénea basada en la pureza étnica de los grupos aborígenes, sino una sociedad compleja y cambiante con amplia tolerancia para todas las razas, las clases sociales y los niveles civilizatorios.

118

En el caso boliviano se tiende a abandonar también el ‘modelo mestizo homogéneo’²² que era uno de los rasgos centrales –y aparentemente modernizantes– de la llamada *Revolución Nacional* de 1952. Este ensayo de un nacionalismo anti-oligárquico y abiertamente desarrollista pretendía crear ciudadanos jurídicamente iguales, pero culturalmente uniformes: bolivianos por antonomasia, preocupados exclusivamente por la construcción de una nación socialmente justa y económicamente adelantada. La realidad de las últimas décadas ha desmentido aquel designio de marxistas revolucionarios, liberales autoritarios e iluminados en función gubernamental, que propugnaba

²⁰ Sobre la evolución bastante exitosa del régimen democrático-representativo en Bolivia, cfr. entre otros: René Antonio Mayorga, *¿De la anomia política al régimen democrático?*, 1991, La Paz, CEBEM.

²¹ Cfr. la apología más conocida de la democracia directa de las comunidades campesinas aymaras: Silvia Rivera Cusicanqui, “Democracia liberal y democracia de ‘ayllu’”, en Mario Miranda Pacheco (comp.), *op. cit.*, p. 217-55, (nota 15); cfr. también los estudios críticos: Franco Gamboa Rocabado, “Colonialismo interno: entre la visión crítica y el fatalismo político”, en H.C.F. Mansilla, María Teresa Zegada (comps.), *op. cit.*, p. 35-48, (nota 9).

²² Carlos F. Toranzo Roca, “Lo pluri-multi”, en *Presencia*, 6 de agosto de 1993, suplemento especial: *Bolivia: país pluri-multi*, p. 6.

EL CASO BOLIVIANO

el igualar a la fuerza a todos los ciudadanos de acuerdo con criterios culturales y educativos dictados desde arriba y desde el centro. La evolución histórica ha mostrado más bien la supervivencia de las tradiciones étnico-culturales *paralelamente* al desenvolvimiento de la moderna racionalidad técnico-económica; se han dado, además, nuevos fenómenos en el marco de varias ‘culturas mestizas’ de inusitado vigor, sobre todo en los terrenos de las artes plásticas, la música, el cine y las artesanías. Reformas político-institucionales²³ a partir de 1994, que otorgan una importancia creciente a los municipios y a las comunidades indígenas rurales, han contribuido a revitalizar elementos de un modo de vida distinto del occidental-moderno-urbano.

La instauración de un régimen estable de democracia pluralista y representativa a partir de 1982, la introducción de la economía de libre mercado y el discurso multiculturalista—en conjunción con las reformas políticas de 1994— han favorecido un sistema híbrido, en el que conviven de manera paradójica las ya mencionadas tendencias dispares: la uniformización según parámetros occidentales modernos y el renacimiento de las culturas indígenas premodernas. A esto ha coadyuvado poderosamente la evolución de la juventud actual, que ha gozado de una mejor educación que sus progenitores, vive mayoritariamente en centros urbanos, tiene más acceso a la formación universitaria y habla castellano en proporción más elevada que las generaciones anteriores.²⁴ Esta juventud parece ser más tolerante frente al pluralismo cultural (y político), pero simultáneamente más propensa a imitar pautas foráneas de comportamiento que la población boliviana de edad avanzada.

Pero aún falta mucho por hacer en este sentido: como escribió *Carlos Toranzo*, lo necesario ahora sería “el reconocimiento democrático del

²³ Miguel Castro Arze, Mauricio Lea Plaza, “La hora de lo local en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, n° 142, marzo/abril de 1996, p. 116-25; República de Bolivia/Ministerio de Desarrollo Humano (comp.), *El pulso de la democracia. Participación ciudadana y descentralización en Bolivia*, 1997, Caracas, Nueva Sociedad.

²⁴ Salvador Romero Ballivián, “Los jóvenes ante el nuevo escenario”, en *La Razón*, La Paz, suplemento *Ventana*, 22 de septiembre de 1996, p. 8 s.

H.C.F. MANSILLA

reino de la diversidad”,²⁵ ya que en Bolivia las estructuras fundamentales del poder político y de la organización económica no son todavía genuinamente diversas y traen consigo enormes desventajas para las etnias aborígenes.²⁶

6. Conclusiones provisionales

En el heterogéneo espacio físico del actual territorio boliviano se puede percibir la construcción de una identidad sociocultural de cuño sincretista, cuya viabilidad histórica no parece ser reducida. El indigenismo moderado en Bolivia en particular y las tendencias autoctonistas en general pretenden una síntesis entre el desarrollo técnico-económico moderno, por un lado, y la propia tradición en los campos de la vida familiar, la religión y las estructuras sociopolíticas, por otro. Es decir: aceptan *acríticamente* los últimos progresos de la tecnología, los sistemas de comunicación más refinados provenientes de Occidente y sus métodos de gerencia empresarial, por una parte, y preservan, por otra, de modo igualmente ingenuo, las modalidades de la esfera íntima, las pautas colectivas de comportamiento cotidiano y las instituciones políticas de la propia herencia histórica conformada antes del contacto con las potencias europeas. La consecuencia de estos procesos de aculturación, que siempre van acompañados por fenómenos de desestabilización emocional colectiva, se traduce en una irritante mixtura que puede ser descrita como una extendida *tecnofilia* en el ámbito económico-organizativo, complementada con la conservación de modos de pensar y actuar premodernos, particularistas (en sentido negativo) y francamente retrógrados en los otros campos de la vida humana. El resguardar y hasta consolidar la tradición sociopolítica

120

²⁵ Carlos F. Toranzo Roca, “Prólogo”, en Exeni/Toranzo Roca (comps.), *op. cit.*, (nota 15), p. 17.

²⁶ Hernando Calla Ortega, “¿Reciprocidad en la dominación?”, en H.C.F. Mansilla, María Teresa Zegada (comps.), *op. cit.*, (nota 9), p. 25-34.

EL CASO BOLIVIANO

del autoritarismo tiene entonces la función de proteger una identidad colectiva en peligro de desaparecer (barrida por los valores universalistas propagados por los medios contemporáneos de comunicación), de hacer más digerible la adopción de parámetros modernos en otras esferas de la actividad social y mantener un puente entre el acervo cultural primigenio y los avances de una modernización considerada como inevitable.

A lo largo de la historia universal han existido muchos intentos de legitimizar estos regímenes híbridos y de justificar la mencionada adopción parcial y parcializante de la civilización occidental. En Bolivia hay una tendencia sociocultural a diferenciar entre la religión, la cultura, la filosofía y la política de los 'gringos',²⁷ por un lado, y sus técnicas industriales, por otro. Lo primero debía ser rechazado tajantemente, pues sería el núcleo de una sociedad aborrecible, pero lo segundo constituiría lo 'aprovechable' de la misma, que podía ser utilizado sin contaminar la identidad de la cultura endógena. El resultado es una modernidad imitativa, que adapta más o menos exitosamente algunos rasgos de la sociedad industrial moderna, rasgos pueden ser resumidos bajo la categoría de una racionalidad meramente instrumental.

Se puede afirmar, por consiguiente, que la actual ola en pro de la recuperación de tradiciones endógenas en el plano sociocultural pretende, en el fondo, consolidar identidades colectivas devenidas precarias; estos intentos no han podido o no han sabido crear modelos verdaderamente diferentes con respecto a las exitosas naciones metropolitanas de Occidente, sobre todo en lo concerniente a las últimas metas normativas que hoy en día definen lo que es 'desarrollo': modernización, alto nivel masivo de vida, tecnificación en un contexto urbano y un Estado nacional más o menos eficiente. Lo *Otro*, que para las etnias aborígenes era consuetudinariamente lo *Occidental*, ha sido acogido

121

²⁷ Sobre la ambigua y explosiva relación de los latinoamericanos con la exitosa sociedad de los Estados Unidos, cfr. Mariano Baptista Gumucio, *Latinoamericanos y norteamericanos. Cinco siglos de dos culturas*, 1986, La Paz, Artística.

H.C.F. MANSILLA

por ellas en forma entusiasta y convertido en un valor normativo de primer orden. En este aspecto las comunidades aborígenes siguen la pauta establecida por la élite blanca y los grupos mestizos del país, que siempre se han sentido próximos a una selección de los valores metropolitanos occidentales, selección que ha demostrado ser arbitraria: se adopta la más moderna tecnología, pero no así el espíritu crítico y científico que la ha posibilitado. En esta época de presurosas adopciones de las más disímiles herencias civilizatorias e intercambios culturales incesantes con las naciones más lejanas, es arduo establecer qué podría ser efectivamente la *alteridad* sociohistórica para la conciencia colectiva boliviana. La confrontación entre lo propio y lo ajeno tiende a diluirse en un mar de ambigüedades donde todo vale.

A fines del siglo XX, después de haber experimentado los horrores asociados a un racionalismo exclusivamente instrumentalista y a un fundamentalismo antihumanista, lo más razonable parece ser una síntesis entre principios universalistas y valores particularistas, que por un lado logre preservar elementos identificatorios aceptables de las tradiciones de cada pueblo y por otro pueda generalizar lo positivo de la civilización occidental. Lo rescatable del mundo premoderno reside, como ya se mencionó, en su heterogeneidad, su polifonía y su colorido, es decir en aquello que puede servir aún de freno a la monotonía de la sociedad enteramente modernizada, a sus *standards* implacables, exentos de toda estética, y a su uniformidad vacía de sentido de la vida. Lo que se precisa es algo que nos haga comprender lo valioso de aquellas sociedades hoy calificadas despectivamente de arcaicas, primitivas y atrasadas, y lo negativo de un universalismo anónimo y frío, que es un modo de controlar y dominar todo aspecto de vida humana, un universalismo tecnocrático que termina por desechar al mismo tiempo lo rescatable de la Ilustración y el racionalismo: el espíritu crítico-científico, la democracia parlamentaria y representativa, el respeto al individuo y la moral universalista.

SENTIDO DE LO POÉTICO EN LAS *MEMORIAS* DE PABLO NERUDA

Ciro E. Schmidt*

Pablo Neruda, poeta chileno y premio Nobel de Literatura, una de las figuras cumbres de la poética contemporánea, ha expresado su vivencia en innumerables obras, a través de las cuales nos ha mostrado su sentir humano unido a su sentir como poeta. Desde la sencilla poesía de *Odas elementales*, pasando por las expresiones amorosas de los *20 poemas de amor y una canción desesperada*, hasta la majestuosidad de *Residencia en la tierra* y *Canto general*, así como muchas otras, nos ha mostrado un profundo sentido de lo poético, el que, sin embargo, nunca sistematizó en forma reflexiva directa.

La obra de Pablo Neruda es magnífica no sólo en cuanto a su profundidad sino también en cuanto a su extensión. En este trabajo sólo pretendo lograr algunas pautas de comprensión de su sentido de lo poético a partir de sus *Memorias*, que él mismo tituló *Confieso que he vivido*.

Desde este libro, que es una especie de autobiografía, aún cuando no en su sentido común, puede ordenarse algo de su propia expresión, especialmente en relación a las categorías que fundan su expresión como poeta.

123

* Instituto Profesional Santo Tomás, Puerto Montt, Chile.

CIRO E. SCHMIDT

Sentido de lo poético

El arte surge en un intento de expresar la subjetividad más personal: el yo y sus opciones profundas, que comprometen la existencia y dirigen largos momentos, a veces la vida entera, opciones que cristalizan en maneras de ser.¹ Lo propio del arte es revelar lo humano, pero de la misma manera que el hombre habla de lo humano en lo real después de haberlo humanizado son su praxis, el arte encuentra lo humano en esta iniciativa humana de transformación de la naturaleza.

La poesía, en sentido amplio, incluye todas las formas de arte en cuanto miradas desde lo humano, y se nos muestra orientada hacia algo, desde un determinado modo de percibirse el hombre a sí mismo y a la realidad que lo rodea. El poeta que cada uno es está 'ahí' en el momento en que actuamos y que intentamos buscar sentido, explicar y expresar simbólicamente. Jamás estamos más cerca de nuestras acciones y de las acciones de los demás que cuando las vivimos y expresamos poéticamente.²

124

La expresión poética es hacedora, creadora, fruto de un dinamismo interno que tiende a expresarse, por lo que tiene una íntima relación con el lenguaje en todas sus formas.

El profeta y el poeta son hombres que han vivido o han intuido vivencias y que, entusiasmados, cuentan, por las palabras o las creaciones, las experiencias que han tenido, para que otros, a su vez, las vivan y las sigan viviendo. La capacidad poética se ejercita en el paso de la subjetividad de la vivencia a la objetividad de la palabra o del gesto, a la creación en todas sus formas. Por ello la acción surge como mediación hacia la 'dicción poética' en su sentido más amplio. Es la emoción de extrañeza la que nos vincula más al mundo, a los otros y a nosotros mismos.

¹ Joseph De Finance, *L'Affrontement de l'autre*, 1973, Roma, Università Gregoriana Editrice, p. 115.

² José M. Arnaíz, *Antropología del obrar humano*, 1984, Santiago, Ediciones Paulinas, p. 329.

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

Todo arte es la expresión lentamente conquistada del sentimiento fundamental que experimenta el artista frente a su mundo, y lo poético, por lo mismo, es lenguaje sugerente hecho a base de relaciones entre los sentimientos y ciertas objetividades.

El pensamiento vertido con las palabras en la poesía saca a luz la realidad tal como es experimentada en la intimidad del ánimo, de un modo que, mediante esta formulación verbal, lo que en la vivencia puede parecer oscuro se ilumine, aparezca como mostrable y se sitúe en el horizonte de la objetividad.

Millas nos indica que la experiencia poética se resuelve con la contemplación emocionalmente subjetivada, lo que implica que dice referencia, al mismo tiempo, a lo subjetivo y a lo objetivo como una forma nueva de relación entre ambos aspectos, en cuanto relación de la interioridad con el mundo que la rodea. La poesía ensancha el mundo subjetivo en cuanto encierra impactos emocionales del mundo en la conciencia y establece una relación emocional con las cosas, una conversión de su modo de ser propio y trascendente, en un modo de ser nuestro, subjetivo e inmanente. La significación afectiva constituye lo central de la estructura poética.³

La poesía redescubre las cosas penetrándolas hasta un fondo de sentidos insospechados. Mas estos sentidos poéticamente descubiertos no son determinaciones de las cosas *qua cosas*, nada de ellas mismas por consiguiente, sino determinaciones de nosotros ante ellas como fuentes de experiencia emocional. No es descripción de las cosas en su estructura objetiva sino revelación de sus inagotables posibilidades de resonancia en nosotros.⁴

Todo lo poético convierte lo universal en concreto. El poeta parte del contacto con la realidad por medio de la sensibilidad y la imaginación, y termina llevando un mensaje a hombres de una época y un lugar.⁵

³ Jorge Millas, *Idea de la Filosofía*, 1970, Chile, Edit. Universitaria, t. I, p. 161-3, 165.

⁴ *Ibid.*, p. 163.

⁵ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, 1965, México, FCE, p. 247.

CIRO E. SCHMIDT

Allí la palabra es instauradora de lo que es y, por tanto, develadora de su verdad, por lo que el poeta es el custodio de la casa del Ser. El mundo de las cosas singulares, el de los nombres y las imágenes es el paraíso del poeta: allí se le da todo, lo próximo y lo lejano, lo actual y lo posible —con lo imposible— y, sobre todo, lo universal convertido en cosa existente, mas no en objeto sino en vivencia, en cosa hecha espejo de la subjetividad del alma.⁶

La palabra se da en el diálogo, el lugar de la palabra, que es la forma más propia de la comunicación, y el arte es comunicación o expresión de lo interior en su pretensión de hacer que la realidad hable en la palabra, en el impacto subjetivo.⁷ La palabra, al expresar lo real y hacerlo manifiesto, lo enmascara ocultándolo; lo esencial de lo poético estaría en el ritmo íntimo del lenguaje y en sus connotaciones metafóricas, y por lo mismo puede decirse que todo el arte en el fondo es poesía.⁸ “El poeta, en su obra, revela las dimensiones del vivir que en el mirar no poético no se ven, pero que él o ella hacen visibles a una mirada que acepta al mirar del poeta como válido.”⁹ Su obra, por lo mismo, son voces que hacen presente la realidad en su espera y profundidad; de allí que la esencia de lo poético sea la metáfora.

126

Heidegger nos señala que “el lenguaje es la casa del ser, en el que el hombre ha establecido su morada”, y hace especial referencia al lenguaje poético, mientras Gabriel Marcel nos indica que “nosotros estamos aquí en la raíz común de una cierta magia y de toda la poesía”, y que “si volvemos ahora al problema de la designación (...) descubrimos que ella no puede ser realmente comprendida en un sentido supra-funcional sino como un acto de amor.”¹⁰

⁶ Millas, *op cit.*, p. 177.

⁷ Joaquín Barceló, “La Palabra y su función expresiva”, 1972, *Dilema*, n° 7-8, p. 15.

⁸ Sergio Peña Lillo, “Locura y poesía”, *El Mercurio*, 23 de junio de 1966.

⁹ Humberto Maturana, *El sentido de lo humano*, 1992, 2a., Santiago, Edit. Univ.

¹⁰ Gabriel Marcel, *El hombre problemático*, p. 54.

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

La poesía, como el arte, ‘es visión simpática de las cosas’, por ello necesitamos del sentido poético de la existencia para no perder nuestra identidad de criaturas únicas e irremplazables, para no hundirnos en la barbarie automatizada. Por lo mismo, cabe preguntarse si puede tener cabida la sensibilidad y la poesía en medio de los fríos e implacables cánones del marketing, la economía de mercado, la computación y el consumismo¹¹ Neruda nos muestra que más allá de las dificultades sí es posible, y que el hombre hoy anhela formas de vivir poético aun cuando no siempre este anhelo se haga conciencia.

Camus, comentando a Proust, señala que “no es que la naturaleza imite al arte. Es que el gran artista nos enseña a ver en la naturaleza lo que su obra ha sabido aislar en forma irremplazable”.¹² Por lo mismo, el poeta es capaz de ir abriéndose a distintas visiones de sentido de lo poético en el crecer de su vivir. Las *Memorias* de Pablo Neruda nos muestran este crecer vitalmente poético.

Desde Neruda y sus *Memorias*

Las reflexiones anteriores no pretendían ser un tratado de lo poético sino darnos alguna forma de base paradigmática para reflexionar en torno a lo poético desde esta obra de Neruda, revisando algunas de sus propias expresiones en torno al quehacer de su expresión.

Este decir, que es más sentimiento que teoría, tiene raíces en su propia experiencia no sólo poética en sentido estricto sino vital, puesto que todo su vivir es poético y está empapado de una determinada forma de sentir.

Aun cuando no es tema de esta reflexión, puede servirnos de punto de partida una de sus odas, que de forma especial expresa este sentido ‘simpático’ entre la realidad de los hombres y la naturaleza. La ‘Oda al hombre invisible’ con la que comienza sus *Odas elementales* es un

127

¹¹ Manuel Silva Acevedo, “Para una poética de la fe”, *El Mercurio*, 5 de mayo de 1966.

¹² Albert Camus, *Carnets*, II, p. 184.

CIRO E. SCHMIDT

canto manifestativo de su sentir poético, por lo mismo quiero citar algunos de sus versos para invitar a una reflexión en torno a su poesía.

todo vive
todos pasan,
y yo apenas tengo tiempo
para vestirme,
yo tengo que correr:
ninguno puede
pasar sin que yo sepa
adónde va, qué cosa
le ha sucedido
No puedo
sin la vida vivir,
sin el hombre ser hombre
y corro y veo y oigo
y canto...

Dadme para mi vida
todas las vidas,
dadme todo el dolor
de todo el mundo,
yo voy a transformarlo
en esperanza...

dadme
la lucha
de cada día
porque ellas son mi canto,
y así andaremos juntos,
codo a codo,
todos los hombres,
mi canto los reúne:
el canto del hombre invisible
que canta con todos los hombres.

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

Podríamos formalizar una recurrencia a las odas como experiencia del vivir. En ellas canta a su percibir y a su vivir, y nacen sentidos expresivos en una ‘oda a la cebolla’, ‘oda al día feliz’, ‘oda al pan’, ‘oda a la pobreza’, ‘oda a la tierra’, ‘oda a la vida’, ‘oda al vino’ y muchas otras. Todas ellas, como toda su obra poética, son expresiones de ese vivir que quiere ser dicho a todos los hombres. En ellas expresa impactos emocionales del mundo en su conciencia y redescubre las cosas en una visión ‘simpática’ penetrándolas hasta un fondo de sentidos insospechados.

De allí que en sus *Memorias* manifieste ese interno vivir que siente como una realidad de su tiempo transcurrido. Su mirar es un confesar su vivencia entre los hombres como forma de hacer poesía y de descubrir un sentido a lo poético, expresado en la vivencia de su tierra, de su realidad y de las circunstancias de ese mismo vivir. En ellas se nos muestran las ‘categorías’ que virtualizan su percibir y sentir poético de la realidad.

Esta forma de vivenciar es la del poeta, que no relata sino entrega los ‘fantasmas’ de ese sentir. “Las memorias del memorialista no son las memorias del poeta. Aquél vivió tal vez menos, pero fotografió mucho más y nos recrea con la pulcritud de los detalles. Éste nos entrega una galería de fantasmas sacudidos por el fuego y la sombra de su época” (p. 7).¹³

Es por ello que una de las raíces de su sentir poético, que es al mismo tiempo una forma de su poesía, está dada por su nacer y vivir, por su habitar un lugar determinado que, él mismo confiesa, ha acompañado en su lejano y casi vagabundo vivir entre los hombres: “Quien no conoce el bosque chileno no conoce este planeta. De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo” (p. 10). “En esta frontera, o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia” (p. 11). “La naturaleza me daba allí una especie de embriaguez. Me atraían los pájaros, los esca-

129

¹³ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, 1994, Madrid, RBA. Todas las citas de la obra pertenecen a esta edición.

CIRO E. SCHMIDT

rabajos, los huevos de perdiz... Era milagroso encontrarlos en las... quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un color parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos” (p. 13).

Es allí donde descubre la poesía de la naturaleza, en una zona repleta de bosques y de lluvia, en la que se le aparece ‘el arte de la lluvia’: “Así como se desataban el frío, la lluvia y el barro de las calles, es decir, el cínico y desmantelado invierno del sur de América, el verano también llegaba a esas regiones, amarillo y a abrasador. Estábamos rodeados de montañas vírgenes, pero yo quería conocer el mar” (p. 19). Y pudo conocerlo: “No sólo eran las inmensas olas nevadas que se levantaban a muchos metros sobre nuestras cabezas, sino un estruendo de corazón colosal, la palpitación del universo” (p. 22).

Su poesía nace de su tierra y de su forma de vivir en ella, en su naturaleza y en sus habitantes, haciendo de ese habitar un sentir expresivo de la interioridad de su propio yo, y se empapa de vida como se empapa de lluvia:

130

Apenas se distinguen como gotas de sangre los copihues. Soy sólo un ser minúsculo bajo los helechos gigantes. Junto a mi boca vuela una torcaza con un ruido seco de alas. Más arriba otros pájaros se ríen de mí con risa ronca.

Se descarga la lluvia como una catarata. En un minuto la noche y la lluvia cubren el mundo. Allí estoy solo y en mi cuaderno de aritmética escribo versos.

Qué soledad la de un pequeño niño poeta, vestido de negro, en la frontera espaciosa y terrible (p. 26).

Es por ello que insiste y reitera su vivencia geográfica que lo hace ser poeta de una forma particular, en la que refleja su habitar la tierra desde su tierra: “Hasta ahora sigo siendo un poeta de la intemperie, de la selva fría que perdí desde entonces...”, aun cuando en la ciudad también viva desde ese mirar: “me sentaba yo a mirar la agonía de

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

cada tarde, el cielo embanderado de verde y carmín, la desolación de los techos suburbanos amenazados por el incendio del cielo”.

Por el lado de los bosques me saludan los avellanos de ramajes verdeoscuros y brillantes, tachonados a veces por racimos de frutas, avellanas que parecían pintadas de bermellón, tan rojas son en esa época del año. Los colosales helechos del sur de Chile eran tan altos que pasábamos bajo sus ramas sin tocarlos, yo y mi caballo. Cuando mi cabeza rozaba sus verdes, caía sobre nosotros una descarga de rocío (p. 29).

Cerca de mí todo lo que existió y siguió existiendo para siempre en mi poesía: el ruido lejano del mar, el grito de los pájaros salvajes, y el amor ardiendo sin consumirse como una zarza inmortal (p. 63).

Yo crecí en esta ciudad, mi poesía nació entre el cerro y el río, tomó la voz de la lluvia, se impregnó de los bosques tal como la madera (p. 215).

Las tierras de la frontera metieron sus raíces en mi poesía y nunca han podido salir de ella. Mi vida es una larga peregrinación que siempre da vueltas, que siempre retorna al bosque austral, a la selva perdida (p. 231).

Nada más hermoso que esas grandes manos abiertas, heridas y quemadas, que atravesándose en un sendero del bosque nos dicen el secreto del árbol enterrado, el enigma que sustentaba el follaje, los músculos profundos de la dominación vegetal. Trágicas o hirsutas, nos muestran una nueva belleza: son esculturas de la profundidad; obras maestras y secretas de la naturaleza (p. 232).

aquella poesía acompañada de la lluvia estaba ya en mis libros, tenía que ver conmigo (p. 234).

Esta realidad marca su decir poético y su forma de mirar el mundo, dándole, por lo menos en sus inicios, una tonalidad casi melancólica,

CIRO E. SCHMIDT

que vieron aquellos con los que compartió sus primeros poemas: “el público tosía... y se divertía mucho con mi melancólica poesía” (p. 38).

Y este mirar lo traslada también a otras realidades geográficas que visualiza desde la de su origen. Es por ello que, al hablar del norte de Chile, dice: “Yo procedo del otro extremo de la república. Nací en tierras verdes, de grandes arboledas selváticas. Tuve una infancia de lluvia y nieve. El hecho solo de enfrentarme a aquel desierto lunar significaba un vuelco en mi existencia” (p. 204). Pero es este mismo mirar desde lo verde y lo lluvioso el que le permite descubrir la poesía del color y de los tonos, que nos muestra en una hermosa página en la que describe la primavera de la zona costera, en la que instala uno de sus últimos habitares.

Esta germinación pequeña y poderosa reviste laderas, rodea las rocas, se adelanta hacia el mar y surge en medio de nuestros caminos cotidianos, como si quisiera desafiarnos, probarnos su existencia. Tanto tiempo sostuvieron esas flores una vida invisible, tanto tiempo las apabulló la desolada negación de la tierra estéril, que ahora todo les parece poco para su fecundidad amarilla.

Luego se extinguen las pequeñas flores pálidas y todo se cubre de una intensa floración violeta. El corazón de la primavera pasó del amarillo al azul, y luego al rojo. ¿Cómo se sustituyeron unas a otras las pequeñas, desconocidas, infinitas corolas? El viento sacudía un color y al día siguiente otro color, como si entre las solitarias colinas cambiara el pabellón de la primavera y las repúblicas diferentes ostentaran sus estandartes invasores. En esta época florecen los cactus de la costa. Lejos de esta región, en los contrafuertes de la cordillera andina, los cactus se elevan gigantescos, estriados y espinosos, como columnas hostiles. Los cactus de la costa, en cambio, son pequeños y redondos. Los vi coronarse con veinte botones escarlatas, como si una mano hubiera dejado allí su ardiente tributo de gotas de sangre. Después se abrieron. Frente a las grandes espumas blan-

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

cas del océano se divisan miles de cactus encendidos por sus flores plenarias (p. 357).

Así, la realidad de su geografía, vivida como sustento afirmativo de su sentir es una de las categorías de base que fundamentan su expresión poética y que la hacen nacer. Sin embargo ella se une a personas y en ella se muestra el amor, como presencia que sustenta su relación con los que viven más cerca: “Muchas veces me han preguntado cuándo escribí mi primer poema, cuándo nació en mí la poesía. Trataré de recordarlo. Muy atrás en mi infancia y habiendo apenas aprendido a escribir, sentí una vez una intensa emoción y tracé unas palabras semirrimadas, pero entrañas a mí, diferentes del lenguaje diario. Las puse en limpio en un papel, preso de una ansiedad profunda, de un sentimiento hasta entonces desconocido, especie de angustia y tristeza. Era un poema dedicado a mi madre...” (p. 27).

Esta realidad geográfica, que lo acompañará siempre, es la que da el tono sombrío de su primera poesía, adolescente: “Mi lluviosa torpeza, mi ensimismamiento prolongado duró más de lo necesario...” “surgía una pálida curiosidad por este nuevo poeta de poco más de 16 años” (p. 43) y del que busca desprenderse un poco más tarde: “despojarme de mi tono sombrío” (p. 48).

Su poesía es amante de la tierra, pero con un amor que se nos muestra muy íntimo: “Aunque mi poesía no es ‘olorosa ni aérea’ sino tristemente terrenal, me parece que esos temas, tan repetidamente enlutados, tienen que ver con la intimidad retórica de aquella música que convivió conmigo” (p. 121) y que lo hace sentir siempre la presencia de la realidad nativa de su vivir: “Yo no puedo vivir sino en mi propia tierra; no puedo vivir sin poner los pies, las manos y los oídos en ella, sin sentir la circulación de sus aguas y de sus sombras, sin sentir cómo mis raíces buscan en su légamo las sustancias maternas” (p. 202).

Había casi terminado el primer volumen de *Residencia en la tierra*. Sin embargo, mi trabajo había adelantado con lentitud. Estaba separado del mundo mío por la distancia y por el silen-

CIRO E. SCHMIDT

cio, y era incapaz de entrar de verdad en el extraño mundo que me rodeaba.

Mi libro recogía como episodios naturales los resultados de mi vida suspendida en el vacío: "Más cerca de la sangre que de la tinta." Pero mi estilo se hizo más acendrado y me di alas en la repetición de una melancolía frenética. Insistí por verdad y por retórica (porque esas harinas hacen el pan de la poesía) en un estilo amargo que porfió sistemáticamente en mi propia destrucción. El estilo no es sólo el hombre. Es también lo que lo rodea, y si la atmósfera no entra dentro del poema, el poema está muerto: muerto porque no ha podido respirar (p. 119).

En estos días me ha traído mi hermana un cuaderno que contiene mis más antiguas poesías, escritas en 1918 y 1919. Al leerlas he sonreído ante el dolor infantil y adolescente, ante un sentimiento literario de soledad que se desprende de toda mi obra de juventud. El escritor joven no puede escribir sin ese estremecimiento de soledad, aunque sea ficticio, así como el escritor maduro no hará nada sin el sabor de compañía humana, de sociedad (p. 113).

134

Por ello hace profesión de realismo, pero entendido como síntesis entre la percepción objetiva de la realidad, la vivencia subjetiva, y por lo mismo amante de la misma, y la racionalidad que es camino de comunicación con los otros. Ser poeta es vivir entre los hombres y no en un mundo ajeno a una realidad que comparte con ellos: "El poeta que no sea realista va muerto. Pero el poeta que sea sólo realista va muerto también. El poeta que sea sólo irracional será entendido sólo por su persona y por su amada, y esto es bastante triste. El poeta que sea sólo un racionalista, será entendido hasta por los asnos, y esto es también sumamente triste" (p. 316).

La cercanía y la 'visión simpática' con esta realidad es la que busca expresar en las *Odas*, al mostrar lo poético de la misma en una íntima comunión con lo cotidiano.

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

En las *Odas elementales* me propuse un basamento original, nacedor. Quise redescubrir muchas cosas ya cantadas, dichas y redichas. Mi punto de partida deliberado debía ser el del niño que emprende, chupándose el lápiz, una composición obligatoria sobre el sol, el pizarrón, el reloj o la familia humana. Ningún tema podía quedar fuera de mi órbita; todo debía tocarlo yo andando o volando, sometiendo mi expresión a la máxima transparencia y virginidad.

...Quieren obligar a los creadores a no tratar sino temas sublimes. Pero se equivocan. Haremos poesía hasta con las cosas más despreciadas por los maestros del buen gusto (p. 351).

Desde esa inserción en la realidad del vivir se acerca a la presencia del amor como forma relacionante de lo humano. Por ello su sentir amoroso tiene la forma amplia de todo lo verdaderamente humano y, si es cierto que se acerca a la pasión adolescente en sus poemas de amor, no es menos cierto que se abre a toda la presencia del hombre en la amplitud de su comunión con lo humano.

Los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* son un libro doloroso y pastoril que contiene mis más atormentadas pasiones adolescentes, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur de mi patria (p. 63).

Distinguimos en el silencio las cuerdas de una guitarra y las palabras de una canción que, naciendo de las brasas y de la oscuridad, nos traía la primera voz humana que habíamos topado en el camino. Era una canción de amor y de distancia, un lamento de amor y de nostalgia dirigido a la primavera, hacia las ciudades lejanas de donde veníamos, hacia la infinita extensión de la vida (p. 223).

Por ello siente que la poesía, abierta a todo amor, tiene una cierta cercanía con la locura. A los poetas les cuesta ser razonables en tanto viven la intensidad de su simpatía con las cosas, pero por sobre todo con

CIRO E. SCHMIDT

la humanidad de todos y de cada uno: “diré que la locura, cierta locura, anda muchas veces del brazo con la poesía. Así como a las personas más razonables les costaría mucho ser poetas, quizás a los poetas les cuesta mucho ser razonables” (p. 51). “De todas maneras me parece que yo no nací para condenar sino para amar” (p. 56).

Desde allí se abre a la realidad de todo lo humano en la limpia sencillez de su vivir: “La ropa a secar embandera cada casa y la incesante proliferación de pies descalzos delata con su colmena el inextinguible amor” (p. 70). “Sin embargo no hay pocos zapatos en mi poesía. Ellos circulan taconeando en muchas de mis estrofas, sin que yo me haya propuesto ser un poeta zapateril” (p. 212).

Pero no significa que no considere todas las otras realidades del hombre, como la lucha por su vivir, su dolor y su alegría, su compromiso con los otros. Ello lo lleva a una opción política como parte de su vivir poético, la que, más allá de consideraciones directas, nos muestra otra categoría desde la que debe entenderse su quehacer poético. El poeta no vive ajeno a la realidad de los hombres con los que vive y de los cuales forma parte, con todo su bagaje de humanidad. Su condición de privilegio lo fuerza a intentar una forma de camino que, aun cuando podamos no compartir desde el punto de vista de las opciones inmediatas, señala su apertura, ya cantada en la oda citada al comienzo, a la amplitud de todo lo humano, que es lo que quiere cantar.

136

Los poetas de esta época hemos tenido que elegir. La elección no ha sido un lecho de rosas (p. 380).

Todas las alternativas, desde el llanto hasta los besos, desde la soledad hasta el pueblo, perviven en mi poesía, actúan en ella, porque he vivido para mi poesía, y mi poesía ha sustentado mis luchas. Y si muchos premios he alcanzado, premios fugaces como mariposas de polen fugitivo, he alcanzado un premio mayor, un premio que muchos desdeñan pero que es en realidad para muchos inalcanzable. He llegado a través de una dura lección de estética y de búsqueda, a través de los laberintos de la palabra escrita, a ser poeta de mi pueblo. Mi premio

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

es ése, no los libros y los poemas traducidos o los libros escritos para describir o disecar mis palabras (p. 208).

El poeta debe torturarse y sufrir, debe vivir desesperado, debe seguir escribiendo la canción desesperada. Ésta es la opinión de una capa social, de una clase...

Las cosas cambiaron porque el mundo cambió. Y los poetas, de pronto, encabezamos la rebelión de la alegría.

Los poetas tenemos el derecho a ser felices, sobre la base de que estamos férreamente unidos a nuestros pueblos y a la lucha por su felicidad (p. 314).

La poesía de Neruda no puede entenderse sin enfrentarse con ella y considerar su compromiso vital con la realidad humana en toda su complejidad, incluyendo en ella la social, económica y política. En este sentido es una poética de compromiso, pero más que con una realidad política, lo que para algunos ha sido discutible, con la realidad de lo humano, en la complejidad de su vivir en el mundo de hoy, especialmente entre aquellos que viven la cercanía de la pobreza.

El poeta no puede temer al pueblo. Me pareció que la vida me hacía una advertencia y me enseñaba para siempre una lección: la lección del honor escondido, de la fraternidad que no conocemos, de la belleza que florece en la oscuridad (p. 100).

Al poeta debemos exigirle sitio en la calle y en el combate, así como en la luz y en la sombra.

Tal vez los deberes del poeta fueron los mismos en la historia. El honor de la poesía fue salir a la calle, fue tomar parte en éste y en el otro combate. No se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente. La poesía es insurrección. No se ofendió el poeta cuando lo llamaron subversivo. La vida sobrepasa las estructuras y hay nuevos códigos para el alma. De todas partes salta la semilla; todas las ideas son exóticas; esperamos cada día cambios inmensos; vivimos con entusiasmo la mutación del orden humano; la primavera es insurreccional (p. 350).

137

CIRO E. SCHMIDT

Esta utilidad pública de la poesía se basa en la fuerza, en la ternura, en la alegría y en la esencia verdadera. Sin esta calidad la poesía suena pero no canta. Alberti canta siempre (p. 168).

Parte de este vivir lo lleva a hacer también una forma de poesía que lo exprese, cumpliendo con su manifiesto de cantar a toda su vivencia de lo humano. Por ello busca expresar su sentir político en toda situación humana y con gran fuerza, especialmente, en su vivencia de la experiencia española.

Desde aquellas épocas y con intermitencia, se mezcló la política en mi poesía y en mi vida. No era posible cerrar la puerta a la calle dentro de mis poemas, así como no era posible tampoco cerrar las puertas al amor, a la vida, a la alegría o a la tristeza en mi corazón de joven poeta (p. 64).

Como en la crisis del nacimiento como en el comienzo alarmante y alarmado del terror metafísico de donde brota el manantial de mis primeros versos, como en un nuevo crepúsculo que mi propia creación ha provocado, entro en una agonía y en la segunda soledad...

A las primeras balas que atravesaron las guitarras del España, cuando en vez de sonidos salieron de ellas borbotones de sangre mi poesía se detiene como un fantasma en medio de las calles de la angustia humana y comienza a subir por ella una corriente de raíces y de sangre. Desde entonces mi camino se junta con el camino de todos. Y de pronto veo que desde el sur de la soledad he ido hacia el norte que es el pueblo, el pueblo al cual mi humilde poesía quisiera servir de espada y de pañuelo, para secar el sudor de sus grandes dolores y para darle un arma en la lucha del pan.

Entonces el espacio se hace grande, profundo y permanente. Estamos ya de pie sobre la tierra. Queremos entrar en la posesión infinita de cuanto existe. No buscamos el misterio, somos el misterio. Mi poesía comienza a ser parte material de un

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

ambiente infinitamente espacial, de un ambiente a la vez submarino y subterráneo, a entrar por galerías de vegetación extraordinaria, a conversar a pleno día con fantasmas solares, a explorar a la vaciedad del mineral escondido en la tierra...

Un nuevo continente se levanta de la más secreta materia de mi poesía (p. 183).

Así, al abrirse a toda la realidad de lo humano, su expresión poética busca ser fuente de comunicación. Ella es intento de unión entre los hombres, circulando entre todos ellos y buscando ser expresión de sus anhelos, sus dolores y sus alegrías. El poeta "cuya alma tiene menos fronteras que las de los demás" (p. 386 en referencia a las relaciones de Chile con Perú) es puente que posibilita restañar el pasado, al mismo tiempo que unir en el presente y en anhelos comunes.

mi poesía abrió el camino de comunicación y pude andar y circular y ser recibido como un hermano imperecedero, por mis compatriotas de vida dura (p. 203 al referirse a su experiencia en Machu Picchu).

Por ello canta al hombre americano y ama profundamente su raíz hispana en la profundidad de su sentir por España, por México, por Perú, como lo muestra por ejemplo en su *Canto general*.

Sin embargo esta cercanía va más allá de una expresión que puede parecer retórica, y se refleja en su experiencia de poeta que canta a los hombres en medio de ellos. En sus *Memorias* relata, más de una vez, su sentir al cantar sus versos y la impresión que éstos provocaron.

Al leer poema tras poema, al sentir el silencio como de agua profunda en que caían mis palabras, al ver cómo aquellos ojos y cejas oscuras seguían intensamente mi poesía, comprendí que mi libro estaba llegando a su destino. Seguí leyendo y leyendo, conmovido yo mismo por el sonido de mi poesía,

CIRO E. SCHMIDT

sacudido por la magnética relación entre mis versos y aquellas almas abandonadas (p. 303).

Yo me lancé a la vida más desnudo que Adán, pero dispuesto a mantener la integridad de mi poesía.

...se rindieron como buenos seres humanos ante lo esencial que mis versos despertaban (p. 316).

Por ello es necesario que la poesía permanezca viva en el contacto con los hombres, viva en el contacto con aquel que la escucha o con aquel que la lee. Lejana a lo humano pierde su capacidad de comunión y sólo pasa a ser un ejercicio de palabras, pero carece de sentido. Todo lo humano debe estar presente en ella, como señalaba en la 'Oda al hombre invisible', pues ello es el tema de todo su canto.

La poesía ha perdido su vínculo con el lejano lector... Tiene que recobrarlo... Tiene que caminar en la oscuridad y encontrarse con el corazón del hombre, con los ojos de la mujer, con los desconocidos de las calles, de los que a cierta hora crepuscular, o en plena noche estrellada, necesitan aunque sea no más que un solo verso... Esa visita a lo imprevisto vale todo lo andado, todo lo leído, todo lo aprendido... Hay que perderse entre los que no conocemos para que de pronto recojan lo nuestro de la calle, de la arena, de las hojas caídas mil años en el mismo bosque... y tomen tiernamente ese objeto que hicimos nosotros... Sólo entonces seremos verdaderamente poetas... En ese objeto vivirá la poesía... (p. 311).

El hombre es, en su vivir, en su naturaleza, esencialmente poético, y, como tal, abierto a toda poesía que lo exprese y ésta, a su vez, tiene que tenerlo como tema ejemplar de su decir. Su canto a la naturaleza y a toda otra forma de realidad lo es porque son realidades cercanas a lo humano y miradas con ojos humanos. La poesía es expresión del hombre todo.

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

La inclinación profunda del hombre es la poesía y de ella salió la liturgia, los salmos, y también el contenido de las religiones. El poeta se atrevió con los fenómenos de la naturaleza y en las primeras edades se tituló sacerdote para preservar su vocación. De ahí que, en la época moderna, el poeta, para defender su poesía, tome la investidura que le dan la calle y las masas (p. 317).

el poeta puede escribir sobre lo que se le indique, sobre aquello que sea necesario para la colectividad humana.

Un poeta puede escribir sobre una universidad o un sindicato, para los gremios y los oficios. Nunca se perdió la libertad para eso. La inspiración mágica y la comunicación con Dios son invenciones interesadas (p. 319).

Sin embargo hay inspiración y creación expresada en palabras, más allá de los puros sentimientos. La palabra es el medio de comunicación propio del poeta. Allí se patentiza el decir heideggeriano, al aparecer ella como la ‘casa del ser’

Después de cuarenta años de experiencia creo que la obra poética puede llegar a un dominio más sustancial de las emociones. Se necesitan para ello reservas de observaciones, de palabras, ... hay que de cazarlas de inmediato (p. 319).

...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito. Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados...

Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que la obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas... (p. 65).

CIRO E. SCHMIDT

Sin embargo, y por lo mismo, la tarea del escritor, y en ella la tarea del poeta, implica esfuerzo 'tiernamente logrado' como todo objeto creado con el trabajo humano

Yo siempre he sostenido que la tarea del escritor no es misteriosa ni trágica, sino que, por lo menos la del poeta, es una tarea personal, de beneficio público. Lo más parecido a la poesía es un pan o un plato de cerámica, o una madera tiernamente labrada, aunque sea por torpes manos. Sin embargo, creo que ningún artesano puede tener, como el poeta la tiene, por una sola vez durante su vida, esta embriagadora sensación del primer objeto creado con sus manos, con la desorientación aún palpitante de sus sueños (p. 60).

Es cierto que la poesía puede ser fruto de inspiración, pero en su esfuerzo personal y en su contacto con otros poetas, contacto que ocupa grandes espacios de esta obra, nos muestra cómo la poesía es también trabajo arduo por senderos pequeños. Así hablando de Sabat Ercasty, poeta uruguayo dice que "en ese poeta había visto yo realizada mi ambición de una poesía que englobara no sólo al hombre sino a la naturaleza, a las fuerzas escondidas; una poesía epopéyica que se enfrentara con el gran misterio del universo y también con las posibilidades del hombre... con él terminó también mi ambición cíclica de una ancha poesía" (p. 62), "estaba equivocado, debía desconfiar de la inspiración. La razón debía guiarme paso a paso por los pequeños senderos" (p. 62).

Por ello su búsqueda poética se muestra también en el contacto con otros poetas: "Por esos días conocí a César Vallejos, el gran cholo; poeta de poesía arrugada, difícil al tacto como piel selvática, pero poesía grandiosa, de dimensiones sobrehumanas" (p. 82), así como en el contacto con otros pueblos y con otras realidades, y que es trabajado y asimilado en la lentitud del tiempo: "...la guerra de España, que cambió mi poesía, comenzó para mí con la desaparición de un poeta" (p. 147: se refiere a Federico García Lorca por quien tuvo un profundo aprecio

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

y admiración). Muchos recuerdos de esta poesía compartida en su vivencia de entonces, viven todavía en su memoria.

El recuerdo de Miguel Martínez no puede escapárseme de las raíces del corazón. El canto de los ruiseñores levantinos, sus torres de sonidos erigidas entre la oscuridad y los azahares, eran para él presencia obsesiva, y eran parte del material de su sangre, de su poesía terrenal y silvestre en la que se juntaban todos los excesos del color, del perfume y de la voz del Levante español, con la abundancia y la fragancia de poderosa y masculina juventud.

Su rostro era el rostro de España. Cortado por la luz, arrugado como una sementera, con algo de rotundo de pan y de tierra. Sus ojos quemantes, ardiendo dentro de esa superficie quemada y endurecida al viento, eran dos rayos de fuerza y de ternura.

Los elementos mismos de la poesía los vi salir de sus palabras, pero alterados ahora por una nueva magnitud, por un resplandor salvaje, por el milagro de la sangre vieja transformada en un hijo. En mis años de poeta, y de poeta errante, puedo afirmar que la vida no me ha dado contemplar un fenómeno igual de vocación y de ecléctica sabiduría verbal (p. 143).

143

Al mismo tiempo su viajar por el mundo también lo abre a una visión poética universal, plasmada en el sentir inmediato de su tierra, aun cuando muchos de sus diversos estares no se reflejen con facilidad en su obra. Hablando de su estadía en Oriente señala: “No creo, pues, que mi poesía de entonces haya reflejado otra cosa que la soledad de un forastero transplantado a un mundo violento y extraño” (p. 104). Es en la lejanía de su tierra donde vive sus momentos poéticos más dolorosos: “Luego vendrían otros tres meses de inacción, de contemplación ermitaña de mercados y templos. Ésta es la época más dolorosa de mi poesía” (p. 106).

Todo lo anterior nos muestra cómo en Neruda vivir y poetizar son una sola realidad en la que ambas se penetran mutuamente a lo largo

CIRO E. SCHMIDT

de toda su vida, de tal manera que no es posible separarlas, pues se iluminan mutuamente. La poesía es para él un flujo continuo de vivencias, si pierde esta fuerza dinámica pierde todo su sentido como poesía.

La poesía no es una materia estática, sino una corriente fluida que muchas veces se escapa de las manos del propio creador. Su materia prima está hecha de elementos que son y al mismo tiempo no son, de cosas existentes e inexistentes. De todos modos, trataré de responderle con sinceridad. Para mí el color azul es el más bello de los colores. Tiene la implicación del espacio humano, como la bóveda celeste, hacia la libertad y la alegría. La presencia de Federico, su magia personal, imponían una atmósfera de júbilo a su alrededor. Mi verso probablemente quiere decir que incluso los hospitales, incluso la tristeza de los hospitales, podían transformarse bajo el hechizo de su influencia y verse convertidos de pronto en bellos edificios azules (p. 149).

144

Por lo mismo el poetizar es una mezcla de trabajo y contemplación, de gozo tranquilo en el ocio y esfuerzo conquistador de la palabra, trabajada en la búsqueda de su sentido más profundo: “Disfruté el placer poético de perder muchas veces el tiempo... Si los poetas contestaran de verdad a las encuestas largarían el secreto: no hay nada tan hermoso como perder el tiempo” (p. 152). “El oficio de poeta es, en gran parte, pajarear” (p. 299). “Yo sigo trabajando con los materiales que tengo y que soy. Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos y batallas. Me comería toda la tierra. Me bebería todo el mar” (p. 315).

Buscando, como hombre y como poeta, mirar las cosas y los hombres, intentó una poesía no ajena a la realidad de lo humano, estableciendo una forma de visión sintética entre lo real objetivo y su propio mirar esa realidad: “Como poeta combatí mi propio ensimismamiento. Por eso el debate entre lo real y lo subjetivo se decidió dentro de mi propio ser” (p. 315).

LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

En ese mirar no hay expresión teórica sino libertad interior, y por ello tampoco hay ninguna forma de compromiso con tendencia alguna sino vivencia con la poesía de su tiempo, en todas sus formas, en aquellos que la expresaron junto a él.

Para buscar lo indefinible, la guía o el hilo que une el hombre a la obra, hablo de aquellos que tuvieron algo o mucho que ver conmigo. Vivimos en parte la vida juntos y ahora yo los sobrevivo. No tengo otro medio de indagar lo que se ha dado en llamar el misterio poético y que yo llamaría la claridad poética. Tiene que haber alguna relación entre las manos y la obra, entre los ojos, las vísceras, la sangre del hombre y su trabajo. Pero yo no tengo teoría. No ando con un dogma debajo del brazo para dejárselo caer en la cabeza de nadie (p. 338).

En cuanto al realismo debo decir, porque no me conviene hacerlo, que detesto el realismo cuando se trata de la poesía. Es más, la poesía no tiene por qué ser sobrerrealista o subrealista. Esto último con toda la razón, con toda la sinrazón, es decir, con toda la poesía.

Me place el libro, la densa materia del trabajo poético, el bosque de la literatura, me place todo, hasta los lomos de los libros, pero no las etiquetas de las escuelas. Quiero libros sin escuelas y sin clasificar, como la vida (p. 349).

Me enteré mucho después de estar haciéndolo, que lo que yo escribía se llamaba poesía. Nunca he tenido interés en las definiciones, en las etiquetas. Me aburren a muerte las discusiones estéticas. No disminuyo a quienes las sustentan, sino que me siento ajeno tanto a la partida de nacimiento como al *post mortem* de la creación literaria (p. 399).

Así, en definitiva, la forma de sentir de lo poético es la de un profundo compromiso con la realidad de lo humano y de sus circunstancias, expresado en la belleza de la palabra, en la que queda, como un balbuceo, un más allá al que no pudo abrirse.

CIRO E. SCHMIDT

Pienso, por ello, que su credo poético, que no es una teoría estética, se puede resumir con sus propias palabras:

Soy parte de la esencial o mayoría, soy una hoja más del gran árbol humano.

Soledad y multitud seguirán siendo deberes elementales del poeta de nuestro tiempo (p. 399).

NOTAS

LA ARROGANCIA VIRTUOSA*

Rodolfo Vázquez**

De los cuatro capítulos o panfletos ‘civiles’ o ‘razonables’ –como los llama Carlos Pereda– que componen este exquisito libro, quisiera detenerme en el segundo, titulado: “¿Hay que defender la primacía de la moral?” por dos razones: 1. en mi lectura del libro creo que es en este capítulo donde el autor condensa mejor sus argumentos filosóficos, y 2. me resultó especialmente provocador uno de los ejemplos que ilustran su posición porque tiene que ver no sólo con cuestiones éticas sino también con problemas de filosofía

* Comentarios a *Crítica de la razón arrogante* de Carlos Pereda (1998, México, Taurus) leídos en la Universidad del Claustro de Sor Juana el 26 de octubre de 1999 con la participación de Adolfo Castañón y el autor.

** Departamento Académico de Derecho, ITAM.

del derecho, que es en lo que he venido trabajando durante los últimos años; me refiero al ejemplo de la impunidad de que gozan los violadores de los derechos humanos. Pero antes de pasar a los comentarios puntuales de este capítulo me parece necesario decir, al menos, que el libro en su conjunto debe ubicarse, por un lado, en la filosofía instalada bajo el signo de lo que Habermas denomina “el pensamiento postmetafísico”, a partir de lo que se ha dado en llamar ‘el giro lingüístico’; y por el otro, en lo que se conoce desde principios de los setenta como “la rehabilitación de la razón práctica”, a partir de lo que, para seguir con el símil, podríamos llamar ‘el giro moral’. Bajo estas coordenadas el trabajo queda enmarcado en la tradición analítica; pero no se agota en los problemas de metaética sino que asume

NOTAS

explícitamente los retos de la ética normativa. Desde esta perspectiva, como veremos, Pereda hace suyas las premisas básicas de una ética que no dudaría en calificar de liberal, si bien de un liberalismo moderado o, para usar sus propios términos, ‘reflexivo’ o ‘aspectal’.

1. Contra la ‘arrogancia neutralista’ y su decidida indiferencia o rechazo a las razones morales, anterior a la década de los setenta, se plantea desde principios de la misma una revitalización de la moral, una re-moralización del mundo. Pero, se pregunta el autor: “¿hay que defender esa enérgica subordinación de todas las razones a las razones morales?” Contestar afirmativamente sería aceptar, en este movimiento pendular, otra forma de arrogancia, no ya neutralista sino la arrogancia moralista. Ambas igualmente dogmáticas, excluyentes, fieles seguidoras de la regla de la desmesura: *siempre es bueno más de lo mismo y nada de lo otro*. Conservadora por definición y autoritaria, la razón arrogante se ubica siempre en los extremos; supone un exceso de autoafirmación que se configura por un exceso de desprecio: “los desbordes del yo se apoyan en un implacable desdén por el valor del otro y, en general, un tener en menos a todo lo otro”. De la arrogancia neutralista, que cree que se puede prescindir de las normas, se ha

pasado a la arrogancia normativista moralizante, que piensa que toda la complejidad se puede reducir a unos pocos elementos, a un tipo de norma, por ejemplo las morales. Contra la razón arrogante, Pereda propone y aboga por una ‘razón virtuosa’. Una razón imaginativa, abierta a la incertidumbre, que argumenta y se deja interpelar.

2. Pero rechazar los extremos, y especialmente la razón moralizante, no significa el rechazo de la moralidad sin más. Para Pereda en el contexto de las sociedades modernas, la moralidad supone la aceptación de al menos dos principios regulativos: el de universalidad o mandato de igualdad (“no hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti”) y el de autonomía personal (“cualquier agente debe autodeterminar su vida, sin permitir que sus decisiones le sean ‘arrancadas’ por la opresión externa o la propia incontinencia”), dado que ambos principios son “reglas constitutivas de la institución de la moralidad”. No hay moral si al menos no se aceptan estos dos principios. El problema, entonces, no tiene que ver con la existencia, necesidad o importancia de la moralidad. La pregunta medular más bien es si estos principios —el de universalidad y el de autonomía personal— constituyen “criterios precisos, fijos y generales para generar y juzgar los

pensamientos, los deseos, las emociones y las acciones” de los individuos, y si realmente deben concebirse como las razones últimas, es decir, a las que deben subordinarse todas las demás.

3. Para responder a este cuestionamiento, por lo pronto Pereda comienza por distinguir dos modelos de moralidad: la que llama ‘criterial’, que responde afirmativamente, es decir, tales principios deben concebirse como criterios precisos y generales; y la ‘reflexiva’, que debilita tales pretensiones de generalidad y precisión. Planteado en otros términos: formalismo moral o ética de los imperativos, como Kant; o ética de la virtud, de la ‘vida buena’ o de la moral comunitaria a la manera de Aristóteles y Hegel. Si entendí bien a Carlos, no se trata de negar los rasgos positivos de una ética criterial pero sí de acentuar la insuficiencia de ésta cuando se trata de enfrentar los casos límite, difíciles, trágicos o de ‘no ganador absoluto’. Permítame traer a cuento un caso judicial, entre los miles existentes, que puede mostrar esta situación dilemática, como el de Violeta Friedman, judía que estuvo internada en el campo de exterminio de Auschwitz, donde toda su familia murió en la cámara de gas por orden del doctor Mengele. La Sra. Friedman formuló ante el juzgado de primera instancia No. 6 de Madrid una demanda de protección

civil del derecho al honor contra un periodista, un entrevistado (exjefe de la Gestapo de nombre León Degrelle) y el director de la revista *Tiempo*, que en el No. 168, correspondiente a la semana del 29 de julio al 4 de agosto de 1985, publicó un reportaje titulado “Cazadores de nazis vendrán a España para capturar a Degrelle”, donde Degrelle afirmaba lo siguiente:

—¿Los judíos? Mire usted, los alemanes no se llevaron judíos belgas, sino extranjeros. Yo no tuve nada que ver con eso. Y evidentemente, si hay tantos ahora, resulta difícil creer que hayan salido tan vivos de los hornos crematorios.

—El problema con los judíos es que quieren ser siempre las víctimas, los eternos perseguidos; si no tienen enemigos, los inventan.

—Falta un líder; ojalá que viniera un día el hombre idóneo, aquel que podría salvar Europa... Pero ya no surgen hombres como el Führer...

—Han sacado los huesos y hasta los dientes de Mengele... ¡Hasta dónde llega el odio! A mi juicio, el doctor Mengele era un médico normal y dudo mucho que en las cámaras de gas existieran alguna vez, porque hace dos años que hay una recompensa en los EE.UU. para aquel que aporte pruebas de las cámaras de gas. Son 50 millo-

NOTAS

nes de dólares y todavía no ha ido nadie a recogerlos.

La señora Violeta Friedman se sintió ofendida por estas declaraciones, intuyo que con toda razón, e interpuso la demanda. Su derecho al honor y el de su familia entró en conflicto con el derecho a la libertad de expresión del periodista, del entrevistado y del director de la revista. Ambos derechos se hallan consagrados en la Constitución, es decir, ambos tienen el mismo nivel jerárquico, son generales y fueron promulgados y publicados al mismo tiempo. El caso y la resolución judicial dividió a la opinión pública. En estos casos trágicos, creo con Javier Muguerza, “que la conciencia moral del juez no es algo que éste pueda colgar en el perchero, como hace con el abrigo, al vestirse la toga y pasar a la sala donde aplica la ley”, pues aquí no es válido postergar la decisión indefinidamente como puede suceder con la ética en la vida cotidiana. El juez está obligado a resolver.

4. En una situación semejante, Carlos Pereda, pensaría que la ética reflexiva está mejor equipada para resolverla, sin que esto suponga caer en el extremo de la casuística arbitraria. Por el contrario, una ética criterial perdería de vista las peculiaridades de las personas implicadas, el sentido comunitario, es decir, per-

mitiría la justificación de una decisión desencarnada.

Si aceptar los principios de imparcialidad y de autonomía personal que en el contexto de la tradición ilustrada definen distintivamente a un liberal, Pereda es un liberal. Si de lo que se trata es de suavizar su rigidez y generalidad para enfatizar los rasgos peculiares que definen el ‘carácter’ de un individuo (generosidad, templanza, valentía, honor, culpa, remordimiento, indignación), entonces Pereda es un liberal, pero reflexivo, o mejor, un liberal “que sopesa, gradúa, matiza, separa y relaciona las varias facetas de una cuestión”; que está atento a los ‘aspectos’ de un asunto, es decir, un ‘liberal aspectal’.*

5. Permítanme pasar ahora al caso que propone Carlos para dar cuenta de las relaciones entre derecho, moral y política: el de “la impunidad que suelen gozar los violadores de los derechos humanos”. Como puede advertirse, no sólo es un ejemplo que goza de plena actualidad sino que per-

* Para satisfacer a los curiosos informo que el juzgado que conoció del caso falló en contra de la señora Friedman; en segunda instancia se confirmó el fallo; y el Tribunal Supremo ante el recurso de casación por infracción de ley, también resolvió en contra. Se privilegió el derecho a la libertad de expresión por encima del derecho al honor de la Sra. Friedman.

mite el análisis ético, político y jurídico como quizás pocos ejemplos lo puedan hacer hoy día. Carlos comienza por presentar las dos alternativas que se han ofrecido para la solución de este problema a partir del fin de la segunda guerra mundial: a) la estrategia moral y jurídica del 'juicio y castigo', o b) la estrategia política del 'perdón y olvido'.

En la primera, el mensaje que los aliados quisieron enviar a los militares nazis, a partir del juicio de Nürenberg, fue el de cumplir con el punto de vista moral, con toda la fuerza del derecho. Recordemos que las razones morales fueron tan relevantes que pasaron por encima del principio jurídico de la no aplicación retroactiva de las leyes penales en perjuicio del inculpado, situación que suscitó la conocida polémica entre Herbert Hart y Gustav Radbruch. En la segunda se ha apelado a la estrategia política de reconciliar y estabilizar a aquellos estados que salían de dolorosas dictaduras y que habían dividido a grandes sectores de la población. La estrategia ético-jurídica del juicio y castigo cedió en estos casos ante la estrategia política. Pensemos, por ejemplo, en las transiciones de España, Sudáfrica, Chile y Argentina.

6. Como es fácil de apreciar, la estrategia del 'juicio y castigo' se dirige hacia el pasado; el 'perdón y el

olvido' en el presente y hacia el futuro con la idea de construir instituciones democráticas justas. ¿Acaso, se pregunta Carlos, lo que importa en la vida no es el presente y su prolongación en el futuro? Pero, ¿en pro de la conquista de aspectos muy deseables de la 'buena vida' social –paz, democracia, estabilidad...– se deben eliminar las exigencias de la 'vida buena', las exigencias morales? Carlos piensa que la opción por una o por otra llega a ser perniciosa. Son, de nueva cuenta, manifestaciones de una razón normativa arrogante. Más aún, el propio planteamiento de una alternativa inconciliable y la consiguiente elección de una de ellas es otra forma de apelar a la razón arrogante. En este caso, la alternativa se estaría planteando exclusivamente desde la perspectiva del derecho como única vía de resolución de un conflicto; pero éste, si bien es un instrumento imprescindible de la vida civilizada, "no agota las posibilidades personales ni las sociales de juzgar". Pereda piensa que existen otras posibilidades. Veamos.

7. En un Estado de derecho, piensa Pereda, sólo se puede juzgar individuos en un juicio legal aportando pruebas de acuerdo a procedimientos establecidos por la misma ley (principio de legalidad). Sin embargo, cuando se trata de un pasado de horror, más que el juicio y castigo, debe

NOTAS

importar 'despersonalizar el juicio' y tratar de resistir a los deseos de venganza. Pereda echa mano al procedimiento de "reformulación de los problemas y el debate", sugiriendo para el caso, cambiar una formulación ético-jurídica por una política, consistente en "abandonar la esfera de competencia del derecho e institucionalizar en la vida pública la memoria social del terror". En estas circunstancias, la razón reflexiva o aspectual debe sustituir a la razón arrogante criterial propia del derecho y sus normas generales, fijas, con una concepción retributiva de la pena (finalmente una versión más sofisticada del "ojo por ojo y diente por diente") para dar lugar a una reconstrucción de la "historia patria" que recoja el sufrimiento de las víctimas como parte del pasado, de la propia tradición y advertencia de las permanentes amenazas latentes. El principio de legalidad, que no es sino la expresión en el derecho del principio de universalidad en la moral, debe ceder o debe adecuarse a las exigencias de una razón reflexiva que busca institucionalizar la memoria social del terror. Recordar, sí, pero sin venganza. Es probable, continúa Carlos, que esta exigencia resulte insuficiente frente al sufrimiento vivido; quizás sea una herramienta frágil, pero es la única. A la pregunta: ¿hay que defender la primacía de

la moral, hay que defender la subordinación de todas las razones a las morales? la respuesta es no, pues hacerlo en estas circunstancias no parece aconsejable.

8. Espero no malinterpretar la propuesta de Carlos. Si mi interpretación es correcta entonces debo manifestar algunas dudas y, quizás, algún desacuerdo. Siempre a la luz del ejemplo propuesto —la impunidad de los violadores de los derechos humanos— tengo la impresión de que Pereda parte de una concepción demasiado estrecha del Estado de derecho, ya que concibe a éste exclusivamente en su acepción débil o formal y no en la fuerte o sustantiva. En los términos de Luigi Ferrajoli, quien sigue en este punto a Norberto Bobbio, la acepción débil del Estado de derecho significa que "cualquier poder debe ser *conferido* por la ley y ejercido en las formas y procedimientos por ella establecidos", mientras que la acepción fuerte implica que "cualquier poder debe ser *limitado* por la ley, que condiciona no sólo sus formas sino también sus contenidos". Como puede apreciarse, en la acepción fuerte, los poderes del Estado se hallan al servicio de los derechos humanos, con lo que el poder queda limitado no sólo en sus formas y procedimientos sino en sus contenidos, es decir, por los derechos de los propios individuos.

Una concepción débil o formalista, grata al positivismo jurídico, podría sostener que no es incompatible el Estado de derecho “con un sistema jurídico no democrático, basado en la negación de los derechos humanos, en una gran pobreza, en segregación racial, en desigualdad sexual y en la persecución religiosa”, como sostiene Joseph Raz. El Estado de derecho entonces sería compatible con regímenes autoritarios y dictatoriales.

9. Claro que Pereda tiene buenas razones para refutar esta concepción legalista del Estado de derecho. Sería difícil estar en desacuerdo con él. Pero me parece que escogió el camino fácil tomando como blanco de su crítica tal concepción. Lo que quiero decir es que la versión legalista o débil no es la única ni mucho menos la más interesante en el debate contemporáneo, y que su rechazo en ningún sentido debe conducir a “abandonar la esfera de competencia del derecho para optar por otras formas institucionales”, como propone el autor. También se puede concebir el Estado de derecho en su versión fuerte —social y democrático— incompatible con regímenes dictatoriales. Ésta es por ejemplo la concepción de Habermas, para quien el estado de derecho implica: 1) la exigencia de los derechos individuales garantizada por una justicia inde-

pendiente; el principio de legalidad de la Administración y de control tanto judicial como parlamentario de la Administración; así como el principio de separación entre Estado y sociedad. Para este autor el procedimiento democrático no está desvinculado del discurso moral; la misma idea de Estado de derecho exige un concepto normativo de espacio público u opinión pública que haga posible las manifestaciones espontáneas de la sociedad civil, pero que al mismo tiempo sea regulada por el sistema de derechos propio de una cultura política liberal.

10. Pero sigamos el razonamiento de Carlos y concedamos que se debe abandonar la esfera de competencia del derecho para optar por otras formas institucionales no rígidas, ni generales, ni vindicativas, propias de una razón arrogante. ¿Cuáles estarían pensando Carlos que puedan ser apropiadas para nuestras sociedades modernas y en extremo complejas? Éste es un asunto que preocupó a Herbert Hart cuando distinguió a las sociedades primitivas de las modernas, precisamente porque en estas últimas se hacían valer las normas secundarias de reconocimiento, de cambio y de adjudicación. Si algo caracteriza a las sociedades primitivas es la falta de certeza, la ausencia de imparcialidad para dirimir los conflictos y la extrema rigidez en la aplicación de

NOTAS

las normas primarias. El derecho viene a subsanar estas deficiencias y, consecuentemente, a constituirse en un factor de integración social o, como sostiene Niklas Luhmann, a estabilizar las expectativas de los individuos. Sé que Carlos no está pensando en sociedades premodernas, ni en una especie de voluntad social anárquica, ni en una romántica sociedad civil. Pero entonces ¿cuáles son esas otras formas institucionales más allá del derecho?

11. Con todo y lo relevante que puedan ser estas objeciones me parece que sólo están dando vueltas alrededor de una tesis central. Creo que en el fondo o quizás muy en la superficie se puede adivinar que la intuición que anima la propuesta de Pereda es que no concibe la existencia de un nexo necesario entre el derecho o la política con la moral. Rechaza la tesis de la vinculación conceptual entre ambas. Para Carlos, a diferencia de filósofos como Robert Alexy, Ernesto Garzón Valdés o Ronald Dworkin, ni el discurso jurídico ni el político son sucedáneos del discurso moral. Aunque consciente de su importancia, no discutiré esta tesis ahora por razones de tiempo; sólo señalaré que una versión débil del Estado de derecho es compatible con la tesis de la no vinculación entre derecho y moral, mientras que una versión fuerte lo

es con la de la vinculación. Si se rechaza la versión legalista del Estado de Derecho, pero no se abandona la competencia del derecho, porque se puede aceptar una versión fuerte en la que se hagan valer los derechos humanos como límites al poder, entonces podría aceptarse la supremacía de la moral sobre el discurso jurídico y político.

12. Tan consciente está Carlos de los excesos a los que puede conducir el positivismo ideológico, que no deja de sorprender la siguiente afirmación de quien también es un convecido de la no vinculación entre derecho y moral. “Sin duda, hay que rechazar cualquier forma abierta o disfrazada de ‘positivismo jurídico’: la totalidad de un sistema jurídico y, en primer lugar, la Constitución, no puede dejar de ser juzgado moralmente: sus principios más generales no deben escapar al escrutinio moral. Así no hay que aceptar ningún sistema jurídico que no defienda la universalidad de la justicia y el respeto a la autonomía de las personas.”

En casos límite parece que la apelación a los derechos y a los valores que ellos tutelan es el último recurso para no caer en una tolerancia perversa o en particularismos arrogantes: “Respecto de asesinatos masivos, afirma Carlos, tal vez haya una o varias personas que tornaron la mayoría de las decisiones políticas —un

tirano odiosamente responsable— y, en esa situación social, quizá esté muy justificado juzgarlas legalmente, sobre todo si, como en los juicios de Núrenberg, o en 1998, en el caso de los jueces españoles en relación con la antigua dictadura chilena, el juicio se lleva a cabo por una instancia externa a la comunidad en conflicto y que, por ello, no pone en peligro los esfuerzos ‘de transición’ de esa comunidad. Por supuesto urge en este tipo de situaciones conformar genuinos Tribunales Internacionales —pues de lo contrario los jueces del país que juzga con facilidad se abrazan de la razón arrogante—. Ah..., se protestará, ¿y la patria?, ¿y la soberanía nacional? Extraña arrogancia ‘nacionalista’ de quienes explícita o implícitamente defienden que no debe haber fronteras para los negocios pero sí para la justicia, como si el dinero poseyera prerrogativas —por ejemplo, la extraterritorialidad— de la que carecen los derechos humanos.” No podría decirse mejor.

13. En situaciones extremas, que resultan horribles, contrarias al más elemental sentido de justicia, piensa Carlos, se deben hacer valer los derechos humanos con toda su universalidad, objetividad e instituciones jurídicas que garanticen los mínimos básicos de seguridad y convivencia sociales de las sociedades

modernas. Esta apelación a los valores tutelados por las garantías consagradas en prácticamente todas las Constituciones de los Estados democráticos de derecho contemporáneos, exigibles por los individuos en tanto seres autónomos y dignos, supone un nexo necesario entre moral y derecho. La seguridad jurídica exige un mínimo de moralidad si no queremos deslizarnos hacia un franco terrorismo de Estado.

14. Ahora bien, esta intransigencia o intolerancia ante los violadores de los derechos humanos (los Pinochet y los Videla) y la defensa de tribunales internacionales que hacen valer la jurisdicción extraterritorial en delitos de lesa humanidad; o dicho de otra manera, la defensa de un derecho globalizado por encima de los cada vez más precarios conceptos de ciudadanía y soberanía, que parece aceptar Carlos y en lo que sin duda coincidimos, ¿no sería la manifestación más arrogante de la razón arrogante? Y también me pregunto: ¿Acaso no estaría plenamente justificada? Ante los Pinochet y los Videla no caben el perdón y la reconciliación para que, desde una razón prudencial o estratégica, quizás reflexiva o aséptica, construyamos de cara al futuro una democracia justa. No hay negociación política alguna que justifique su impunidad. Las razones morales institucionalizadas

NOTAS

por el derecho, exigen la aplicación del Código Penal con todas las garantías del Estado de derecho democrático, exigen el juicio y el castigo. Y no es necesario pensar demasiado en las razones que justifican esta afirmación, entre otras razones porque como observa Thomas Scanlon: “La gente cuyo sentimiento de haber sido dañada no es reconocido y afirmado por la ley tiene menos respeto y menos entrega a la ley.”

15. En efecto, como sostiene Ernesto Garzón Valdés,* si las personas consideran que no se toma en serio su condición de víctimas, se producen dos consecuencias inaceptables: a) se sienten doblemente dañadas porque no sólo han sufrido la acción del agresor, sino que además sufren el daño psicológico de sentirse indefensas frente a un agresor real o potencial, y b) pueden verse impulsadas a ejercer justicia por cuenta propia. Con lo que en el primer caso se viola el principio de equidad y en el segundo el de seguridad ciudadana, ambos constitutivos del Estado de derecho, no en su versión débil sino en la fuerte. La reconciliación sin el castigo, lejos de moderar exacerba la criminalidad.

16. Concluyo. “Preservar la memoria social del terror”, como sugiere

* Cfr. “Terrorismo de Estado y justicia”, incluido en este volumen, p. 7-22.

Carlos, es buena cosa, pero no sólo es insuficiente sino que podría resultar perversa si no se acompaña del juicio y del castigo. Me temo que las heridas no curadas por la aplicación de la justicia penal, más temprano que tarde se reabran y agudicen la frustración de las víctimas. Si aceptar esta imposición del derecho y de la moral por encima de los arreglos políticos, aun cuando éstos estén dirigidos a fines nobles, es una forma de arrogancia, entonces creo que no todo tipo de arrogancia es criticable. Creo que en los casos límite la ética reflexiva termina descansando en una ética criterial, y si es así quizás debamos comenzar a hablar de algún tipo de arrogancia virtuosa.

BESTIARIO DE LA DICTADURA: LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA

*Juan Antonio Rosado**

I. Fuerzas contrarias

Antes de abordar el problema de la *animalización* de la violencia política en la novela hispanoamericana para constituir un breve “bestiario”, es necesario establecer un antecedente fundamental. *Civilización y barbarie*, título de una obra del argentino Sarmiento en torno al caudillo arquetípico Facundo Quiroga, es también uno de los temas centrales en toda la narrativa latinoamericana. Pero si en el siglo XIX Sarmiento atribuía la civilización a los europeos, el mexicano Manuel Payno fue mucho más realista al escribir, en el prólogo de *Los bandidos de Río Frío*, que de la civilización “está por desgracia muy distante el mundo todo”. La lucha épica entre cosmos

y caos, llevada en ocasiones a un nivel mítico, no es propia de nuestra narrativa decimonónica ni de aquellas novelas emparentadas con el nacimiento de las naciones independientes en América Latina, sino que se prolonga durante la primera mitad del siglo XX, sobre todo en obras de temática indigenista, telúrica o de la dictadura. En estas últimas, dicha dicotomía puede presentar marcadas connotaciones políticas, como en *Tirano Banderas* (1926), del gallego Ramón del Valle-Inclán, donde fuerzas inconciliables se enfrentan bajo las formas de *política como conflicto* y *política como orden*, pero también connotaciones míticas en obras como *El Señor Presidente* (1946), de Miguel Angel Asturias.

La barbarie a menudo es representada por instancias gubernamentales que parten del pretorianismo, como en *El otoño del Patriarca*

157

* Extensión Universitaria, ITAM.

NOTAS

(1975); de García Márquez, pero a veces se inicia con la misma figura del dictador o presidente, apoyado por la milicia y por alguna potencia extranjera. Los cómplices del sistema —ideólogos o represores— son primordiales para establecer y llevar a cabo la ‘legalidad’ que justificará y legitimará la violencia política; los traidores son siempre eliminados, como el presidente anterior al Patriarca, en la novela de García Márquez, quien prefirió suicidarse antes de que la potencia extranjera lo exterminara.

Ya en el siglo XIX, en novelas como *Astucia* (1865-66), del mexicano Luis G. Inclán, el gobierno era responsable del caos y de la represión, mientras que los bandoleros, charros justicieros, eran los ‘buenos’. El esquema se repite en todas las sociedades, donde la Revolución se enfrenta a la tiranía. Mientras que para esta última el movimiento revolucionario es de carácter subversivo e ilegítimo, para la Revolución la tiranía es la que sustenta la ilegalidad. El maniqueísmo de *Astucia* se abandona definitivamente en *Los bandidos de Río Frío* (1889-91), donde ya el gobierno no es ladrón, sino que *hay ladrones en el gobierno*, pero también personajes positivos: civilización y barbarie se interrelacionan, se mezclan en todos los ámbitos de la sociedad. Lo mismo ocurre en muchas

novelas del siglo XX, donde en general se ha abandonado el maniqueísmo en pro de una visión más realista, que también resalta los aspectos positivos y civilizadores del régimen dictatorial—como ocurre, por ejemplo, en *Yo el Supremo* (1974), de Augusto Roa Bastos—o se hace ver al lector que el régimen represor se originó en la Revolución y que por lo tanto la nueva Revolución acaso originará otro régimen represor—como en *Tirano Banderas*—. Sin embargo, esto no ocurre en *El Señor Presidente*, donde el país es un infierno dantesco, un *sistema de terror* en el que el dictador, vestido siempre de negro, se transforma en adversario de su pueblo (recordemos que la palabra acadia *shi-ta-an-nu*, ‘el que lucha’, está emparentada con el hebreo *satán*, adversario). El Señor Presidente ya no juega, como Santos Banderas en la obra de Valle, al esperpéntico ‘juego de la ranita’, sino al ‘juego de la mosca’ y aclaremos que la antigua divinidad asiria Belzebuth (‘el señor de las moscas’) se transforma en demonio dentro del cristianismo. En el infierno de la obra de Asturias, donde el dictador es comparado con el dios Tohil, del *Popol-Vuh*, quien estaba contento sólo con la sangre de las víctimas, no hay escapatoria alguna (sólo la muerte). Es por ello que las dimensiones míticas de esta novela la con-

NOTAS

vierten en obra universal, ahistórica, y también en una explicación más del mal en la tierra, que el pensador de todas las culturas se ha planteado como un problema fundamental.

De las dos fuerzas antagónicas—caos y cosmos, Tiamat y Marduk, Seth y Horus, Ying y Yang, Civilización y barbarie—es la barbarie la productora inicial de la violencia. Su poder e intolerancia, su rechazo constante del *otro*, de lo distinto, la hacen actuar impositivamente sobre la realidad y rociarla no sólo de violencia física (torturas, homicidios, masacres), sino también de otros tipos de violencia, como amenazas, privaciones de la libertad, control a través de la intimidación, chantajes, secuestros, exilios, etc. La violencia organizada o institucionalizada es refugio de la clase en el poder, vista por la literatura politizada de corte revolucionario como una fuerza esencialmente negativa. Como en el mito, la fuerza positiva—víctima de la violencia organizada—responderá con más violencia. A esta reacción se le ha llamado *contraviolencia* y se manifiesta de muchas maneras y con múltiples matices. La contraviolencia es popular y representa el deseo de civilización frente a la barbarie, posee connotaciones esencialmente positivas y puede considerarse como el arma de los huelguistas, de los explotados o segregados, la venganza ante

las injusticias sociales de los hombres violentos que detentan y abusan del poder. Un ejemplo claro son los Hermanos de la Hoja en *Astucia*.

El fenómeno de la violencia se ha estudiado desde muchos ángulos. Erich Fromm lo aborda principalmente desde un punto de vista psicológico en *Anatomía de la destructividad humana* y en *El corazón del hombre*; mientras que François Laplantine, en *El filósofo y la violencia* y René Girard en *La violencia y lo sagrado*, lo abordan desde la mitología y la filosofía. Infinidad de textos se han escrito sobre la violencia como *medio político* o desde un punto de vista sociológico, económico, jurídico o incluso biológico. En este sentido, se puede afirmar que no existe la violencia sino *las* violencias y que en todas se da la relación de conflicto entre el verdugo y la víctima, el amo y el esclavo, el violentador y el violentado.

A nivel social, como afirma Santiago Genovés, la conducta violenta es siempre evaluada a partir de patrones legales. La violencia es aniquilada por el aparato represor del Estado, que actúa en nombre de la sociedad y para la sociedad. Sin embargo, cuando la violencia está institucionalizada y es justificada por el aparato ideológico del Estado, es decir, por las leyes, se trata de dar una imagen de paz social y estabilidad, tanto hacia el exterior como

NOTAS

hacia las capas acomodadas del interior, que alimentan al gobierno con su riqueza. La institucionalización de la violencia, además de trivializarla, de volverla un elemento *cotidiano*, la acrecienta a medida que el gobierno pierde legitimidad. Dice Carlos Pereyra en *Política y violencia*: “a menor legitimidad, mayor violencia”, aspecto constitutivo de los regímenes dictatoriales.

En los códigos más antiguos de la humanidad, la violencia ha sido fundamental. En su libro *Violencia y política* Yves Michaud aclara que, efectivamente, la violencia ha sido siempre *consustancial al derecho*, y se ha entendido como indispensable para ejercer la coerción. Basta echar una breve ojeada a la historia. Desde el sumerio *Código de Urnammu* (ca. 2112 a. de n.e.), redactado por el hasta ahora considerado primer legislador en sentido estricto, hasta el *Código de la alianza* (*Éxodo*, cap. 21-24), pasando por el *Código de Hammurabi* (babilonio), el *Código de Manú* (hindú) y otros, la violencia como recurso para dominar, atemorizar y encauzar al pueblo, ha sido ejercida con el rigor de la ley, aunada a la religión y con características *clasistas*. Lo mismo ocurrirá durante la Edad Media europea y, aunque ya no vinculada a la religión, en nuestros días, ya que es en general la gente de bajos recursos económicos la que más se ve afec-

tada por el rigor del derecho. En general, los criminales con influencias o con mucho dinero, escapan de la tortura o de la pena capital: “No es, pues, la sociedad lo que las leyes penales defienden –dice Daniel Sueiro en *La pena de muerte*–, sino los intereses de un grupo dominante, que es el que fija los delitos y las penas.”

El dominio de los semejantes mediante la violencia justificada por la legalidad se da ya para proteger el sistema social de los rebeldes o descarriados, ya para obtener o conservar el poder económico y/o político, pues –dice Carlos Pereyra– “el poder no tolera ser compartido”.

La tortura, teóricamente abolida en casi todos los códigos entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, aún sigue vigente y hasta modernizada, con el agravante de que ya no hay leyes ni códigos que la regulen.

Los funcionarios siempre protegen a las minorías oligárquicas poseedoras del poder y, como escribe Asturias en *Hombres de maíz* (1949): “Funcionario quiere decir persona que siempre tiene razón.” Esto ocurre en *El Señor Presidente* con la violenta e inexorable figura del Auditor, cómplice del sistema. Ya desde el principio, cuando un mendigo a quien le llaman “el idiota” mata al Coronel Parrales en el Portal del Señor, todos los mendigos confiesan que fue ese *pelele* el que lo mató.

A pesar de ello, el Auditor *no lo quiere creer*. El funcionario tortura brutalmente a los mendigos *Viuda y Mosco*. Lo que el Auditor desea es que confiesen que fue el general Eusebio Canales y el licenciado Abel Carvajal los que mataron al Coronel. El funcionario goza de poder. El *Mosco* es asesinado por no haber confesado lo que el Auditor quería, y su cuerpo botado “en una carreta de basuras que se alejó con dirección al cementerio”; por cierto: “¡El cementerio es más alegre que la ciudad, más limpio que la ciudad!”

Anota Augusto Roa Bastos que la raíz de la violencia es el poder y, de hecho, lo que caracteriza a toda novela de la dictadura es la serie de reflexiones sobre el poder, ya explícitas del narrador mismo o sugeridas por éste mediante situaciones narrativas o diálogos entre los personajes. En la alegórica *Casa de campo* (1978), del chileno José Donoso, se afirma que “son las leyes las que crean la realidad, y no a la inversa, y quien tiene el poder crea las leyes”, y en una novela cubana de la época castrista, *La situación* (1963), de Lisandro Otero, se asegura que “la legalidad es la fuerza. La legalidad es el poder” y más adelante: “ante los tanques no hay pueblo ni opinión pública que importe”. Pero las leyes van dirigidas al pueblo, que debe obedecerlas sin rebelarse, como se

afirma en *Yo el Supremo*: “El poder de los gobernantes (...) está fundado sobre la ignorancia, en la domesticada mansedumbre del pueblo. El poder tiene por base la debilidad.” En *El Señor Presidente* es constante el elemento de poder en muchas situaciones narrativas. Así, cuando la esposa del licenciado Carvajal va con el Auditor para tener noticias de su esposo, el burócrata le contesta que “La situación política del país no permite al Gobierno piedad de ninguna especie con sus enemigos” y más adelante: “La Ley es superior a los hombres, señora, y salvo que el Señor Presidente lo indulte...”

II. La fraternidad del infierno

Es sintomático que la palabra violencia (del latín *violentia*), amén del significado que le damos, haya sido en la antigua Roma una diosa. Según el mito, fue hermana de la diosa Victoria, pero también del dios Celo y del dios Poder, alegóricos hijos de Minerva (la sabiduría) y de la Estigia, río de las zonas inferiores. Asimismo, Violencia fue compañera de Júpiter y se le solía representar armada y en actitud de matar a un niño con una maza. En otras palabras, la violencia siempre ha estado vinculada con la Victoria y el Poder.

NOTAS

Ahora bien, en un ensayo contenido en *Origen y fundamento del poder político*, Bovero aclara que el *poder económico* se basa en la posesión de riqueza, el *poder ideológico* en el control de los medios de persuasión y el *poder político* en los medios de coacción física. En las novelas de la dictadura y en la realidad, los tres tipos de poder están íntimamente hermanados y cada uno lleva su dosis de violencia. Un ejemplo clásico es el empresario (léase *poder económico*) que apoya al sistema (léase *poder político*), quien a su vez es apoyado por todo un aparato ideológico, donde la publicidad y la propaganda se unen a la violencia. En *Week-End en Guatemala* (1956), Asturias nos pinta la propaganda mundial de desprestigio al gobierno anterior (se entiende, el de Arbenz, derrocado por los intereses oligárquicos y norteamericanos en 1954), propaganda llevada a cabo por los reaccionarios proestadounidenses. En el capítulo VI, “¡Cadáveres para la publicidad!”, se retratan cientos de asesinados por la dictadura y el aparato ideológico informa que fueron los ‘rojos’ quienes realizaron las ejecuciones.

En la eterna lucha por el Poder siempre ha estado Violencia y sólo Victoria hace su aparición al final. Pero Poder no puede justificarse sólo con Violencia, no es reductible a la

pura violencia, pues de ser así no sería Poder. Debe justificarse con la Ley. Max Weber distingue entre Poder tradicional, cuya legitimidad se reduce a la duración del dominio, el Poder carismático, donde se obedece a la persona del jefe, y el Poder legal, donde el ciudadano —dice Norberto Bobbio— “obedece al ordenamiento impersonal establecido legalmente y a los individuos propuestos por él en virtud de la legalidad formal de las prescripciones y en el ámbito de éstas”. Pero lo que suele hacer un presidente al apropiarse del poder ilegalmente es precisamente dar una imagen, una apariencia de legalidad. En el caso de los golpes de Estado, las justificaciones nunca faltan. Afirma Michel Foucault, jugando con la expresión de Clausewitz que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”, a pesar de que el origen mismo de la palabra implica organización social. Ya Rousseau, en *El contrato social*, había establecido que el más fuerte debe convertir su fuerza en *derecho* y la obediencia en *deber*. Maquiavelo divorció la moral de la política, con lo que “el fin justifica los medios”, precepto seguido por tiranos y dictadores desde la más remota antigüedad. El Estado siempre ha monopolizado la fuerza y se ha valido de la violencia para proteger sus intereses y los de sus cóm-

NOTAS

plices. El mismo Weber ha señalado como atributos del monopolio del poder político no sólo la coacción, sino también la legitimidad. Por ello Hobbes, que considera la lucha como factor esencial en la naturaleza del hombre (cuya rapacidad es nata) distingue el Estado Natural (hecho de miedo y lucha) del Estado creado por el hombre con esperanzas y tendiente a la paz.

Pero, a pesar de que la Civilización utilice la violencia, siempre se ha asociado a la violencia de la Barbarie con lo irracional, pasional, emotivo, instintivo o animalesco. Hay autores que afirman que la violencia *per se* es la misma animalidad en el hombre. A nivel cotidiano, es ya tradicional comparar al hombre violento con un animal o con una bestia. Desde el *homo homini lupus*, de Hobbes, hasta ciertos calificativos que la gente suele otorgar a las personas agresivas, el animal irracional ha sido víctima de la incomprensión del hombre.

En algunas obras literarias sobre dictaduras y dictadores hallamos este tipo de comparaciones, que nos servirán para constituir un *Bestiario parcial de las dictaduras literarias*, en el que pondré en cursivas las menciones a los animales. Así, en *Amalia* (1855), novela que a pesar de sus hipérbolos, adjetivaciones exageradas, enumeraciones cansadas y exal-

taciones románticas, tiene el mérito de ser la primera novela latinoamericana de la dictadura, el argentino José Mármol dice que en el despótico Rosas “predominan admirablemente todos los instintos *animales*”; en *La sombra del Caudillo* (1928), de Martín Luis Guzmán, se dice que el Caudillo “tenía unos soberbios ojos de *tigre*”; en *Tirano Banderas*, Valle-Inclán llama al tirano ‘garabato de un *lechuzo*’ y ‘*pájaro sagrado*’; en *Oficio de difuntos* (1976), de Arturo Usler Pietri, se dice que Peláez (el dictador) es “como una *boa* que va envolviendo un cuerpo y apretando sus anillos cada momento más y más”, luego se le compara con un animal enjaulado y al final con un animal herido; Jorge Ibarguengoitia escribe *Maten al león* (1969), cuyo título se refiere al opresor; en *Yo el Supremo*, el perro del dictador (Sultán), identificado con su amo, es llamado por el perro Héroe: “Excelentísimo Señor *Perro*” y más adelante el mismo dictador pregunta: “¿No soy Yo en el Paraguay el Supremo *Pelicano*?”, ya que el pelicano ‘ama a sus hijos’, aunque la comparación aquí resulte benéfica; en *Week-End en Guatemala*, Asturias compara al coronel Prinani con un “*murciélago* cabezón envuelto en una telaraña de tierra amarilla”; por último, en *El Señor Presidente*, la esposa del Doctor Luis Barreño le dice a su marido: “A

NOTAS

ti lo que siempre te ha perdido es el miedo...” Barreño acababa de estar con el Presidente y le responde a su mujer: “Pero, mujer, dame uno que sea valiente con una *fiera*.” Asimismo, cuando Niña Fedina está con el Auditor y escucha el llanto de su bebé, encontramos que “se lanzó por una puerta, pero le salieron al paso tres hombres, tres *bestias* negras que sin gran trabajo quebraron sus pobres fuerzas de mujer”.

Por otra parte, aclara Juan Miguel de Mora en *El carnaval de los gorilas* que fue la prensa francesa la primera en aplicar el término ‘gorilas’ “para designar a los guardaespaldas de los jefes de estado y a la policía secreta en general”, pero también se suele hablar de lo ‘inhumano’ o ‘animalesco’ de las torturas. Si bien es justo proponer que las torturas son inhumanas porque van contra la integridad y dignidad del individuo, no podemos hablar de lo ‘inhumano’ comparándolo con lo animal. La violencia no es exclusiva del hombre, puede detectarse en otras especies para las que el dominio territorial es primordial. Sin embargo, existe una diferencia esencial entre el hombre y los animales: el primero pone a su servicio los métodos más sanguinarios, las torturas más cruentas y los engaños y traiciones más impíos para obtener y conservar el poder económico o político, mientras que los se-

gundos, sin estar en cautiverio, sólo defienden su territorio, su hembra y sus crías y buscan el alimento por instinto de supervivencia. Los machos desafiantes y las formas de jerarquía son normales y la agresividad animal —apunta Yves Michaud— “cumple su papel, pero en el marco de regulaciones que inhiben sus efectos nefastos”. Los animales agredidos en medios naturales huyen y no son perseguidos por el vencedor, que no emplea métodos *humanos* como la tortura.

Por otro lado, es igualmente absurdo comparar al hombre pacífico con un animal pacífico, como, por ejemplo, el cordero: eso nos lleva a un maniqueísmo simplista y sin salida. El hombre de todos los tiempos y de todas las culturas, en cambio, ha ejercido violencia y dominio sobre sus semejantes y ha empleado la tortura con diversos fines; en distintos grados y según su circunstancia, ha sido lobo y cordero.

Pero ¿por qué tendemos a animalizar la violencia?, ¿acaso el atávico miedo hacia la naturaleza ha hecho que estigmatizáramos al animal? En las novelas de la dictadura esta animalización responde a una *necesidad metafórica* de expresar (y al mismo tiempo de atacar) la violencia. Es por ello que estas obras son ‘bestiarios’ donde la política, la historia, el mito o la desmitificación, la crueldad o la ironía se hermanan en

NOTAS

este infierno lleno de dolor llamado *mundo*, donde los errores humanos nunca han funcionado para evitar los nuevos errores. En estas obras sobresale lo que llamaré *hierokrato-fanía* o “manifestación del sagrado poder político”.

Hoy, en una época donde el poder económico y técnico constituyen los elementos más valiosos, el humanista y el poder cultural son desplazados y minimizados, acorralados en su pequeño e iluso mundo de ‘ficción’, mientras los llamados ‘realistas’ se dedican a controlar la riqueza mediante todas las formas de poder. La violencia, hermana del poder, es tratada en la literatura latinoamericana para despertar nuestra conciencia y hacernos más conscientes. Desgraciadamente, el poder sólo lee finanzas y economía; su sensibilidad se apega a los números útiles y provechosos. La literatura –representante de la realidad del hombre en todas las épocas– ha mostrado la vileza del hombre, pero rara vez ha obtenido triunfos en la realidad. Los autores mencionados en este ensayo han hecho un intento –esperemos que no del todo vano– por mostrarnos nuestro lado oscuro, y son por ello mismo –para utilizar la expresión de Elías Canetti– ‘sabuesos de su tiempo’. Ahora le toca al Poder responder a los llamados del arte, es decir, aprender a ser también ‘sabueso de su tiempo’.

NOTAS

NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL PREJUICIO EN LA ARGENTINA: EL CASO DE LA MIGRACIÓN ULTRAMARINA 1880-1930

*Ángel Cerutti, Cecilia Pita**

Introducción

166 **E**xiste la creencia, que ha devenido mito fundante, de concebir a la Argentina como la configuración perfecta del 'crisol de razas'. Pero este mito, idílicamente pluralista, construido y repetido hasta el cansancio en los manuales de la historia oficial, no es más que un invento que 'la otra historia' se encarga de desmentir.

Desde la conformación de la Argentina moderna a fines del siglo XIX, han existido prejuicios y discriminaciones hacia los indígenas, los migrantes pobres de las provincias del norte del país, y para con los extranjeros –fueran estos de países limítrofes o de ultramar. En efecto,

* Universidad Nacional de Comahue, Argentina.

“...la intolerancia se manifiesta en la vida cotidiana de los argentinos en más de un sentido. Existe la intolerancia que rechaza a las personas de acuerdo al lugar de donde llegaron sus ancestros o ellas mismas, pero también con el color de su piel y su religión”.¹

Prejuicio y discriminación

Los científicos sociales coinciden en conceptualizar el prejuicio como un juicio que se ha construido con anterioridad al proceso que implica reunir, examinar e interpretar información real y objetiva con respecto

¹ Patricia Kolesnicov, “Haga patria, mate un...”, en Revista *Arca del Sur*, Buenos Aires, año 2, n° 8, Abril-Mayo 1993, p. 5.

a una persona, a un grupo de ellas o a una cosa. Esta interpretación es reforzada por pruebas insuficientes, alejadas de la verdad y muchas veces imaginarias. En síntesis, en esta primera aproximación, el prejuicio se presenta como "...un punto de vista no razonable o irracional".²

El prejuicio supone además una actitud, un sentimiento favorable o desfavorable, la atribución de un valor positivo o negativo a personas o cosas. Por lo tanto, se halla presente cierta tendencia que refleja la aceptación o el rechazo hacia los otros.

Así, el prejuicio puede definirse como "una opinión no justificada, de un individuo o grupo, favorable o desfavorable, y que induce a actuar en consonancia con la misma".³

En el caso del presente trabajo huelga aclarar que el objeto del mismo es el estudio del prejuicio negativo; de todas maneras, no está de más precisar que aquellos prejuicios caracterizados como positivos tampoco se corresponden con la verdad, debido a que se basan en construcciones sin fundamento alguno.

² G. Lensky, *The Religious Factor*, 1963, Garden City, New York, Double Day and Co., Inc., p. 74.

³ Otto Klineberg, "Prejuicio", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 1976, Madrid, Aguilar, vol. 8, p. 423.

Es importante no perder de vista que el prejuicio puede aplicarse a objetos tan dispares como las mujeres, los discapacitados, los enfermos de SIDA, etc. Sin embargo, a los fines de este trabajo, los prejuicios a analizar son aquéllos referidos a grupos étnicos.

Tales prejuicios denotan "...una antipatía que se apoya en una generalización imperfecta e inflexible. Puede sentirse o expresarse. Puede estar dirigida hacia un grupo general, o hacia un individuo por ser miembro del grupo".⁴ En otras palabras, es la "...percepción negativa de grupos humanos diferentes de nosotros".⁵

La enorme variedad en cuanto al grado en que los grupos e individuos albergan prejuicios invalida los intentos de explicar a éstos en función de la naturaleza humana, como si constituyeran constantes universales. A esta consideración se suman las comprobaciones empíricas de la inexistencia de prejuicios en los niños de corta edad y la discrepancia en relación a actitudes discriminatorias, en culturas diferentes, hacia un mismo grupo, por ejemplo, los judíos. Por lo tanto, no es la naturale-

⁴ Gordon W. Allport, *La naturaleza del prejuicio*, 1977, Buenos Aires, Eudeba, p. 24.

⁵ Tullio Tentori, *Il Pregiudizio Sociale*, 1962, Roma, Studium, p. 14.

NOTAS

za humana sino el aprendizaje el que ocupa un lugar de máxima importancia en el desarrollo del prejuicio.

En efecto, que una persona o un grupo humano se comporten de un modo determinado y no de otro ante una situación concreta, se halla condicionado por una serie de patrones individuales y sociales que se conocen como conducta. La conducta "...es fruto de un largo aprendizaje. Aprendizaje que se produce constantemente, a lo largo de toda la vida, a través de refuerzos negativos y positivos".⁶ Dicho aprendizaje puede ser prejuicioso o no. La afirmación irracional que sostiene la inevitabilidad del prejuicio carece de fundamento. Por el contrario, es totalmente evitable.

168

El prejuicio se expresa en un comportamiento discriminatorio. El concepto de discriminación designa un "trato desigual de individuos o de grupos sobre la base de algún atributo, en general de carácter categorial, tal como el origen racial, étnico, religioso o de clase. Por lo general, dicho término se usa con el objeto de describir la acción de una mayoría dominante en relación a una minoría débil implicando, por lo tanto, una conducta inmoral y antide-

⁶ María Angeles Montoya, *Las claves del racismo contemporáneo*, 1994, Madrid, Libertarias/Prodhufo, p. 27.

mocrática (...). [En ese sentido, la discriminación opera como la negación de fraternidad, solidaridad, libertad e igualdad, haciendo] resaltar el aspecto activo o manifiesto del prejuicio negativo hacia una persona o grupo".⁷

Es importante "...subrayar que en la discriminación social es fundamental el hecho de que la misma se halle incrustada en las estructuras sociales y apoyada por prácticas de grupo, aún cuando viole normas predominantes en la sociedad (...). [La discriminación] es, pues, la persistente aplicación de criterios que resultan arbitrarios, inconvenientes o injustos según los patrones dominantes, con la consecuencia de que unas personas reciben ventajas indebidas y otras, igualmente cualificadas, sufren una sanción injustificada".⁸

La historia del prejuicio y la discriminación está colmada de "intolerancia, codicia, violencia e individualismo posesivo, que se han constituido en herencia histórica de la humanidad",⁹ transmitiéndose de generación en generación. Exis-

⁷ G. A. Theodorson y A.G. Theodorson, *Diccionario de Sociología*, 1978, Buenos Aires, Paidós, p. 87.

⁸ J. Milton Yinger, "Discriminación social", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 430.

⁹ María Angeles Montoya, op. cit., p. 1.

te una cultura prejuiciosa y discriminatoria difícil de erradicar.

El temor al extranjero en la Argentina prejuiciosa

Para comprender el fenómeno de prejuicio y la discriminación antiextranjera en la Argentina —en el período considerado en este trabajo— lo primero que debe conocerse es el conflicto social existente en la sociedad en donde se origina. Es decir, analizar la relación entre los sectores dominantes y los inmigrantes; y los mecanismos por los cuales el prejuicio antiextranjero se difundió con éxito en la sociedad nacional.

En el período analizado, el peso demográfico de la inmigración ultramarina ha sido calculado en seis millones de personas de diversos orígenes (italianos, españoles, rusos, judíos, franceses, alemanes y sirio-libaneses, entre otros) que se asentaron, en su gran mayoría, en la región más dinámica del país, el litoral argentino.

Dicha inmigración responde al proyecto diseñado por una élite de intelectuales y políticos para organizar y consolidar un Estado Nacional, a partir de un modelo de acumulación basado en la producción y exportación de bienes primarios. Tierra, capital y mano de obra cons-

tituían entonces las variables de los dilemas a resolver.

La inmigración ultramarina constituyó el principal recurso de los sectores dominantes para solucionar el problema de la escasez de mano de obra en el territorio nacional. El fenómeno inmigratorio incrementará notablemente la oferta y demanda de fuerza de trabajo asalariada.

La puesta en práctica de la inmigración como estrategia económica tuvo como correlato la elaboración de un discurso que, sobre la base de la dicotomía ‘civilización o barbarie’ —tan claramente explicitada por Sarmiento— ponderó al elemento extranjero, a la vez que menoscabó y discriminó al autóctono, se tratara del gaucho o del indígena.

El artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853 afirma que “el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir las ciencias y las artes”. Resulta fácil observar que la inmigración es vista como una necesidad, en tanto portadora de ‘civilización’ y de ‘progreso’ —valores estimados como de naturaleza europea— frente al estado de ‘atraso’ y ‘barbarie’ de América Latina. Por ello es que la Constitu-

NOTAS

ción se ubica "...en un punto de inflexión de la historia, punto en el cual el país ha renunciado a su pasado y se embarca en la conquista del futuro. El presente de la Constitución discurre en el 'desierto', los espacios vacíos, entre la necesidad de 'poblar' y las figuras fantasmáticas de los anglosajones que deben darle cuerpo".¹⁰

Sin embargo, el 'progreso argentino' no posibilitará el acceso a la propiedad de la tierra a los inmigrantes de ultramar, salvo raras excepciones. En efecto, hacia 1880 el latifundio estaba consolidado en casi la totalidad del país. La burguesía terrateniente se apropió en forma fraudulenta de más de tres millones de hectáreas de las mejores tierras.

La mayoría de los inmigrantes terminarán ubicándose en las ciudades del Litoral —muchos, incluso, retornan a sus países de origen— y viviendo en condiciones infrahumanas, hacinados en conventillos o víctimas de espectaculares negocios realizados mediante el loteo de las tierras situadas en los alrededores de las ciudades. Sin normas urbanísticas reguladoras, son vendidos a precios muy elevados terrenos inservibles para la agricultura o el pasto-

reo, casi sin agua potable y fácilmente inundables.¹¹ Estos acontecimientos darán lugar a la formación de *villas miseria* en el Gran Buenos Aires y en las ciudades de La Plata y Rosario, que todavía hoy constituyen la única ubicación posible para una inmensa cantidad de población. Un testigo de la época deja constancia de la gravedad de la situación al expresar que "el remanso inmigratorio de la capital constituye además una condición excitante de los problemas sociales dolorosos, desde el de la miseria negra hasta el de la formación de la clase de descontentos con ideales pesimistas, de negación, de intranquilidad y de lucha. Ese remanso crea y mantiene un ejército de reserva de los trabajadores, que provoca desequilibrios en la oferta y la demanda de brazos, generadores del malestar proletario. (...)Y, además, el remanso mantiene el negro medio de los desesperados de Europa, los desequilibrados, los impulsivos, los miserables, los ex hombres de Gorki. Hay que recorrer las cercanías del puerto y otros barrios, y penetrar por las viviendas llamadas conventillos y por los centros de promiscuidad, de estrecheces y mugre,

¹¹ Enrique S. Inda, "La vivienda obrera en la formación del Gran Buenos Aires (1890-1940)", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, febrero 1992, n° 296, p. 71-3.

¹⁰ Maristella Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, 1994, Buenos Aires, El cielo por asalto, p. 41.

NOTAS

para formarse idea de la nota plomiza que sombrea las grandezas de la capital del Plata".¹²

La presencia de los contingentes humanos de allende los mares modificará rápidamente los universos socioculturales vigentes hasta su arribo; es decir, aquellos que responden a formas en donde la tradicional y patriarcal existencia se reproduce casi desde la época misma de la colonia, generando una visión de 'campanario' conforme al espíritu de gran aldea. Casi de golpe, el edificio del 'campanario' entró en crisis y las culturas de los inmigrantes trastocaron la forma de vida anterior. El mundo de las tradiciones 'criollas' se sintió violado, invadido por 'intrusos' sospechosos, y el odio al extranjero no tardó en aparecer.

Si se tiene en cuenta que la inmigración ultramarina en Argentina superó incluso las proporciones de la que arribó a Estados Unidos, representando durante setenta años el setenta por ciento de la población de la ciudad de Buenos Aires y casi la mitad en las provincias más impor-

tantes, puede interpretarse el pánico que habrá experimentado buena parte de la población nativa ante la inminente amenaza de 'deterioro' de sus costumbres, idioma e instituciones seculares. De este modo, "...el inmigrante se transforma en un indeseado: huele mal, se viste raro, porta una cultura ajena, tiene costumbres poco higiénicas, un acento ininteligible y así sucesivamente".¹³

Es así que la visión idílica del inmigrante empieza a cambiar a fines de siglo. Da fe de ello la reinterpretación del ya citado artículo 25, el cual ya no será utilizado para fomentar indiscriminadamente la inmigración sino para restringirla, quedando a salvo solamente aquéllos considerados 'laboriosos' y 'cultos',

Si en un principio predominó el motivo económico para la aceptación del inmigrante, en cuanto éste invade el espacio físico, lingüístico y político, comienza a ser percibido con temor, como alguien 'peligroso' y el grupo gobernante experimentará "recelo en un comienzo que se transformará en odio cuando la presencia del extranjero amenaza resquebrajar la pirámide social construida por esa minoría detentadora del poder político y económico de la nación. Rechazo del inmigrante que no se ha

¹² Adolfo Posada, "La República Argentina, impresiones y comentarios", 1912, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, p. 73; citado en Luis María Caterina, *La Liga Patriótica Argentina*. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del '20, Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 23.

¹³ Christian Ferrer, "Los intrusos. Frontera y cicatriz", en *Nueva sociedad*, 1993, Caracas, n° 127, p. 61.

NOTAS

nacionalizado porque, salvo el derecho político, puede gozar de todos los demás que usufructúa el nativo; y que no demuestra interés por el primero porque sabe que, como a la mayoría del pueblo argentino, se le impedirá ejercerlo. Y cuando decide integrar agrupaciones, ya sean gremiales como políticas, en este caso el Partido Socialista, sentirá cómo la acción de éstas será reprimida por la violencia o burlada por el fraude".¹⁴

Esta actitud de rechazo era incluso compartida por quienes habían sostenido el proyecto de la inmigración europea y ahora renegaban de ella debido a su origen, a su escasa asimilación y aún más a la débil aceptación del 'orden' impuesto por la oligarquía. Al respecto, afirma Sarmiento que "creciendo y expandiéndonos conseguiremos, si no lo hemos hecho ya, una Torre de Babel en América, cuyos trabajadores hablen en todas las lenguas, sin unirse en la tarea de construir, sino persistiendo en aquello que le es propio a cada uno (...). No se construye una Patria sin el patriotismo como cemento, así como no se puede construir una ciudad sin ciudadanos".¹⁵

¹⁴ José Panettieri, *Inmigración en la Argentina*, 1970, Buenos Aires, Macchi, p. 130-1.

¹⁵ Citado por Paul Everett Brown, *Ideological Origins of Modern Argentine*

El inmigrante 'imaginario' anglosajón deviene en el inmigrante 'real' latino, peligroso, ligado al desorden. En torno a él se configura "el tema de la nueva barbarie [que] manifiesta un sentimiento de desagregación, el miedo de una burguesía que se siente contestada por aquellos que ella esperaba fuesen sus aliados. Ella se ve amenazada por la llegada de unos hombres que se siente incapaz de controlar. El *shock* fue brutal. El proceso de 'organización nacional' apenas estaba terminado y ya la sociedad parecía desestructurarse nuevamente".¹⁶ La ciudad que hasta ayer nomás había sido una gran aldea de estirpe criolla, es transformada por el conventillo, el buhonero y los huelguistas influenciados por el anarquismo y el socialismo.

El extranjero aparece como la síntesis de todos los males. Frente a él se tomaba necesario para el sector dirigente llevar a cabo una misión patriótica que uniera a los argentinos nativos en una 'cruzada de argentiniización'. El peligro de una revolución social, que para algunos parecía posible en los albores del siglo, era percibido como inmediato hacia 1920.

Por consiguiente, la 'nueva barbarie' impulsará a la élite nacionalista

Nationalism, 1975, Ph. D. diss., Claremont Graduate School, p. 229.

¹⁶ Maristella Svampa, *op. cit.*, p. 80.

NOTAS

a desarrollar un proyecto de producción simbólica (la cultura como campo de batalla) homogeneizadora de la diversidad cultural, a través de la escuela pública y del Servicio Militar Obligatorio, que servirán para ‘argentinar’ y disciplinar a los extranjeros y para reafirmar la idea de nación en los nativos.

Con la Ley (1420) de Educación Común promulgada en 1884 se estableció una educación para el desarrollo liberal y universalista, tal como la había proyectado Sarmiento. A partir de 1900 tuvo lugar un debate acerca del modelo educativo a seguir. Sin embargo, “ya hacia 1908, la postura autoritaria se había impuesto bajo la forma de los programas de educación patriótica con que ese año se empezó a experimentar. Ese año fue un hito crucial para la historia de la educación y la misma cultura argentina: aunque no se lo reconociera explícitamente, el espíritu a la vez liberal y desarrollista que había inspirado la Ley 1420 quedó sepultado, y la educación se dirigió a objetivos que ya no eran los de apuntalar el progreso, y fomentó un espíritu dogmático y autoritario”.¹⁷

Fue Joaquín V. González, funcionario múltiple durante este período,

¹⁷ Carlos Escude, *El fracaso del proyecto argentino*, 1990, Buenos Aires, Educación e Ideología, Tesis, p. XXII.

quien construyó el armazón de esta corriente de pensamiento nacionalista en lo educativo que adoctrinará a la población en un argentinismo retórico, vacío de contenido. En el transcurso de la gestión de José María Ramos Mejía como presidente del Consejo Nacional de Educación se instaura la ‘educación patriótica’. Todas las materias de estudio deberán imprimir un carácter nacional y patriótico al conocimiento.

El miedo a la revolución social y a la pérdida de las tradiciones criollas impulsaron a la clase dirigente a crear, desde la educación, el mito de la Nación Argentina. Los mismos temores rondaron la preocupación por la existencia de escuelas de colonias extranjeras, sobre todo las pertenecientes a las judías de la provincia de Entre Ríos. En relación a ellas se definirá una política de uniformidad y homogeneización y, claro está, antipluralista, intolerante y antisemita, argumentando que “...es denigrante, es depresivo para nosotros que haya escuelas en el país en las que la enseñanza que reciben los niños argentinos sea exclusivamente extranjera. Es urgente y de alta política nacional el poner remedio a este deplorable estado de cosas. Necesario es que aquellos colonos entiendan una vez por todas que están en la República Argentina, al amparo de sus instituciones y de la libe-

NOTAS

ralidad de sus leyes, y que sus hijos, aquí nacidos, no son rusos, alemanes ni hebreos sino argentinos (...). Es ilusorio pretender difundir el patriotismo entre aquellas gentes, si antes no formamos ambiente nacional en sus escuelas".¹⁸ Acto seguido a este informe fue la instrumentación de medidas tales como la imposición de maestros argentinos, programas oficiales, retratos de próceres argentinos y seis visitas anuales —como mínimo— de inspectores a escuelas rusas y judías.

La instauración del Servicio Militar Obligatorio en 1901 responde también al mismo esfuerzo de homogeneización cultural llevado a cabo por los sectores dominantes, a fin de paliar el 'caos' que representaba la gran afluencia de extranjeros. En el marco de los debates que tuvieron lugar previamente a la promulgación de la Ley, un diputado afirmará con meridiana claridad que "...la conscripción es el 'ejército del sufragio universal' (...). En la realidad, los ciudadanos argentinos serían soldados antes de ser verdadera y libremente electores, lo que tendría consecuencias políticas directas: no en el sentido señalado a veces, de una preeminencia de las instituciones militares sobre las instituciones políticas representativas por el simple

hecho de la cronología, sino porque el ejército de la conscripción estaría encargado de moldear la mentalidad de los futuros electores (...).

El servicio militar por la remoción social y la disciplina, neutraliza los virus de disolución social que vinieron del viejo mundo. El ejército, que supo anteriormente doblegar al gaucho, en adelante tiene como objetivo 'argentinar' al 'gringo' y formar al 'argentino'".¹⁹

Los 'inadaptados', perturbadores de este orden y cuyo nacimiento no se registre en la Argentina, serán castigados con la Ley de Residencia promulgada en 1902 que los expulsará del país. La Ley de Defensa Social promulgada en 1910, enviará a los fríos calabozos de la cárcel de Ushuaia a muchos 'díscolos' seguidores —nativos y extranjeros— de las ideas de Bakunin y Marx.

Esto no impide, sin embargo, que cuando está en peligro o simplemente en duda la propiedad y el poder de los que tienen todo, opere además una organización paramilitar: la Liga Patriótica Argentina. Surgida luego de la represión desatada contra los obreros en la Semana Trágica de 1919, se trata de una "...organización nacional de verdaderos *fasci di*

¹⁹ Alain Roquie, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, t. I, p. 83.

¹⁸ Carlos Escude, *op. cit.*, p. 54.

combattimento (...) [creada] para inculcar sentimientos nacionalistas en las masas, romper huelgas, atacar locales sindicales...²⁰ y efectuar persecuciones.

En todo el territorio nacional se organizan entidades similares o delegaciones de la institución fundada en Buenos Aires. Orientada hacia ideas conservadoras, la Liga reunía sectores de las Fuerzas Armadas, de la Iglesia Católica y de partidos políticos contra un enemigo común: el inmigrante. Tal unidad "...accidentalmente lograda a consecuencia de las fatídicas jornadas de enero, debía ser preservada, ante la eventualidad que se repitieran los episodios vividos, y para atacar las causas profundas de la misma. No andaba del todo descaminada *La Protesta*, cuando consideró a la Liga, una 'reacción preventiva'²¹ frente al temido fantasma de la revolución social.

Las actividades de la Liga prácticamente no fueron obstaculizadas por los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. El temor era más fuerte que los medios violentos e ilegales empleados por ella y bastaba para justificarlos. En 1919 la Liga Patrióti-

ca concentraba sus chivos emisarios entre los grupos periféricos (judíos, anarquistas y 'maximalistas'). Hacia 1921 ya se había vuelto explícitamente antiobrera.

La inmigración será un tema recurrente en el pensamiento nacionalista que comienza a formularse desde fines del siglo pasado y en los albores de éste. Las usinas de este 'nacionalismo patológico'²² deben buscarse en las ideas conservadoras, por entonces en boga en Europa, que circulaban como reacción frente al liberalismo, al comunismo y al sindicalismo. Intelectuales 'orgánicos' de las élites tradicionales de la Argentina difundirán estas ideas, que van a ser aceptadas con premura por terratenientes del interior, sectores medios católicos y fracciones del ejército y de la Iglesia. Las primeras manifestaciones "...aparecieron en la década de 1880 en el curso de los conflictos sobre la educación estatal. Una segunda fase tuvo lugar entre 1910 y 1920, durante los conflictos en torno de la inmigración y el movimiento obrero. Más tarde, [los nacionalistas] jugaron un rol importante en los mayores acontecimientos políticos del siglo XX: a

²⁰ Carlos M. Tur Donati, "Crisis social, xenofobia y nacionalismo en Argentina, 1919", en *Cuadernos Americanos*, 1993, México, XII, p. 62.

²¹ Luis María Caterina, *op. cit.*, 32.

²² Término acuñado por Carlos Escude, *Patología del nacionalismo. El caso argentino*, 1987, Buenos Aires, Instituto Di Tella, Tesis.

NOTAS

finés de la década de 1920, cuando la democracia popular se precipitaba hacia el colapso...”²³

Los nacionalistas exaltaban el pasado muerto, irreal, del gaucho legendario (que habiendo sido eliminado por la economía y por las armas de los mismos terratenientes, aparecía ahora como una figura romántica y no conflictiva) y de la vida campirana, en contraposición a la urbana convertida en una Torre de Babel por la inmigración. Conforme a este discurso “...hacían gala de su xenofobia, antisemitismo y antimasonismo refiriéndose a sus enemigos como un pantano o ‘ciénaga pestilente’ (...). Los extranjeros contaminaban la esencia nacional y ensuciaban su tradición: ‘limpiemos al país de esa basura bulliciosa que es la resaca del extranjero, urgía Lugones”²⁴

La presencia del extranjero era vista como una amenaza hacia el espíritu católico de los pueblos latinos, debido al ‘paganismo’, ‘materialismo’ y ‘cosmopolitismo’ de tantos ‘intrusos’. El racismo también estará presente en el lenguaje chauvinista que circula en las salas y antesalas del poder, en donde los inmigrantes se-

rán considerados como “...agentes que determinan por su heterogeneidad y desarraigo la corrupción física y moral. De este planteo surge nuevamente la figura representativa del advenedizo que provoca alarma por la facilidad con que es admitido en los altos círculos donde producirá el inevitable mestizaje, la disolución física de la raza...”²⁵

De este modo, se elaboran y difunden desde el pensamiento nacionalista estereotipos de los inmigrantes, es decir, generalizaciones distorsionadas sobre estos grupos, desfavorables, exageradas y extremadamente simplificadas. Sobresalen en ellos atributos negativos como la avaricia, la ignorancia, el atraso, la grosería, la mentira, la corrupción, la brutalidad. Ellos dan lugar a motes peyorativos: ‘gringo’, ‘bachicha’ y ‘nápole’ para los italianos; ‘gallego’ para los españoles; ‘turco’ a los árabes; ‘moishe’ a los judíos. El antisemitismo, por ejemplo, alcanzó feroces niveles de agresividad y violencia en el discurso y en las prácticas discriminatorias, tanto que llevará al autor de un informe sobre colonias extranjeras a decir de ellos que son “desaseados, desgredados, predomina el perfil aguileño y la luenga barba, y la mayor

²³ David Rock, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, 1993, Buenos Aires, Ariel, p. 19.

²⁴ *Ibid.*, p. 41.

²⁵ Gladys S. Onega, *La inmigración en la literatura argentina, 1880-1910*, 1969, Buenos Aires, Galerna, p. 111.

parte poseen un color amarillo y un rostro tan antiguo como si tuviesen realmente dos mil años. Creéis que son los mismos que crucificaron a Cristo, moralmente son unos *shylocks* y bajo el punto de vista social aparecen en las poblaciones como una peste...”.²⁶ Estos elementos constituyen el *leit-motiv* del nacionalismo patológico tan presente en el pensamiento conservador xenófobo del período.

La inmigración ultramarina tuvo directa relación con la formulación de un discurso nacionalista reflejado en la literatura, el periodismo y la educación de la época. Pero la percepción negativa de los inmigrantes; y el trato desigual hacia ellos no constituyó una cuestión privativa de la inmigración de ultramar. El discurso nacionalista acompañó también a situaciones de prejuicio y discriminación que afectaron a inmigrantes de países limítrofes o del interior del país.

A modo de conclusión

La formación de una cultura prejuiciosa en la Argentina ha tenido lugar paralelamente a la construcción del Estado Nacional, que supuso una dinámica por demás compleja de aceptación-rechazo del inmigrante en la sociedad nacional. Sobre todo porque la construcción de la nación en cuanto sentido de pertenencia a una comunidad fue impulsada —no sin dificultad— por los sectores dominantes, mediante una tarea de homogeneización cultural a través de las instituciones ya mencionadas, que difundieron el ‘miedo al extranjero’, invasor y enemigo de la población nativa. En realidad, sí, el extranjero fue invasor y enemigo, pero de las pautas de ordenamiento espacial, sociocultural, económico y político impuestas por los grupos de poder en los ámbitos nacional, regional y local.

²⁶ Informe de Arthur Reynal O’Connor sobre colonias agrícolas extranjeras publicado por la *Revista Nacional* en 1902; citado en Alberto Liamgot, “Venturas y desventuras de la inmigración judía”, en *Todo es Historia*, op. cit., p. 62.

NOTAS

FRANK MARTINUS ARION Y AIME CESAIRE: ÁFRICA EN EL IMAGINARIO AFRO-CARIBEÑO*

*Kathleen Gyssels***

178

Los folletos turísticos que anuncian los múltiples encantos de las Antillas prometen al visitante de Willemstad (Curazao) o Oranjestad (Aruba) una fuerte sensación de extrañeza. Bajo el cielo de los trópicos descubrirá un rincón de Holanda. En efecto, las Antillas Holandesas recuerdan por muchos aspectos, en particular por la arquitectura (las casas de aguilonos, cubiertas de dalias rojas y decoradas de pequeñas ventanas blindadas), la estructura política y la lengua oficial, que fueron antiguas colonias de los Países Bajos. Sin embargo, aunque el neerlandés sea la lengua del ex-colonizador, la lengua de la administración, de la escuela, de la justicia, es el pa-

pamiento, que es también el que se oye en las calles: lengua materna de los negros, de los indios (de la India) y de los venezolanos (contratados por la Shell).

Como en la mayor parte de las islas caribeñas, la situación lingüística se caracteriza por la diglosia: la elección de uno de los dos idiomas se hace a través del prisma raza/clase/situación.

Además del mestizaje lingüístico, las Antillas neerlandesas, así como todas las islas del archipiélago, también se caracterizan por su mezcla étnica y por un sincretismo sociocultural y religioso. Las sociedades caribeñas son el teatro de una creolización ininterrumpida, resultando una cultura fuertemente mestizada en la que los distintos componentes confluyen de manera más o menos homogénea. A pesar de que todas las islas compartan este mestizaje lin-

* Tomado de *Septentrion*, año 26, n° 4, 1997; traducción de Stephan Sberro.

** Investigadora del Fondo Nacional de la Investigación Científica, Flandes.

güístico, socio-étnico y cultural, es curioso constatar que los lazos entre los caribeños son casi inexistentes.

¿Cómo se llegó a eso? Bajo la esclavitud y la colonización, las metrópolis mercantilistas y capitalistas erigieron barreras entre las colonias con el fin de protegerse de los motines de esclavos (el ejemplo aterrador de Santo Domingo—1791-1804— quedaría grabado en la memoria de los terratenientes europeos). Después de la emancipación, solamente la casta dirigente, los plantadores blancos, viajaba de vez en cuando, pero la mayoría de la población permanecía confinada en la isla, situación que ha cambiado poco hasta hoy. De eso resulta una situación de aislamiento, algunos intentos de federaciones abortados y la incomunicación. La fragmentación geopolítica mantiene al archipiélago caribeño a la deriva.

Sin embargo, desde hace algunas décadas se agrietan las vallas de toda índole. La literatura, crisol del imaginario colectivo, de las preocupaciones a la vez individuales y comunes juega un papel vital en la creación de lazos entre sociedades insulares sorprendentemente cercanas, en la elaboración de una conciencia de identidad y en la expresión de un sincretismo cultural.

En las Antillas neerlandesas, Astrid Roemer, Thea Doelwijt, Edgar Cairo (Surinam), Tipp Marugg, Edward de

Jongh, y Boeli van Leeuwen (Curazao) se abocan a la triple tarea de extirpar el complejo de inferioridad de las personas de color (clasificadas según los grados de oscuridad de su tez), de combatir la hegemonía y el etnocentrismo occidental y, en fin, de sanar el complejo del bastardo (ancestros desconocidos, padres vendidos como 'piezas de ébano' en Guinea).

En búsqueda de la 'negritud'

Frank Martinus Arion (nacido en Curazao en 1936), es un autor que se muestra sensible a la problemática sociocultural, política y lingüística de todo el Caribe. Portavoz de la clase obrera, proponía ya en su novela *Dubbelspel* (Golpe doble, 1973) modelos de producción cooperativa y autárquica, que podrían permitir a otras islas liberarse definitivamente del dominio metropolitano. Explota también la imagen estereotipada de las 'pieles negras' según la expresión de Frantz Fanon. Con certeza, éste nutrió el pensamiento de Arion por medio de sus vehementes ensayos *Peaux noires, masques blancs* (Piel negra, máscaras blancas, 1952) y *Les damnés de la terre* (Los condenados de la tierra, 1968).

Como el siquiatra martinico, Arion demuestra la enajenación de los que

NOTAS

intentan tener una 'máscara blanca'. El martinico Aime Cesaire (nacido en 1913 en Fort-de-France) hizo lo mismo en su *Cahier d'un retour au pays natal* (Cuaderno de un regreso al país nativo), quejándose de "los que no se consuelan de no ser hechos a la semejanza de Dios sino del diablo, los que consideran que ser negro es como de segunda clase: esperando la posibilidad de subir más; en quienes el corazón late fuerte ante ellos mismos, los que viven en un foso de sí mismos, los que se envuelven de orgullosa pseudomorfosis". Arion se inserta en la Negritud, movimiento fundado por Cesaire, figura casi mítica para los caribeños y también para muchos intelectuales africanos.

180

Las primeras obras de Arion y de Cesaire consituyen respuestas diametralmente opuestas en el tema de la Negritud: la relación espinosa del afro-caribeño con África, la Tierra madre. Pero la última novela de Arion, *Nobele Wilden* (Nobles salvajes), atestigua un cambio importante en relación con la Negritud. Además, la obra de Cesaire es una referencia para la obra de Arion, lo que genera un intertexto considerable (entre otros) en una novela voluminosa.

En *Stemmen uit Afrika* (Voces de África), Arion sale en búsqueda de sus raíces: el África de sus ancestros.

En unos sonetos de estilo clásico, el poeta-guía conduce una caravana de turistas blancos a través del inmenso continente. Por medio de estas figuras, el poeta evoca el largo periplo de las 'teorías' de negros encaminados hacia los puertos de esclavos en África Occidental, antes de que la mercancía traficada se embarque para el *Middle Passage* (el largo viaje transatlántico hacia las Antillas). En vez de ser un blanco en postura de señor, para no decir de conquistador, es un negro el que dirige a blancos hacia países magníficos, poblados de etnias ricas de una civilización floreciente. A medida que el lector progresa en este itinerario poético, descubre las fechorías y las exacciones cometidas por los colonizadores.

Saquearon y destruyeron sociedades brillantes, donde reinaban la calma y la sensualidad y 'saciaron de mentiras' a sus habitantes. Si pongo esta expresión acusadora entre comillas, es porque Cesaire ya en su *Cuaderno* la utilizaba, como lo había hecho en su discurso sobre el colonialismo (1955), para expresar su asco a la misión 'civilizadora' de los europeos en África.

Cuando se comparan los libros de estos dos poetas que no se conocían cuando sus textos fueron publicados, la acusación a los 'misioneros y benefactores de la humanidad' aparece

NOTAS

mucho más abierta, virulenta y sarcástica en Césaire que en Arion.

Arion ofrece una visión esencialmente romántica, hasta de cliché, del continente madre: África es el país de palmas, cocodrilos, rinocerontes y elefantes, pantanos lodosos y ríos que estiran sus codos de aguas amarillentas. De la exaltación de la flora y de la fauna, estamos a un paso de la adulación de los 'indígenas', esos 'nobles salvajes' a imagen de Tocqueville y de Rousseau, viviendo en simbiosis con la Naturaleza. País donde 'el negro deja el animal en el hombre', África no tendría necesidad ni de dictar leyes, ni de arreglar o de medir el tiempo. No obstante su plenitud, ese mundo fuera del tiempo cayó presa del horrible tráfico negrero: la espada que esgrime, la de la sinceridad ajena, quizá lo penetra a él mismo antes de penetrar a otro.

Césaire casi no trata el trasfondo botánico o animal, pues como podemos leer en la página 32 del *Cuaderno* 'el exotismo no es tema para mí'. Ciertamente trata del Zambezi, de Guinea, del 'Congo' (nombre mítico para África) ruidoso, de selvas, de ríos, de una naturaleza violenta, de estepa impenetrable, pero se abstiene de repetir la imagen exótica de una África 'folklorizada', imaginada por el Otro, el colonizador blanco.

En cuanto a la fantasía genealógica, mientras Arion repite con orgullo

el origen nubio de la raza negra, en su *Cuaderno de un regreso al país nativo* el poeta francófono exige del antillano que se libere urgentemente de esta ascendencia fantástica. Descendiente de esclavos, el afro-antillano se imagina unos nobles y orgullosos ancestros 'bambara', que Césaire considera "imaginaciones anticuadas y pueriles": "No, nunca fuimos amazonas del rey de Dahomey, ni príncipes de Ghana con ochocientos camellos, ni doctores en Timbuktu durante el reino de Askia el Grande, ni arquitectos de Djenné, ni Mahdis (mesías musulmanes), ni nobles guerreros."

Césaire reivindica al contrario la ascendencia esclava, la fealdad 'pahouine', la fealdad negra (*nègre*, sinónimo despectivo de *noir*): "reclamo para mi faz, la alabanza carmesí del escupitajo", en nombre de todos:

Nosotros, vómitos de negrero
 Nosotros, venéreas de los Calabares (...)
 Nosotros, ebrios hasta la muerte
 de oleaje, de risas, de neblinas
 olfateadas.

No podría ser más claro. Para él la 'negritud' implica el conocimiento del pasado por vergonzoso y traumático que sea, ("ya que juré no disimular nada de nuestra historia"

NOTAS

dice el poeta), condición *sine qua non* de la autenticidad antillana y de un porvenir descolonizado. Césaire asume plenamente la suerte innoble de su raza, para luego rehabilitar mejor la imagen de los que fueron “domesticados, cristianizados, inoculados con el bastardamiento”. El poeta deviene “boca de las desgracias de los que no tienen boca”, de todos los *outlaws* y *underdogs* marginados por criterios de raza o de religión:

seré un hombre-judío, un hombre-marrón
 un hombre-hindú-de-Calcuta
 un hombre-de-Harlem-que-no-vota
 el hombre-hambruna, el hombre-insulto, el hombre-tortura
 se le podría pegar en cualquier momento
 matarlo-perfectamente, matarlo-sin tener
 que dar cuentas a nadie sin tener que disculparse ante nadie

Por este ‘credo’, la poesía universalista pregonaba una fraternidad sobre la cual insiste el poeta: “no es por odio a las otras razas que me exijo labrador de esta raza única [...] lo que quiero es para el hambre universal, para la sed universal”.

Cierto, es preciso asumir la Historia traumatizante y arraigarse en

esta “lengua de tierra sin importancia”, en estas “Islas migajas, Islas deformes”. Lección desmitificadora expresada en una poesía barroca y hermética donde se mezclan una ironía acerba y negra con un lirismo incandescente.

La recolección de Arion glorifica todo lo que el guía negro hace descubrir a su grupo de turistas hambrientos de exotismo y aburridos de vivir en grises ciudades europeas. África ejerce sobre ellos una fascinación irresistible: “¿Por qué el mundo blanco ha zarpado para las selvas densas, buscando como si hubiera perdido algo? Rumores corren diciendo que los blancos han perdido el camino y quieren ahora encontrar el de los negros.”

Parecería que estos antiguos colonizadores, estos hombres de países archiindustrializados y de sociedades de sobre consumo inspiran compasión al poeta: “piedad para nuestros vencedores sabihondos e ingenuos”, “el mundo blanco horriblemente cansado de su esfuerzo inmenso [...] escucha sus victorias prodigiosas trompetear sus derrotas, escucha a las coartadas grandiosas su pobre tropiezo”.

Importa notar la opuesta acogida a las dos recolecciones: Porque Césaire había vomitado todo el rencor que le inspiraba la arrogancia occidental y el dominio neocolonialista, porque

denunció sin ambages el mito de la superioridad de los blancos, el *Cahier* pasó desapercibido hasta que lo alabaron André Breton y Jean-Paul Sartre; mientras que Arion recibió enseguida el apodo de 'Virgilio negro'. No obstante su obra no rebasó los Países Bajos, contrariamente a los poemas césairianos, que traducidos a varios idiomas sirvieron de manifiesto a muchos pensadores y autores negros.

El retorno de la novela

Desarrollando la relación dialéctica entre el amo y el esclavo, ya dramatizado por Césaire en *Une tempête* (Una tempestad, 1969), Arion en *Nobele Wilden* hace una crítica sarcástica mediante la inversión como estrategia narrativa. Caliban se encuentra en el lugar de Próspero y le achaca los errores y crímenes que deberían hostigarle. La apología del negro se acentúa aún más. El antiguo colonizado no sólo comprueba su igualdad física e intelectual, sino su superioridad. El protagonista, Julien Bizet Constant,¹ un sacerdote martinico

¹ Nombre que se refiere a un personaje histórico, el mulato Bisette que en 1824 se rebela contra la explotación escandalosa de los 'liberados', hijos bastardos del amo, pero luego se alía a los blancos, traicionando la causa de los negros.

quien dejó su isla nativa para dedicarse al bienestar espiritual de los peregrinos de Lourdes, es el prototipo del anticolonialista virulento.

Aunque adopte el papel de Mesías (exactamente como los protagonistas césairianos, pensemos en el rebelde de *Et les chiens se taisaient*—Y los perros callaban— y en Lumumba en *Une saison au Congo*—Una temporada en el Congo, 1967—), Julien pregona con convicción la autonomía de Martinica, transformada en *département* de ultramar en 1946. Julien, revolucionario decepcionado, descubre que los viejos ideales del 68 ya no son válidos, que todos los revolucionarios apoyaron una libertad en palabras, no en actas.

Esta decepción ideológica no le impide servir, como políglota iluminado, de intérprete a los blancos divididos por una confusión babélica. Su superioridad se revela en su capacidad en trascender antagonismos de toda índole (metrópoli/colonia, Tercer mundo/Occidente, hombre/mujer, blanco/negro, imaginación/revolución, etc.), actitud propiamente antillana forjada por el proceso de *creolización*. El héroe adopta un comportamiento 'mestizo'.

Para esta compleja novela de amor, defensa lingüística y panfleto político, el autor se documentó seriamente sobre las Antillas francesas. Conoce cada uno de sus lugares hitos

NOTAS

de memoria, cada figura que dejó huella en la historia de la isla. Presta mucha atención al *impasse* político antillano y a los miembros principales de su inteligencia (Frantz Fanon y Aimé Césaire en particular).

Que Arion utilice la situación francesa (en vez de iniciar un proceso al colonialismo holandés) me parece sintomático de lo que Glissant² llama el retorno, una astucia original, dictada por la necesidad de resistir disimuladamente a la imposición arbitraria de valores y de normas impuestas al esclavo y al colonizado. El otro dice 'otramente' lo que tiene que decir, vela su discurso para dismantelar mejor la relación colonizado/colonizador. Para condenar lo que los holandeses hicieron con sus colonias, Arion toma como lienzo a una isla idéntica a la suya. Martinica se siente orgullosa de tener a Césaire como punta de lanza, cuyo pensamiento político agregado a una obra prolífica y a un renombre mundial, continúa inspirando a los jóvenes de la *antillanidad* y de la *creolidad*. Es un hombre en el cual Arion se reconoció, dado sus dobles itinerarios de letrados políticos y de ensayistas.*

² Edouard Glissant es un famoso escritor, poeta y ensayista de Haití.

* Arion es editor de la revista rebelde *Ruku*, fundador del partido Karaf y director de una escuela donde se enseña papiamento.

¿Imaginación o revolución?

A través del leitmotiv impreso varias veces en itálicas o en mayúsculas, *De Verbeelding Aan De Macht* (la imaginación al poder), Arion defien- de la función revolucionaria de la obra literaria. La imaginación y la ficción devienen fuerzas motrices en la emancipación de los neo-colonizados. Pero se trata de no limitarse a pregonar la revolución sino de pasar a hacerla (como lo quiso Fanon). Y es aquí que el autor ubica al portavoz negro en el banquillo de los acusados. ¿Qué le reprocha?

Él que en cada una de sus obras exalta el orgullo racial y cultural de los antillanos y de todos los negros, que exhorta a los "condenados de la tierra" a sacudir la tutela de los blancos, sería un fantástico, hambriento de fama y renombre. Si se cree al autor de *Nobele Wilden*, Césaire nunca habría trabajado para la descolonización de las Antillas francesas. Progresista 'moderado', habría defendido una revolución 'muy amigable' propagando la 'civilización francesa'. Aunque el jefe del partido progresista martinico, Césaire se habría cegado sobre la independencia, condenando en el mismo tiempo el engaño y las mentiras de los franceses, en el fondo defendería el colonialismo francés:

“aunque quede claro que no se puede esperar nada bueno de la querida madre patria”.

Además, los héroes de la novela no aceptan que los portavoces de la negritud se reivindicquen como miembros de la francofonía. Así Mabilie se irrita de que L.S. Senghor³ visite a Césaire no para hablar de política sino de poesía francesa. Eso nos lleva a un reproche de orden lingüístico. El role, componente innegable de la identidad antillana, es defendido varias veces. Julien recalca que el dialecto martinico es una lengua con pleno derecho: es suficiente que una lengua sea hablada para que exista y da el ejemplo del dialecto hablado en Lourdes. Es cierto que Césaire mantiene hacia el ‘habla natal’ una actitud que algunos calificaron de esquizofrenia. Excepto algunos versos en *La tragédie du roi Christophe* (La tragedia del rey Cristóbal, 1963), lo destierra sistemáticamente de sus escritos en pos de alcanzar un público más amplio y un mensaje universal. Si opta por el ‘francés de Francia’ es porque quiere comprobar que un negro puede esgrimir “la lengua francesa como no existe hoy ningún blanco capaz de hacerlo”, así como lo afirmaba con admiración

André Breton. Para Arion en cambio, las Antillas tendrán una cultura viable sólo si se expresa en las lenguas vernáculas. Por el contrario, Césaire sacrifica la especificidad lingüística de las Antillas francesas con la esperanza de sacar a la literatura antillana de su huella folklorizante y regionalista. Arion sugiere que las Antillas (neerlandesas) necesitan no de *verbeelding* (imaginación, palabras) sino de *revolutie* (revolución, acción). Por ende, exhorta a una literatura comprometida, debiendo el autor actuar como visionario para su pueblo. Portavoz de una colectividad colonizada, el escritor debe forjar una ‘arma milagrosa’.⁴

Escritores y políticos, adoptan puntos de vista ideológicos y estéticos divergentes. Como ocurre a menudo (Senghor es otro ejemplo), la generación de los pioneros, fuertemente marcada por su educación y cultura francesas, se vio progresivamente puesta en tela de juicio, a veces injustamente, por jóvenes intelectuales que radicalizan los caminos de sus guías.

³ Escritor, poeta y ensayista senegalés que fue durante años Presidente de su país y el inventor de la palabra *négritude*.

⁴ Aimé Césaire *Les armes miraculeuses* (Las armas milagrosas), 1946, París, Gallimard.

NOTAS

UN GENOCIDIO INEXISTENTE*

*María Teresa Poyrazian***

Para Mariana, Laura y Vera

Yo quería saber por qué yo había perdido tanta gente que me era personalmente propia.

(Del testimonio de un armenio argentino hijo de sobrevivientes).

¿No ven ustedes lo que ha sucedido? Dios se ha vuelto loco.

(De una mujer armenia al presenciar la muerte de su hijo quemado vivo en la iglesia de la aldea).

Puerta de roble, ¿quién te levantó sobre los goznes? mi dulce madre no puede volver.

(Paul Celan).

186

Esta nota es un comentario del libro de Héléne Piralian *Genocide et transmission. Sauver la mort, sortir du meurtre* (L'Harmattan, Clemecey, 1995), no traducido al español.

Consideré importante hacer conocer algunas ideas que plantea la autora para poder 'pensar el genocidio', cualquiera que éste fuese.

* Agradecemos a la revista *Nombres*, de Córdoba, Argentina, la posibilidad de reproducir este artículo.

** Psicoanalista argentina.

Las causas del genocidio armenio no existen. Puede haber explicaciones religiosas, raciales, de relaciones de fuerza de las grandes potencias europeas, de lucha de los países industriales por los mercados, de situación interna y necesidad de expansión del imperio otomano, etc., que habrían originado, en el peor de los casos, otra de las innumerables guerras que asolaron la región.

Pero para ese genocidio, como para cualquier otro, no existen causas.

NOTAS

Sería hacer entrar ese acontecimiento en su totalidad dentro del orden de la razón, de lo inteligible, de lo explicable.

Los hechos del genocidio armenio sí existen. Entre los años 1915 y 1918, en un episodio que los armenios denominan la 'Catástrofe', el gobierno turco asesinó a un millón y medio de armenios de los dos millones cien mil que vivían en Turquía. El resto logró escapar en condiciones infrahumanas.

Hobsbawm lo considera "el primer intento moderno de eliminar a todo un pueblo".

El plan de exterminio fue meticulosamente trazado: primero serían asesinados los intelectuales y los políticos, luego los soldados armenios del ejército y el resto de los hombres y finalmente las mujeres, los ancianos y los niños.

El plan estaba montado sobre la estrategia de la deportación y traslado a otros lugares, pero la mayoría fue asesinada en sus pueblos, y los grupos de deportados, que debían desplazarse a pie a través de grandes distancias, fueron sistemáticamente aniquilados y abandonados al hambre y a las enfermedades para que nadie quedase con vida.

Sin los medios tecnológicos de que dispondrán los genocidas futuros (trenes, cámaras de gas, etc.), la matanza se convirtió en una verda-

dera carnicería de cuerpos violados, torturados, despedazados, semidevorados por los animales, cuerpos que eran abandonados a los costados de los caminos o arrojados al Éufrates.

Diversos testimonios dan cuenta de la particular voluntad de aniquilamiento que animó a este genocidio, caracterizado por una obsesión por la dispersión: dispersión de los habitantes, dispersión de los restos humanos, destrucción de monumentos e iglesias, arrasamiento total de muchos pueblos, cambio de nombre de otros, prohibición de usar la lengua, levantamiento de los cementerios. "Exterminen, ordenaba telegráficamente Talaat a sus ayudantes, a todos los niños en edad de recordar." "No va a quedar ni un armenio para el museo", declaraba Kemal Atatürk.

Todas estas acciones fueron acompañadas de órdenes estrictas de mantener el silencio hasta bajo pena de muerte. Talaat ordenaba llevar a las cortes marciales a las personas que difundieran o investigaran esos hechos, y mantenía especial cuidado en que los extranjeros que circulaban por el país fueran convencidos de que las deportaciones tenían como único fin el traslado de las personas a otros sitios.

Ya no se trata solamente de una masacre, sino de hacer desaparecer a todo un pueblo. No existieron, no

NOTAS

vivieron, no murieron. No hay lugar geográfico al que hayan pertenecido, ni ley que los incluya, ni memoria que los aloje. Sólo silencio. Silencio mantenido activamente mediante amenaza de todo tipo, incluso de muerte, a lo largo de ochenta años, hasta ahora. Por lo tanto, ni reconocimiento, ni arrepentimiento, ni perdón, ni culpa, ni compensación. Nada.

Esto hará decir a J. M. Carzou, autor del libro *Un génocide exemplaire*: “¿Entonces a este genocidio lo hemos soñado? No. Es un genocidio perfecto: no tuvo lugar...”

En la actualidad, algunos historiadores se preguntan qué hubiese pasado con todos los genocidios posteriores de este siglo si éste no se hubiese realizado en la mayor impunidad, ante la indiferencia de las potencias mundiales. Es una pregunta que sigue siendo válida.

Septiembre de 1915. Telegrama del Ministro del interior Talaat Pacha al gobernador de Alepo: “Se ha comunicado recientemente que el gobierno, por orden del Comité, ha decidido exterminar totalmente a todos los armenios que habitan en Turquía. Los que se opongan a esta orden y a esta decisión serán separados de sus funciones. Sin miramientos para las mujeres, niños o enfermos, por más trágicos que sean los medios del exterminio, sin es-

cuchar los sentimientos de la conciencia, es necesario poner fin a su existencia.”

Agosto de 1939. Declaración de Hitler: “Nuestra fuerza debe residir en nuestra rapidez y en nuestra brutalidad. He dado orden a las unidades especiales de SS de dirigirse al frente polaco y matar sin piedad a hombres, mujeres y niños, ¿Quién habla hoy del exterminio de los armenios?”

Abril de 1984. Párrafo de una carta que el cineasta kurdo Y. Güney dirigió al Tribunal permanente de los pueblos reunido en París para estatuir la existencia del genocidio armenio y pedir su reconocimiento por parte del gobierno turco actual: “Si este genocidio hubiese sido reconocido en su momento por la comunidad internacional, si en los años 20 la Sociedad de las Naciones hubiese juzgado y sancionado severamente este crimen contra la humanidad, es probable que los dirigentes kernalistas no hubiesen intentado hacer padecer a los kurdos la misma suerte que a los armenios, masacrando y deportando entre 1925 y 1940 a más de la tercera parte de la población kurda que vivía en su territorio.”

El libro de Piralian reconoce su origen en una pregunta: ¿Qué significa ser el sobreviviente de un genocidio, cómo no morir de la herencia del genocidio?

NOTAS

El eje de su reflexión es el hecho de que, a diferencia del genocidio judío, el genocidio armenio no ha sido reconocido por sus responsables, es decir, el gobierno turco, ni por los sucesores de los responsables, y reflexiona sobre las consecuencias que ese no reconocimiento, que ese desconocimiento activo tiene para los sobrevivientes y su descendencia. Un genocidio de estas características conlleva, además del asesinato masivo de las personas, un asesinato de lo simbólico y de su transmisión a los descendientes, un asesinato sin fin.

Sin esta idea de una aniquilación radical, de un asesinato sin fin que incluya a la descendencia, no se entendería el carácter activo del desconocimiento que los turcos aplican sistemáticamente hasta hoy.

Así, cada vez que ha habido algún tipo de reconocimiento o de denuncia del genocidio ha sido violentamente objetado por el gobierno turco o por miembros de organizaciones nacionalistas turcas mediante amenazas de muerte contra personas, cruces gamadas (¿?) pintadas en monumentos armenios, protestas a nivel diplomático, etc. Como un ejemplo más de esos hechos, Piralian señala en su libro que en 1991 Ann Berkov, superintendente del Museo de la emigración americana en Ellis Island, informó al Comité Nacional Armenio que una fotografía que se hallaba en

el museo donde aparecían armenios colgados durante las masacres de 1915 y que llevaba la siguiente explicación: “Alrededor de 1921, cerca de cien mil armenios llegaron a los EE.UU. huyendo de las masacres turcas, durante las cuales más de un millón de armenios perdieron la vida”, había sido vuelta a colocar en el museo luego de ser retirada debido a presiones turcas sobre la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la dirección del museo.

Ese desconocimiento activo del genocidio mantiene el efecto imaginario de omnipotencia del exterminador y sigue reteniendo a los sobrevivientes en la dualidad víctima-opresor, de la que es muy difícil sustraerse. Intentar hacerlo sería exponerse a un deseo asesino en permanente vigencia.

Sólo quedaría entonces sostener, mediante el recuerdo permanente del horror, el momento del trauma como única identidad posible.

Si los muertos desaparecidos no son reconocidos al nivel de la historia, se imposibilita el duelo y la transmisión, y los descendientes quedan expulsados del campo simbólico, en una suspensión de lo simbólico. Para muchos de ellos la muerte real será la única posibilidad de reabrirlo.

De este modo, es matada la muerte, es decir, la posibilidad de simbolización de la muerte, y la vida misma,

NOTAS

que también depende de esa simbolización. Se priva así a los muertos de su muerte y a los vivos de sus muertos, que son parte fundamental de su historia y de su linaje. No hay muerte de vivos porque los que nunca existieron no pueden estar muertos.

La desaparición de los cuerpos de los muertos deshumaniza a éstos y tiene en los sobrevivientes el mismo efecto. Los deshumaniza en tanto que los desencarna, es decir, los priva de existir en el mundo humano donde se está en tanto hombre o mujer encarnado y mortal. Viven, en mayor o menor medida, en un punto de suspensión y despojamiento, acechados por las imágenes de la destrucción y de la pérdida real. De los muertos, dice Piralian, "sólo queda un cuerpo anónimo, el mismo para todos, hecho de esos pedazos dispersos que siembran los caminos de la deportación".

¿Qué hacer entonces con ese cuerpo? En un esfuerzo para no dejar a esos muertos fuera de lo humano, desaparecidos, como si nunca hubiesen existido, los sobrevivientes los conservan en sí, ni muertos ni vivos, suspendiendo a la vez su muerte y su desaparición.

Ese cuerpo del muerto incorporado, mejor dicho encriptado en el cuerpo del sobreviviente, sería un intento de mantener una inscripción de esa muerte, una muerte conser-

vada, al no poder ser simbolizada, en 'espera de'.

La hipótesis central de la autora es que la primera generación sólo puede conservar en sí a los muertos para transmitirlos, y sólo puede hacerlo de esa forma. La segunda generación va a tener por tarea enterrarlos, es decir, retomar ese duelo dejado en suspenso por la generación precedente, gracias al cual no desaparecieron, y hacer que continúen existiendo, pero en la memoria y en el corazón. A su cargo estará la posibilidad de recuperar las historias, las leyendas, las palabras, la memoria, y también, tomando palabras de Jorge Luis Borges, de aprender el arte del olvido.

Esta tarea no es programable. Proviene de un suscitamiento, de una impulsión interior posible para cada quien a partir de la aparición de un otro que ya no sea el exterminador y permita que un testimonio sea dicho, que autentifique su veracidad y abra un espacio para que los muertos puedan ser exhumados y enterrados.

Junto con esto sigue vigente una tarea ineludible y, cada vez más necesaria: la de insistir, de todos los modos posibles, en el reconocimiento del genocidio, en el levantamiento del desconocimiento.

La hipótesis se completa con la idea de que si la segunda generación no lograra hacer este trabajo, eso

NOTAS

provocaría en la tercera generación el retorno de la muerte en lo real.

La autora intenta aquí abrir la posibilidad de dar un sentido distinto a la muerte voluntaria, a la muerte ocurrida en empresas suicidas o asesinatos (atentados, por ejemplo). Hace una expresa referencia a los actos de terrorismo ocurridos en Europa en los años 70 y 80, protagonizados por jóvenes armenios pertenecientes a esta tercera generación, contra embajadas y funcionarios turcos, y se pregunta si estos llamados terroristas no estarán en realidad bajo terror, y la existencia de ese otro que perpetúa el desconocimiento no les deja otra salida humana más que el sacrificio.

Este tipo de atentados ocurrieron mayoritariamente en Europa, lo cual no quiere decir que la muerte real no se haya dado en otros lugares bajo distintos ropajes.

Quizás para el sobreviviente armenio que llegó a Europa, algunas cosas le fueron más claras y pudo nombrar al exterminador con más facilidad. Por lo menos para él el inglés, el francés, el alemán eran lenguas de culturas más conocidas.

En América las cosas fueron bastante inciertas. Los caminos de la deportación también atravesaron los océanos, y los sobrevivientes llegaban a lugares de los que la mayoría de las veces sólo conocían el nombre.

En su libro *Los armenios en la Argentina*, Eva Tabakian transcribe, entre otros, dos testimonios que me parece que aluden a esta situación.

Uno, de un sobreviviente: "...Nos habíamos dicho que Buenos Aires era bueno, y vinimos en un barco, como tres meses."

Otro, del hijo de un sobreviviente: "Armenia es algo muy difícil de definir, es algo misterioso. Fue todo."

Entre esa tierra indefinible y misteriosa que había quedado atrás, definitivamente vedada por el sello puesto en los pasaportes de los sobrevivientes que decía "Sin retorno posible" y esa referencia tan frágil y a la vez tan fuertemente esperanzada de un Buenos Aires bueno, en esos tres meses de océano, metáfora de un sin lugar radical, de una vida sin huellas, de una identidad opacada, el genocidio cobró muchas otras víctimas. No sólo de muertes reales sino también de las otras, las muertes del ser, las muertes del alma, las muertes del corazón.

No hay peor extranjería que el ser extranjero de sí mismo, que el estar ausente de sí mismo. Un buen ejemplo de ello nos lo da William Saroyan con el personaje de uno de sus cuentos. Un campesino llamado Sarkis Khatchadourian llega a California. Había dejado en su aldea muchos amigos armenios, kurdos, turcos, árabes con los que hablaba en sus

NOTAS

lenguas y a los que extrañaba mucho. Empleado en un viñedo, debía trabajar con mexicanos, japoneses y otros extranjeros con los que no podía intercambiar ni una palabra, lo cual lo ponía muy triste. Los domingos iba a la ciudad y tomaba 'rakki' con sus paisanos. Al poco tiempo de su llegada, uno de ellos lo interrogó: "¿Y, qué le parece América, paisano?" "¿Qué me parece? No lo sé yo mismo. Ir, venir y con hombres conocidos o desconocidos, volcar cubos."

Sarkis logró instalarse. Se casó con una armenia, tuvo dos hijos, prosperó, se compró un viñedo de diez acres, tuvo caballos, vacas, casa, otro viñedo más grande, y otro, casa nueva, electricidad, automóvil, fonógrafo, teléfono, refrigerador, radio, y uno de sus hijos hasta llegó a doctorarse en Berkeley. Sus hijos hablaban en inglés, escribían en inglés y sabían un sinnúmero de cosas. Y así pasaron muchos años.

A veces lo visitaban armenios importantes, profesionales. Un día uno de ellos le preguntó: "Bueno, ¿qué le parece América, paisano?" "¿Qué me parece? No lo sé yo mismo. Ir, venir y con hombres conocidos o desconocidos, volcar cubos..."

No es uno de los menores méritos del libro de Héléne Piralian el de señalar cómo ha debido pasar un tiempo para que los herederos del genocidio logren desprenderse de la

captura de un trauma siempre actual y puedan pensar el genocidio, escribir el genocidio sin morir de él... o sin enloquecer, agrego. Así como también la idea de que ello es posible si ese pensamiento, si esa escritura se instala en una alteridad sustentada en el reconocimiento y el deseo.

Mis amigos de la revista *Nombres*, de Córdoba, me han permitido beneficiarme del mismo movimiento.

RESEÑAS

Gianfranco Pasquino, *La oposición*, 1998, Madrid, Alianza, 154 p.

El fin de las oposiciones

En los sistemas democráticos contemporáneos no siempre resulta sencillo establecer el lugar que debe ocupar la oposición. En términos generales y en principio, el gobierno debe dedicarse a gobernar y la oposición a oponerse. Sin embargo, de acuerdo a la teoría y a la práctica generalizada de la democracia, la alternancia invierte periódicamente estos lugares; el partido que en un período determinado está en el gobierno en el siguiente puede estar en la oposición, y esta interpolación altera notablemente a la misma función.

En efecto, en el pasado la mayor parte de las democracias occidentales contaban con grandes partidos antisistema, es decir, partidos que no buscaban sustituir al partido gobernante a través de elecciones, sino que pretendían echar abajo al sistema político en su totalidad, ya fuera por medio de una revolución o por otro recurso equivalente. En este caso, la oposición que presentaban al gobierno no era transitoria y circunstancial sino permanente, definitiva, lo que hacía que sus posiciones políticas fueran radicales.

Por el contrario, en la actualidad la mayor parte de los partidos en este tipo de democracias no son antisistema, son leales al sistema democrático y no pretenden destruirlo para alcanzar el gobierno, sino competir en las elecciones para ocuparlo.

Pero en todas estas democracias existen también partidos minoritarios que por sus propias características nunca llegarán a obtener la mayoría en las elecciones. A pesar de esto, lo más probable es que gran parte de ellos subsistan debido a que en muchos casos los sostiene un determinado sector social, es decir, su sobrevivencia se deberá a que son la representación de una minoría social y no la sola expresión de una minoría política. Sin embargo, aun en tales casos, estos pequeños partidos no están condenados a

RESEÑAS

permanecer permanentemente en la oposición, pues a través de alianzas y pactos políticos pueden formar parte de una coalición de gobierno y así tomar parte de él, lo cual es mucho más claro y frecuente en los sistemas parlamentarios que en los presidencialistas.

En efecto, se han ido los tiempos en que pertenecer a la oposición significaba la elección de una posición fija y permanente dentro del sistema político. Ahora la oposición es una situación transitoria y pasajera, de hecho, en muchas ocasiones no hay que esperar a que se cumpla todo el ciclo electoral para cambiar de posición, pues a través de acuerdos parlamentarios y partidarios es posible que un partido pase de la oposición al gobierno y a la inversa.

De esto se ocupa precisamente Gianfranco Pasquino en este breve ensayo, de la naturaleza y desempeño de la oposición política en las democracias contemporáneas. Su argumento central puede dividirse en dos partes: la primera sostiene que en las democracias modernas existe muy poca oposición; la segunda que, mientras algunos sistemas políticos permiten y propician esta escasa oposición, otros anulan la posibilidad.

Esta afirmación medio enigmática de que en las democracias modernas existe demasiado poca oposición, adquiere sentido por la manera en que es expuesta por Pasquino. Explica que uno de los rasgos más importantes de las mismas es que los partidos participantes en las contiendas electorales tienen francas aspiraciones de convertirse en gobierno. Además, en muchos países esta posibilidad se convierte en una alta probabilidad, sobre todo en aquellos que existen dos partidos predominantes, los cuales muy probablemente se alternen en el gobierno con cierta frecuencia.

Esta posibilidad real de los partidos para ocupar el gobierno provoca en muchas ocasiones que moderen en exceso su crítica hacia el gobierno o hacia las propias estructuras gubernamentales, dado que están conscientes de que en un futuro bastante previsible ellos mismos ocuparán el gobierno y entonces podrían sufrir una reversión de sus propias críticas.

En este mismo sentido, es conveniente observar que las democracias modernas se asientan sobre sociedades complejas y en permanente diferenciación, debido a lo cual los partidos se ven obligados a presentarse no como una opción representativa de una clase o de un sector social específico, lo cual limitaría significativamente las posibilidades de expansión de su base electoral, sino como organizaciones con una capacidad de representa-

RESEÑAS

ción social aglutinante. Actualmente para triunfar en las elecciones se requiere que los partidos se presenten como instituciones de un amplio espectro representativo, lo cual políticamente se traduce en la adopción de posiciones centristas y equilibradas, esto es, ningún partido desea ofrecer a los electores un rostro demasiado radical, en cierto sentido todos desean aparecer como conciliadores; quieren presentarse como de centro-izquierda o centro-derecha, moderadamente progresistas o moderadamente conservadores.

Esto lleva a Pasquino a interrogarse sobre la conveniencia de que algunos partidos conservaran permanentemente su calidad de oposición, esto es, no plantearse nunca la posibilidad de transformarse en gobierno y sostener así una posición de crítica y fiscalización permanente, como en el pasado hacían en cierta manera los partidos antisistema. Esto ofrecería la ventaja de que los líderes partidarios de esta oposición no tamizaran sus opiniones debido a una probable cooptación gubernamental o a la posibilidad misma de convertirse en gobernantes. Sin embargo, el mismo Pasquino reconoce la contradicción intrínseca de una proposición de este tipo, pues en la actualidad sencillamente no puede admitirse que haya partidos que por principio renuncien a convertirse en gobierno, esto es, que excluyan la posibilidad de poner en práctica sus ideas, propuestas y proyectos políticos. Por lo tanto, la función de la oposición política debe ser cubierta mediante otro medio que no sea el de una oposición doctrinal y permanente.

Una parte de esta solución es perseguir la unión de lo que Pasquino llama la *oposición social* y la *oposición parlamentaria*. De acuerdo con su planteamiento, la primera está formada por aquellos sectores sociales que se ven afectados por la política gubernamental, en tanto que la segunda por los partidos que se oponen al gobierno dentro del parlamento pero que no son expresión de la *oposición social*. De esta manera, el problema radica precisamente en esta separación; en que la *oposición parlamentaria* no corresponda a la *oposición social*, la cual, al no sentirse plenamente representada en el parlamento, en muchas ocasiones emprende movimientos sociales de protesta o, peor aún, se refugia en un *qualunquismo* partidario y político, es decir, en un total desinterés y apatía con respecto a todo lo que se refiere a los asuntos públicos.

Este problema se agrava si se considera que las instituciones democráticas de representación política están afectadas de un mal endémico y de difícil remedio, su limitada capacidad estructural de representación. Para explicar esto, Pasquino retoma el concepto de Dahrendorf y Glotz de *sociedad de*

RESEÑAS

dos tercios, que significa que en la sociedad contemporánea sólo dos terceras partes cuentan con recursos económicos, culturales, sociales y políticos, desigualdad que propicia que el tercio restante permanezca excluido de la confrontación política.

Por esta razón, Pasquino considera que es imperativo lograr que la *oposición social* sea también y al mismo tiempo una *oposición parlamentaria*, que los sectores sociales que se oponen a la política del gobierno cuenten con representantes parlamentarios que así lo expresen.

Para Pasquino, la izquierda es la fuerza política que debe asumir la obligación de cumplir la doble función de *oposición social* y *oposición parlamentaria*, y al mismo tiempo ofrecer la representación política al tercio de la sociedad que carece de ella.

En términos generales, Pasquino tiene razón con esta observación, sin embargo, no se detiene a considerar que la dinámica misma de la democracia moderna ha obligado a los partidos de izquierda a asumir posiciones menos radicales y, atendiendo a la composición del mercado electoral, a considerar los intereses de los ciudadanos que sí votan, o que tienen cierta presencia en la opinión pública, lo cual complica seriamente la conciliación de estos dos objetivos: conquistar el gobierno por la vía electoral y representar a ese tercio de la población marginado. Además, pareciera que Pasquino confiere exclusivamente a la izquierda la capacidad de representación social, lo cual no resulta del todo preciso, puesto que los partidos conservadores o de derecha son también expresión de una parte de la sociedad, tal vez minoritaria, pero representación al fin.

La segunda parte del argumento consiste en distinguir que existen algunos sistemas democráticos que se prestan mejor para la existencia y el desarrollo de la oposición. Para Pasquino, la esencia de un sistema democrático radica precisamente en la posibilidad y en la verificación de la alternancia en el gobierno. El partido que obtiene la mayoría de los votos en las elecciones adquiere por ello el derecho de gobernar, de poner en práctica su proyecto de país y las políticas públicas conducentes a ello. Por el contrario, el o los partidos que pierden las elecciones no solamente pierden con ello la facultad de participar en el gobierno, sino que el mensaje emitido por el electorado es que deben estar en la oposición. Estos partidos no pueden formar parte de un gobierno al que no fueron postulados, sino que desde la oposición deben emprender una crítica consistente y continuada de la gestión gubernamental, lo cual no sólo satisfaría una importante función fiscalizadora sobre la

actividad de gobierno, sino que además permitiría que el electorado observe y aprecie esta posición crítica y alternativa, la cual tendría oportunidad de convertir en gobierno en las siguientes elecciones.

Sin embargo, no todos los sistemas democráticos permiten u ofrecen esta posibilidad. La alternancia ha sido una característica notable y distintiva de la democracia mayoritaria, en cambio, la democracia consensual, consociativa, proporcional, ha sido incapaz de instituirse. En efecto, la alternancia en el gobierno ha sido un rasgo propio de los sistemas políticos que han adoptado el modelo Westminster, esto es, el modelo construido sobre la base de las instituciones políticas inglesas. Por el contrario, los sistemas políticos que han optado por el modelo de la democracia consensual han sido incapaces de propiciar el relevo gubernamental periódico. El caso más renombrado de este modelo es precisamente el de Italia, la cual ha carecido de alternancia en el gobierno durante casi toda la segunda mitad del siglo XX.

A pesar de que Pasquino dedica la mayor parte de su ensayo a examinar los aspectos teóricos sin referirse a ningún caso específico, salvo en el último capítulo, cuando se refiere a la oposición en Italia, es evidente que su inquietud intelectual está animada específicamente por el análisis del sistema político de su propio país.

Como es de sobra conocido, desde el fin de la Segunda guerra mundial Italia ha estado gobernada por la democracia cristiana, o por una coalición partidaria encabezada por ella. No fue sino hasta principios de la década de los noventa que debido a los escándalos de corrupción política y otras deficiencias estructurales que la DC fue desplazada del gobierno, sufriendo a continuación una crisis que culminó con su desintegración. No obstante, el problema no se ha resuelto con la caída de ese partido, pues a pesar de que desde 1993 el sistema proporcional ha sido sustituido por uno esencialmente mayoritario, ningún partido ha podido obtener una mayoría que le permita formar gobierno por sí sola, o al menos obtener un amplio margen para encabezar claramente la coalición gobernante. En las dos elecciones que se han realizado hasta ahora (1994 y 1996), los partidos más grandes han obtenido apenas alrededor del 20%, lo cual los ha colocado en una situación de franca debilidad y permanente inestabilidad gubernamental.

Aunque Pasquino no lo dice explícitamente, en el caso de Italia una oposición definida y consecuente es el reverso lógico de un gobierno estable y sólido. De hecho, ése es uno de los objetivos más anhelados de la reforma institucional en la que se ha estado trabajando durante los últimos cinco

RESEÑAS

años en ese país. La reforma persigue una estructura institucional que dote de estabilidad y permanencia a los gobiernos. Esta necesidad queda totalmente justificada si se considera simplemente que durante los últimos cincuenta años Italia ha tenido más de cincuenta gobiernos, esto es, un promedio de menos de un gobierno por año.

Sin embargo, independientemente del caso italiano, Pasquino tiene toda la razón al llamar la atención sobre la escasa oposición que existe en las democracias contemporáneas, y sobre la necesidad que existe de llenar el vacío que dejaron las antiguas oposiciones, cuya permanente crítica y presión atraía la atención no sólo sobre la actividad del partido gobernante, sino también sobre el rumbo que estaba siguiendo la sociedad en su conjunto.

Pero la dinámica institucional de las democracias contemporáneas es todavía más compleja. En efecto, se requiere que en un sistema político democrático exista una oposición que ofrezca una alternativa al electorado y fiscalice la actividad del partido gobernante, pero también de instituciones independientes de los partidos que regulen y vigilen su funcionamiento, asimismo se requiere de tribunales electorales que diriman transparentemente las posibles controversias que la contienda pueda propiciar y, en fin, se requiere de todo un complejo sistema institucional mediante el cual se propicie que los partidos cumplan de la mejor manera con la función de representación política que tienen encomendada.

198

Por otro lado, es cierto que en términos generales el modelo Westminster ha demostrado permitir y fomentar la alternancia en el gobierno, pero no es conveniente ignorar sus efectos distorsionadores en el sistema de partidos y los otros muchos vicios parlamentarios que fomenta, tal como lo ejemplifica el sistema de Estados Unidos.

Sin embargo, cuando un sistema político como el italiano ha demostrado estar corroído por tal cantidad de perversiones vale la pena ensayar todos los remedios posibles. En ese sentido es en el que está comenzando a avanzar la democracia italiana, y una de las intenciones más importantes de Pasquino es contribuir a la reflexión y debate sobre la mejor reforma posible.

ROBERTO GARCÍA JURADO
Departamento de Política
y Cultura UAM-X

RESEÑAS

Marco Antonio de la Parra, *La mala memoria: Historia personal de Chile contemporáneo*, 1999, Santiago de Chile, Planeta, 259 p.

Sin dramatismo, pero con una gran intensidad, el autor nos relata los días y las noches de un poco más de cuarenta años de vida en Chile, pero con un especial énfasis en los que corresponden a los años de la dictadura, del país ocupado por sus propias fuerzas armadas, el país de la tortura, del crimen, de los desaparecidos, de los autores de las heridas que no sabemos cuándo se podrán cerrar, de las atrocidades cometidas contra su propio pueblo y que hoy, después de tanto tiempo, continúan impunes.

Es una historia personal, contada sin vergüenza, dando cuenta de sus sueños, esperanzas, en donde tiene un espacio destacado la debilidad humana, su propia debilidad, que tanto nos cuesta siempre expresar.

“Estas páginas son las de un experto en cómo viví yo mi Chile. Que no es el de todos, eso es claro ... la vida se construye así, con conocimientos impresos por la vivencia y con los hechos mediatizados, leídos, trastocados por el deseo y la memoria, la peor de todas.” Sí es una historia personal pero en ella estamos comprendidos todos a quienes nos tocó vivir ese período y no lo podemos olvidar; aun cuando tengamos como defensa la mala memoria, los recuerdos se nos cuelan por todos los espacios de una historia no superada ni para los derrotados ni para los vencedores; quizás es por esto mismo, porque hubo vencedores y derrotados es que seguimos viviendo de esa manera. Pero ningún pueblo puede vivir eternamente con las heridas abiertas; con todo lo crítico que es de la Parra, su relato es una puerta abierta a la reconciliación nacional, que pasa por la verdad, la justicia, el castigo a los culpables, la reparación de tanto dolor y también el perdón.

“Es una carta abierta sobre Chile contemporáneo. Al que le interese. Puede, perfectamente, no leerse completa. Pero yo tenía que escribirla.” Cómo envidio a de la Parra; esta idea se cruzó tantas veces por mi cabeza y me faltó quizás talento o valor para hacerlo; cuando tomé este libro de una

RESEÑAS

mesa en una librería de Santiago supe que se había escrito una parte importante de lo que yo había pensado. Pero no era todo, porque existe 'un pequeño detalle', él y yo somos personas distintas, que vivimos de distinta manera y que con toda seguridad vemos el mundo bajo perspectivas diferentes, fuera de esto 'nada nos diferencia'. Éste es un retrato de Chile y de los chilenos, y como cualquier otro retrato es el de un instante captado por un individuo, no pretende más, no es un análisis sociológico o antropológico de la realidad del país, nos cuenta de cómo se vivió una época crucial para los chilenos, desde la perspectiva de ser uno de ellos, de cómo los veía y de cómo los ve hoy, siendo uno más que intenta establecer formas de convivencia que permitan erradicar de la sociedad chilena el miedo, la arrogancia del triunfador y la amenaza constante de que las diferencias sean resueltas por la violencia.

El autor nos muestra su manera de ver a los chilenos, con un débil asentamiento que está en permanente huida, cambiando de lugar en dirección hacia la cordillera de los Andes para cumplir así quizás el sueño mínimo de grandeza, aproximarse a ser argentinos. Nos cuenta cómo es el chileno, con sus complejos de clase media, que mira hacia lo lejos, ya que piensa que vive en un gran país, pero que se encuentra en un mal vecindario; que es eminentemente europeo, sin mezcla indígena, aun cuando, como señala el autor, basta con salir a la calle para ver al mestizo. No es el relato de un hombre en un país, es el de un hombre con un país adherido, que por fuerza ahoga pero no mata. "Me causa dolor acordarme de todo lo que me acuerdo." Recordar es volver a vivir, renunciar a no tener memoria, convertir en propias las desgracias de los otros, porque lo son, porque las debilidades de los chilenos son mis debilidades, "no sé si habrá coraje para tanta autocrítica". Tendrá que haberla, si no todos pagaremos el precio.

En varios pasajes del texto, de la Parra hace mención al verso del himno nacional "es la copia feliz del edén", para hacer referencia a que en Chile todo es siempre una imitación, nunca original. Posiblemente el chileno no esté preparado para tareas originales; cuando nos convoquen a esas tareas, el país entero se desquiciará, cada cual impulsará su propia locura. Una pizca de locura, que es imprescindible para el arte, resultará un caos en la política; el entrar en razón nuevamente vendrá con la fuerza, con la muerte, será la razón del que la puede imponer.

Mientras se vivía en el éxtasis "nunca la política fue más sueño y nunca la poesía estuvo más cerca del poder", "era una fiesta total y declarada".

RESEÑAS

Esto era cierto para casi la mitad de la población; para la otra parte, con razón o sin ella, era un funeral. Vivir la propia muerte era la tragedia de esa otra mitad de los chilenos, nosotros no lo veíamos, quizás por eso nos lo hicieron sentir de una manera tan brutal a partir del 11 de Septiembre de 1973. La muerte y el miedo se instalaron en Chile, así la mitad de los chilenos que tuvieron miedo hizo pagar a la otra mitad el precio de lo que habían vivido, y este precio será morir, ser desaparecido, torturado, encarcelado o exiliado.

De la Parra recuerda que en la tarde del martes 11 llovió en Santiago, yo no lo recuerdo, para mí, que ese día será dramáticamente inolvidable, para mí, que he amado siempre ver llover, que tengo entre los mejores recuerdos de mi infancia pobre el chapotear en el lodo, he olvidado que llovió, aún me cuesta creer que así haya sido; en esos días yo no estaba para gozar de una simpleza como es ver llover, y con seguridad lo olvidé en defensa de futuras lluvias que no tenían porqué pasar por el dolor y la amargura de una lluvia de un 11 de Septiembre.

En el relato de Marco Antonio de la Parra hay posibles respuestas sobre los hechos de la historia de Chile. De sus olvidos, voluntarios o no, enuncia aquí algunos de los que faltan ser escritos para resolver cuentas pendientes. Hechos que se negaron porque atentaban contra el mito de país pacífico y estable al que no le afectaban guerras ni dictaduras, cosas que ocurrían, pero en otras partes. Una matanza por aquí (en Santa María de Iquique), otra por allá (la del Seguro Obrero), y otras que no aparecen de manera significativa consignadas en los textos de historia. El autor desafía a sus lectores a que le desmientan si no es verdadero de que nunca, en ninguna escuela del país, se estudió el siglo XX. Sin embargo, entre 1924 y 1932 hubo golpes militares, presidentes depuestos, muertos, desaparecidos, relegados, dictaduras derrocadas por la movilización popular, un gobierno socialista que duró once días, y tantas cosas... Todo esto se había olvidado, en la conciencia de los chilenos no estaba presente, lo único que se recordaba era lo que se repetía hasta convertirlo en una ley, que Chile constituía un ejemplo de democracia, la más antigua de América Latina, no importando que las elecciones fueran producto de los fraudes, el cohecho y los acarreados, lo que permitía asegurar los resultados a quienes detentaban el poder.

El afán de olvidar y perdonar sin más que muestra el actual gobierno y un importante sector de la sociedad chilena, se inscribe en esta lógica na-

RESEÑAS

cional. Chile es hoy un país ganador, eso es por lo menos lo que se ha exportado; qué importa que tenga un tercio de la población entre la pobreza y la extrema pobreza, inventemos el país que queremos sin importar que la realidad lo desmienta. Qué importa el dolor de unos cuantos miles que no saben dónde están sus familiares, si podemos ganar la buena conciencia de millones. Lo terrible es que esta actitud ha conducido a los chilenos a pagar con sangre y terror cada cincuenta años, más o menos, el precio de las falsificaciones. País de historiadores y maestros en el arte del ocultamiento de la verdad.

De la Parra da cuenta de lo significativo para un pueblo, nos hace recordar, nos pone en presente lo vivido, como lo que en muchas ocasiones queda fuera del libro de historia, lo frívolo, el mundial de fútbol de 1962, cuando todavía un país pequeño y pobre podía hacerlo. Hoy ni en sueños se podría pensar en ello, todo esto y más es parte del entramado que constituye la historia de un pueblo y de las personas que lo forman. Los pueblos son múltiples, diversos en sus virtudes y defectos, éstos se acentúan en uno o en otro sentido dependiendo de las circunstancias específicas que les toca vivir. Eso pasó en Chile, los acontecimientos de la década del sesenta nos fueron alineando detrás de todas las cosas sobre las cuales se podía tener una opinión, desde la política al fútbol, de lo nacional a lo internacional, todo contribuyó a separarnos; no estábamos unidos antes, nos separaban terribles injusticias, pero no pensábamos que había que matar al que pensaba distinto. Poco a poco bastará enunciar una idea para saber si se está ante un amigo o un enemigo, hasta que llegamos a la supresión del diálogo; este país diverso, como todos, se partió por la mitad, con gran ventaja para una parte que se quedó con la fuerza y la impuso por encima de la razón. Muchas veces me he preguntado, por qué tanta saña contra los derrotados, por qué no hubo compasión ni grandeza en los vencedores, y concluyo que posiblemente sea porque tuvieron más miedo del que podían soportar. Unos amenazaron con hacer lo que nunca hicieron, poner de cabeza a la sociedad chilena, construir el socialismo; lo grave es que la otra parte lo creyó con más fuerza que la que proclamaban estas afirmaciones. Si no fuera trágico resultaría conmovedor observar cómo la derecha chilena sigue afirmando y creyendo que esto es lo que justifica los crímenes cometidos en Chile, sustentado más en lo dicho que en lo hecho por la izquierda chilena.

A través de los ojos de De la Parra se va asomando un país en busca de sus autores, que resuelvan esta ruptura, es por esto que el autor compara

RESEÑAS

permanentemente en los días actuales el dramático paso de las opciones de masa a las individuales que ofrece el mercado, intenta tener una respuesta para comprender tanto a los que querían cambiarlo todo de manera ingenua y con un poco de locura, como a los que hoy se refugian en los *malls*, nuevos templos de la fe. El autor no se ubica en una ni en otra opción, ni ayer ni hoy, es uno más de los chilenos desgarrados que buscaban un mundo mejor, sin imposiciones y que vivieron obligados a experiencias no deseadas. De cuando el autor recuerda sus años en la Facultad de Medicina rescato dos afirmaciones que me parecen aleccionadoras para nuestras actitudes presentes: en esos años, señala, “se perdían puntos de vista. No nos oíamos mucho, en verdad. Es como recordar un griterío”. Existen momentos en que pienso que esto es lo que nos conduce a las catástrofes sociales: el no oírnos, pero también el no vernos, la insensibilidad ante las injusticias y las desigualdades. ¿Cómo modificar esta terrible indiferencia que hoy norma nuestra existencia? Con seguridad no podrá ser a gritos y descalificando como lo intentamos a principios de los setenta.

Los días de la Unidad Popular descritos por de la Parra son, parafraseando a Horacio Quiroga, “días de amor, de locura y de muerte”. En ellos nos pasará de todo y todo se transformará. La vida para cada uno de los chilenos tomará caminos que nunca nos imaginamos. “El país se ha vuelto loco”, pero ya no es una locura creativa, es la locura de la destrucción, de la desesperación, de la impotencia. Entramos en la demencia nacional.

Expone, con confusa claridad el día del golpe, el fin de los tiempos y el principio de la nueva fundación de Chile. Nadie entendió ni ha entendido su significado; han pasado 25 años y seguimos sin entender qué nos ocurrió ese día, quizás tendríamos que morir todos, pasar siglos para que ese momento, ese instante en la vida del pueblo chileno se pueda comprender.

De todo el relato de destrucción de la dictadura, de su eclecticismo y pragmatismo, de la paranoia y el mesianismo de Pinochet, del abuso del poder y la transgresión de los derechos humanos, de la Parra destaca sin énfasis pero con gran dolor, cómo lo que más se afectó en la vida chilena “fue la posibilidad de pensar”. El estado de excepción impone el miedo, “se viven –dice el autor– de manera disimulada temas que no se podían hablar, gestos que no se podían hacer, frases que no se podían pronunciar”, “había tanto dolor en el aire que el olvido era urgente”.

Mala memoria terapéutica. Chile era un país en donde el discurso de la dictadura tenía que convertirse en realidad, se vivía en el mejor de los

RESEÑAS

mundos posibles y había que dar gracias por ello; este discurso impuesto fue repetido por la gente mientras pudieron obligarla. Lo ridículo fue, lo es todavía, que los que lo inventaron, la junta de gobierno y sus colaboradores, que sabían sin ninguna duda que era falso, fueron persuadiéndose de esa mentira como si fuese una verdad indiscutible. Hoy se ha transformado en el refugio que los libra de sentimientos de culpa, pero al mismo tiempo les impide entender porqué la inmensa mayoría de la humanidad se alegra de ver a Pinochet detenido: ellos lo ven como su salvador, el mundo, como un dictador despiadado. La mala memoria nos afectó a todos, tenemos que recuperarnos de esta amnesia, nos hará bien.

El autor no es un militante político, confiesa tener simpatía por la democracia cristiana, pero sufrirá de la misma manera asfixiante el estrecho cerco que tendió la dictadura sobre la gente que militaba en la izquierda o era partidaria de Salvador Allende. Posiblemente gracias a esto su relato no requiere de martirios personales o luchas épicas, él mismo se autocalifica de inconsecuente, cuando en realidad sólo resistió a su manera en una realidad adversa que imponía el convivir con el horror.

204

Da cuenta también de esta sociedad global a la que nos integraremos todos, donde somos clientes antes que ciudadanos, en que las decisiones cruciales pasan por la elección del color del microondas, o las pulgadas que debe tener el televisor, ya que sin estos artefactos la vida no tiene sentido. Es su tiempo, nuestro tiempo, es la época del *top*, si eres un *top ten* existes, los demás pasamos a ser coreografía. La libertad se ejerce al comprar. La libertad está en el mercado.

De cuántas cosas hemos sido testigos y de cuántas otras actores en esta segunda mitad del siglo XX lleno de cambios. Ante nuestros ojos todo se transformó en la imagen, pero no en la sustancia; fuimos en busca de novedades para no recordar que en estos cambios perdimos nuestra manera de ver el mundo y que de tanto querer cambiarlo terminamos consolidándolo.

En las páginas finales va decantando la difícil transición en un país que se siente moderno, pero que se tropieza con su pasado sin resolver, donde siguen conviviendo el torturado y el torturador, el que violó con la violada, el asesino con el deudo. "El régimen militar podía parecer conservador pero su uso del lenguaje, la muerte, la tortura y la mentira lo convierten en un gobierno depravado y corrupto." No nos confundamos, podemos ser de izquierda, de centro o de derecha, pero no podemos defender un régimen de crímenes e iniquidades como fue la dictadura chilena. Pinochet es el

RESEÑAS

pasado, Chile no lo necesita, al contrario, su presencia distorsiona la realidad, pero como todo pasado no resuelto reaparece agitando nuevamente las pasiones. Esperemos con fe en la inteligencia de los chilenos que muy pronto lo manden al desván de la historia de donde nunca más pueda salir; espero que ese lugar esté en España.

PATRICIO SEPÚLVEDA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM

RESEÑAS

V. A., *Buenos Aires 1880-1930, la capital de un imperio imaginario*, 1998, Madrid, Alianza, 445 p.

*¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?*

JLB, "Fundación mítica de Buenos Aires"

Mientras las proas de regreso con riquezas fueron de galeones, Buenos Aires permaneció secularmente aldeana: Argentina no es país minero sino de barro, su nombre como el del río a la puerta ha sido producto de la sueñera. Para su fundación mítica como "capital de un imperio imaginario" (André Malraux) acudirán la proa del buque granero y la del frigorífico, que en la primera mitad del viaje arrojarían su precioso lastre: desgranadores de terrones y carne de máquina, gringos con otra sueñera: *far l'America*.

206

Durante la primera parte del siglo XIX los desplazados por la industrialización escapaban del norte de Europa, luego sería la cuenca mediterránea la principal expulsora. En unas décadas desembarcaron en el Río de la Plata más de 6 millones; muchos desandarán la marcha o reemigrarán con la promesa de otra tierra aún no robada. Porque a diferencia de la experiencia inmigratoria estadounidense, que luego del genocidio nativo distribuyó tierras en propiedad a los colonos, como toda la América hispanizada Argentina heredó una estructura latifundista. La tendencia persistió porque las tierras arrebatadas a los sobrevivientes nómadas se repartió entre la oficialidad del ejército exterminador. Luego de 10 años al frente de la masacre ejemplar oficialmente historizada como Campaña del Desierto, Julio A. Roca fue Presidente de la Nación, iniciando un período de grandes transformaciones que en las siguientes décadas cambiarán notablemente la fisonomía de Buenos Aires y su estilo de vida. Entre 1869 y 1914 la ciudad multiplicó sus habitantes por nueve (de 177.787 a 1.576.579), mientras los extranjeros aumentaron en una proporción de once veces (de 88.126 a 964.961), hasta alcanzar el 80% de su población adulta.

RESEÑAS

Roca, rodeado de liberales positivistas, será el ejecutor del modelo inglés, que define el papel del país en la economía-mundo como capitalista periférico proveedor de alimentos; favorable a los intereses portuarios y ferroviarios de una oligarquía terrateniente corrupta y enloquecida por la fiebre de riqueza y especulación. Hacia fines del siglo, la Argentina se ha convertido en el principal proveedor de Inglaterra y, en consecuencia, acentuado su dependencia y subordinación. Desde entonces 200 familias con apellidos tradicionales gobernarán el país bajo las formas del despotismo ilustrado.

Los trabajadores asalariados, en su mayoría de inmigración reciente y muchos con experiencias de las luchas obreras europeas, manifestarán su disconformidad mediante activismo sindical, periódicos de colectividad y militancia socialista o anarquista. La creciente politización conduce a un prolongado proceso de movilización popular cuyo principal objetivo será reemplazar el proyecto elitista de la Generación del 80.

Los resultados electorales arrolladores que, contra las estimaciones del poder, condujeron a la presidencia a Hipólito Yrigoyen y a la diputación de dos socialistas que promovieron las primeras leyes socialistas del país, “fue la expresión más acabada de los intereses de la burguesía nacional, de las clases medias y de amplios sectores trabajadores del país, grupos que otorgaban a la Unión Cívica Radical la legitimación del respaldo popular, la institucionalidad verdadera, y no la conseguida por el fraude o el acuerdo. Todos tenían un elemento en común: acababan de empezar a movilizarse y a conocer los canales institucionales de acceso al poder. No tardarían en conocer sus límites”.

El protagonismo popular y la reciente Revolución soviética produce recelos en la elite que empieza a alucinar “conspiradores bolcheviques”. Leopoldo Lugones se pronunciará por la “extirpación del extranjero maléfico”, reclamando “la hora de la espada” y convocando “al jefe predestinado”.

Alberdi pensó que el problema a resolver era la población de ese enorme territorio mediante una industrialización independiente, que los dueños de la tierra resistirán instrumentar persistiendo en un modelo agrícola ganadero que propiciará lo que Scalabrini y Ortíz diagnosticara como país con cabeza de gigante y cuerpo de enano, como permanece cuando la conurbación de Buenos Aires concentra la mitad de la población de un territorio cercano a los 3 millones de km. cuadrados. Estas fuerzas reaccionarias a la modernidad en 1930 perpetrarán el derrocamiento de un gobierno democrático, inaugurando una tradición de golpes de Estado por la cual los pocos gobernantes

RESEÑAS

legítimos que consiguieron finalizar sus mandatos en todo momento estuvieron condicionados por los planteamientos de la milicia sicaria.

Las tempranas contradicciones del sistema se manifestarán, por ejemplo, en la promulgación legal de la enseñanza gratuita y obligatoria, redundante en una politización masiva inteligente, yuxtapuesta con una ley de residencia diseñada para la deportación de los incómodos. En los inicios del siglo los universitarios son criollos, poco después muchos pertenecen a familias de inmigrantes cuyas preocupaciones apuntan a la democratización de las instituciones y el acceso a las profesiones urbanas.

En el medio siglo de vida ciudadana que reseña este libro, los políticos porteños despreciaron quizá la única oportunidad seria de que el país se desarrollara, no obstante algunos indicadores cuantitativos colocan a su economía entre las más prósperas del mundo; asimismo la deslumbrante urbanización de Buenos Aires permite que el asombrado visitante también incurra en el espejismo. Sin embargo la suerte ya ha sido echada, en las décadas siguientes se sucederán las sangrías, la de los descendientes de inmigrantes, ahora emigrados; la de los que permanecen como exiliados, de diversas formas eliminados.

En esta ciudad de locos y soñadores amontonados por el vendaval de la historia, de cerebrales y sensitivos, pintados con maestría incomparable por Arlt y Discepolo, (de duros y tiernos, como quería el Comandante), sucederán prodigios en las artes, las ciencias y las relaciones humanas. De algunos dan cuenta más de una veintena de autores reunidos en este valioso libro por Horacio Vázquez Rial.

Si América es una invención, como sostiene Edmundo O'Gorman, Argentina, concluyo, será el colmo de la ficción. A un Estado, pensaba Ortega, no lo forman sus hombres *por estar* juntos sino *para hacer* algo juntos. Los migrantes son navegantes habitados por la utopía, siempre, capaces de compartir seres fabulosos en el horizonte. La penumbra de Borges también se abismó en las tinieblas del corazón de esa quimera con nombre benigno y sino terrible que se asolea en el límite del agua y esa metáfora del mar que es el desierto: *Buenos Aires... No nos une el amor sino el espanto; será por eso que la quiero tanto.*

ALBERTO SAURET
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM

RESEÑAS

Stella Calloni, *Los años del lobo* (Operación Cóndor), 1999, Buenos Aires, Peña Lillo, 220 p.

Eu & nice: love & peace

Cuando en 1989 un golpe militar derrocó al anciano dictador Alfredo Stroessner comenzó el disperso retorno de una multitud de paraguayos, algunos exiliados por más de cuatro décadas. Casi tres años después uno de ellos, el abogado y pedagogo Martín Almada, acompañado de un juez, periodistas, parlamentarios y simples víctimas de la dictadura irrumpieron en una casa en las afueras de Asunción donde previsiblemente hallaron esas toneladas de alucinantes papeles hoy conocidos como *Los archivos del terror*. “A unos 60 metros de este lugar de Lambaré, luego pudimos desenterrar (...) documentos de paraguayos, argentinos, brasileños (...) las identificaciones de personas desaparecidas que estaban ocultas bajo la tierra en bolsas de plástico para protegerlas de la humedad.”

Aunque desde hacía varios años una numerosa sucesión de hechos cruentos permitía reforzar la conjetura de una acción represiva coordinada entre por lo menos seis regímenes militares de la región, fue el asesinato de Orlando Letelier en el “barrio de las embajadas” de Washington en septiembre de 1976 lo que puso en evidencia las garras de la Operación Cóndor, que meses antes *The Guardian* de Londres comparara con la Operación Fénix, instrumentada la década precedente para eliminar donde fuera a los patriotas vietnamitas con capacidad de agrupar una resistencia contra la ocupación estadounidense.

William Colby, responsable de ese operativo y de las “cuotas mensuales obligatorias de exterminio de población civil”, que ante el Congreso de su país admitiera el asesinato de más de 20 mil personas (cifra corregida por el gobierno de Saigón que contabilizó 41 mil), en 1974 director de la CIA declaró que “Estados Unidos tiene derecho a actuar ilegalmente en cualquier región del mundo (...) y hasta llevar a cabo operaciones tales como la

RESEÑAS

intromisión en los asuntos internos chilenos”. Ya en 1973 se supo que el dinero para financiar la táctica huelga de los camioneros (que hizo ‘gritar la economía’ chilena, como quería Nixon, asesorado por Kissinger) decisiva para la caída del gobierno de Salvador Allende, provino de Asunción, capital de ese pequeño país enclavado en el corazón de Sudamérica, donde sorprende tanto el aspecto de búnker de la embajada estadounidense como su desproporcionada concentración de funcionarios; la mayoría asimilada al principal centro de operaciones de la CIA y del FBI en la zona.

Ahora los documentos no sólo permitían reconstruir partes del macabro rompecabezas de la tragedia vivida por el subcontinente durante las últimas décadas sino la irrecusable presencia organizadora de Washington en las acciones. “La CIA actuó como intermediaria en las reuniones entre los dirigentes de los escuadrones de la muerte brasileños, argentinos y uruguayos; su división de servicios técnicos suministró equipos de tortura eléctrica, asesoramiento y coordinación entre las agencias regionales de inteligencia. Esta cooperación hizo posible el intercambio de información y de prisioneros, incluso de asesinatos conjuntos. Un exiliado político podía ser secuestrado, tomado como rehén y llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido, sin ninguna autorización judicial.” Recientemente Madeleine Albright aludirá los hechos como ‘errores’ del pasado, no obstante en Estados Unidos permanecen más de 150 escuelas donde han sido entrenados miles de torturadores latinoamericanos.

Como afirma Chomsky, el llamado conflicto Este-Oeste fue la pantalla estratégica que circunstancialmente sirvió para encubrir al auténtico, conflicto Norte-Sur, moderno eufemismo para el secular vampirismo de los poderosos iniciado con las primeras conquistas de los colonizadores europeos. La Guerra fría fue el contexto de la Teoría de la Seguridad Nacional, internacional del crimen que durante los 70 infligió más de 50 mil asesinatos en el Cono Sur con el objetivo de abortar todo obstáculo a los imperativos globalizadores impuestos a rajatabla la siguiente década.

En Argentina —que en 1918 produjo una reforma universitaria sustancial y que hacia 1940 casi ha erradicado el analfabetismo y cuenta con una proporción estudiantil universitaria de las más altas del mundo— la mayoría de los asesinatos masivos durante el siglo XX fueron consumados contra población urbana e instruida (a manos del Estado, por supuesto). En casi todos los países latinoamericanos las sordas masacres serán cometidas contra los eternos condenados de la tierra.

RESEÑAS

Durante los 80 Cónдор se expande y asocia con otros operativos semejantes. Miguel Ángel Asturias con *El señor Presidente* borda sobre la trama de la dictadura de Ubico, quedándose corto con las imágenes del horror de una historia que retornará con nuevos capítulos corregidos y aumentados, cuando el breve período democrático en el que gobernaron Arévalo y Arbenz sea interrumpido con la invasión de mercenarios armados y dirigidos por la CIA y la United Fruit Company en 1954, convirtiendo a Guatemala en un laboratorio del terrorismo, que durante 36 años asesinará 200 mil personas y borrarán del mapa por lo menos 440 aldeas indígenas.

El sacerdote Daniel Santiago en el periódico jesuita *América* se referirá a prácticas comunes en la región. “La gente no sólo es asesinada por los escuadrones de la muerte, es decapitada y luego a las cabezas las ponen en estacas y son usadas para salpicar el paisaje. A los hombres no sólo se les destripa a manos de la Policía Salvadoreña del Tesoro; se les meten los genitales cortados en la boca. La Guardia Nacional no sólo viola a las mujeres salvadoreñas, cortan y separan las entrañas de los cuerpos y las usan para cubrir las caras. No basta matar a los niños, los arrastran sobre alambre de púas hasta que se les cae la carne de los huesos, y a los padres los fuerzan a mirar.”

Esta violencia se recrudecerá cuando religiosos de la orden en un intento de auxiliar a los pobres comiencen a organizar grupos de ayuda y asociaciones de campesinos, osadía que repetidamente costará la vida a los voluntarios. Monseñor Oscar Arnulfo Romero dirá que se vio “dolorosamente iluminado” cuando varios sacerdotes fueron asesinados “por cumplir su deber de pastores” al tratar de defender a las poblaciones campesinas de las matanzas, y explicará la conmoción de su experiencia: “Entonces vi con mis ojos lo que estaba sucediendo, escuché los testimonios, vi la muerte día por día, el miedo en cada caso.” Como la autora del libro que comentamos recuerda: “Era un hombre dolorido y atravesado por una necesidad cristiana de ‘recuperar el derecho a la vida’. Por eso, cada domingo, a la hora que él leía su homilía, se producía un extraño silencio en la ciudad, en los mercados populosos. Todos escuchaban por radio aquella homilía donde el Arzobispo reclamaba con palabras de Dios por su pueblo. En un sermón dedicado a los soldados les dirá que están matando a sus propios hermanos, ordenándoles parar en nombre de Dios.” El día siguiente será asesinado mientras celebraba una misa. Cuando sus restos sean despedidos en un oficio con los obispos de la región en la catedral salvadoreña, el ejército abrirá

RESEÑAS

fuego masacrando a la multitud agolpada en su explanada. Como también señala Chomsky, la finalidad de actos por el estilo siempre es la misma, meter miedo, diezmar: “aplastar el nacionalismo y acabar con las fuerzas populares que podrían traer democracia significativa”.

A los militares que en Argentina mataron a más de 30 mil –y derrotados por militares ingleses, ayudados por militares estadounidenses y ¡ay! también por militares chilenos– les sucede el gobierno constitucional de Alfonsín que enjuicia y encarcela a varios de sus cabecillas. Luego, bajo presiones, sancionará un par de leyes que detienen los procesos. Menem que se hará del poder con los votos populares para continuar gobernando como los enemigos del pueblo, indultará a los principales criminales. Como observa Calloni, la política de la impunidad es la lógica continuidad de la política del terror.

Durante la presidencia de Alfonsín se constituirá la CONADEP, que en el informe *Nunca más*, documentará que como estructura del terrorismo de Estado en el período apenas concluido en Argentina funcionaron por lo menos 340 campos clandestinos de cautiverio, tortura y exterminio. Con este antecedente, durante más de tres años miembros de la Iglesia católica realizaron más de seis mil entrevistas a damnificados por la represión guatemalteca, cuyo testimonio plasmado en una publicación semejante permitirá “romper el silencio que durante años han mantenido miles de víctimas de la guerra y abrir la posibilidad de que hablaran y contaran su historia de dolor y sufrimiento, a fin de sentirse liberadas”, en palabras pronunciadas durante su presentación por monseñor Gerardi, coordinador general de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Dos días después el Obispo –que en 1980 ante el sistemático acoso de los militares clausurara la diócesis de El Quiché– en pleno centro de la capital guatemalteca moría con el rostro destrozado. La desmesura de la violencia es característica de las ejecuciones ejemplares.

Que la paz capitalista es una hipocresía, como denunciaba Ernst Bloch, resulta flagrante cuando la guerra prospera entre los más florecientes negocios. Para continuar quemando recursos en el arsenal, los mercaderes de la muerte también nos pertrechan de pseudo argumentos: “Aunque los comunistas ya no están, el mundo todavía es un lugar peligroso” (George Bush).

El fin de la tensión bipolar (‘equilibrio del terror’) desemboca en este terrorífico desequilibrio. Con el *escenario* post Vietnam de ‘conflictos de baja intensidad’ inaugurado cuando Reagan el sistema muestra sin tapujos

su calavera. Como siempre, será en el capitalismo dependiente del Tercer mundo donde repercutan las más desgarradoras paradojas, cuando las democracias formales arrojan saldos más cruentos que las guerras declaradas. Aquí los ajustes no sólo son económicos, financieros, presupuestales sino poblacionales. Todos los días muere población civil aplastada por militares, paramilitares, supramilitares, que previamente ha sido empujada fuera de las campanas econométricas. La exclusión por bala es tan científicamente previsible como la de los hambreados.

Como reconoce Hazel Anderson respecto al devenir ideológico de la disciplina, “la economía no es una ciencia; es simplemente política disfrazada” y, posiblemente con cinismo, George Soros, “la política también es un negocio”, que sería la premisa implícita en la conclusión de Clausewitz de que la guerra constituye la continuación natural de la política. Las guerras civiles siempre son sucias –hoy hasta las ‘quirúrgicas’ sabemos que son inmundas– y las actuales no pueden ser explicadas meramente desde el fenómeno bélico sino que obedecen a una dinámica política y económica siniestra por la que, como dice esta autora, “los militares (...) son los ejecutantes de un proyecto cuyos resultados no cierran sin genocidios”.

Banzer (que luego de una matanza rural, dirá en un discurso: “A ustedes, hermanos campesinos, voy a darles la consigna como líder: el primer agitador que vaya al campo, yo los autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no, me lo traen aquí para que se entienda conmigo personalmente.”) ha vuelto a gobernar Bolivia. Pinochet, relanzado al estrellato merced a un alarde de la típica hipocresía británica es recibido con honores en el país que mutiló. Kissinger, monje negro de los regímenes más sanguinarios y ¡Nobel de la paz! se pasea por los estados desunidos del sur dictando conferencias sobre negocios y democracia. En Argentina organizaciones humanitarias denuncian espionaje domiciliario, telefónico, de internet y seguimiento de personas más allá de sus fronteras. ¿Acaso no resulta todo esto escandalosa, pesadillezca, atterradoramente familiar?

Los años del lobo, no es propiamente una disección (porque el organismo goza de remozada salud) sino una escalofriante tomografía por las entrañas de la bestia.

ALBERTO SAURET
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM

REVISTA DE FILOSOFÍA

95

AÑO XXXII

NUMERO 95

MAYO-AGOSTO 1999

ISSN 0185-3481

José Eduardo Pérez Valera

LA FILOSOFÍA COMO EJERCICIOS
ESPIRITUALES SEGÚN PIERRE HADOT
Y EL "INSIGHT" DE BERNARD LONERGAN 121

Ma. Dolores Illescas Nájera

LA CONCIENCIA DEL TIEMPO
INMANENTE EN LA FENOMENOLOGÍA
DE HUSSERL 165

Mauricio Beuchot

SEMIÓTICA Y SIGNO 213

José Rubén Sanabria

¿ES LA BELLEZA (LO BELLO) UN TRASCENDENTAL? 231

Celina A. Létora Mendoza

¿FILOSOFÍA PARA EL SIGLO XXI?
PENSAR, ENSEÑAR, TRANSMITIR FILOSOFÍA.
NUEVOS ASPECTOS DEL PROBLEMA 278

NOTAS 293

NOTICIAS 306

IN MEMORIAM 313

INFORMACIÓN 315

RESEÑAS DE LIBROS 320

*30% de
nuestros
lectores
tiene un
posgrado*

*(y cada uno de
ellos lee más
de dos periódicos
al día)*

Fuente: Perfil del lector de Este País 1999

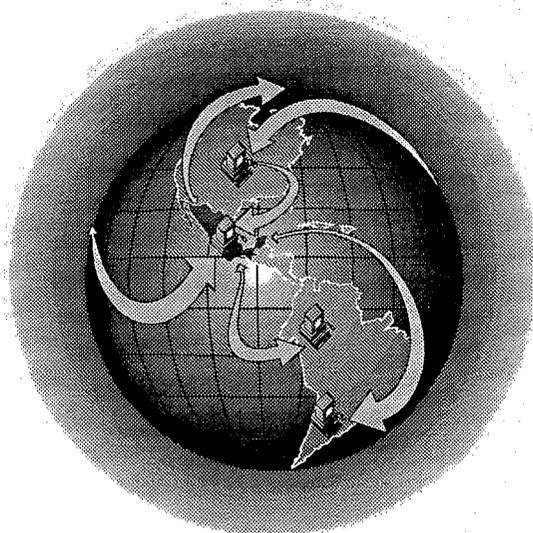
Este País
TENDENCIAS Y OPINIONES

Forme parte de Este País. Suscríbase un año por \$250 al 5658 2326 • 5658 2374

www.infolatina.com.mx

epais@mail.infolatina.com.mx

INFORMACION ESTADISTICA Y GEOGRAFICA DE MEXICO



A TRAVES DE

INTERNET

DIRECCION INTERNET
<http://www.inegi.gob.mx>



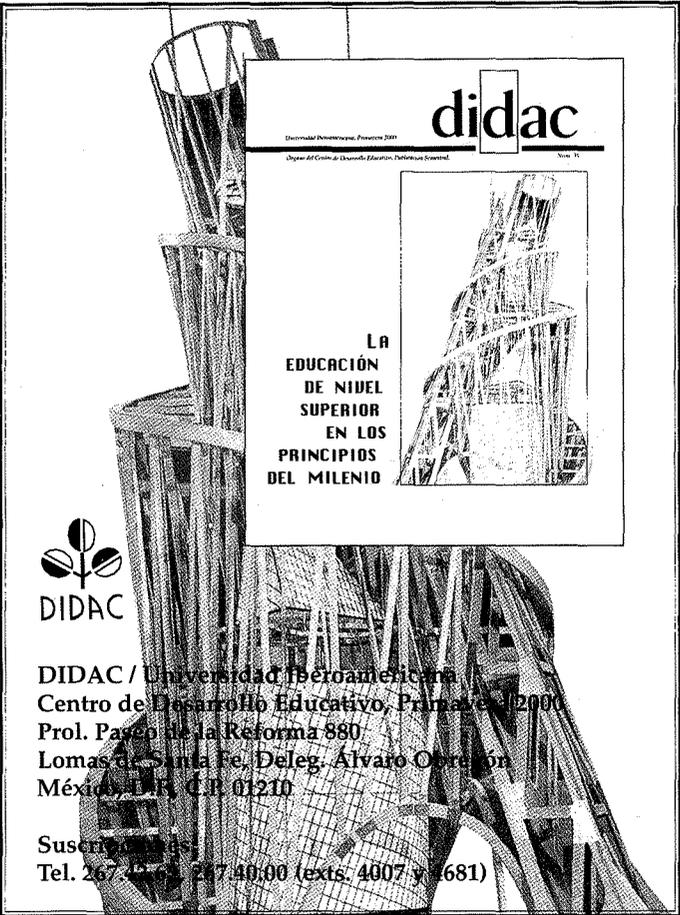


porque tenemos **el valor**
de enfrentar
una **hoja en blanco...**

en **unomásuno** tenemos un
compromiso con **nuestro lector**,
por eso le **ofrecemos** todo un año
de **información** con el más
detallado **análisis** desde
diversos puntos de vista, por
sólo 200 nuevos pesos...

¡ ¡ ¡ suscríbese al 563-99-11 !!!

unomásuno
Lectura inteligente.



didac
Revista de Investigación Educativa
Organizado por el Centro de Desarrollo Educativo, Universidad Iberoamericana

**LA
EDUCACIÓN
DE NIVEL
SUPERIOR
EN LOS
PRINCIPIOS
DEL MILENIO**


DIDAC

**DIDAC / Universidad Iberoamericana
Centro de Desarrollo Educativo, Primavera 2000
Prol. Paseo de la Reforma 880
Lomas de Santa Fe, Deleg. Álvaro Obregón
México, D.F., C.P. 06210**

**Suscripciones:
Tel. 267 4663 267 4000 (exts. 4007 y 4681)**



**LA CASA DE
CANTERA**
RESTAURANTE

Reservaciones: Yucatán y Coahuila,
Col. Roma, frente al
Teatro Silvia Pinal.

Tels. 584-7597 y 584-3825

DE LO BUENO MUCHO

50%

DE DESCUENTO
SÓLO EN ALIMENTOS Y PAGANDO
EN EFECTIVO MÁS I.V.A.

•**GRAN BUFFET**•
DE MARISCOS

*Cortes de carne tipo americano
Comida internacional y mucho más...*

MÚSICA VIVA PARA BAILAR



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • PIANO • TERRAZA
COCINA MEXICANA
TRADICIONAL Y CONTEMPORANEA
VENGA A CONOCER NUESTRA
NUEVA TERRAZA
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO • BUFFET
SABADOS Y DOMINGOS

DESAYUNO • COMIDA • CENA

DE LUNES A DOMINGO • PUERTAS ABIERTAS •
DE LAS 8 DE LA MAÑANA A LAS 12:30 DE LA NOCHE
PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL 550 16 41
616 38 01

AnáMnesis

Revista de teología.

AnáMnesis es una revista de investigación y difusión teológicas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos).

AnáMnesis publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la teología, con periodicidad semestral.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos, favor de enviarlos a

Gabriel Chico, O.P.
Apartado 23-161,
Xochimilco
16000 México, D.F.
MEXICO

Suscripción anual (2 números):

- México: \$200.00, M.N.
- Otros países: US \$ 35.00

ANALOGÍA

Revista de Filosofía.

ANALOGÍA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGÍA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jesús García, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Angel Muñoz García, Lorenzo Peña, Livio Rosetti, Philibert Secretan, Enrique Villanueva, Luis Flores H.

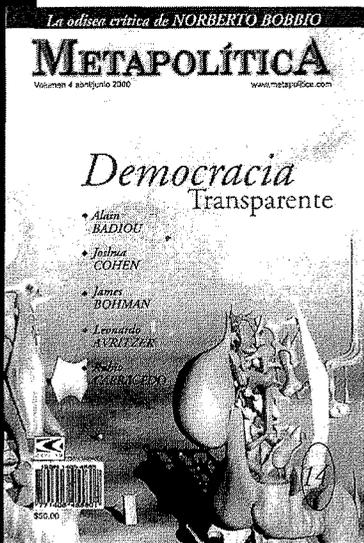
Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a:

Gabriel Chico, O.P.
Apartado 23-161,
Xochimilco
16000 México, D.F.
MEXICO

Suscripción anual (2 números):

- México: \$200.00, M.N.
- Otros países: US \$ 35.00

PORQUE LA POLÍTICA ES DEMOCRÁTICA O NO ES...



Suscribase hoy mismo a

METAPOLÍTICA

www.metapolitica.com

CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA COMPARADA, A.C.

Playa Eréndira 19, Barrio Santiago Sur, México, 08800, D.F., MÉXICO, tel/fax: 56 33 38 73 y 56 33 38 59

Sí, deseo suscribirme a METAPOLÍTICA a partir del núm. _____ por 1 año 2 años

Sí, deseo adquirir el (los) siguiente(s) número(s) atrasado(s) _____

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

ZIP/CÓDIGO POSTAL: _____ PAIS: _____

TELÉFONO Y/O FAX: _____ E-MAIL: _____

Para suscribirse envíe este cupón hoy mismo por fax o correo o llámenos

- Anexo copia de ficha de depósito bancario a la cuenta de Bancomer núm. 1331937-1 (plaza Cd. de México) a nombre de CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA COMPARADA, A.C.
- Anexo Cheque o giro bancario a nombre de CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA COMPARADA, A.C.
- Pago con tarjeta de crédito: Bancomer Banamex Visa Carnet Mastercard

NÚMERO DE TARJETA: _____ NOMBRE DE TARJETA/ABUENTE: _____

FECHA DE VENCIMIENTO: _____

FIRMA: _____

SUSCRIPCIÓN (Incluye flete aéreo)	Anual (4 números)	Bienal (8 números)	Ejemplar (atrasado)
MÉXICO	\$200.00	\$360.00	\$100.00
E.E.U.U., Canadá, C.A. y Caribe	US\$40.00	US\$70.00	US\$12.00
Sudamérica y Europa	US\$50.00	US\$90.00	US\$15.00
Resto del Mundo	US\$60.00	US\$110.00	US\$18.00

crítica

REVISTA HISPANOAMERICANA DE FILOSOFÍA

Vol. XXXI / No. 92 / México, agosto de 1999

Artículos

FERNANDO BRONCANO, Epistemología social y consenso en la ciencia

SAMIR OKASHA, Epistemic Justification and Deductive Closure

SVEN OVEN HANSSON, Preferences and Alternatives

Notas bibliográficas

WENCESLAO J. GONZÁLEZ (comp.), *El pensamiento de L. Laudan. Relaciones entre historia de la ciencia y filosofía de la ciencia*
[J. Francisco Álvarez]

JUAN ANTONIO NICOLÁS Y MARÍA JOSÉ FRÁPOLLI (comps.), *Teorías de la Verdad en el Siglo XX* [Alejandro Tomasini Bassols]

CRÍTICA, *Revista Hispanoamericana de Filosofía* is published in April, August, and December. All correspondence should be addressed to CRÍTICA, Apartado 70-447, Coyoacán, 04510, D.F. México. e-mail: critica@filosoficas.unam.mx

SIGNO DE LOS TIEMPOS

¡La revista DIFERENTE, ACTUAL Y VERAZ!

En 36 págs. ORIENTACIONES SOLIDAS SOBRE
ECONOMIA, POLITICA, EDUCACION, FAMILIA, etc.

Los valores del Evangelio y de la Doctrina Social Cristiana
aplicados a nuestra realidad.

Publicación Bimestral

Suscripción anual \$100.00

Si quieres profundizar más en esta temática suscríbete a:

CUESTION SOCIAL

REVISTA DE PENSAMIENTO UNICA EN MEXICO

En 100 págs. Ensayos, Documentos, Comentarios
y reseñas de libros acerca de lo social.

Publicación Trimestral. Revista de colección.

Suscripción anual \$100.00

Promoción Especial:

Suscripción anual a las **dos revistas \$180.00**

Reciba un regalo sorpresa mencionando este anuncio

Envíe giro postal y sus datos completos a:

Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

Pedro Luis Ogazón No. 56, Col Guadalupe Inn, 01020
México, D.F. Tels. 661-30-43, 661-56-12 Fax.661-42-86

En el D.F. llame y nosotros vamos.

DISEÑO

Revista de Metapolítica

Director
Alberto Buela

Dirección Postal
Casilla 3198
(1000) Buenos Aires - Argentina

Tel/fax: (54-1) 774-5829

Correo electrónico:
bettybue@starnet.net.ar

Internet:
www.pinos.com/disenso.htm

Matemáticas

Kumon es un método de aprendizaje que motiva al estudiante para desarrollar su potencial al máximo. En Kumon utilizamos las Matemáticas como materia sobre la cual aplicamos el método para desarrollar las habilidades indispensables como son:

Disciplina: En Kumon motivamos el hábito del estudio diario con tareas de dimensiones adecuadas tanto en duración como en dificultad.

Autoaprendizaje: En Kumon no enseñamos matemáticas, sino que guiamos al estudiante para que sea capaz de aprender por sí mismo.

Autoconfianza: En Kumon el estudiante avanza a su propio ritmo con un dominio al 100% de los temas.

Kumon Plaza Satélite
Manuel Izaguirre # 10 des. 106
Horarios Lu, Mi 16:30 -19:30
Sa 10:00 - 12:00

Kumon San Jerónimo
Oaxaca #216, San Jerónimo Aculco
Horarios Ma, Ju 16:00-20:00
Sa 10:00-13:00

Mayores informes a los teléfonos: 5344-5192 5364-4083



Kumon Instituto de Educación, s.a. de c.v.

Blvd. Manuel Ávila Camacho #37, Piso 5 Lomas de Chapultepec, México, D.F.

CP. 11000 Tel 5281-2346, Línea 800: 01 800 021 7208, E-mail:

kumon_mexico@infosel.net.mx Home Page (japón): <http://www.kumon.co.jp>

Tierra prometida

Nueva época, número 1, Primavera 2000



Joseph Roth, un leviatán moderno

.....

Aforismos inéditos
de *Karl Kraus*

.....

Ilustraciones de
Balthus y Antonucci

Textos de: Nietzsche en tinta y papel
Beckett,
Saramago y Poesía de Jorge Fernández Granados,
Sokal Claudia Posadas y Ricardo Velázquez

Entrevista con Milan Kundera

Revista trimestral de literatura, reflexión y crítica

Para ser
triunfador
hace falta
más que
una actitud



Hace falta...

ITAM

Si aspiras a ser más

Centro de Investigación y Estudios de Posgrado
Av. Camino Sta. Teresa No. 930,
Col. Heroes de Padierna, C.P. 07700, México, D.F.
Tel.: 5628 4161 e-mail: mayra@entac.rhon.itam.mx
promitam@entac.rhon.itam.mx
http: www.itam.mx

MAESTRÍA

- Administración
- Finanzas
- Economía
- Tecnologías de Información y Administración
- Seguros y Administración de Riesgos
- Políticas Públicas
- Dirección Internacional

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

